



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS  
Y SOCIALES**

**CAPITALISMO  
COMO PROCESO SOCIAL HISTÓRICO**

**UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL RÉGIMEN  
DEL MUNDO MODERNO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A:**

**SEBASTIÁN GABRIEL OLVERA GUTIÉRREZ**

**ASESOR:**

**DR. GIAN CARLO DELGADO RAMOS**



**Ciudad Universitaria, Ciudad de México al 09 de junio de 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi padre Sebastián Olvera Mejía (1947-2013),  
in memoriam.*

*Yo no sé lo que es el destino  
caminado fui lo que fui  
allá dios que será divino  
yo me muero como viví...*

Fragmento de “El Necio”.

*CAPITALISMO COMO PROCESO SOCIAL HISTÓRICO*

*... la sociedad actual no es un inalterable cristal,  
sino un organismo sujeto a cambios y  
constantemente en proceso de transformación.*

Karl Marx (1867)

*... la naturaleza toda, desde lo más pequeño hasta lo  
más grande, desde el grano de arena hasta el sol,  
desde el protozoo hasta el ser humano, se halla,  
existe en permanente proceso de nacimiento y  
extinción, en flujo incesante, en un  
estado constante de movimiento y cambio.*

Friedrich Engels (1875-76)

## **AGRADECIMIENTOS**

Con este trabajo culmino una etapa de mi vida muy importante. Una etapa que fue un magnifico, pero sinuoso, proceso de crecimiento y aprendizaje en todo sentido. Un proceso de más de seis años que tuve la suerte de compartir con grandes personas, quienes con su apoyo y enseñanzas me impulsaron a concluirlo. A ellas y ellos quiero agradecer.

A Ana Gabriela, Sebastián y Mariana por todo su amor, apoyo y confianza. Mamá, tu fuerza y determinación siempre han sido mi mayor inspiración para mejorar y enfrentar cualquier adversidad. Papá, tu perspicacia y carisma me enseñaron a elegir bien las batallas para luchar y a las personas que dejo entrar en mi vida. Hermana, tu dulzura y temperamento solo me confirman que todo lo que vale la pena en la vida requiere del máximo esfuerzo.

A Andrea, en quien he encontrado una compañera sincera, inteligente y valiente para andar y construir. Cada día me enseñas a ser feliz, a vivir en armonía y que perseguir los sueños implica responsabilidad.

A mis abuelos Ana Rosa y Enrique por aceptarme en su casa como un hijo más, sostener mis necesidades, alimentar mis ilusiones, así como ser un ejemplo excepcional de honradez, esfuerzo y generosidad. Espero poder corresponderles todo lo que con tanto cariño me han dado.

A mis tíos y primos maternos Abraham, Fabiola, Gerardo, Sergio, Diego, Emiliano y Valeria, gracias por tanto amor y por ser un apoyo franco. También, a mis tíos y primos paternos, pero particularmente a mi tío Rosalio, mi tía Marcela, mi tía Leonarda por su apoyo y afecto sinceros.

A mis amigos y camaradas de las JDU: Nahum, Ivan, Camila, Dunia, Paty, Moni, Rebe, Jiro y Kalia, por tenderme la mano, formarme, así como contagiarme de su cálido y revolucionario espíritu de lucha. El espacio que compartimos para discutir, luchar y construir, al igual que ustedes, son invaluable para mí.

A mis amigos y amigas. A Hugo, Alberto y Adrián por todo lo que hemos compartido en estos más de quince años de bella y vibrante amistad. A Felix por los desvelos compartidos y por haberme abierto

las puertas de su casa. A Erick porque con su sencillez, frescura y aplomo ha demostrado de qué estamos hechos *los condenados de la Tierra*. A Diego por ser el aventurero y soñador que con su ejemplo me invita a descubrir el mundo y a salir de la monotonía. A Jorge por ser siempre ejemplo de constancia y entrega en las causas justas. Gracias también a Gerardo, Silvia, Ricardo, Santiago, así como a los demás amigos y compas con quienes compartí aprendizajes, encuentros y desencuentros.

A las y los maestros que con su esmero y pasión dejaron una marca en mi formación y en mis ideales. A la profesora Meneses por formarme como alumno y como docente, por tomar el reto de abrirme las puertas de su aula y, no conforme con ello, abrirme también las de su casa, asimismo por estar ahí siempre para escucharme pacientemente y brindarme el consejo amigo. A Carlos Gallegos por ser mi maestro y amigo, por permitirme compartir cátedra con él y, sobre todo, por todas las enseñanzas y las necesarias dosis de verdad que con cariño certero dispara. To Raquel, because she took the challenge of teaching the word to someone who longed for it, but did not know. Al Dr. Hernández-Vela por su generosidad, vitalidad y entrega, así como por permitirme colaborar en su equipo. A la Dra. Salas-Porras por darme la oportunidad de aprender y trabajar en su magnífica clase. Al Dr. Saxe-Fernández por su escrupulosidad, humanismo y compromiso. A Arturo, Mina, Marco y al Dr. Villalba por no limitarse a ser excelentes docentes y tener la vocación para sembrar en las consciencias la preciosa semilla de la crítica. Espero algún día ser la mitad de lo que ustedes como profesionales son.

A las personas que compusieron mi sínodo por leerme, aconsejarme y nutrirme con su saber. A Gian Carlo, quien dirigió esta tesis, por la asesoría, la paciencia, las enseñanzas, los consejos y toda la buena disposición que siempre me mostró a lo largo del proceso de dos años que me tomó terminar la investigación. A la profesora Meneses porque más que un sinodal, de *facto*, se convirtió en otra asesora con quién pude despejar una infinidad de dudas, discutir todas mis hipótesis y corregir varios desvaríos. A Samuel por el rico diálogo y su interesante crítica. A Irwing por señalarme de forma camaraderil tanto las faltas, como los aciertos que percibió en mi trabajo. A David por revisar forma y fondo con rigor, así como por tomarse el tiempo para discutir conmigo faltas, omisiones e incoherencias que encontró en mi trabajo. Todas sus observaciones me ayudaron definitivamente a mejorar el texto final. Si a pesar de todos sus consejos y sugerencias este trabajo sigue presentando inconsistencias, sobra decir que ello es completa responsabilidad mía.

Finalmente, pero no por ello menos importante, quisiera agradecer al pueblo trabajador que con su esfuerzo diario y su labor incansable sostiene no solo el gran proyecto cultural que es nuestra Universidad Nacional, sino todo aquello que hace avanzar a la humanidad y por lo que vale la pena vivir y luchar.

A todas y todos ustedes agradezco y dedico este logro.

Ciudad de México, al 09 de julio de 2018.

## **ÍNDICE**

<b>LISTA DE TABLAS, GRÁFICAS Y FIGURAS</b>	8
<b>LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS</b>	9
<b>INTRODUCCIÓN</b>	10

### **CAPÍTULO I**

<b>1. EL TRABAJO COMO CONDICIÓN BÁSICA Y FUNDAMENTAL PARA LA VIDA HUMANA</b>	17
1.1 El papel del trabajo en la evolución del ser humano	18
1.2 El papel del trabajo en el desarrollo del intelecto y la consciencia	26
1.3 El papel del trabajo en la formación de lo social	33

### **CAPÍTULO II**

<b>2. LA DIALÉCTICA HISTÓRICA Y LOS MODOS DE PRODUCCIÓN PRECAPITALISTAS</b>	38
2.1 La dialéctica del desarrollo histórico	39
2.2 El comunismo primitivo	52
2.3 El modo de producción tributario	57
2.4 El esclavismo	61
2.5 El feudalismo	67

### **CAPÍTULO III**

<b>3. ALGUNAS DE LAS INTERPRETACIONES TEÓRICAS SOBRE EL CAPITALISMO</b>	73
3.1 Coordenadas para entender la discusión	74

3.2 La interpretación del capitalismo de Hayek y Friedman	77
3.3 La interpretación del capitalismo de Weber	85
3.4 La interpretación del capitalismo de Schumpeter	99
3.5 La interpretación del capitalismo de Wallerstein	111

## **CAPÍTULO IV**

<b>4. LAS LEYES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO</b>	<b>131</b>
4.1 ¿Qué son las leyes históricas?	132
4.2 La ley del valor	137
4.3 La ley de la acumulación capitalista	149
4.4 La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia	159

## **CAPÍTULO V**

<b>5. CAPITALISMO COMO PROCESO SOCIAL HISTÓRICO</b>	<b>172</b>
5.1 Una aproximación teórica al capitalismo	173
5.2 Tesis primera: el capitalismo como proceso dialéctico	176
5.3 Tesis segunda: el capitalismo como producto social	191
5.4 Tesis tercera: el capitalismo como régimen histórico	208

<b>CONCLUSIONES GENERALES: CRISIS DEL CAPITALISMO Y REVOLUCIÓN</b>	<b>238</b>
--	------------

<b>CONCLUSIONES METODOLÓGICAS</b>	<b>256</b>
-----------------------------------	------------

<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	<b>259</b>
----------------------------	------------

## **LISTA DE TABLAS, GRÁFICAS Y FIGURAS**

FIGURA 1: FALANGE DISTAL Y TENDÓN DEL FLEXOR LARGO DEL PULGAR HUMANO	23
FIGURA 2: HERRAMIENTAS DE PIEDRA PRODUCIDAS DURANTE EL MUSTERIENSE EN EUROPA OCCIDENTAL	25
FIGURA 3: APARATO BUCOFARINGOLARÍNGEO DEL PRIMATE Y DEL SER HUMANO	32
DIAGRAMA 1: CICLO D – M – D'	142
TABLA 1: EJEMPLO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LA TASA DE GANANCIA Y LA TASA DE PLUSVALOR	165
GRÁFICA 1: DESARROLLO DEMOGRÁFICO DE LA HUMANIDAD, AÑOS: 1-2017	188
GRÁFICA 2: CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA EN PAÍSES CAPITALISTAS AVANZADOS, AÑOS: 1810-2010	199
GRÁFICA 3: ESTIMACIONES DE LA POBREZA EN EL MUNDO, AÑOS: 1987-2005	201
GRÁFICA 4: DISPARIDAD PROMEDIO ENTRE LOS SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD EN 30 ECONOMÍAS, AÑOS: 1999-215	205
GRÁFICA 5: USO MUNDIAL DE ENERGÍA Y MATERIALES, AÑOS: 1850-2005	234
GRÁFICA 6: IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO DE ORIGEN ANTROPOCÉNTRICO, AÑOS: 1850-2000	236

## **LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS**

URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
OCDE	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Productores de Petróleo
PICC	Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PIB	Producto Interno Bruto
EJ	Exa joule
Gb	Giga Byte
GT	Giga Tonelada
gw/h	Giga watt por hora
km	Kilómetro
MW	Mega Watt
t	Tonelada
tm	Tonelada métrica
W	Watts

## INTRODUCCIÓN

El tema central de esta investigación es el capitalismo. La finalidad del trabajo es ofrecer una *aproximación teórica* a este fenómeno, partiendo de tres de sus características fundamentales, para explicarlo como *proceso social histórico*; lo cual se hace concretamente en el *Capítulo V* del trabajo.

El capitalismo es una *totalidad compleja*<sup>1</sup> que se expresa de forma particular en diferentes dimensiones de la vida social; concretamente en los planos económico, político y sociocultural. Esta complejidad es definitivamente un elemento que complica su estudio. Esto sucede a tal punto que cuando se intenta definir *qué es*, casi inevitablemente se tienden a ofrecer respuestas parciales que no logran capturarlo en cuanto *totalidad*.

Algunas de las explicaciones más difundidas sobre este fenómeno lo presentan como: *un modo de producción basado en la propiedad privada y el trabajo asalariado; un sistema global de dominación que busca la acumulación incesante de capital; un mercado mundial que se rige por las leyes de la oferta y la demanda; un modelo racional que organiza los aspectos esenciales de la sociedad; o un megarelato que*

---

<sup>1</sup> La realidad social es heterogénea, dinámica y, hasta cierto punto, infinita. En consecuencia, el conocimiento humano se ve seriamente limitado para aprehender todo el conjunto de procesos, elementos y relaciones que confluyen para constituir la *completud* de la realidad. Luego, perseguir aprehender la *completud* de la realidad o de cualquier fenómeno social es una empresa imposible.

No obstante, es posible develar y hacer inteligible el orden de la realidad social. Esto es, dilucidar los principales procesos, elementos, así como relaciones que *estructuran* y dan *orden* a la realidad social; permitiendo explicar, entonces, la *totalidad*.

En este sentido, es necesario entender que cuando se habla de comprender el capitalismo como *totalidad* lo que se busca es dar cuenta de su estructura, orden y dinámica, en tanto régimen histórico, y no aprehenderlo como *completud*. Cfr: Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 300-310 y Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, UAM-FCE, 2001, pp. 22-28.

*subsume a todas las subjetividades y busca imponer una única realidad.* El problema principal con estas interpretaciones radica en que, si bien logran aportar elementos importantes para entender esta u otra característica del capitalismo, lo cierto es que ninguna logra explicarlo a cabalidad.

Ciertamente, no es que hagan falta desarrollos teóricos más completos. Sobre el capitalismo se han desarrollado interpretaciones teóricas amplias. Al menos desde el siglo XVIII ha sido el objeto de investigación de no pocos intelectuales y académicos pertenecientes a las más diversas corrientes de pensamiento. Se podría decir que se han ocupado de la cuestión desde los más fieles intelectuales orgánicos de la burguesía, pasando por los pensadores reformistas de todas las inclinaciones, hasta los teóricos (militantes y académicos) de todas las corrientes y tendencias de lo que se suele llamar genéricamente “la izquierda”. El problema es que sólo unos pocos de esos trabajos ofrecen una propuesta clara y sensata que permite dilucidar lo que significa el capitalismo en tanto *totalidad*. El resto son propuestas que, pese a esbozar ideas interesantes, no logran concretar una explicación satisfactoria.

Desde mi perspectiva, esto ocurre porque la mayoría de dichas interpretaciones carecen de bases teórico-metodológicas adecuadas y/o están construidas sobre un endeble piso de prejuicios que impiden analizar de forma objetiva la realidad concreta. De hecho, estos trabajos normalmente reproducen uno de los siguientes problemas: caen en el relativismo, pues sólo se concentran en explicar alguna(s) particularidad(es) del fenómeno, ignorando su funcionamiento general, o caen en el universalismo, pues intentan explicar de una vez y para siempre la *completud* del fenómeno, ignorando su naturaleza dialéctica y, por lo tanto, la infactibilidad de una respuesta absoluta. Estos son los principales obstáculos a superar cuando se opta por estudiar el capitalismo.

Ante las tendencias generales a formular una interpretación teórica del capitalismo que se aboque a explorar una sola de sus dimensiones, al costo de ser parcial, o bien a caracterizarle de manera abstracta, al costo de ser ambigua, se debe optar por una solución dialéctica. Este es el camino que tomaron Marx y Engels para explicar de forma general, pero sin descuidar los detalles fundamentales, *la moderna sociedad burguesa* en sus primeras etapas históricas.

Siguiendo su ejemplo, es posible ofrecer una interpretación del capitalismo actual que explique el fenómeno en tanto *totalidad*, partiendo de los elementos fundamentales que lo definen y lo caracterizan; sin caer, en el camino, en el *reduccionismo universalista* o en las *grandes abstracciones relativistas*. Esta es la tarea a que se han consagrado su trabajo las y los grandes herederos de esta tradición (como Vladimir I. Lenin, Rosa de Luxemburgo o Antonio Gramsci), así como algunas y algunos de los más destacados intelectuales coetáneos (como lo son Daniel Bensaïd, David Harvey, Eric Hobsbawm, E. P. Thompson, Ernest Mandel, Ruy Mario Marini o Zillah Eisenstein). Con su trabajo, todas y todos ellos han contribuido en la tarea de seguir desarrollando y actualizando la teoría del capitalismo moderno.

Como se podrá imaginar el lector, esta investigación -que es una tesis de licenciatura- se encuentra

lejos de haber desarrollado una teoría definitiva sobre el capitalismo, como la que se señala arriba. En primer lugar, porque *in stricto sensu* no se podrá aspirar a tener una *teoría completa* sobre el capitalismo hasta que este sea superado y deje de existir en tanto fenómeno histórico. Mientras tanto, la dialéctica histórica seguirá imponiéndose y el régimen capitalista seguirá transformándose, obligándonos a continuar desarrollando la teoría para poder explicarlo. En segundo lugar, porque desarrollar la teoría hasta el punto en que se pueda explicar la totalidad del fenómeno en su estado actual implica un trabajo titánico que escapa por mucho a mis posibilidades.

La intención al realizar este trabajo simplemente ha sido la de realizar una *aproximación teórica* al capitalismo. Una *aproximación* que en el mejor de los casos podrá aportar un poco a la ardua labor que significa actualizar la teoría del capitalismo, desde una perspectiva histórica, dialéctica y materialista. O en el peor de los casos, no aportará directamente nada a esa labor. En todo caso, será satisfactorio ver que esta investigación, al ser errada, muestra uno de los caminos que no hay que tomar para continuar la labor, o bien si, al contener algunos componentes útiles, puede ofrecer algo de valor a aquel fin.

Más arriba se señaló la investigación tiene como objetivo principal comprender al capitalismo como un *proceso social histórico*. Sería apropiado mencionar ahora cuatro cuestiones sobre el método que se empleó para ello.

*Primero*, las bases teóricas y metodológicas de todo el trabajo las abstraigo en lo fundamental de las y los autores clásicos del materialismo histórico. De hecho, la propuesta que hago, al igual que las tres tesis que lo componen, está basada casi por completo en ideas desarrolladas por Karl Marx y Friedrich Engels; con quienes sostengo una deuda intelectual amplia. Sin embargo, esto no significa que el aparato crítico de la investigación esté restringido únicamente a las y los pensadores pertenecientes de esta tradición. Estoy de acuerdo con la doctrina del materialismo histórico y defendiendo sus principios, pero entiendo que, como cualquier empresa humana, ésta no es infalible y presenta limitaciones. En consecuencia, ahí donde me ha sido útil recurrir a las propuestas metodológicas y a los desarrollos teóricos de otras tradiciones, lo he hecho. En el aparato crítico de esta investigación se dejan leer los nombres de representantes de corrientes tan diversas como el de Angus Maddison, Fernand Braudel, Friedrich Hayek, Immanuel Wallerstein, Joseph Schumpeter, Pierre Bourdieu, Marc Bloch, Max Weber, Milton Friedman, Wright Mills o Thomas Piketty.

*Segundo*, para evitar que la empresa derivara en abstracciones carentes de sentido práctico, he buscado partir de la realidad concreta sirviéndome del análisis cuantitativo y cualitativo, así como apoyándome en el conocimiento que ofrecen ciencias como la Antropología, la Biología, la Economía o la Paleontología. Es importante entender que en ningún momento he pretendido sustituir el análisis de los especialistas en la materia -labor que implicaría un conocimiento exhaustivo de hechos, fuentes, teorías y metodologías-, sino sólo construir mi investigación apoyado en los desarrollos de esas ciencias. Lo

anterior no quiere decir que la labor de investigación se haya echado a menos. He hecho el mayor esfuerzo por sustentar mi análisis en los textos, las investigaciones y los documentos más competentes que conozco. Y donde las limitaciones de conocimientos me han invalidado para seguir adelante con el análisis por mis propios medios, he optado por dejar hablar a las y los especialistas en la materia. Espero, entonces, que se comprenda lo evidente: las incursiones que he realizado en diferentes campos científicos son las de un diletante comprometido y con ganas de aprender, no las de un especialista.

*Tercero*, este trabajo busca como fin particular realizar una crítica a algunas de las ideas erróneas sobre el capitalismo más difundidas actualmente. Estas ideas se basan en concepciones metafísicas, ahistóricas, reduccionistas y/o fatalistas, actualmente reproducidas entre los miembros de todas las clases y grupos sociales. Por ello, es que me ha interesado criticar esas ideas y oponerles otras que considero más adecuadas. Al respecto, únicamente preciso señalar que esta parte del trabajo (que se encuentra en el *Capítulo III*) la desarrollé partiendo de una evaluación crítica de algunas de las interpretaciones teóricas del capitalismo más difundidas.

*Cuarto*, mi *aproximación teórica* parte y termina en el análisis de un elemento esencial del capitalismo: la *contradicción capital-trabajo*. Esta contradicción, surge en un origen, de la lucha incesante en la que se ven inmersos el proletariado y la burguesía para defender sus propios intereses. Pero a la larga, la contradicción se extiende y domina buena parte de la dinámica de las sociedades capitalistas. De este modo, la contradicción se expresa no sólo en las coyunturas de confrontación violenta de lucha de clases como las revoluciones, sino que se presenta regularmente en diferentes aspectos de la vida cotidiana. Algunos ejemplos de esto los encontramos en el acceso desigual a alimentación, educación, salud y vivienda o en la distribución inequitativa de la riqueza social; fenómenos que sumen a millones en la miseria y a unos cuantos los encumbran en la opulencia. La contradicción se desarrolla hasta tal punto, que en la actualidad se presenta como la lucha entre la continuación de la historia humana o el “fin” de ella. Es por ello que la exposición del presente trabajo abre con el estudio sobre el papel que el trabajo ha jugado en la evolución humana, así como el desarrollo social y finaliza con una discusión sobre la crisis del capitalismo, así como la necesidad de su superación.

Considero que la pertinencia de la presente investigación está justificada por tres razones. En primer lugar, porque actualmente el régimen capitalista afecta directa e indirectamente la vida de millones de personas en todo el mundo, muchas veces sin que ellas lo sepan.<sup>2</sup> De modo que los esfuerzos serios que buscan comprender cómo funciona el régimen capitalista son más que necesarios. En segundo lugar, porque no se puede ignorar que actualmente el capitalismo es el régimen histórico que modela la dinámica política y económica del mundo. En consecuencia, las investigaciones ocupadas en explicarlo o

---

<sup>2</sup> Sobre todo, me refiero a las y los integrantes de las clases y grupos oprimidos; particularmente: los 40 millones de trabajadoras y trabajadores objeto de la esclavitud moderna, el 40% de la población mundial que vive sumida en la pobreza o los más de 800 millones de personas que pasan hambre en el mundo.

dilucidar algunos de sus aspectos fundamentales, pueden ofrecer a los estudiosos de la realidad social elementos importantes para entender ciertos fenómenos y problemas que se presentan a nivel nacional e internacional en la actualidad (como ha sido el caso de: la crisis financiera internacional de 2007, las elecciones presidenciales en Estados Unidos de 2017 o el enfrentamiento interimperialista que ha sumido en la guerra a varios países de Asia sudoccidental, como Irak, Irán o Siria, desde finales del siglo pasado). Finalmente, una investigación de esta naturaleza está justificada porque su tema central, el capitalismo, se ha consolidado como un campo clásico de estudio en las Ciencias Sociales.<sup>3</sup>

*¿Qué es el capitalismo?* es la pregunta central que guía este trabajo. La cuestión plantea el *quid* de toda la investigación porque implica dilucidar el significado del régimen histórico que modela el mundo moderno. En otras palabras, la pregunta demanda una respuesta que logre explicar al capitalismo como una *totalidad, con sus múltiples determinaciones concretas*. De modo que, como se puede ver, se ha optado por dar a la investigación un sentido preponderantemente teórico.

La empresa es ambiciosa, pero, como ya se mencionó, la respuesta ofrecida más que tomarse como una explicación acabada tiene que concebirse como una *aproximación*. Se plantea entender al capitalismo como un *proceso social histórico* partiendo de tres de sus características fundamentales, a saber: *su sentido dialéctico, su origen social y su carácter histórico*. Motivo por el cual ha sido particularmente importante concentrarme específicamente en las dimensiones histórica, económica, política, internacional y sociocultural del régimen capitalista. Lo que, a su vez, me ha obligado a dejar en un segundo plano, e incluso omitir, otras dimensiones igualmente importantes del régimen como lo son la ideológica, la espacial, la epistemológica o la ontológica; pues hubiera sido prácticamente imposible referirse a todas ellas. Tanto la selección de características como la de dimensiones en las que se centra la investigación

---

<sup>3</sup> Esto puede ser comprobado de inmediato sólo con realizar una breve búsqueda de los trabajos realizados que se ocupan o están relacionados directamente con el tema "Capitalismo" en los catálogos bibliográficos y hemerográficos de las universidades más prestigiosas del mundo o en las bases de datos especializadas en Ciencias Sociales de mayor uso. Por ejemplo, en los catálogos en línea de la Universidad de Oxford, la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts –que según el prestigiado *ranking* del *Times Higher Education* cuentan con los mejores programas de licenciatura y posgrado en Ciencias Sociales a nivel mundial para 2018– existe el siguiente número de recursos (libros, artículos, panfletos, colecciones, etcétera) relacionados con el tópico "*capitalism*": 7857, 1 088 638 y 1 922 829, respectivamente. Por su parte, las populares bases de datos *Jstor* y *Taylor & Francis* arrojaron, también respectivamente, un total de 337 473 y 171 456 recursos relacionados con el mismo tópico.

Fuentes utilizadas por orden de uso: THE, "Best universities for social science degrees 2018", [en línea], en *Times Higher Education*, 04 de octubre de 2017, Dirección URL: <https://www.timeshighereducation.com/student/best-universities/best-universities-social-science-degrees>; catálogo electrónico de la Universidad de Oxford, disponible en: [solo.bodleian.ox.ac.uk/primo\\_library/libweb/action/search.do](http://solo.bodleian.ox.ac.uk/primo_library/libweb/action/search.do); catálogo electrónico de la Universidad de Harvard, disponible en: <https://library.harvard.edu>; catálogo electrónico del Instituto Tecnológico de Massachusetts, disponible en: <https://libraries.mit.edu/search/>; buscador de *Jstor*, disponible en <https://www.jstor.org>; y buscador de *Taylor & Francis*, disponible en: [www.tandfonline.com](http://www.tandfonline.com). Todos los sitios fueron consultados el 03 de enero de 2018.

son el producto de la propia construcción del objeto de conocimiento realizada y de las hipótesis de las que partí.

Los objetivos principales de esta investigación son dos. El primero de ellos es explicar al capitalismo, partiendo de lo que considero sus tres características fundamentales y tomando por base los planteamientos más valiosos que sobre el tema se han realizado, principalmente, desde el materialismo histórico. El segundo objetivo, es contrarrestar algunas de las ideas erróneas más difundidas que en la actualidad se reproducen sobre el capitalismo y que, desde mi perspectiva, impiden su sensata comprensión. En cada uno de los cinco capítulos y la conclusión que conforman el trabajo se desarrollan tareas específicas para concretar dichos objetivos.

En el *Capítulo I*, se analiza el papel que el trabajo ha tenido en el desarrollo de la especie humana. De forma concreta, se explica cómo el trabajo ha servido como *palanca histórica* para que la humanidad lograra adquirir sus características esenciales (orgánicas, intelectuales, así como sociales) y deviniera en la única especie conocida capaz de producir *conscientemente* su propia historia. Las premisas fundamentales del capítulo encuentran su origen en el trabajo de Engels: *El papel del trabajo en la transformación de mono en hombre*. Mismas que fueron testadas y enriquecidas con los descubrimientos y las conclusiones de reconocidos especialistas en Antropología, Arqueología, Biología, Paleontología y Prehistoria. El cometido que se persigue es mostrar que la lógica evolutiva de la especie humana es una de las bases para entender la dinámica de la historia y las etapas que la componen, entre ellas el capitalismo.

En el *Capítulo II*, se aboca a explicar el sentido dialéctico de la historia humana. La idea central que se explora es que la historia humana no es un proceso sin sentido, sino la *sinuosa marcha mediante la cual la humanidad construye su progreso*, al ir conquistando por aproximaciones sucesivas estadios más avanzados de existencia. Progreso que se presenta en lo concreto no como un proceso lineal e idílico, sino como el producto del *desarrollo desigual y combinado* de las fuerzas productivas, *el trueque violento de la cantidad en cualidad* (y viceversa), *el choque de fuerzas sociales opuestas* y *el surgimiento de lo nuevo a partir de la negación de lo viejo*. Para mostrar en la práctica el carácter dialéctico de la historia, en los apartados que componen el capítulo, se realiza una caracterización general de los modos de producción precapitalistas hasta ahora conocidos (*comunismo primitivo, esclavismo, modo de producción tributario, feudalismo*), explicando el papel que cada uno juega en el desarrollo histórico. El objetivo de toda esta explicación es ofrecer las bases para entender la formación histórica del capitalismo y su finalidad.

En *El Capítulo III*, se discuten tres ideas erradas sobre el capitalismo que en la actualidad se encuentran muy difundidas. La primera, plantea que el capitalismo es un fenómeno que *se sobrepone a la historia*, escapando a su dialéctica. La segunda, presenta al capitalismo como un *ente omnipotente y omnipresente*, que engulle al mundo y subsume irremediabilmente a la humanidad en su lógica. La

tercera, concibe al capitalismo como un *fenómeno de proporciones infinitas* en el tiempo, es decir como algo casi inherente a la humanidad, que existe desde hace cientos o miles de años y que no muestra señas de que un día dejará de existir. Estas ideas no se encuentran planteadas en “estado puro” en conjunto de trabajo específicos, sino que se están desarrolladas de forma parcial en un conjunto amplio de ellos. Para analizarlas opté por recurrir a las interpretaciones sobre el capitalismo de Friedman, Hayek, Schumpeter, Wallerstein y Weber; que no por casualidad son cinco de los intelectuales más reconocidos en la actualidad. Elegí a estos intelectuales porque considero que en sus interpretaciones sobre el capitalismo logran abstraer lo sustancial de las tres ideas señaladas y convertirlas en explicaciones más elaboradas. La finalidad es partir de la crítica de estas concepciones erróneas del capitalismo, para en el *Capítulo V* poder realizar una propuesta alternativa.

En el *Capítulo IV*, se exponen de forma esquemática tres de *las leyes fundamentales* que gobiernan la dinámica del capitalismo: *la ley del valor, la ley de la acumulación capitalista y la ley del decrecimiento de la tasa de ganancia*. Estas *leyes históricas* no deben concebirse como “designios divinos inapelables”, sino como elementos teóricos fundamentales que explican rasgos estructurales del régimen capitalista. En otras palabras, las leyes señalan la *tendencia* que siguen ciertas relaciones sociales que aparecen de *forma regular* en cualquier sociedad capitalista. La finalidad de esta exposición es presentar las bases teóricas utilizadas para formular la propuesta que se realiza en el capítulo siguiente.

En el *Capítulo V*, es donde presenté mi propuesta para explicar al capitalismo en tanto *totalidad* como un *proceso social histórico*. Esta propuesta está compuesta por tres tesis, cada una de las cuales se ocupa de explicar una característica fundamental del capitalismo. La primera tesis, propone concebir al capitalismo como un *proceso dialéctico*, esto es como un proceso que persigue un fin y que se expresa dentro de los márgenes del sinuoso y complejo desarrollo histórico. La segunda tesis, plantea entender al capitalismo como una *producción social*, es decir como un orden social que se sustenta en un conjunto de relaciones sociales de explotación y dominación. La tercera tesis, propone comprender al capitalismo como un *régimen histórico*, en otras palabras, como una etapa más de la historia humana, que está en permanente cambio y que, pese a su complejidad, es finita. Cada una de las tres tesis es desarrollada a partir del análisis de hechos históricos y está soportado en datos estadísticos. De este modo, se busca ayudar a construir una concepción realista, histórica y social del capitalismo.

Finalmente, en las *conclusiones generales* retomo la propuesta de este trabajo para concebir al capitalismo como *proceso social histórico*, realizo una breve reflexión sobre la fase actual de este régimen, así como de las repercusiones sociales y naturales que propicia. Parto, para ello, de la hipótesis de que el régimen capitalista ha entrado en estadio de crisis secular del que no hay vuelta atrás. Razón por lo que ha devenido en fuente de miseria social, así como una fuerte amenaza para la biósfera y, por lo tanto, de la vida humana. Para cerrar, ofrezco algunas *conclusiones metodológicas*.

# **CAPÍTULO I**

## **EL TRABAJO COMO CONDICIÓN BÁSICA Y FUNDAMENTAL PARA LA VIDA HUMANA**

## 1.1 EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA EVOLUCIÓN DEL SER HUMANO

Los seres humanos *producen y reproducen su propia existencia en el mundo* apoyados en su fuerza de trabajo. Sólo mediante el trabajo –como *función* de la fuerza de trabajo<sup>4</sup>- es que los seres humanos pueden transformar su entorno y *socializar la naturaleza* para obtener alimentos, conseguir agua y construir sus hogares. En estos términos, la fuerza de trabajo es la energía que las personas *imprimen* a la realidad concreta que habitan con el *objetivo consciente* de producir los valores de uso y las condiciones materiales más adecuadas para asegurar su existencia. En consecuencia, podemos afirmar, junto con Friedrich Engels, que el trabajo es *la condición básica y fundamental de toda la vida humana*.<sup>5</sup>

Karl Marx y Friedrich Engels sugieren que la *primera premisa de toda existencia humana* es que mujeres y hombres, desde su aparición en el mundo como tales, sean capaces de producir

---

<sup>4</sup> Por fuerza de trabajo se entiende lo que Marx definió como: “[...] el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la persona viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole.” Karl Marx, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 1, p. 203.

<sup>5</sup> Es innegable que el trabajo ha desempeñado un papel histórico de suma importancia en el desarrollo de la humanidad, principalmente en tres sentidos: primero, como motor para la evolución biológica y mental del ser humano; después, como medio para la producción –a partir del entorno natural– de los medios de subsistencia básicos e indispensables para vivir; y, finalmente, como sustento para el progreso de la humanidad, con todas las connotaciones socioculturales, políticas y económicas que de ahí se derivan. *Vid:* Friedrich Engels, *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, URSS, Progreso, s/año, p. 4 y Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre / Manifiesto del Partido Comunista / Ideología alemana*, México, Colofón, 2008, p. 166.

y reproducir su vida material.<sup>6</sup> Esto es, que sean capaces de *poner en marcha sus facultades físicas y mentales con el fin de producir*, a partir de la apropiación de recursos materiales y energéticos de su entorno natural, valores de uso para solventar sus necesidades. Pero, esta capacidad o conjunto de capacidades no existe de origen en el ser humano, sino que, por el contrario, se va desarrollando a partir de un *proceso evolutivo dialéctico*.<sup>7</sup> Por ello, para comprender la función del trabajo como *palanca histórica* en el desarrollo de la humanidad, es importante comenzar por explicar a grandes rasgos cómo sobrevino el proceso evolutivo mediante el cual los seres humanos lograron desarrollarse como especie y comenzaron a hacerse *dueños de su propio destino*.<sup>8</sup>

Primeramente, es necesario partir de la premisa de que el ser humano forma parte de la naturaleza, como todas las demás especies que habitan el mundo. Las semejanzas biológicas y genéticas que los seres humanos presentan con algunas especies de mamíferos -sobre todo con los primates- son irrefutables. Charles Darwin -quién es conocido como el padre de la biología moderna- había señalado hace 150 años que la constitución anatómica y orgánica del ser humano sigue el mismo “modelo” en tejidos musculares, huesos y nervios que otras especies de mamíferos como los delfines, murciélagos y chimpancés.<sup>9</sup> Un ejemplo concreto de esto es que el vello que cubre, con diferentes niveles de intensidad, el cuerpo de hombres y mujeres no es más que un *rudimento*<sup>10</sup> que sobrevive del tiempo en que nuestra especie aún se encontraba en un estadio inferior en el proceso evolutivo.

Pero, aún con las diferencias morfológicas que presenta la especie humana respecto del resto de mamíferos, y particularmente respecto de los primates, las comparaciones genéticas realizadas por Allan Wilson y Vicent Sarich han sido concluyentes al señalar que la “[...]”

---

<sup>6</sup> Vid: Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, México, Cultura Popular, 1974, p. 28.

<sup>7</sup> Por evolución se entiende el desarrollo biológico y mental que la especie humana ha experimentado a lo largo de millones de años desde que los primeros homínidos adoptaron una postura erguida de forma permanente y liberaron sus manos para poder modificar su entorno y desarrollar su vida. Vid: Charles Darwin, *El origen del hombre*, México, Editorial Época, s/año, 157 pp.

<sup>8</sup> **Es importante aclarar** que lo que se busca hacer en este capítulo no es realizar una explicación puntual y completo del proceso evolutivo que la especie humana ha recorrido hasta el momento, enunciando todos y cada uno de sus estadios de desarrollo, así como las especies de homínidos de los que existe registro fósil. Esta tarea superaría por mucho el modesto conocimiento que poseo en materia de Antropología, Paleontología, Arqueología y Prehistoria. En su lugar, lo que busco es recurrir a las investigaciones científicas de especialistas en la materia para poder mostrar cuál ha sido el rol histórico que el trabajo ha jugado en el desarrollo y evolución de la humanidad.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>10</sup> Los *rudimentos* son vestigios de algunos órganos y características anatómicas heredadas que subsisten en las especies sin prestar ninguna utilidad biológica real. Vid: *Ibidem*, p. 9.

diferencia media en la secuencia de aminoácidos entre los humanos y los monos africanos, es inferior a un uno por ciento (0,8 por ciento, para ser precisos) lo que corresponde a tan sólo cinco millones de años desde la divergencia de un antecesor común según el reloj molecular.”<sup>11</sup> Por ello, no resulta aventurado afirmar que el ser humano es un “producto” más de la naturaleza, que ha evolucionado con el tiempo para adaptarse a nuevas condiciones de vida.

Al respecto, varias investigaciones coinciden en que los orígenes más remotos del ser humano moderno se pueden rastrear hasta una especie de monos antropomórficos -posiblemente del género *australopithecus ramidus*<sup>12</sup>- que hace aproximadamente entre cinco y siete millones de años desarrollaban su vida mayoritariamente en las copas de los árboles de los bosques tropicales de África. “Es de suponer que, como consecuencia, ante todo, de su género de vida, por el que las manos, al trepar tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, estos monos se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar de forma permanente una posición erguida. Este fue, sin lugar a dudas, el paso decisivo para el tránsito del a mono al ser humano.”<sup>13</sup> De hecho, gracias a los descubrimientos antropológicos iniciados por Donald Johanson, Yves Coppens y Tim White, hoy sabemos que unos de los ancestros más remotos del ser humano, el *australopithecus afarensis*, ya caminaba completamente erguido hace casi cuatro millones de años.<sup>14, 15</sup>

---

<sup>11</sup> Ese 0.8 por ciento tiene una importancia mayúscula, si se considera que “[...] cuanto más tiempo haya transcurrido desde la separación entre dos especies, mayor será la diferencia molecular.” Stephen Jay Gould, *El pulgar del panda. Ensayos sobre evolución*, España, Booket, 1983, pp. 135-136.

<sup>12</sup> Cfr. Ana Barahona, “Origen y evolución del ser humano”, [en línea], en *¿Cómo ves?*, núm. 32, s/vol., México, UNAM, julio, 2001, p. 11, Dirección URL: <http://www.comoves.unam.mx/assets/revista/32/origen-y-evolucion-del-ser-humano.pdf> [consultado el 07 de julio de 2016].

<sup>13</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, *op. cit.*, p. 166.

<sup>14</sup> Vid: Stephen Jay Gould, *El pulgar del panda... op. cit.*, pp. 134-135.

<sup>15</sup> Investigaciones paleontológicas recientes han sugerido que el primer homínido que logró caminar erguido fue el *australopithecus ramidus*, que existió aproximadamente hace 4.4 millones de años y que al parecer es más antiguo que el *australopithecus afarensis*.

Sin embargo, se ha generado un debate en torno a la legitimidad de esta afirmación, pues se señala que pese a que el *australopithecus ramidus* contaba con una pelvis y un fémur aptos para adoptar una postura bípeda, su marcha podría haber sido sólo parcialmente bípeda dado que el dedo pulgar de sus pies era oponible aún; lo que podría indicar que todavía utilizaba los pies para escalar lo árboles y que está actividad le era indispensable. De ahí que existan discusiones serias sobre la supuesta facultad de este género de *australopithecus* para emprender una marcha completamente erguida y, entonces, poder ser catalogado como el ancestro bípedo más antiguo del ser humano. Vid: Ana Barahona, “Origen y evolución del ser humano”, *op. cit.*; Ann Gibbons, “Ardipithecus ramidus”, en *Science*, núm. 5960, vol. 326, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, diciembre, 2009, pp. 1598-1599; C. Owen Lovejoy *et al.*, “The pelvis and femur of ardpithecus ramidus: the emergence of upright walking”, en *Science*, núm. 5949, vol. 326, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, octubre, 2009, p. 71.

En todo caso, es preciso tener en cuenta el señalamiento de Stephen Jay Gould respecto a que el bipedismo no fue un logro evolutivo fácil de alcanzar, dado que su desarrollo requirió una reestructuración anatómica fundamental, especialmente de los pies y la pelvis.<sup>16</sup> En efecto, en la marcha bípeda “[...] intervienen los músculos y las articulaciones de la columna vertebral, la pelvis, la pierna y el pie en una serie complicada y precisa de movimientos integrados. Se trata de una locomoción en la cual el apoyo se efectúa con el talón y los dedos.”<sup>17</sup> Por ello, se afirma que cuando nuestra especie consiguió erguirse “[...] estaba lograda la más seria alteración de nuestra arquitectura, el gatillo de nuestro futuro cambio estaba ya montado.”<sup>18</sup>

Varios estudios señalan que a partir de que el primer antropoide se irguió, la *correlación evolutiva* permitió que el ser humano desarrollara otras capacidades y ampliara sus posibilidades de vida. Ejemplo de ello es que con la postura erguida se diversificaron las capacidades de desplazamiento sobre una multiplicidad de terrenos. De tal suerte que el homínido bípedo era capaz -ciertamente al costo de sacrificar velocidad al desplazarse y con no pocas limitaciones- lo mismo de nadar en un río u océano, que de escalar una montaña o de caminar y correr sobre una estepa, un valle o un desierto. Asimismo, se debe considerar que la “[...] postura erguida mejora la visión del entorno y la panorámica de visión. Así, se desarrolla un aparato visual más perfecto, y las manos, ese instrumento cuya importancia para nuestro desarrollo iguala a la del cerebro, pueden especializarse, posibilitándose la construcción y el uso de herramientas.”<sup>19</sup>

Este último hecho, la liberación de las manos, es fundamental ya que a partir de él se producen un sinnúmero de transformaciones biológicas. Si bien es cierto que otras especies de primates cuentan con un pulgar oponible, no menos cierto es el hecho de que la estructura de sus manos no cuenta con las falanges, flexores y tendones tan desarrollados como las de la mano humana, por lo que no pueden sujetar cosas de tamaños y volúmenes tan diversos como nosotros o realizar una infinidad de tareas que requieren precisión y firmeza (como la manipulación de un bisturí para realizar una operación a corazón abierto). La estructura anatómica de su mano

---

<sup>16</sup> Vid: Stephen Jay Gould, *El pulgar del panda... op. cit.*, p. 139.

<sup>17</sup> John R. Napier, “Cuando el hombre se separó de los demás primates”, [versión electrónica], en *El Correo*, núm. 8-9, s/vol., Francia, UNESCO, agosto-septiembre, 1972, p. 42.

<sup>18</sup> Stephen Jay Gould, *El pulgar del panda... op. cit.*, p. 139.

<sup>19</sup> Josep M. Albaigès, “¿Por qué andamos erguidos?”, [en línea], Dirección URL: <http://cmies25abril.blogspot.mx/2013/11/por-que-andamos-erguidos.html> [consultado el 07 de junio de 2016].

permite al ser humano hacer uso de ella como un “instrumento” capaz de realizar funciones complejas<sup>20</sup> que resultan necesarias para la reproducción de la vida humana.

Al respecto, una de las características principales del pulgar humano es que es completamente oponible respecto al resto de los cuatro dedos (índice, medio, anular y meñique). Todo esto, gracias a la *falange distal pollical* asociada a la inserción del *tendón flexor largo* del pulgar, que dota a este dedo de la movilidad y la fuerza necesarias para desarrollar diversas tareas como palpar, sujetar, asir, apretar o empuñar (*ver la Figura 1*).<sup>21</sup> En este sentido, la función anatómico-mecánica que juega el pulgar en la mano humana es uno de los rasgos evolutivos más importantes que le ha permitido al ser humano desarrollar un sin fin de *actividades básicas y necesarias para su existencia, como el trabajo*.<sup>22</sup>

Lo importante en todo esto es entender que existe una fuerte relación dialéctica entre el proceso de adopción permanente de la postura erguida por los primeros homínidos bípedos y la diversificación de funciones de las manos, que les permitieron recoger alimentos, construir refugios, empuñar piedras, ramas o huesos y ocuparlos como herramientas para auxiliarse en sus tareas cotidianas.

Las mejoras cuantitativas y cualitativas en las condiciones de vida que significó el nuevo empleo de las manos para nuestros antepasados crearon la necesidad de adoptar una postura erguida de forma permanente. Esto, a su vez, les permitió especializar sus manos, ahora “libres”, en un conjunto mayor de operaciones útiles que les dieron la destreza, así como las habilidades necesarias para continuar reproduciendo su existencia y desarrollándose.

En este sentido, no hay duda de que el salto evolutivo del ser humano estuvo mediado por el trabajo, pues sólo la necesidad cada vez mayor de utilizar las manos para realizar actividades más diversificadas y complejas, con el fin de asegurar la sobrevivencia (como recolectar alimentos y fabricar medios de trabajo), pudo actuar como *palanca histórica* para que los monos

---

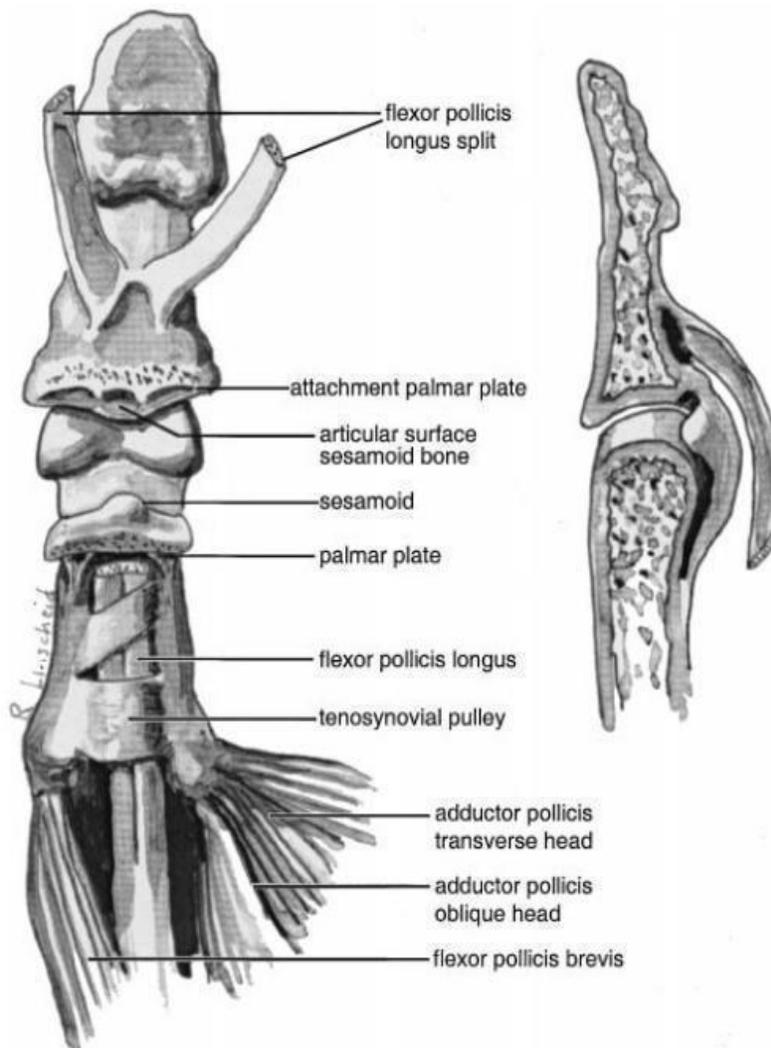
<sup>20</sup> Funciones que van desde la recolección de frutos y hiervas, pasando por la producción de herramientas de un sin fin de materiales como hueso, piedra, bronce, hierro o acero, hasta llegar a la creación de verdaderas obras de arte como la Piedra del Sol de los Aztecas o el David de Michelangelo.

<sup>21</sup> Cfr. Mary W. Marzke y R. F. Marske, “Evolution of the human hand: approaches to acquiring, analyzing and interpreting the anatomical evidence”, [en línea], en *Journal of Anatomy*, s/núm., vol. 197, Gran Bretaña, Anatomical Society of Great Britain and Ireland, julio, 2000, p. 124, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1046/j.1469-7580.2000.19710121.x/epdf> [consultado el 08 de julio de 2016].

<sup>22</sup> John R. Napier, “Cuando el hombre se separó de los demás primates”, *op. cit.*, p. 42.

antropomórficos de los que desciende nuestra especie lograran transformar su corporeidad hasta llegar a un estadio evolutivo superior.<sup>23</sup>

### Figura 1: Falange distal y tendón del flexor largo del pulgar humano



Fuente: Mary W. Marzke y R. F. Marske, "Evolution of the human hand approaches to acquiring, analyzing and interpreting the anatomical evidence", *op. cit.*, p. 125.

<sup>23</sup> Al respecto, hay que resaltar que algunos estudios científicos sobre la evolución de la mano, apoyados en la evidencia fósil existente, así como los estudios anatómicos y modelos que estudian las funciones de la mano en seres humanos y algunas especies de primates, han concluido que existe una interrelación marcada entre la evolución de la mano y el uso, así como construcción de herramientas por parte de los homínidos de la Edad de Piedra. Vid: Mary W. Marzke y R. F. Marske, "Evolution of the human hand...", *op. cit.*, pp. 121–140.

Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano [primo] del trabajo: es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación de nuevas y nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un periodo más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a operaciones nuevas cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre [del ser humano] ha alcanzado ese grado de perfección [...].<sup>24</sup>

Para lograr ejemplificar el papel que la mano liberada y su trabajo desempeñaron como fuerzas motrices de la evolución humana, será útil referirse a la producción de herramientas y el dominio del fuego, dos hechos históricos que tuvieron cabida en las sociedades recolectoras y cazadoras de la Edad de Piedra, en la *Prehistoria*. Nuestros ancestros homínidos comenzaron a utilizar sus manos libres para recolectar, seleccionar y tallar lascas de pedernal con el fin de producir herramientas rudimentarias (medios de trabajo) como cuchillos, navajas y raspadores, que les permitieron *apropiarse y transformar* algunos productos naturales (*ver figura 2*).<sup>25</sup>

Dichas herramientas primitivas de piedra fueron empuñadas por hombres y mujeres para desarrollar tareas indispensables para su sobrevivencia, como la obtención de alimentos mediante la caza y la recolección, la fabricación de vestidos para cubrirse del frío y del sol, así como la defensa contra depredadores y la lucha contra grupos rivales. De este modo, *los medios de trabajo rudimentarios hechos de piedra, que en manos de aquellos homínidos permitieron canalizar su fuerza de trabajo para lograr tareas cada vez más complejas, jugaron el papel de sustentos materiales del desarrollo de la especie.*

Algo similar sucedió cuando el ser humano consiguió “domesticar” el fuego. En un principio, lo más seguro es que nuestros ancestros sólo hayan logrado “tomar” con trozos de madera el fuego iniciado por algún suceso natural (un trueno o un incendio provocado por el sol), mismo que después debían alimentar para preservar y poderlo utilizar. Posteriormente, y sólo después de mucho tiempo de estudio, observación, así como experimentación, aquellos seres humanos primitivos lograron producir fuego por sí mismos. Esto sucedió, seguramente a partir de la “[...] chispa que resulta al golpear el pedernal contra un trozo de piritita de hierro o de hematites, por la fricción entre dos pedazos de madera, o por el calor generado al comprimir aire en un tubo de bambú.”<sup>26</sup> No obstante, hay que destacar que estas tareas sólo lograron ser

---

<sup>24</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, *op. cit.*, p. 68.

<sup>25</sup> Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, México, FCE, 1954, pp. 64-66.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 67.

desarrolladas porque nuestros ancestros tenían las manos libres y pudieron recolectar, seleccionar y usar los medios de trabajo para tomar, alimentar, así como producir fuego y servirse de él.

## Figura 2: Herramientas de piedra producidas durante el Musteriense en Europa Occidental



Fuente: M. H. Alimen y M. J. Steve (comps.), *Prehistoria*, México, Siglo XXI, 1992, vigésimo cuarta edición, p. 42.

Por lo demás, las ventajas que generó para el ser humano la “domesticación del fuego” fueron varias y de tal importancia que Gordon Childe -uno de los prehistoriadores más

prominentes del siglo XX- afirma que: “[e]l control del fuego fué [sic], presumiblemente, el primer gran paso en la emancipación del hombre [ser humano] respecto de la servidumbre a su medio ambiente.”<sup>27</sup> En efecto, el fuego sirvió al ser humano para enfrentar el frío de la noche y de las zonas con climas no cálidos. Lo que permitió, a su vez, a hombres y mujeres extender su actividad diaria más allá de las horas en que había luz solar y, así, elevar su tasa de producción.

También, el control del fuego hizo posible explorar y habitar lugares donde imperaban condiciones climáticas extremas (como los Polos Norte y Sur de la Tierra) o donde no había suficiente iluminación natural (como cuevas y cavernas); lo que significó extender el área geográfica de dominio humano. Además, el control del fuego dotó a nuestros ancestros de una “herramienta” invaluable para ahuyentar a sus depredadores naturales y mejorar sus técnicas de caza; con lo que incrementaron el acceso a alimentos y mayor seguridad.

Pero, definitivamente, una de los valores de uso más importantes que rindió el control del fuego fue la capacidad para cocer carne roja, frutos y vegetales; lo que permitió al ser humano digerir mejor dichos alimentos y extraer de ellos nutrientes que ayudaron al desarrollo evolutivo de su organismo. Respecto a este último punto, es necesario precisar que el consumo de carne

[...] ofreció al organismo, en forma casi acabada, los ingredientes más esenciales para su metabolismo. Con ello acortó el proceso de la digestión y otros procesos de la vida vegetativa del organismo [...]. [Así,] el hábito al combinar la carne con la dieta vegetal contribuyó poderosamente a dar fuerza física e independencia al hombre [al ser humano] en formación. Pero donde más se manifestó la influencia de la dieta cárnea fue en el cerebro, que recibió así en mucha mayor cantidad que antes las sustancias necesarias para su alimentación y desarrollo, con lo que su perfeccionamiento fue haciéndose mayor y más rápido de generación en generación.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>28</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, *op. cit.*, p. 174.

## 1.2 EL PAPEL DEL TRABAJO EN EL DESARROLLO DEL INTELLECTO Y LA CONSCIENCIA

Hoy se conoce que el cerebro humano estuvo en condiciones de desarrollarse sólo después de que los primeros homínidos adquirieron la postura erguida.<sup>29</sup> Hasta donde se sabe, como efecto de la *correlación evolutiva*, la postura erguida modificó las características óseas del cráneo y, con ello, el volumen del cerebro.<sup>30</sup> Aunado a lo anterior, la liberación de las manos también jugó un papel importante en este proceso porque dio a nuestros ancestros la capacidad de desarrollar trabajos cada vez más complejos que exigían una mayor capacidad intelectual. En este sentido, se puede admitir que “[...] la liberación completa de nuestras manos para el uso de herramientas precedió a la mayor parte del crecimiento evolutivo de nuestro cerebro.”<sup>31</sup> Por otra parte, el desarrollo del cerebro humano también fue catalizado -como ya se señaló más arriba- por la ingesta de alimentos (principalmente carne) cocidos por el fuego.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Vid: Stephen Jay Gould, *El pulgar del panda... op. cit.*, pp. 138-139.

<sup>30</sup> Vid: Juan Manuel Sandoval, “El proceso de trabajo en el proceso de hominización”, [en línea], en *Nueva Antropología*, núm. 23, vol. 6, México, Nueva Antropología A. C., marzo, 1984, pp. 117-118, Dirección URL: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/23/cnt/cnt7.pdf> [consultado el 12 de julio de 2016].

<sup>31</sup> Stephen Jay Gould, *Desde Darwin. Reflexiones sobre historia natural*, [versión electrónica], España, Hermann Blume, 1983, p.152.

<sup>32</sup> Una investigación reciente realizada por Katherine D. Zink y Daniel E. Lieberman, cuyos resultados fueron publicados en la revista *Nature*, ha indicado que existe una correlación directa entre la ingesta de carne y vegetales con la evolución del cerebro y los músculos de la cara de los homínidos ancestros del ser humano, específicamente con los de la subespecie *homo erectus* del Paleolítico inferior. En ese estudio, se ha señalado que los *homo erectus* podrían haber ingerido estos alimentos ricos en proteína gracias a que los macerados y triturados con sus propios molares, así como con herramientas hechas de piedra, y no gracias a la cocción mediante fuego como arriba se ha indicado (Cfr: Katherine D. Zink y Daniel E. Lieberman, “Impact of meat and Lower Paleolithic food processing

Todos estos factores (la postura erguida, la liberación de las manos y la ingesta de alimentos cocidos) fueron fundamentales para que el cerebro humano evolucionara, aumentando tres veces su tamaño<sup>33</sup> y reorganizando su estructura en el proceso para *complejizar* sus funciones. De este modo la evolución permitió desarrollar al ser humano “[...] un cerebro ancho y redondeado cuyo volumen, que guarda relación con el tamaño de su cuerpo, puede exceder de 1.400 cm<sup>3</sup>.”<sup>34</sup>

La evolución del cerebro permitió, por otra parte, el desarrollo del sistema nervioso y las ramificaciones neuronales que, tentativamente, facultaron al ser humano para incrementar sus capacidades intelectuales y poder dar respuestas adecuadas a un gran número de situaciones y contextos de relevancia nada marginal. Ahí yace uno de los sustentos de la importante capacidad de *adaptabilidad* que ha resultado esencial para la evolución y desarrollo de nuestra especie a lo largo del tiempo.<sup>35</sup>

En este sentido, el desarrollo de las capacidades del intelecto humano -posibilitadas por la evolución del cerebro- significaron un paso decisivo más en el proceso de “emancipación” del ser humano respecto de la naturaleza. Y es que “[...] cuanto más los hombres [los seres humanos] se alejan de los animales, más adquiere su influencia sobre la naturaleza el carácter de una acción intencional y planificada cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano.”<sup>36</sup> Entonces, el ser humano logra trascender la mera actividad instintiva que desarrollan los animales, pues su trabajo ahora “[...] reposa en su carácter único a partir de la posibilidad del pensamiento conceptual, de la capacidad de abstracción y de representación simbólica.”<sup>37</sup> *Es así como la actuación de mujeres y hombres en el mundo se convirtió, cada vez más, en acción consciente orientada a fines elegidos; lo que definitivamente puso al ser humano en condición de comenzar a producir activa y efectivamente su propia historia.*

---

techniques on chewing in humans”, [en línea], en *Nature*, núm. 7595, vol. 531, Gran Bretaña, Nature Publishing Group, mayo, 2016, pp. 500–503, Dirección URL: <http://www.nature.com/nature/journal/v531/n7595/full/nature16990.html> [consultado el 20 de julio de 2016]).

Sin embargo, el hecho de que está hipótesis pudiera ser cierta, no afecta en nada el argumento principal que aquí se expone sobre el importante papel que el trabajo ha desempeñado en la evolución y desarrollo del ser humano; pues, en todo caso, la construcción de herramientas de piedra que pudieron servir como morteros al *homo erectus* para macerar carne y vegetales no podrían ser producto de otra cosa más que del trabajo de las manos liberadas.

<sup>33</sup> Vid: Ralph L. Holloway *et al*, “Evolution of the brain in humans -Paleoneurology”, [version electrónica], en Larry R. Squire (ed.), *Encyclopedia of Neuroscience*, s/país, Academic Press, 2009, pp. 1323-1338.

<sup>34</sup> John R. Napier, “Cuando el hombre se separó de los demás primates”, *op. cit.*, p. 42.

<sup>35</sup> Vid: Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>36</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, *op. cit.*, p. 177.

<sup>37</sup> Pablo Rieznik, *Las formas del trabajo y la historia*, Argentina, Editorial Biblios, 2004, segunda edición, p. 21.

Con todo, aunque la consciencia y el pensamiento se convierten -en cierto sentido- en la dirección que guía la acción humana al imponerle fines preconcebidos, se debe aclarar que estas facultades no determinan la realidad misma. Hace falta recordar que “[n]o es la consciencia de los hombres [seres humanos] la que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social la que determina su consciencia.”<sup>38</sup> La realidad social y material en la que *a fortiori* se debe reproducir la vida humana es la que produce las necesidades concretas que determinan, en última instancia, la consciencia y los pensamientos que de ella surgen. La idea inversa no es más que un *trastocamiento* de la realidad producido por el intelecto humano que se presenta a sí mismo como creador del mundo. Lo que no es más que un idealismo producto de la *sublimación necesaria del proceso material de vida del ser humano*.<sup>39</sup>

Como señala Kurshonov:

Para pensar y ser persona hay que poseer experiencia social, conocimientos y hábitos. La influencia de las condiciones sociales no sólo se manifiesta en que [...] se elabora una cualidad tan específicamente humana como es la consciencia, sino, además, en que cambian las particularidades biológicas del hombre [del ser humano], en particular en que cambia el cerebro mismo.<sup>40</sup>

Al respecto, una prueba de la tesis materialista de que el pensamiento y la consciencia se estructuran a partir de las condiciones materiales de existencia, la ofrece la constitución del lenguaje. El lenguaje fue reconocido por Marx y Engels como la *consciencia práctica*, pues surge como respuesta a las necesidades concretas de comunicación, organización y transmisión de conocimiento e información que los seres humanos hemos experimentado a lo largo de la historia. La formación de grupos humanos primitivos, produjo la necesidad en nuestros ancestros homínidos de desarrollar facultades mentales y anatómico-orgánicas (durante varias generaciones) para transmitir ideas cada vez más complejas, que les permitieran mejorar el nivel de organización en sus sociedades para preservar su existencia. En este sentido, la creación del lenguaje significó para los seres humanos un paso importante en los procesos de construcción de su propia historia y de “emancipación” de la naturaleza. Este es un paso de proporción comparable a la adopción de la postura erguida, el crecimiento del cerebro, la liberación de las manos y el desarrollo de la consciencia, así como el pensamiento.

---

<sup>38</sup> Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 5.

<sup>39</sup> Cfr. Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 26.

<sup>40</sup> A. M. Kurshonov, *Conocimiento y acción*, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, 1972, p. 16.

El proceso de producción del lenguaje fue materialmente posible gracias a la evolución “[...] primeramente, en la forma y la musculatura de la boca, la lengua, el paladar, la faringe y la laringe [el *aparato bucofaringolaríngeo*]; y, en segundo lugar, en los centros de la corteza cerebral que controlan la actividad muscular de las susodichas partes ‘blandas’.”<sup>41</sup> Se puede decir, en consecuencia, que la producción del lenguaje complejo fue orgánicamente factible gracias al desarrollo del pensamiento abstracto que posibilitó la evolución del cerebro y a la evolución del *aparato bucofaringolaríngeo*.

Por un lado, fue necesario que evolucionara el cerebro<sup>42</sup> para que -como se explicó unos párrafos arriba- se desarrollaran las ramificaciones neuronales y el sistema nervioso que, se arguye, posibilitaron el surgimiento de la consciencia, el pensamiento conceptual, la capacidad de abstracción y la capacidad de representación simbólica. Este proceso evolutivo faculta al ser humano primitivo para “[...] elaborar imágenes mentales coherentes de objetos y acciones distintos, de diferenciarlas entre sí y de combinarlas con otras, lo que le permite percibir las características comunes de los objetos clasificados por categorías y, a su vez, elaborar la representación mental de esas percepciones combinadas, es decir lo que llamamos ‘noción’ o ‘concepto’.”<sup>43</sup>

Por otro lado, también fue necesario que existiera la necesidad de comunicar esos conceptos, así como nociones por medio del habla. Lo que sólo fue factible al producirse una reestructuración evolutiva de los órganos que intervienen en la función del habla. Al respecto, varios estudios paleontológicos y antropológicos han sugerido que el paso *del grito a la palabra*

---

<sup>41</sup> John R. Napier, “Cuando el hombre se separó de los demás primates”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>42</sup> Si bien es cierto que no existe relación probada entre el volumen y desarrollo del cerebro y la capacidad lingüística, este hecho no basta para afirmar que dichos factores no juegan papel alguno en la producción del lenguaje. Así, por ejemplo, pese a que no se puede hablar de un centro específico en el cerebro que se encargue de las funciones del lenguaje, se sabe que varias de las funciones del lenguaje se encuentran localizadas en el hemisferio izquierdo, en la mayoría de las personas.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que en el campo de la genética se han hecho descubrimientos que vinculan la actividad cerebral con la estructuración del lenguaje. Este es el caso del gen *FOXP2*, que se presume podría arrojar conclusiones importantes sobre el modo en cómo el lenguaje es procesado en el cerebro.

Finalmente, no se debe despreciar la intrínseca relación que existe entre el cerebro y la capacidad de pensamiento abstracto, que resulta tan importante para la producción del lenguaje en los seres humanos. *Vid:* D. Campillo-Valero y E. García-Guixé, “Origen y evolución del lenguaje”, [en línea], en *Revista de Neurología*, suplemento 1, vol. 41, España, Viguera Editores, julio-diciembre, 2005, p. 6-8, Dirección URL: <http://www.revneurolog.com/sec/ind.php?Vol=41&Num=S01&i=e#> [consultado el 14 de julio de 2016]; Michael Balter, “First gene linked to speech identified”, en *Science*, núm. 5540, vol. 294, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, octubre, 2001, p. 32; y Michael Balter, “‘Speech gene’ tied to modern humans”, en *Science*, núm. 297, vol. 5584, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, agosto, 2002, p. 1105.

<sup>43</sup> Victor Bunak, “Del grito a la palabra”, [versión electrónica], en *El Correo*, *op. cit.*, p. 58.

por parte de nuestros ancestros fue posible gracias a la evolución del *aparato bucofaringolaríngeo*; el cual es un factor que distingue claramente a los seres humanos de los primates.

La mayoría de los órganos que componen el *aparato bucofaringolaríngeo* ocupan posiciones diferentes en el ser humano y en el chimpancé a pesar de ser los mismos. Una de las diferencias más significativas entre ambas estructuras anatómicas se encuentra en la ubicación de la laringe, pues mientras en el ser humano ésta se encuentra situada en las vértebras cervicales de la 4 a la 7, en los chimpancés se encuentra situada por encima de las tres primeras vértebras cervicales. Esta ubicación “baja” de la laringe en el ser humano permite que el espacio situado entre el fondo de la cavidad nasal (la faringe) y la laringe sea más amplio que el que poseen los chimpancés (*ver figura 3*). Esta faringe más amplia permite a los seres humanos modular los sonidos que generan las cuerdas vocales de la laringe y producir los fonemas que requiere el lenguaje articulado.<sup>44</sup>

En todo caso, estas diferencias anatómicas entre el chimpancé y el ser humano, que posibilitan a este último para hablar, son producto de un proceso evolutivo catalizado por el trabajo. Como señala Engels: “[l]a necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando [...] mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mediante los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro [...]”<sup>45</sup>, hasta llegar a estructurar palabras, después oraciones y, con ello, el habla.

Especialistas como Victor Bunak sostienen que algunos de los ancestros homínidos más remotos del ser humano en la Edad de Piedra ya tenían la capacidad de “[...] producir sonidos articulados y de combinarlos de diferentes maneras para formar sílabas que, al comienzo, eran invariables.”<sup>46</sup> Presuntamente, estos homínidos de la Edad de Piedra combinaban estos sonidos con señas para comunicarse entre ellos y poder llevar a cabo funciones prácticas primordiales. Posteriormente, no se sabe exactamente cómo, los ancestros del ser humano fueron abandonando esa “etapa de lalación” mientras evolucionaba su estructura anatómica y las funciones de sus órganos. Así, lograron formar palabras, principalmente monosílabas que seguramente eran utilizadas para designar objetos de la vida cotidiana e importantes sucesos.

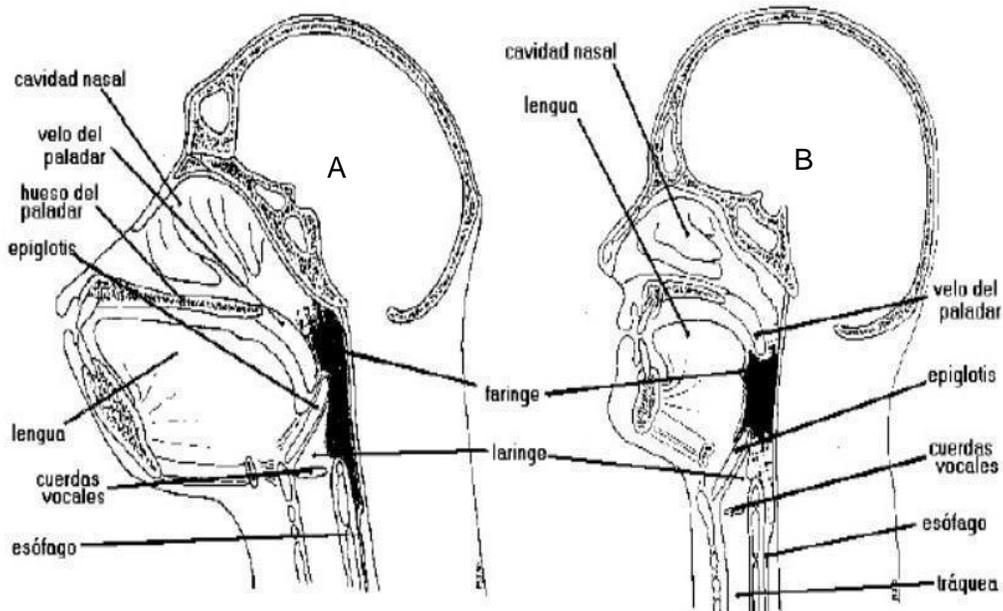
---

<sup>44</sup> Cfr: Jeffrey T. Laitman, *El origen del lenguaje articulado*, [en línea], México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2001, pp. 3-5, Dirección URL: <http://www.chapingo.mx/bagebage/16.pdf> [consultado el 19 de julio de 2016].

<sup>45</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, *op. cit.*, p. 170.

<sup>46</sup> Victor Bunak, “Del grito a la palabra”, *op. cit.*, p. 69.

**Figura 3: Aparato bucofaringolaríngeo del primate y del ser humano**



*Nota:* El diseño "A" corresponde al modelo del aparato bucofaringolaríngeo del primate y el diseño "B" corresponde al modelo del aparato bucofaringolaríngeo del ser humano.

*Fuente:* Jeffrey T. Laitman, *El origen del lenguaje articulado*, op. cit., p. 4.

El uso más constante del habla permitió a nuestros ancestros dominar su técnica y desarrollar estructuras lingüísticas más complejas. De tal suerte que, se arguye, los homínidos de la última etapa de la Edad de Piedra ya "[...] eran capaces de formar combinaciones dobles de conceptos y de palabras (que relacionaban la acción con el objeto de la acción), lo que quiere decir que dominaban ya el lenguaje articulado."<sup>47</sup>

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 70.

### 1.3 EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA FORMACIÓN DE LO SOCIAL

El desarrollo del lenguaje que posibilitó el habla, permitió a los seres humanos: comunicarse, transmitir las experiencias aprendidas a las nuevas generaciones y, finalmente, organizarse mejor. El lenguaje es, en primer lugar, el vínculo que establecen los sujetos sociales con sus semejantes para poder satisfacer sus necesidades de comunicación. Mismas que se incrementan entre más se desarrollan los grupos humanos y se enfrentan a problemas hasta entonces desconocidos. De este modo, el proceso de desarrollo del lenguaje -que pasó de los códigos compuestos por señas, así como fonemas básicos a palabras y oraciones complejas- permite ya a los primeros seres humanos desarrollar elementos identitarios más consistentes, así como relaciones sociales más acabadas de cooperación y jerarquía. Esto posibilita a los seres humanos para establecer formas de organización social más complejas; que, con el tiempo, dan vida a las sociedades primitivas.<sup>48</sup>

La importancia que adquieren en este contexto dichas formas organizativas y los elementos que las integran no es menor. El lenguaje, por ejemplo, es una construcción que solamente bajo acuerdo social tácito sirve como medio de comunicación; sólo bajo acuerdo común las palabras, los signos y las señales adquieren un significado intersubjetivo.<sup>49</sup> Como señala Bolívar

---

<sup>48</sup> Vid: L. A. Schepartz, "Language and modern human origins", [en línea], en A. Theodore Steegman (ed.), *Yearbook of Physical Anthropology*, Estados Unidos, American Association of Physical Anthropologists, Vol. 36, 1993, p. 93, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajpa.1330360607/epdf> [consultado el 17 de julio de 2016].

<sup>49</sup> Vid: Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, op. cit., p. 41.

Echeverría: “[e]l lenguaje en su realización básica, verbal, es también un proceso de producción/consumo de objetos. El hablante entrega a quien escucha una transformación de la naturaleza: su voz modifica el estado acústico de la atmósfera, y ese cambio, ese objeto, es percibido o consumido como tal por el oído del otro.”<sup>50</sup> Sólo la capacidad semiótica desarrollada por el ser humano *en sociedad* permite que sus productos lingüísticos -esos que Marx denomina *jeroglíficos sociales*- puedan ser descifrados y utilizados. Es decir, que *puedan ser aprovechados por varios individuos -en tanto valores de uso producidos por el intelecto, así como la consciencia- como medios que posibilitan la comunicación y sirven para la vinculación social.*<sup>51</sup>

Es así como la capacidad comunicativa que, a partir del habla, desarrollan los seres humanos, permitió dar a la especie un paso más en su marcha histórica de progreso. *Sólo en ese momento los seres humanos están en condiciones de estructurar y sistematizar todo un conjunto específico de prácticas, costumbres, valores, principios, creencias, saberes, así como conocimientos surgidos de la experiencia, y transmitir todo esto a las nuevas generaciones, a través de la tradición, la educación y la costumbre, para producir “deliberadamente” su cultura*<sup>52</sup>; *misma que va ocupando cada vez más el lugar preponderante que hasta entonces tenían los instintos.*

La cultura deviene, entonces, en la facultad que permite a los seres humanos responder de mejor manera a las diversas situaciones que se les van presentado en su vida cotidiana.<sup>53</sup> También, permite una asimilación más sistematizada y eficiente de las experiencias de todos los miembros de un grupo social determinado, así como la transmisión de los conocimientos entre las generaciones.

El desarrollo de la cultura hace más sencilla la labor de producción y reproducción de la vida material, pues todo el conocimiento acumulado que gracias a ella se puede transmitir permite a los miembros de una sociedad: desarrollar la técnica, aumentar la productividad de su fuerza laboral, crear nuevos medios de trabajo, mejorar sus medios de producción y, finalmente, revolucionar sus fuerzas productivas. De este modo, *el trabajo se revela definitivamente como el medio que permite a la humanidad evolucionar, así como alejarse material y simbólicamente de su origen primitivo natural.* Mujeres y hombres tienen, entonces, “[...] el gran poder de adaptar

---

<sup>50</sup> Bolívar Echeverría, “La ‘forma natural’ de la reproducción social” [versión electrónica], en *Cuadernos Políticos*, núm. 41, s/vol., México, Editorial Era, julio-diciembre, 1984, p. 20.

<sup>51</sup> Cfr. Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1 p. 91.

<sup>52</sup> Vid: Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, op. cit., pp. 26-27.

<sup>53</sup> Vid: *Ibidem*, pp. 36-37.

sus hábitos a nuevas condiciones de existencia. Inventa[n] armas, herramientas y diversas estratagemas, con ayuda de las cuales se defiende[n] y provee[n] su subsistencia.”<sup>54</sup>

También, gracias a la evolución orgánica y al desarrollo de la cultura, los seres humanos logran generar una *capacidad de adaptabilidad* que les permite producir su existencia en distintas condiciones ambientales y superar los retos que ahí se les presentan de forma más racional. Entonces, los seres humanos tienden a asociarse ya no por un mero *instinto gregario*, sino por elección consciente. *Se forman lazos sociales que mantiene a cada individuo sujetado al conjunto social, pero ya no por instinto sino por voluntad. Es entonces que los grupos humanos adquieren su carácter netamente social.* Una vez que el desarrollo de la vida humana ha llegado a este punto, los seres humanos están en condiciones de trabajar en conjunto de forma consciente, guiados por principios generales y apoyados en instituciones comunes. Así, son capaces de producir de forma más sistemática y organizada todo lo necesario para reproducir su vida material y solventar sus crecientes necesidades.

Se calcula que las principales sociedades de este tipo existían ya en la Edad de Hielo.<sup>55</sup> Por este tiempo, las sociedades primitivas poco a poco dejaron de depender únicamente de lo que la naturaleza les ofrecía *de manera inmediata* para perpetuar su existencia y comenzaron a apropiarse de los recursos y servicios medioambientales de forma más planificada: apoyados en su fuerza de trabajo, así como en sus desarrollos técnicos y tecnológicos.

Estas sociedades primitivas dejaron de ser únicamente cazadoras-recolectoras, para comenzar a sembrar y a domesticar animales, con el fin de poder tener acceso a alimentos y recursos durante todas las temporadas del año. Entonces, el ser humano “[...] comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas yerbas, raíces y arbustos comestibles. Asimismo, logró domesticar y unir firmemente a su persona a ciertas especies de animales, en correspondencia a los forrajes que les podía ofrecer, a la condición que estaba en condiciones de depararles y a la providencia que representaba para ellos.”<sup>56</sup> Como resultado, se inició una de las transformaciones económicas más importantes que ha vivido la humanidad, la llamada *revolución neolítica*.

Con esta gran revolución la dependencia humana respecto de los ciclos biogeoquímicos de la naturaleza, si bien es cierto que no desapareció por completo, quedó significativamente

---

<sup>54</sup> Charles Darwin, *El origen del hombre*, op. cit., pp. 97-98.

<sup>55</sup> Cfr. Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, op. cit., p 85.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 85-86.

reducida ya que el cultivo de plantas y la domesticación de animales dotaron a las comunidades primitivas de reservas permanentes de alimento. Evidentemente estas dos actividades se fueron perfeccionando con el tiempo, de tal suerte que la siembra, de ser en un principio una actividad esporádica e incidental que algunos miembros de las comunidades realizaban para hacerse de más alimentos, pasó a convertirse en uno de los sustentos principales de la comunidad. Así, nació la agricultura como un conjunto de prácticas, técnicas y conocimientos utilizados de forma sistemática para cultivar la tierra y producir alimentos. De la misma forma, la “adopción” de algunos animales dentro de las comunidades pronto devino en un proceso de domesticación donde se estudiaban y seleccionaban con rigor las especies más aptas para ser domesticadas; todo en función de que pudieran ofrecer alimento o ayudar en el trabajo.

El desarrollo de la agricultura y la cría de animales generó en las comunidades, cada vez más, la necesidad de asentarse en un lugar fijo, pues ambas actividades productivas rinden mejores frutos cuando se practican en un área establecida. Es sabido que cuando la agricultura se vuelve sedentaria las comunidades pueden trabajar mayores extensiones de tierra y acumular mayores conocimientos (sobre la tierra, el clima, los ciclos de crecimiento de las plantas, etcétera) que resultan útiles para aumentar la productividad. Asimismo, la vida sedentaria permite que la crianza de ganado mejore su productividad, pues los animales dejan de estar expuestos a un número amplio de peligros (depredadores y condiciones climáticas, así como geográficas adversas).

La agricultura, la crianza de animales y el sedentarismo permitieron a las sociedades primitivas resolver -al menos parcialmente- sus necesidades básicas de refugio, así como de alimentación. Y con dichas necesidades parcialmente satisfechas, los integrantes de las comunidades primitivas se pudieron aventurar a producir nuevos medios y técnicas de trabajo para aumentar la productividad y con ello mejorar, también, sus condiciones de vida. En consecuencia, ya para el *Neolítico*, se habían generado: una industria de instrumentos de piedra pulida y madera que producía hachas, cuchillos, canoas, así como otros instrumentos más resistentes; una industria alfarera que fabricaba ollas, jarras u otros recipientes útiles para contener, cocinar, así como almacenar; y una industria textil que se sirvió de las pieles y fibras que los animales domesticados para fabricar ropa, bolsos, así como otros productos.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 111-119.

Todas estas industrias eran comunitarias y producían valores de uso de demanda común. De este modo, las actividades económicas de las sociedades primitivas se diversificaron a tal grado que fue posible encontrar un lugar para la mayoría de sus miembros gracias a la división del trabajo. Hecho que, por su parte, aumentó el potencial productivo y, a su vez, permitió a las comunidades soportar un incremento en el número de sus integrantes.

Como resultado, ya al final del *Neolítico* las comunidades primitivas habían logrado un nivel de organización avanzado que les permitía asegurar la existencia de un número considerable de integrantes.<sup>58</sup> Se había reforzado a tal grado el *lazo social*, que los grupos humanos pasaron de ser aglomeraciones de individuos cohesionados por *necesidad natural e instinto* a ser comunidades unidas por *necesidad social y voluntad*.

Los seres humanos “[...] en la medida que se alejan más y más del animal en sentido estricto, hacen su historia en grado cada vez mayor por sí mismos, con consciencia de lo que hacen, siendo cada vez menor la influencia que sobre esta historia ejercen los efectos imprevistos y las fuerzas incontroladas y respondiendo el resultado histórico cada vez con mayor precisión a fines preestablecidos.”<sup>59</sup> Entonces, *la humanidad había dado el paso definitivo para “emanciparse” de la naturaleza y sus integrantes ahora tenían por primera vez la posibilidad de ser dueños de su propio destino y comenzar a tomar conscientemente las riendas de sus vidas en sus propias manos.*

---

<sup>58</sup> Vid: Jean-Pierre Bocquet-Appel, “When the world’s population took off: the springboard of the neolithic demographic transition”, en *Science*, núm. 560, vol. 333, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, julio, 2011, pp. 560-561.

<sup>59</sup> Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, México, Grijalbo, 1981, octava edición, p. 16.

## **CAPÍTULO II**

# **LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO HISTÓRICO Y LOS MODOS DE PRODUCCIÓN PRECAPITALISTAS**

## 2.1 LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO HISTÓRICO

Las diversas sociedades que han existido a lo largo de la historia han dado muestras de que la humanidad se encuentra permanentemente en transformación y renovación. Ya lo decía Marx con claridad: “[...] la sociedad actual no es un inalterable cristal, sino un organismo sujeto a cambios y constantemente en proceso de transformación.”<sup>60</sup> Esto únicamente quiere decir que la misma historia de la humanidad es dialéctica.

Pero, decir que la humanidad se encuentra en constante transformación, no implica aceptar que el conjunto de cambios que las sociedades experimentan a lo largo de la historia se produce siempre de forma paulatina, gradual y ordenada. El carácter dialéctico de la historia es mucho más complejo y, de hecho, las grandes transformaciones que han logrado producir cambios radicales y trascendentales en la historia de la humanidad se han generado de forma abrupta, contradictoria y en periodos de tiempo relativamente cortos.

Para comprender más a fondo esto resulta útil recurrir a las *leyes de la dialéctica* que dilucidó Engels, basado la *Lógica* del filósofo alemán G. W. Friedrich Hegel, al analizar la historia humana y la historia de la naturaleza. Estas leyes son:

- 1) *la ley del truco de la cantidad en cualidad, y viceversa;*
- 2) *la ley de la penetración de los opuestos; y*

---

<sup>60</sup> Karl Marx, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T.I, Vol. 2, p. 9.

3) *la ley de la negación de la negación.*<sup>61</sup>

Las leyes no son principios divinos que gobiernen la realidad (*ver pp. 132-136*), más bien son abstracciones teóricas que señalan tres características básicas de la dinámica dialéctica que se reproducen regularmente en la historia. La *ley del truque de la cantidad en cualidad y viceversa*, explica que a lo largo del tiempo existen momentos coyunturales en los que cambios cuantitativos pueden producir alteraciones cualitativas, y viceversa, que generan grandes transformaciones. La *ley de la penetración de los opuestos*, señala que los cambios e incluso la misma dinámica histórica es alimentada por fuerzas que, pese a depender unas de otras para existir, se contraponen irremediamente con el fin de anularse mutuamente. La *ley de la negación de la negación*, explica que toda transformación que se produce en el ámbito histórico sucede como la superación de condiciones anteriores, pero que dicha superación no implica una disolución completa de todos los elementos previos, ya que muchos de ellos –subvertidos en su lógica- forman las bases materiales en las que se sustenta cada nuevo orden.

Un ejemplo magnífico que permite apreciar cómo operan las tres leyes lo ofrece el periodo al que se le denomina como la *Revolución Urbana*. Esta coyuntura se desarrolló hacia el año 3000 a. c. en los valles de los ríos Nilo, Indo, Tigris y Éufrates, fincando las bases para la construcción de las primeras grandes civilizaciones de las que se tiene registro histórico: Egipto, India y Mesopotamia.<sup>62</sup> Hasta antes de esta coyuntura la humanidad vivía distribuida en pequeñas comunidades dispersas a lo largo de vastos territorios. El principal cambio que produjo la *revolución urbana* fue la concentración de dichas comunidades en lugares delimitados. Este *agrupamiento cuantitativo* de personas permitió que se desarrollara un *cambio cualitativo*: en las formaciones sociales se concentró una mayor cantidad de fuerza de trabajo, inexistente hasta entonces, que permitió a esas nuevas sociedades reproducir su existencia material con mayor facilidad.

Evidentemente, la concentración de personas y comunidades disto mucho de ser un proceso pacífico. Cada comunidad tenía un conjunto de costumbres, tradiciones, principios y formas de organización social que seguramente eran distintas entre sí o que, incluso, hasta resultaban *opuestas*. Entre ellas había seguramente comunidades que habían devenido enemigas por razones de todo tipo económico (disputa de recursos), cultural (creencias o tradiciones) o político (guerra o conquista). De modo que para conformar esos agregados sociales mucho de lo

---

<sup>61</sup> Vid: Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, op. cit., p. 41.

<sup>62</sup> Cfr. Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, op. cit., pp. 173-218.

que eran las comunidades originales que les dieron vida tuvo que ser *negado* y *superado* para dar forma a un nuevo tipo de organización social, donde las relaciones sociales básicas se expresaron de maneras hasta entonces desconocidas.

En las ciudades que se formaron, la organización política tendió necesariamente a la centralización y las actividades económicas se diversificaron más, permitiendo que: se instaurara por primera vez una división del trabajo entre el campo y la ciudad, se incrementara la productividad de la fuerza de trabajo, se multiplicara el excedente de los valores de uso producidos, etcétera. A su vez, esto permitió que dichas sociedades –en diferentes momentos y siguiendo caminos diversos- fueran dejando atrás el *comunismo primitivo* y desarrollaran otros modos de producción como el *tributario* y el *esclavismo*. De esta manera, en una fracción aproximada de tan sólo 1500 años la *Revolución Urbana* logró una transformación radical de la forma de vida que por más de 290 mil años había estado reproduciendo la especie humana.

Este ejemplo ilustra a la perfección cuán importante resulta el entendimiento de la dialéctica para comprender la lógica de las grandes transformaciones que la humanidad ha experimentado. En este sentido, el materialismo histórico es sin duda el cuerpo teórico que mayor calibre explicativo tiene, pues parte de los *modos concretos* en que las sociedades han logrado solventar sus necesidades y reproducir su existencia a través del tiempo.

Esta tradición afirma que *las diferentes sociedades que han existido, pese a diferenciarse unas de otras por las formaciones sociales particulares a las que dan vida, tienen en común las características generales del conjunto de relaciones de producción que adoptan en correspondencia al estadio particular de sus fuerzas productivas.*<sup>63</sup> Se ha demostrado que a lo largo de la historia las distintas sociedades -independientemente de su localización espacial y etapa histórica- *tienden a producir formas de organización para la producción de su vida material que comparten características estructurales comunes*; lo que es completamente normal, pues dichas sociedades deben hacer frente a retos similares (alimentación, adaptación al clima, construcción de vivienda, organización política de la sociedad, etcétera) para asegurar su existencia.<sup>64</sup> Es por ello, y no por otra cosa, que en los modos de producción se encuentran

---

<sup>63</sup> Cfr. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 4.

<sup>64</sup> Nuevamente nos encontramos con el papel que el trabajo ha jugado en el desarrollo histórico de la humanidad, pues sólo a partir de la *apropiación* –mediante el trabajo– de los recursos energéticos y materiales que produce la naturaleza es que las sociedades son capaces de solventar sus necesidades. Y es que el “[...] trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre [la sociedad] y la naturaleza, un proceso en el que el hombre [la sociedad] media, regula y controla, su *metabolismo* con la naturaleza.” En efecto, el ser humano –como señala Marx– “[...] se

claves importantes para poder comprender el proceso general del desarrollo histórico de la humanidad.

Es importante señalar aquí que el análisis histórico del enfoque materialista no pretende realizar una clasificación absoluta de todas y cada una de las formaciones sociales que han existido, con sus especificidades económicas, políticas, culturales e ideológicas. La simple idea resulta absurda toda vez que la gran diversidad humana –hecho histórico irrefutable- haría prácticamente interminable la labor. *Lo que el materialismo histórico propone es, como ya se mencionó, estudiar el desarrollo histórico de la humanidad partiendo -principalmente, pero no únicamente- de las relaciones que los sujetos sociales establecen entre sí y con su entorno natural para, primero, producir y solventar sus necesidades y, después, reproducir su existencia, en el más amplio sentido que se le puede dar a este término.*

Luego, la importancia central que adquieren para el análisis histórico los modos concretos en que las sociedades producen su existencia se funda en el hecho de que el conjunto articulado de relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo, que componen cada modo de producción, condicionan históricamente -aunque sin llegar a determinar en su totalidad- el surgimiento de las formaciones sociales y sus características políticas, jurídicas, ideológicas y culturales.<sup>65</sup>

No obstante, para evitar caer en visiones mecanicistas y reduccionistas (“estructura” y “superestructura”) es preciso concebir que la relación existente entre las dimensiones económica, política, cultural e ideológica de las formaciones sociales es dialéctica; *lo que implica que son interdependientes y tienen la capacidad de definirse mutuamente.* No sólo las relaciones sociales de producción son capaces de condicionar el desarrollo de las relaciones e instituciones políticas, ideológicas y culturales, sino que también el conjunto de relaciones políticas, ideológicas y culturales logran incidir en el desarrollo de las relaciones económicas.

Engels explica espléndidamente esta relación en un fragmento de una carta dirigida a Joseph Bloch:

---

enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza” (Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 1, pp. 215-216). Las relaciones de producción que son encarnadas por la fuerza de trabajo adquieren importancia, entonces, porque permiten a los seres humanos, desde tiempos remotos, socializar la naturaleza para reproducir su vida y, con ello, asegurar su desarrollo histórico.

<sup>65</sup> Cfr. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política, op. cit.*, pp. 4-5.

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo [F. E.] hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.<sup>66</sup>

Para comprobar esto, basta recordar cómo los desarrollos técnicos y tecnológicos, producto del intelecto humano, han revolucionado históricamente las relaciones productivas y con ello las “estructuras” económicas de su tiempo (*ver pp. 208-239*). Incluso, y más importante aún, no se debe olvidar que las revoluciones, esas grandes parteras de las verdaderas transformaciones en la historia, siempre han sido movimientos de masas eminentemente políticos fundamentados en ideas progresistas para su tiempo.

Por ejemplo, el surgimiento formal del régimen capitalista en Europa occidental a finales del siglo XVIII no fue producto únicamente de una revolución económica (la Revolución Industrial), sino que también dependió de un conjunto de revoluciones políticas (con la Revolución Francesa de 1789 a la cabeza) para su expansión.<sup>67</sup> Y a su vez, esa revolución política estuvo fundamentada en ideas radicales. Tan solo se debe recordar lo dicho por Antonio Gramsci sobre que las “[...] bayonetas del ejército de Napoleón encontraron el camino ya allanado [para la conquista de Europa] por un ejército invisible de libros, de opúsculos, derramados desde París a partir de la primera mitad del siglo XVIII y que habían preparado a los hombres [las personas] y las instituciones para la necesaria renovación.”<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Friedrich Engels, “Carta a Joseph Bloch”, [en línea], en *Königsberg*, 21 de septiembre de 1890, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm> [consultado el 3 de mayo de 2018].

<sup>67</sup> Vid: Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, España, Crítica, 1997, pp. 9-12.

<sup>68</sup> Antonio Gramsci, *Antología*, México, Siglo XXI, 1970, p. 16.

Lo fundamental para entender la consolidación del régimen capitalista está en apreciar que la contradicción entre el estadio de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter retrograda de las relaciones feudales de producción por sí misma no logró generar ningún cambio radical. Más bien, el desarrollo de dicha contradicción sólo generó el contexto social para que se formara un movimiento político de masas dirigido -hasta cierto punto- por la burguesía, que literalmente cortó la cabeza del *ancien régime* monárquico-feudal e instauró un nuevo orden político y económico que permitió que se destrabaran las relaciones de producción, se siguieran desarrollando las fuerzas productivas y florecieran en todo su esplendor las relaciones sociales capitalistas.

Al concentrarse en el estudio de la dialéctica histórica el método materialista no sólo parte del análisis de los modos de producción y su funcionamiento, sino que, además, se concentra en estudiar sus orígenes, evolución, contradicciones inherentes y declives. Este método permite, a su vez, localizar etapas históricas en el desarrollo de las sociedades que se vinculan directamente con el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de relaciones de producción imperantes. De esta forma se develan las contradicciones económicas, así como políticas que permiten que un nuevo modo de producción nazca de las entrañas de uno viejo en decadencia, *como negación de la negación*. Lo que ofrece herramientas espléndidas para entender la lógica del desarrollo histórico de la humanidad.

A estas alturas es evidente que la explicación sobre el desarrollo histórico de la humanidad que propone el marxismo se fundamenta en la premisa del progreso humano. En efecto, para el materialismo histórico la historia no es sólo un conjunto de hechos que se suceden en el tiempo infinitamente y sin sentido. Por el contrario, desde esta perspectiva, *se contempla a la historia como el proceso mediante el cual la humanidad va produciendo y desarrollando, a través de una marcha repleta de contradicciones y dificultades, todas sus potencialidades*.

Esta concepción progresiva del desarrollo histórico se funda en el hecho de que “[...] cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial [...]”.<sup>69</sup> De este modo, la historia aparece como un proceso que tiene por base todo el conjunto acumulado de experiencias, conocimientos, adelantos técnicos y tecnológicos.

---

<sup>69</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, op. cit., pp. 40-41.

Es decir, de las fuerzas productivas que son transmitidas de generación en generación y desarrolladas a través del tiempo por cada sociedad que integra la humanidad. El progreso se materializa, en estos términos, como *el proceso mediante el que la humanidad va desarrollando los medios necesarios para poder enfrentar los problemas que se le presentan y satisfacer sus necesidades de forma cada vez más eficaz.*

Sin embargo, el hecho de que se planteó que el desarrollo histórico es, en perspectiva de la *très longue durée*, (ver nota al pie 386) la marcha de la humanidad hacia mejores condiciones de existencia, no implica negar las grandes contradicciones y adversidades que se presentan en dicho desarrollo. Es evidente que al partir del hecho de que el gran motor de la historia humana - al menos desde el Neolítico- ha sido la *lucha de clases*, el materialismo histórico no propone una visión idílica del desarrollo histórico.<sup>70</sup> En consonancia *el progreso se presenta en la historia como la negación de todo lo existente.*<sup>71</sup>

Es un hecho que la “[...] historia humana no es una línea ininterrumpida hacia el progreso [...]”, y también lo es que a lo largo de “[...] la historia ha habido períodos en los que, por diferentes razones, la sociedad ha retrocedido, el progreso se ha detenido y la civilización y la cultura se han hundido.”<sup>72</sup> La historia está repleta de ejemplos de grandes sociedades que tras desarrollar sus fuerzas productivas al máximo y lograr notables desarrollos políticos, artísticos o científicos caen en ciclos de declive donde todo su esplendor pareciera ser sepultado por los estallidos de las contradicciones que se gestan en su seno. Este es el caso de civilizaciones como la azteca y la romana, los grandes califatos de Asia sudoccidental, el gran Imperio Chino o, incluso, nuestra civilización moderna, que ha entrado en una evidente etapa de crisis general (ver pp. 238-255).

Para acceder a una concepción sensata de lo que es el progreso histórico, resulta oportuno recordar aquí aquella afirmación cargada de razón de E. H. Carr sobre que el “[...] progreso ni significa ni puede significar progreso igual y simultáneo para todos.”<sup>73</sup> Si se atiende al hecho de que las sociedades en general se encuentran compuestas por clases y grupos que luchan entre sí

---

<sup>70</sup> “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es a historia de las luchas de clases.” Así abre el *manifiesto político* de la tradición creada por Marx y Engels, escrito al calor de la coyuntura revolucionaria del año 1848. Vid. Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, URSS, Progreso, 1953, p. 27.

<sup>71</sup> Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, op. cit., p. 178.

<sup>72</sup> Alan Woods, *Civilización, barbarismo y la visión marxista de la historia*, [en línea], s/país, s/editorial, s/año, p. 13, Dirección URL: <http://www.luchadeclasses.org.ve/images/cuadernos/16.pdf> [consultado el 04 de septiembre de 2016].

<sup>73</sup> E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, España, Editorial Seix Barral, 1978, octava edición, p. 158.

porque sus intereses se contraponen irremediablemente, se puede entender por qué los beneficios concretos del progreso histórico no se distribuyen por igual entre todas y todos.

Es una tendencia histórica regular que los frutos del progreso alcanzados por la humanidad sean disfrutados por un tiempo considerable casi exclusivamente por las clases y grupos dominantes del momento<sup>74</sup>; de modo que, en un primer momento, *cada nuevo progreso de la humanidad deviene en el progreso de la desigualdad*.<sup>75</sup> Pues, bajo el imperio de la dialéctica histórica cada “[...] progreso de la producción es al mismo tiempo un retroceso en la situación de la clase oprimida, es decir, de la inmensa mayoría. Cada beneficio para unos es por necesidad un perjuicio para otros; cada grado de emancipación conseguido por una clase es un nuevo elemento de opresión para la otra.”<sup>76</sup> Y normalmente debe pasar mucho tiempo y suscitarse muchas luchas para que dichos beneficios sean disfrutados por las clases y grupos dominados. *De ahí que sea imposible pensar en el progreso como un proceso lineal siempre ascendente e igualitario.*

Hecha esta aclaración sobre la idea de progreso que propone el materialismo histórico, es posible continuar con el análisis de la dialéctica histórica. El materialismo histórico, a partir del análisis concreto de la realidad, propone que hasta ahora han existido cinco modos de producción que en sus características estructurales –mas no en sus características particulares- son universales para el conjunto de las sociedades humanas. Estos son: *el comunismo primitivo, el modo de producción tributario, el modo de producción esclavista, el modo de producción feudal y el modo de producción capitalista*.<sup>77</sup> Estos modos de producción

[...] forman a lo largo de todo el desarrollo histórico una serie coherente de formas de intercambio [producción, consumo, circulación y distribución], cuya cohesión consiste en que la forma anterior de intercambio [producción, consumo, circulación y distribución] convertida en una traba, es sustituida por otra nueva, más a tono con las fuerzas productivas desarrolladas y, por tanto, con el modo progresivo de la propia manifestación de los individuos, que *à son tour* se convierte de nuevo en una traba y es a su vez sustituida por otra.<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> De este modo, por ejemplo, no nos debe sorprender que los derechos humanos –que tienen su origen en las reivindicaciones progresistas de la sociedad revolucionaria europea del siglo XVIII– sean aún hoy negados flagrantemente a miles de trabajadores, campesinos o grupos étnicos no caucásicos incluso en las sociedades capitalistas más desarrolladas. Pero ello no nos debe sorprender, lo mismo sucedía en las sociedades esclavistas de Grecia y Roma, donde los derechos civiles eran otorgados únicamente a los hombres ciudadanos que eran propietarios.

<sup>75</sup> Vid: Friedrich Engels, *El anti-Dühring*, [versión electrónica], España, Fundación Federico Engels, 2014, p. 207.

<sup>76</sup> Friedrich Engels *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, *op. cit.*, pp. 180-181.

<sup>77</sup> Cfr. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse]*, México, Siglo XXI, T. 1, pp. 433-477.

<sup>78</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, *op. cit.*, p. 84.

Cada uno de estos modos de producción permite distinguir etapas históricas en el desarrollo de la humanidad. Pero no porque su surgimiento en un momento y lugar específicos signifique su expansión irremediable al conjunto de las sociedades existentes de su tiempo. Sino porque su existencia -aunque en principio se dé sólo en una sociedad o conjunto de sociedades específicas y tarde decenas o cientos de años en ser adoptado por otras sociedades- indica que *están dadas las condiciones históricas para que las fuerzas productivas de la humanidad en su conjunto puedan avanzar hacia una nueva etapa de desarrollo*. Lo que, a su vez, abre la posibilidad para que se produzcan grandes transformaciones sociales.

No obstante, se debe recordar que el sentido dialéctico de la historia no sólo hace referencia a las transformaciones que de forma continua y abrupta experimentan las diversas sociedades que componen la humanidad, sino que se refiere, también, al hecho de que la historia de la humanidad sigue una *dinámica de desarrollo compleja; no lineal*. Por ello, si bien es posible plantear algunos supuestos teóricos que ayudan a comprender ese desarrollo, lo cierto es que la dialéctica histórica es un impedimento infranqueable para que en la realidad las sociedades sigan irrestrictamente los patrones de transformación que la teoría propone. Los procesos y fenómenos históricos -como la formación de una clase social, el surgimiento de una etapa histórica o las formas de dominación concretas que en un país la clase dominante instaura para ser hegemónica- tienen una lógica compleja y muchas veces contradictoria que dificulta que las premisas teóricas se cumplan *in stricto sensu*.

Para lograr entender el desarrollo *complejo* de la historia, es útil partir siempre del hecho de que las sociedades humanas no producen su existencia en las mismas condiciones materiales y que, en consecuencia, no se desarrollan en el mismo sentido, ni siguiendo la misma ruta.<sup>79</sup> En este sentido, hay que tener claro que la *marcha de progreso* que es la historia humana no tiene ni una ruta, ni una meta fijadas de antemano.

Lo más que se puede decir al respecto es que las sociedades humanas siempre reivindican como fin último de su hacer histórico la esperanza de mejorar sus condiciones (materiales, intelectuales, políticas, espirituales, emocionales) de vida y que no hay un consenso sobre el plan a sugerir para alcanzar esto.<sup>80</sup> Pero, los detalles de esa meta y los medios que se utilizan para alcanzarla son definidos por cada sociedad, en cada época concreta y al calor de la *praxis*;

---

<sup>79</sup> Vid: George Novack, "La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad", [en línea], *Marxists Internet Archive*, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm> [consultado el 14 de agosto de 2016].

<sup>80</sup> Cfr. John Bry, *La idea de progreso*, España, Alianza Editorial, 1971, 325 pp.

mediante ensayos de prueba y error que se generan, la mayoría de las veces, en contextos de la lucha de clases.

Para decirlo con Carr: *las metas del progreso sólo se van definiendo conforme las sociedades avanzan hacia ellas, y su validez únicamente puede comprobarse en el proceso de alcanzarlas.*<sup>81</sup> No se debe olvidar que el desarrollo histórico no es un proceso que el conjunto de la humanidad produzca de forma simultánea y homogénea, sino que es *un proceso estructurado y compuesto por las rutas particulares de desarrollo que cada sociedad “decide” seguir.* Tampoco es “algo” que simplemente existe de antemano y que la humanidad va “llenando” con su dinámica. Todo el proceso se forja con la *praxis* específica de cada sociedad. En consecuencia, *el desarrollo histórico se materializa en lo concreto como un proceso desigual y combinado.*<sup>82</sup>

El desarrollo de la humanidad es *desigual* porque es posible encontrar en un mismo momento histórico sociedades que se encuentran en diferentes etapas de progreso; toda vez que de acuerdo a sus necesidades particulares han organizado de forma diferente sus relaciones de producción y han hecho evolucionar en *grados desiguales* sus fuerzas productivas. Esto se debe a que cada sociedad parte de diferentes condiciones materiales y espacio-temporales de existencia para reproducir su vida.<sup>83</sup>

La “[...] benignidad de las condiciones naturales se limita a brindar la *posibilidad*, nunca la *realidad*, [...] del plusproducto. La diversidad de las condiciones naturales del trabajo surte el efecto de que en países diferentes la *misma cantidad de trabajo* satisfaga diferentes masas de necesidades [...]”<sup>84</sup> Esto, en última instancia, hace que las dinámicas de desarrollo histórico particulares de cada sociedad guarden entre sí diferencias, muchas veces abruptas, si se les compara; es decir que sean en los hechos *desiguales*. Así, por ejemplo, a finales del siglo XVIII existían formaciones sociales cuyas relaciones sociales de producción eran feudales, tribales y esclavistas en países y territorios de Asia, África y América, al tiempo que en Europa occidental, y específicamente en Inglaterra, existían ya relaciones de producción capitalistas.

---

<sup>81</sup> E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, op. cit., p. 161.

<sup>82</sup> Vid: León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, España, Sarpe, 1985, Tomo I, pp. 31-39.

<sup>83</sup> Recordemos que la vida humana comenzó, según la información fósil existente, en el cuerno de África. Ahí se conformaron los primeros grupos humanos que poco a poco se fueron expandiendo hacia Asia, Europa, América y las islas del pacífico en Oceanía. De este modo, en cada lugar al que llegaron esos grupos humanos encontraron contextos ambientales diversos que condicionaron en gran medida la ruta de desarrollo histórico particular que siguieron.

<sup>84</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., p. 624.

El carácter *combinado* del desarrollo histórico es una consecuencia del *desarrollo desigual*. El *desarrollo combinado* se refiere al hecho de que aun cuando un modo de producción sea hegemónico en una sociedad determinada, en la realidad es plausible que dicha sociedad siga presentando características de los otros modos de producción por los que ya ha transitado e, incluso, de modos de producción existentes por los que no ha transitado aún. Al respecto, es preciso comprender que el surgimiento de un nuevo modo de producción en una sociedad determinada no supone ni que se ha implantado una especie de “tabla rasa” que elimina por completo todas las relaciones propias de los modos de producción anteriores, ni tampoco que dicha sociedad está cubierta por un domo impenetrable que impide que los avances técnicos y tecnológicos o las ideas de otras sociedades contemporáneas, con modos de producción más avanzados, lleguen y sean aprovechadas.

Por el contrario, la hegemonía de un modo de producción determinado sólo significa que este irá reconfigurando progresivamente las relaciones de producción, la división del trabajo, el régimen de acumulación, el tipo de propiedad imperante, etcétera. Pero *mientras ese proceso avasallador va avanzando, seguirán sobreviviendo resquicios de relaciones sociales (de tipo económico, político, ideológico y cultural) que tienen su raíz en los modos de producción precedentes.*

El *desarrollo combinado* también abre la posibilidad para que sociedades que fincan su existencia en un modo de producción menos desarrollado que los más avanzados de su época -en términos del tipo de relaciones de producción y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas-, *puedan dar saltos cualitativos al asimilar los frutos de las fuerzas productivas más desarrolladas y adoptar relaciones de producción más progresistas.* Y todo ello puede suceder aun cuando las sociedades que parten de las condiciones menos desarrolladas no sigan estrictamente las mismas etapas y rutas de desarrollo que las sociedades que han alcanzado antes un estadio más complejo.<sup>85</sup>

---

<sup>85</sup> Esto fue lo que sucedió en Rusia, a inicios del siglo XX, cuando las masas obreras y campesinas realizaron una revolución que terminó por enterrar al régimen zarista imperante e instaurar con mucho sacrificio un gobierno que respondía –al menos en un inicio– a sus necesidades y aspiraciones. De este modo, se establecieron en Rusia las condiciones para que la sociedad superara las relaciones feudales de producción en las que se fincaba el zarismo y lograra transformar su economía campesina en una economía industrial planificada. Así las masas campesinas y proletarias rusas lograron concretar en tan solo unas décadas una de las transformaciones sociales más impresionantes de la historia moderna. *Vid:* E. H. Carr, *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*, México, Alianza Editorial, 1981, 243 pp.

En consecuencia, las *leyes del desarrollo desigual y combinando* –que fueron dilucidadas por León Trotsky– permiten entender dos cuestiones acerca de la relación que existe entre la dialéctica histórica y los modos de producción que adoptan las sociedades. Primero, que aunque dos o más sociedades adopten el mismo modo de producción y compartan las características estructurales de este, es un hecho que cada una de esas sociedades desarrollará características particulares, a veces inconmensurables si se les comparan, en lo que respecta a: la forma inmanente que adquiere su cultura, su sistema político y su ideología dominante; la manera concreta en la que se desenvuelven sus relaciones de producción; la formación específica de sus clases sociales; el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas; la posición que guarda su sociedad en la división internacional del trabajo; etcétera.

Segundo, que aunque es válido hablar de *regularidades* en la historia, se debe tener cuidado en no extrapolar el significado que éstas tienen hasta el punto en que se eclipse la misma complejidad inherente a la dinámica *desigual y combinada* del desarrollo histórico concreto. Esta es una prevención para no caer en posturas dogmáticas que se preocupan más por “acomodar” la realidad en los estrechos márgenes de sus premisas teóricas para comprobar sus tesis, que en analizar la realidad concreta para hacerla inteligible.

A propósito de esto, Gramsci ha señalado que entre “[...] la premisa (estructura económica) y la consecuencia (constitución política) hay relaciones nada simples ni directas, y la historia de un pueblo no se documenta sólo con los hechos económicos.”

La cantidad (estructura económica) se convierte en ella [en la historia concreta] en cualidad porque se hace instrumento de acción en manos de los hombres [seres humanos], de los hombres [seres humanos], que no valen solo por el peso, la estatura y la energía mecánica desarrollable por los músculos y los nervios, sino que valen especialmente en cuanto son espíritu, en cuanto sufren, comprenden, gozan, quieren o niegan.<sup>86</sup>

Por ello, como ya se mencionaba más arriba, para poder entender el movimiento dialéctico de la histórica es necesario no sólo tener en cuenta la importancia del *factor objetivo* de la historia (las fuerzas productivas y las relaciones de producción). Es preciso comprender, además, que los seres humanos (el *factor subjetivo*) son los verdaderos productores de la historia y que sus acciones –individuales, pero sobre todo colectivas y organizadas– son capaces de orientar hasta cierto punto el sentido de la historia y generar transformaciones de carácter cualitativo

---

<sup>86</sup> Antonio Gramsci, *Antología, op. cit.*, pp. 44, 45.

capaces de superar por mucho cualquier esquema teórico.<sup>87</sup> Luego, se debe tener siempre en cuenta que la teoría sólo es útil cuando se le ve como una herramienta que ofrece principios –y no dogmas– para explicar la realidad concreta.

Dicho esto, es posible pasar a presentar una caracterización abstracta y breve de los cinco modos de producción históricamente existentes que reconoce el materialismo histórico y a partir de ahí ofrecer una interpretación general del desarrollo histórico de la humanidad que nos brinde las bases para comprender *qué es el capitalismo*.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Vid: Jorge Plejanov, “El papel del individuo en la historia” en *El papel del individuo en la historia / Cant contra Kant*, España, Fundación Federico Engels, 2007, pp. 9-57.

<sup>88</sup> La exposición que a continuación se realiza sobre los modos de producción precapitalistas **presenta una síntesis sistematizada que recupera las características fundamentales de estos y de las sociedades a las que dan forma**. Quisiera ser claro, con esta exposición **no busco ofrecer una caracterización acabada y pormenorizada de cada uno de estos modos de producción ni, menos aún, de las formaciones sociales particulares que se pueden producir a partir de estos**.

Debo aclarar, también, que para realizar esta parte de la investigación me he remitido principalmente a cuatro textos que, desde mi perspectiva, presentan la mejor comprensión general sobre el tema. Las obras aludidas son: el apartado sobre las formaciones sociales precapitalistas de los *Grundrisse* de Marx; *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* de Engels; algunos apartados de la *Ideología alemana* de Marx y Engels, así como la segunda parte del libro *Para comprender la historia* de Juan Brom.

Todos estos textos tienen la gran ventaja de presentar las características generales de cada modo de producción, pero para hacerlo parten del análisis de sociedades concretas. De tal suerte que, por ejemplo, cuando Marx habla del modo de producción esclavista, él está partiendo para ello de la Grecia Antigua y el Imperio Romano. Por lo anterior, ninguno de los postulados que ofrecen esas obras son de aplicación universal y completamente válidos para todas las sociedades históricas. Es más, seguramente existen casos específicos que no respetan alguna o todas las generalizaciones teóricas hechas ahí e, incluso, las contravienen. No obstante, estos casos son excepciones ya que las caracterizaciones ofrecidas han resistido, en términos generales, la prueba del tiempo y –para adoptar un término de Popper– no han sido falseadas.

Finalmente, debo mencionar que para hacer una exposición más coherente de los modos de producción precapitalistas y entender el sentido del desarrollo histórico, he optado por exponer cada uno de estos modos de producción en un orden de sucesión que para mí resulta el más lógico. Así, en las páginas siguientes, se aborda primero el *comunismo primitivo*, para seguir luego con el *modo de producción tributario*, después con el *esclavismo* y finalmente con el *feudalismo*. Estoy consciente que este orden de sucesión no ha sido el único operante en la realidad, sino que más bien ha habido casi tantos ordenes de sucesión en los modos de producción como tipos de sociedades, no obstante, pido al lector que entienda que esta es sólo la forma de exposición que me ha parecido más conveniente adoptar para la finalidad del presente capítulo.

## 2.2 EL COMUNISMO PRIMITIVO

Existe consenso entre los especialistas en que el primer modo de producción que existió históricamente fue el *comunismo primitivo*. Este fue adoptado por los primeros grupos de humanos (*homo sapiens*) que aparecieron en la Tierra hace aproximadamente 300 mil años.<sup>89</sup> Esta forma primaria de organización de las relaciones sociales de producción tiene por fin la *apropiación*, por medio del trabajo, de recursos naturales para *transformarlos* en valores de uso que permiten satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de la comunidad.

Dado el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, en estas comunidades –donde el total de dichas fuerzas se reducen a la comunidad misma– el trabajo colectivo es una necesidad casi natural. Mujeres y hombres que integran la comunidad deben trabajar en conjunto para poder hacer frente a sus necesidades básicas y comunes de alimentación, refugio y protección. Así, *el trabajo colectivo se convierte, por una parte, en el fundamento mismo de la comunidad y, por la otra, en el proceso mediante el cual la comunidad media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza para producir su existencia.*<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Sin embargo, y pese a que es el modo de producción más antiguo del que se tienen pruebas, actualmente existen algunas comunidades –por ejemplo, en la Amazonía, algunas partes de Australia, ciertas islas del Pacífico y algunas regiones de África– que aún organizan la estructura económica de su vida bajo este modo de producción.

<sup>90</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, pp. 215-216.

Bajo este modo de producción sólo existe la *propiedad*<sup>91</sup> *comunitaria* y la unidad básica de la *apropiación* es la tierra<sup>92</sup>; que proporciona a los integrantes de la comunidad los *medios de trabajo* y la materia prima para producir los valores de uso que necesitan. Luego, “[...] la entidad comunitaria natural, no aparece como *resultado sino como supuesto de la apropiación colectiva* (temporaria) *del suelo y de su utilización.*”<sup>93</sup> De este modo, el trabajo colectivo es la relación en la que se funda la propiedad, pues cada “[...] individuo [que integra la comunidad] se comporta como propietario o poseedor sólo en tanto miembro, member, de esta comunidad.”<sup>94</sup> Por ejemplo, los medios de trabajo, que cada integrante de la comunidad utiliza en su vida diaria para desempeñar sus actividades productivas, sólo son susceptibles de ser poseídos por cada individuo porque ellos mismos forman parte de la comunidad; a la que, en última instancia, pertenecen dichos medios de trabajo.

En este estadio social la prioridad de la comunidad es la producción de valores de uso para el consumo inmediato, pues *existe una subsunción de los medios de producción a las necesidades básicas de alimentación, refugio y protección de los integrantes de la comunidad.* Las principales actividades productivas se reducen, en un inicio, a la recolección y la caza. La división del trabajo, en este contexto, es casi inexistente y las funciones en el proceso productivo son realizadas por todos los miembros de la comunidad o, cuando mucho, se llegan a asignar en función del sexo y la edad de cada miembro.

Posteriormente, con el desarrollo de las fuerzas productivas de varias generaciones, las comunidades primitivas logran desarrollar la agricultura, así como la crianza de animales, y con ello aumenta la productividad del trabajo. Entonces, se instaura una división del trabajo más formal en donde cada miembro de la comunidad se especializa y se encarga de una tarea productiva. Pero, por el desarrollo tan básico de las fuerzas productivas y la dependencia tan alta de estas comunidades respecto a los recursos y servicios ambientales, el trabajo colectivo sólo

---

<sup>91</sup> Por propiedad se deberá entender: el comportamiento (relación) consciente de mujeres y hombres con las condiciones naturales de producción como con condiciones suyas. Relación que sólo se hace efectiva cuando esas condiciones son utilizadas para producir valores de uso o de cambio mediante el trabajo propio o ajeno. Cfr. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política... op. cit.*, pp. 452, 454.

<sup>92</sup> Cuando las sociedades primitivas todavía son nómadas y, por ende, sus integrantes aún no se hayan vinculados a un territorio específico, la relación de propiedad se ejerce no sobre la tierra, sino sobre los frutos que ella produce y que los integrantes de la comunidad se apropian mediante actividades como la recolección y la cacería. De esta manera, las pieles, la carne, los frutos, los vegetales y hasta los medios de trabajo (como cuchillos y hachas) conforman en su conjunto la propiedad comunal de dichas sociedades.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 434.

<sup>94</sup> *Ídem*.

alcanza para poder solventar dichas necesidades de forma más o menos integral y pocas veces se producen excedentes importantes.

El desarrollo tan básico de las fuerzas productivas, así como la producción y el consumo colectivos traen aparejadas algunas “ventajas” sociales, pues “[...] la ausencia de un excedente económico que rebase permanentemente lo requerido para la subsistencia del grupo, impiden la apropiación por unos de lo producido por otros, es decir, la explotación.”<sup>95</sup> Además, como el régimen de propiedad imperante es colectivo, esto ayuda a que no existan grandes intereses contrapuestos en el seno de dichas sociedades, y por lo tanto, no existan clases sociales propiamente dichas, sino más bien grupúsculos. Luego, sin clases sociales luchando entre sí, no es necesario que se forme un cuerpo de coerción estatal. Más bien la organización política de estas sociedades tiene por núcleo la familia, en un principio, y la tribu después. Las decisiones se toman de forma colectiva y los dirigentes políticos e ideológicos de la comunidad desempeñan una función social que, aunque los dota de prestigio social y autoridad moral, no les otorga ningún beneficio material importante que los separe de las condiciones de vida del resto de la comunidad.

Con el paso del tiempo estas sociedades se van desarrollando cada vez más hasta que se vuelven completamente sedentarias, delimitan su territorio y producen un espacio concreto donde desarrollan todas sus actividades económicas, políticas y culturales. Esto permite que haya mayor cohesión y organización en el cuerpo social. En estas condiciones, las fuerzas productivas, así como la especialización y división del trabajo tienden a desarrollarse más, pues las nuevas generaciones asimilan y hacen avanzar de forma más dinámica todo el conjunto de técnicas productivas, instrumentos de trabajo, así como formas de organización que sus antepasados directos les han transmitido mediante la *tradición social*.

Esto, a su vez, permite que la productividad aumente y el tiempo medio de trabajo necesario para desempeñar las actividades productivas de la sociedad se reduzca; lo que implica que las necesidades básicas de dichas sociedades son satisfechas con mayor facilidad y existe cada vez más plusproducto. Lo anterior hace posible que la comunidad esté en condiciones de poder sostener cada vez más miembros y crecer. El crecimiento de la comunidad, por su parte, trae aparejado un proceso constante de diversificación de las necesidades, los medios de trabajo,

---

<sup>95</sup> Vid: Juan Brom, *Para comprender la historia*, México, Grijalbo, 1987, quincuagésima tercera edición, p. 74.

las técnicas de trabajo y las relaciones de producción.<sup>96</sup> Así, la sociedad va desarrollando dinámicas y relaciones cada vez más complejas.<sup>97</sup>

Cuando las fuerzas productivas alcanzan cierto nivel de desarrollo, las relaciones de producción comunales se presentan insuficientes para poder aprovechar al máximo dichas fuerzas y seguir desarrollándolas. Recuérdese que las relaciones de producción propias del *comunismo primitivo* tienen por fin producir de forma comunitaria *únicamente* los valores de uso suficientes para satisfacer las necesidades del total de los integrantes de la comunidad; es decir que no se concentran en producir plusproducto. Por ello, dentro de este esquema de relaciones de producción no es posible crear una división y una especialización del trabajo lo suficientemente desarrolladas como para que la fuerza de trabajo de la comunidad pueda explotar al máximo el potencial de los medios de producción.

El crecimiento de la comunidad, la complejización de las relaciones sociales, así como la diversificación y aumento de las necesidades son factores que producen transformaciones en la estructura social. Así, pese a que la propiedad sigue siendo comunal, la posesión y usufructo de los medios de producción comunales va adquiriendo un carácter cada vez más privado. Poco a poco unas familias o grupos van haciéndose de más herramientas, animales, tierras, etcétera y comienzan a enajenar los frutos de la producción; es decir, algunos pocos van apropiándose de una mayor parte de la riqueza social. Esto provoca que en la comunidad se vayan creando diferencias cada vez más acentuadas entre los que poseen más y quienes poseen menos.

Por otra parte, como la comunidad va creciendo en número, conquistando más territorio y extendiendo su dominio, la organización política se va haciendo cada vez más difícil. En síntesis “[...] la revolución en las relaciones económicas y la diferenciación social resultante de ésta habían dado origen a nuevas necesidades y nuevos intereses, que no sólo eran extraños, sino opuestos en todos los sentidos al antiguo orden [...]”<sup>98</sup> Entonces, para dar solución a los problemas las funciones de gobierno tienden a centralizarse y concentrarse cada vez en menos personas. Esto es prueba de que se ha iniciado ya un momento de tránsito hacia otro orden social.

---

<sup>96</sup> En una sociedad donde, por ejemplo, se ha desarrollado la crianza de animales como actividad productiva, sus integrantes pronto se hacen dependientes del conjunto de productos (leche, queso, carne, pieles) y servicios (medios de transporte, fuerza motriz) que esta actividad les provee, ya que estos facilitan en múltiples sentidos su vida como sujetos y el desarrollo de la misma comunidad. Sin embargo, para que una actividad como la crianza de animales sea productiva a un grado efectivo, es necesario que la comunidad invierta mayor trabajo para: cuidar al ganado, desarrollar mejores técnicas de crianza, reunir y sistematizar conocimiento para su cuidado, etcétera. Esto sólo muestra que la veracidad de que cuanto más se desarrolla una sociedad más se diversifican sus necesidades.

<sup>97</sup> Cfr. Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 2, p. 623.

<sup>98</sup> Friedrich Engels, *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, op. cit., p. 171.

Como señala Engels:

A consecuencia del desarrollo de todos los ramos de la producción -ganadería, agricultura, oficios manuales domésticos-, la fuerza de trabajo del hombre [de la sociedad] iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. También aumentó la suma de trabajo que correspondía diariamente a cada miembro de la gens, de la comunidad doméstica o de la familia aislada. Era ya conveniente conseguir más fuerza de trabajo, y la guerra la suministró: los prisioneros fueron transformados en esclavos.<sup>99</sup>

Hasta entonces la actividad bélica sólo era ocupada por los integrantes de las comunidades como un método de defensa colectiva, sin embargo, ahora es un método de conquista de territorio y fuerza de trabajo, orientado por el afán de incrementar el plusproducto a costa de la explotación de otros seres humanos. Y es que si al sujeto “[[ [...] mismo se lo conquista junto con el suelo, como accesorio orgánico de éste, se lo conquista entonces como una de las condiciones de la producción y así surge la esclavitud y servidumbre, que pronto adultera y modifica la forma originaria de toda entidad comunitaria y llega a convertirse en base de ésta.]]”<sup>100</sup>

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>100</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política... op. cit.*, p. 452. Nota: Los corchetes dobles fueron copiados del texto original.

## 2.3 EL MODO DE PRODUCCIÓN TRIBUTARIO

El *modo de producción tributario*<sup>101</sup> es una de las posibles formas de organización económica que una sociedad adopta después de haber superado el *comunismo primitivo*. Al respecto, varios

---

<sup>101</sup> Marx denominó de forma genérica y sin mucha precisión a este modo de producción como “modo de producción asiático” o “despotismo oriental”, pese a que este no es adoptado sólo por sociedades asiáticas. Pero esto no sucedió así por descuido o pereza intelectual. Se debe entender que la información a la que tenía acceso Marx (en el siglo XIX) sobre las sociedades de África, América, Asia y Oceanía no era tan abundante y especializada como hoy en día. De hecho, la mayor parte de la información con la que contaba Marx para realizar la caracterización de este modo de producción era casi exclusivamente referente a algunas sociedades históricas de lo que hoy se conoce como China e India.

Lo interesante, en todo caso, es que con la poca información que tenía, Marx logró, primero, comprender que existía un modo de producción hasta entonces desconocido por la ciencia moderna y, después, teorizar sobre él. El problema es que Marx, por sus diversas ocupaciones y compromisos, así como por la falta de información ya aludida, no terminó de desarrollar sus investigaciones sobre este “nuevo” modo de producción. No logró descubrir que este no era propio sólo de las sociedades asiáticas; de hecho eso explica porque eligió la *denominación de modo asiático de producción*. Pero a pesar de las limitaciones señaladas, la caracterización que ofreció Marx sobre este modo de producción fue en su tiempo brillante y lo es hasta la fecha porque ayuda a entender la realidad.

Ahora bien, gracias a las numerosas investigaciones antropológicas e históricas que se han realizado desde entonces, actualmente, se sabe que este modo de producción no ha sido propio sólo de las sociedades de Asia, sino que, a excepción una parte de Eurasia, esta forma de organización económica ha sido adoptada por varias sociedades en todo el mundo. Por ello, varios autores han señalado que la denominación de *modo de producción asiático* no es la más adecuada; pues reproduce una idea errónea.

En un intento por corregir los problemas de denominación, algunos de estos especialistas han “renombrado” al *modo de producción asiático* como *modo de producción tributario*. La justificación para elegir este nombre es que históricamente este modo de producción ha sido adoptado por sociedades –como la azteca, la inca, o la hindú– donde prevalece una organización política imperial cuya piedra angular de su economía es un régimen tributario. En esta investigación se utiliza esta denominación porque resulta mucho más clara y, además, es una muestra de que el materialismo histórico, como la tradición viva que es, continúa desarrollándose.

Vid: Eric Hobsbawm, “Introducción”, en Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones sociales precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1989, segunda edición, pp. 20-21; Kevin B. Anderson, *Marx at the margins. On nationalism*,

especialistas en el tema coinciden en señalar que este modo de producción ha sido desarrollado por la gran mayoría de las comunidades originarias de América, Asia, África y Oceanía.<sup>102</sup>

“El sistema en cuestión se caracteriza por la existencia de aldeas autosuficientes cuyos integrantes son dueños, colectivamente, de sus instrumentos y sobre todo de sus tierras de labor.” No obstante, “[e]stas comunidades [autosuficientes] entregan, colectivamente, determinada cantidad de bienes o también de trabajo a otro sector social, en un sistema de explotación que no está basado en la propiedad de unos y la falta de ésta para otros.”<sup>103</sup> Entonces, aunque todos los integrantes de la sociedad tributaria poseen tierra y medios de trabajo, regularmente existe un grupo social que funge como autoridad central y que ejerce su dominio sobre el conjunto de los demás grupos de familias, tribus y/o comunidades que integran la sociedad.

*Es común que estos sistemas productivos descansen sobre una mezcla de trabajo servil, trabajo esclavo y trabajo comunitario, donde, sin embargo, este último es el predominante.*<sup>104</sup> De esta forma, el sector social que gobierna se mantiene de lo que sus integrantes producen y, también, del plusproducto que arrancan en forma de tributo a los miembros de los grupos que se encuentran bajo su dominio. Es un sistema de explotación que no despoja a los grupos dominados de todos los medios que necesitan para vivir, sino sólo de una parte del excedente que producen.

En este tipo de sociedades la forma de propiedad dominante es la comunal.<sup>105</sup> Aunque todos los integrantes de la sociedad tributaria son poseedores en diferentes grados de los bienes de la comunidad, están desprovistos de propiedad alguna. Esto se debe a que la propiedad descansa sobre la base de la comunidad, sin importar que la posesión efectiva de los medios de producción la realicen los individuos que compone la sociedad. Este régimen de propiedad hace que cada integrante de la sociedad se comporte “[...] con las condiciones objetivas de su trabajo como con su propiedad: estamos ante la unidad del trabajo con sus supuestos materiales. En consecuencia, el trabajador [es decir el integrante de la comunidad] tiene una existencia objetiva, independientemente del trabajo.”<sup>106</sup>

---

*ethnicity, and non-western societies*, Estados Unidos Chicago Press, 2010, pp. 154-195; y Samir Amin, *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*, México, Nuestro Tiempo, 1973, pp. 16-17.

<sup>102</sup> Vid: Samir Amin, *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*, op. cit., pp. 21-22.

<sup>103</sup> Juan Brom, *Para comprender la historia*, op. cit., pp. 81, 82.

<sup>104</sup> Vid: *ídem*.

<sup>105</sup> Vid: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, op. cit., p. 433.

<sup>106</sup> *Ídem*.

Pero, esto no quiere decir que estas sociedades sean completamente igualitarias y justas. Por el contrario, existen sectores, así como “clases” que poseen mayores medios de producción y se apropian de más riqueza social. Asimismo, existen quienes concentran mayor poder y ostenta posiciones ventajosas, que les permiten explotar a otros integrantes de la sociedad.<sup>107</sup>

*Lo que caracteriza a las sociedades que adoptan el modo de producción tributario es que están compuestas por un conjunto determinado de comunidades autosuficientes que, a su vez, se encuentran supeditadas a un pueblo o nación –normalmente una potencia bélica– que concentra el poder político, tiene atribuciones de gobierno –con las obligaciones y derechos que esto implica– y controla, en lo general, la economía.* Las actividades productivas que se desarrollan en este tipo de sociedades normalmente son la agricultura, la crianza de animales y la producción de manufacturas caseras a pequeña escala.

La división del trabajo dentro de estas sociedades, aunque a menudo presentan variaciones, básicamente tiende a adoptar dos formas.<sup>108</sup> Una opción es que cada comunidad organiza de forma “autónoma” su economía, pero cuidando producir el tributo que deben entregar periódicamente al pueblo dominante. Otra opción es que cada comunidad ocupe una parte de sus fuerzas productivas para satisfacer sus necesidades y el resto las concentra para desempeñar una o varias actividades productivas que la nación imperial les ha asignado. Sin embargo, no se debe perder de vista que el objetivo último de todo el ejercicio productivo es, por una parte, el sustento de cada uno de los sujetos que integran cada comunidad y, por la otra, el mantenimiento de la sociedad (imperio) en su conjunto.

“En muchos casos la forma social que se está examinando es extraordinariamente estable. La aldea autosuficiente, que produce prácticamente todo lo que va a consumir y entrega un tributo, en alguna forma, a un organismo superior, se conserva por mucho tiempo en varias partes.”<sup>109</sup> Una razón de que esto suceda así es que el sistema productivo en su conjunto no está

---

<sup>107</sup> En los imperios Azteca e Inca, por ejemplo, las naciones imperiales (mexica e inca, respectivamente) ejercían su hegemonía sobre un conjunto de comunidades y naciones que, pese a todo, conservaban cierta autonomía identitaria y política. El sustento de la hegemonía de las naciones imperiales yacía en su supremacía bélica, técnica, así como tecnológica, así como en el conjunto de tributos que arrebataban a las demás comunidades y naciones. Las comunidades y naciones dominadas poseían un territorio específico dentro del imperio y sus miembros controlaban los medios de producción que dentro de este se encontraban. Cada determinado plazo estas comunidades y naciones debían entregar tributos (valores de uso, fuerza de trabajo y/o guerreros) a la nación imperial. De este modo, el uso de la fuerza coercitiva sobre los pueblos sometidos era esporádica y el potencial bélico se concentraba en defender a todo el imperio.

<sup>108</sup> *Vid: ibídem*, p. 435.

<sup>109</sup> Juan Brom, *Para comprender la historia*, op. cit., p. 83.

concentrado en la producción para la acumulación de riquezas, sino en la producción para satisfacer las necesidades –eso sí jerarquizadas– de la sociedad. Asimismo, otra razón la podemos encontrar en que el régimen político que se estructura en las formaciones sociales que adoptan el *modo de producción tributario* permite una relativa autonomía política y cultural para las comunidades dominadas que les permite mantener sus costumbres, tradiciones, así como formas de organización. Además, se puede decir que la estabilidad relativa que alcanzan estas formaciones sociales también se debe a que los sujetos y las familias nunca logran hacerse independientes de la *totalidad social*; debido, precisamente, a que en el orden político y económico que prevalece el individualismo no tiene cabida.<sup>110</sup>

En suma, el tipo de organización que tienden a reproducir estas sociedades, posibilita que los intereses entre grupos, clases en formación y comunidades no se contrapongan hasta niveles elevados de conflictividad. Esto es así porque, por una parte, en el seno de las sociedades *tributarias* no existen grandes luchas intestinas que dividan a la sociedad de forma irreconciliable y, por la otra, el trabajo colectivo, al ser el sustento de la reproducción de la existencia de cada uno de los miembros de la sociedad, se convierte en un factor de cohesión y unidad social.

No obstante, el hecho de que cada una de las comunidades que integran las sociedades tributarias sea autosostenible y además mantenga cierta autonomía relativa en su organización política interna, a la larga retrasa el desarrollo de las fuerzas productivas. Pues, no existen los incentivos necesarios para que los sectores y los grupos que componen el cuerpo social busquen desarrollar constantemente técnicas y tecnologías más avanzadas que les permitan ampliar su poder y riquezas. Por otra parte, el hecho de que las comunidades que componen la sociedad sean autosostenibles y sus integrantes sean productores de sus medios de vida, son factores que impiden que surja una especialización y división más compleja del trabajo; por lo que la socialización del trabajo es más bien moderada.

En suma se puede decir que *las sociedades tributarias mantienen su estabilidad al precio de que el desarrollo de sus fuerzas productivas sea relativamente lento.*

---

<sup>110</sup> Vid: Karl Marx, *Elementos fundamentales sobre la crítica de la economía política*, op. cit., p. 436.

## 2.4 EL ESCLAVISMO

El *esclavismo* es uno de los modos de producción que puede suceder al *comunismo primitivo*; sobre todo, esto sucedió así en varias sociedades de Europa occidental. *La fuerza motriz de este modo de producción es el trabajo esclavizado*, que se utiliza principalmente con el fin de generar el plusproducto suficiente para que una clase de propietarios, y específicamente algunos grupos dentro de esta clase, puedan vivir sin trabajar; consumiendo y lucrando con los frutos del esfuerzo ajeno.

Recuérdese que, llegado el momento, en las sociedades que producen su vida material a partir del *comunismo primitivo* las relaciones de producción de tipo comunales se presentan como una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas porque el orden en el que descansa deja de ser funcional cuando las relaciones sociales se van complejizado. Entonces, la actividad bélica se torna en medio para despojar a otras comunidades de su territorio (medios de producción) y utilizar a sus integrantes como fuerza de trabajo esclava. “La guerra es entonces la gran tarea común, el gran trabajo colectivo, necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas.”<sup>111</sup>

El *esclavismo* se convierte en el medio histórico para destrabar las fuerzas productivas y reestructurar las relaciones de producción vigentes en el *comunismo primitivo*. Este cambio permite a dichas sociedades, a su vez, aprovechar al máximo los crecientes medios de producción que poseen y continuar con su desarrollo histórico.

---

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 436-437.

El *esclavismo* como modo de producción dominante genera algunas diferencias importantes respecto al *comunismo primitivo*. Una de ellas es que en el seno de las sociedades esclavistas se forman clases sociales propiamente dichas. En estas sociedades nace “[...] la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: señores y esclavos, explotadores y explotados.”<sup>112</sup> La clase de las y los esclavos está compuesta por los miembros de las sociedades derrotadas en la guerra, a los que se les ha despojado de los medios para reproducir su existencia, y se les ha rebajado a mera fuerza de trabajo susceptible de ser enajenada por los miembros de la sociedad vencedora. Los miembros de esta clase se convierten en integrantes de segunda categoría de la sociedad y sólo son poseedores –más no dueños– de los medios de trabajo que ocupan en sus labores, así como de los medios de subsistencia que los señores les dejan conservar para reproducir sus vidas.

En el otro extremo se encuentran los señores, que son los integrantes –en la mayoría de los casos hombres solamente– de las sociedades conquistadoras con derecho a poseer medios de producción y esclavos. Sin embargo, esto no implica que la clase de los señores sea homogénea, pues dentro de ésta, como en todas las clases, se producen diferencias serias en razón de la riqueza que controlan, es decir el número de esclavos y la extensión de tierra que poseen. Estos factores de poder, a su vez, dependen de la relación que cada señor mantiene con la autoridad central, así como los recursos que tienen a su disposición para hacer la guerra. Lo que, en última instancia, provoca que existan señores con más riqueza que otros, así como intereses encontrados entre ellos.

Como es lógico, en una sociedad compuesta por grupos y clases cuyos intereses se contraponen drásticamente, las disputas internas (entre clases y grupos) y externas (entre imperios y reinos) se convierte en un elemento central del nuevo orden político. De un lado, el conjunto de miembros de cada sociedad debe cooperar para expandir el dominio colectivo y apropiarse de más medios de producción, al tiempo que defienden el territorio y los medios de producción del resto de las sociedades que también buscan nuevas conquistas. Del otro, dentro de cada sociedad se dan disputas intestinas entre clases y grupos que buscan proteger sus intereses y/o hacerse del poder central. En este sentido, el conflicto más importante de este tipo se produce cuando los esclavos luchan con todas sus fuerzas para convertirse en sujetos libres con derechos y los señores luchan con todos sus medios para mantener a los esclavos dominados

---

<sup>112</sup> Friedrich Engels *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, op. cit., p. 164.

y continuar explotándolos. Una lucha análoga se produce –aunque con menor crudeza– cuando los señores compiten entre sí para poner bajo su dominio cada vez más medios de producción (tierra principalmente) y más fuerza de trabajo esclava, con el fin de incrementar sus posesiones.

“Una sociedad de este género no podía existir sino en medio de una lucha abierta e incesante de estas clases entre sí o bajo el dominio de un tercer poder que, puesto aparentemente por encima de las clases en lucha, suprimiera sus conflictos abiertos y no permitiera la lucha de clases más que en el terreno económico, bajo la forma llamada legal [...]”<sup>113</sup>; y esto último fue lo que pasó. Sobre las diferencias de grupos y clases que conducen lógicamente a grandes enfrentamientos, se impone el *estado* como poder supremo con la capacidad de gestionar, mediante la coerción y el consenso, los antagonismos de clase para evitar que se imponga un estado de guerra civil permanente que termine por destruir a la sociedad y, más importante aún, asegurar la hegemonía de la clase más poderosa.

Ante la imposibilidad del antiguo orden político comunal para evitar que las clases y grupos que integran la sociedad se enfrenten hasta destruirla, el conjunto social produce un orden político que permite la concentración del poder en el cuerpo estatal. Luego, “[c]omo el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida.”<sup>114</sup> Para controlar el aparato estatal se erige, entonces, una clase gobernante que se encarga de desempeñar las funciones de gobierno y de administración, pero sobre todo de utilizar la estructura estatal para proteger los intereses de la clase dominante, función por la que reciben como pago ciertos privilegios; como el acceso y el control de los recursos públicos.

Normalmente el crecimiento de la población (civil y esclava), así como la amenaza constante de invasiones por parte de otras sociedades se convierten en factores que vuelven necesaria la construcción de ciudades-estado donde se centralizan las funciones de gobierno, así como las de administración pública. Se edifican ciudades donde vive la mayoría de los ciudadanos y donde se tienden a concentrar los órganos de gobierno del estado, así como los grandes almacenes de las riquezas producidas<sup>115</sup>; de modo que *las ciudades se van convirtiendo*,

---

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>115</sup> *Vid*: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, *op. cit.*, p. 442.

*poco a poco, en los centros neurálgicos de todo el sistema esclavista.* La construcción de las ciudades y la importancia que éstas van adquiriendo para la organización política de las *sociedades esclavistas* produce que se instaure una división del trabajo entre campo y ciudad, donde esta última adquiere el papel protagónico. De este modo, la ciudad se convierte formalmente en el centro político, administrativo y cultural donde se desarrollan actividades productivas como los oficios y las artes. El campo, por su parte, se consolida como el espacio donde se desarrolla la agricultura; que, debido al desarrollo de las fuerzas productivas de estas sociedades, se convierte en la principal actividad productiva en la que se basa la economía material.

Todos estos cambios producen, a su vez, transformaciones en el régimen de propiedad. La otrora propiedad comunal se transforma poco a poco en propiedad estatal (*ager publicus*); un tipo de propiedad que no tiene un único propietario y sobre la que tiene derecho efectivo únicamente el conjunto de los integrantes libres de la sociedad.<sup>116</sup> Cuando el dominio territorial de la sociedad se extiende gracias al ejercicio bélico, es necesario que varios señores se encarguen de territorios alejados de las ciudades. Luego, con el tiempo, esas tierras comienzan a transformarse *de facto* en una especie de propiedad privada del señor que se encuentra a su cargo.

En la antigua Roma, por ejemplo, las propiedades del estado alejadas de los núcleos políticos urbanos eran encomendadas a señores para que las trabajaran y cuidaran, sin embargo, cuando estos morían lo más normal era que sus descendientes heredaran la encomienda y continuaran perpetuando la apropiación de la familia sobre dicho territorio.<sup>117</sup> Al cabo de unas décadas, la tierra se convertía *de facto* en propiedad de los señores, es decir en *propiedad privada susceptible de ser heredada y enajenada*. No obstante, y esto hay que tenerlo claro, la capacidad de cada señor de ser propietario privado era un derecho que le era otorgado sólo porque era ciudadano y cumplía con sus obligaciones civiles: pagar impuestos, sostener al ejército y supeditarse al poder estatal. En consecuencia, *los señores podían ser propietarios privados sólo porque eran considerados ciudadanos del estado; es decir integrantes de la sociedad con plenos derechos*.

---

<sup>116</sup> Recuérdese que en el nuevo orden político sólo los señores son considerados como ciudadanos del estado y, por lo tanto, sólo ellos en su conjunto son propietarios del *ager publicus*. Cfr. *Ibidem*, p. 433.

<sup>117</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 439-440.

“El constante crecimiento de la producción y de la productividad del trabajo aumentó el valor de la fuerza de trabajo humana. La esclavitud, que en el anterior estadio estaba naciendo y era esporádica, se convirtió en un elemento esencial del sistema social.”<sup>118</sup> Los cambios en el régimen de propiedad, la diversificación de las relaciones de producción, la formación de clases sociales y el aumento de la productividad del trabajo son factores que contribuyen a que la producción deje de tener por fin el consumo personal y se comience a concentrar cada vez más en el cambio. Se termina de fundar, así, un sistema productivo que descansa en la explotación de mano de obra esclava y que tiene por fin último producir una riqueza que es enajenada por los miembros de la clase dominante para apuntalar más su poder.

El hecho de que una de las máximas prioridades de este sistema productivo sea la generación de plusproducto, hace que el comercio adquiera mayor importancia simplemente porque esta actividad económica es la única que puede capitalizar los frutos de la producción esclavista de mercancías. El comercio intensifica el intercambio al interior de las sociedades y entre ellas. A su vez, el crecimiento del intercambio hace necesaria y, hasta cierto punto, indispensable la utilización del dinero –es decir una mercancía con la capacidad de poder servir como medida neutral de valor y medio de pago en el intercambio– para mediar las transacciones.<sup>119</sup> Todo esto, por su parte, permite que se forme un nuevo grupo social -que con el tiempo se convertiría en una clase-: los mercaderes, cuyos integrantes se encargan de comerciar y lucrar con las mercancías que son producidas a base de la explotación en el campo o en los talleres de las ciudades.

El nacimiento de la propiedad privada, el establecimiento del comercio como actividad económica regular, el uso del dinero como medio de pago, la acumulación y la orientación del proceso productivo hacia la creación de mercancías, son factores que permiten una mayor concentración y centralización de los medios de producción, así como de las ganancias. Con ello, las diferencias sociales entre ricos y pobres, así como entre libres y esclavos, se acentúan más; pues la propiedad de la tierra, la mano de obra y los frutos de la riqueza social son enajenados en mayor medida por pocos miembros de la sociedad. En consecuencia, las masas de pobres, así como desposeídos aumentan y la lucha de clases se intensifica.

Todo ello sucede al mismo tiempo que las relaciones de producción entran en crisis y el modo de producción deja de ser funcional. En este contexto, el orden político estatal –que

---

<sup>118</sup> Friedrich Engels, *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, op. cit., p. 166.

<sup>119</sup> Vid: *ídem*.

encuentra su centro neurálgico en la ciudad— resulta cada vez es más ineficiente para mantener bajo su control las crecientes y lejanas tierras que se van anexando al territorio de cada reino o imperio. Y el surgimiento de estos fenómenos indica que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad esclavista ha alcanzado un punto insalvable. Así, se inicia un momento de crisis del que sólo es posible salir al costo de revolucionar las relaciones sociales en las que se sostiene este régimen social e imponer un nuevo orden político.

## 2.5 EL FEUDALISMO

El *feudalismo* es el modo de producción que históricamente adoptaron algunas sociedades, sobre todo en Europa, al superar los modos de producción *tributario* y *esclavista*. Este modo de producción se basa en la explotación del trabajo servil de campesinos, así como artesanos y tiene como fin la producción de excedentes. Esos excedentes, a su vez, son enajenados por la monarquía y la clase feudal para sostener su posición dominante en la estructura social.

Para hacer frente a las crisis surgidas por la organización económica y política de los modos de producción precedentes (*tributario* y *esclavista*) que impiden el control centralizado de grandes extensiones de tierra para hacerla productiva, en el feudalismo el territorio es fraccionado en feudos; a la sazón: grandes extensiones territoriales que son propiedad de un mismo reino, pero que están administradas cada una por un señor feudal y su familia. Los feudos permiten a la clase reinante controlar un extenso territorio al dividirlo y hacerlo productivo. Pero todo ello al precio de que la centralización del poder se va diluyendo con el tiempo, pues los señores feudales pasan regularmente de ser administradores a propietarios *de facto* con la capacidad de enajenar para su propio beneficio buena parte de la producción del feudo, así como de heredar a sus descendientes el control de las tierras que les han sido encomendadas.

Así, por ejemplo, después de que los pueblos “bárbaros” –principalmente germánicos– dominaron el Imperio Romano las

[c]onquistas, inseguridad y cierre de las rutas comerciales produjeron en Europa un resultado común, por dos vías: desde ‘arriba’ se repartió el mundo en parcelas, como

feudos encargados por los reyes conquistadores a sus leales capitanes; desde ‘abajo’, los campesinos se agruparon alrededor de señores que los podían proteger. El escaso comercio permitió la consolidación de un poder sumamente disperso, con ausencia casi absoluta de un gobierno central.<sup>120</sup>

Al igual que en las sociedades esclavistas, en las sociedades feudales existe una estructura de clases cuyos intereses están contrapuestos. Los señores feudales son la clase económicamente dominante que controla el sistema productivo casi en su totalidad. Los integrantes de esta clase son propietarios de grandes extensiones de tierra y medios de producción. En los territorios que controlan los señores feudales viven campesinos y artesanos que se ven orillados a ponerse bajo sus órdenes a condición de que los señores los protejan de ataques externos y los doten de los medios (tierra) para sostener su vida y las de sus familias. De este modo los señores feudales se hacen de la mano de obra servil que explotan y mediante la cual producen los fundamentos materiales de su dominio.

Dependiendo de la formación social de la que se hable, existe una gran variedad de rangos dentro de los señores feudales. Esos rangos, normalmente les otorgan diferentes derechos, obligaciones y posiciones de estatus. La mayoría de los señores feudales y sus secuaces se convierten en las autoridades políticas dentro de los feudos. De hecho, es común que dentro de cada feudo se reproduzca la estructura jerárquica del reino; lo que implica que existen cuotas de poder que responden a una rígida jerarquía social donde el señor feudal y su familia están a la cabeza.

Las y los siervos, por otra parte, integran la clase que con su trabajo sostienen todo el sistema productivo. Las mujeres y hombres siervos no son personas libres, pero tampoco son consideradas esclavas, pues son dueños de sus medios de trabajo y, parcialmente, de una parte de la tierra que trabajan. Sin embargo, muchas veces no tienen libertad de movilidad más allá del espacio del feudo. Están sometidos a un conjunto de reglas y obligaciones mediante el cual los señores les explotan y dominan. No obstante, al igual que entre los señores feudales, hay una gama más o menos amplia de siervos. Según Brom, en un feudo “[h]abía campesinos casi libres que sólo tenían que entregar escasos tributos, otros estaban sujetos a una dominación mayor, y muchos se encontraban ligados a la tierra sin poder abandonarla.”<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> Juan Brom, *Para comprender la historia*, op. cit., p. 77.

<sup>121</sup> *Ídem*.

Es importante señalar, sin embargo, que las y los siervos sólo ejercen propiedad real sobre sus medios de trabajo y el ínfimo territorio sobre el que fincan sus viviendas; normalmente compuestas por una casa o choza y una pequeña parcela. Su vida se gasta en trabajar para producir bienes para el autoconsumo y para pagar al señor feudal la renta de las tierras, así como la protección que les ofrece.<sup>122</sup> Ergo, la mayoría de la producción de los siervos es enajenada por los señores feudales y los integrantes de la nobleza. Además, la rígida jerarquización social hace que sea casi inexistente la movilidad social ascendente, necesaria para que, por ejemplo, un siervo pudiera devenir en señor. De hecho, muchas veces ni siquiera existe la posibilidad para que campesinos y artesanos puedan cambiar de oficio libremente, pues el estatus y la posición social se heredan también.

En medio de la clase de los siervos y de los señores feudales existe normalmente una tercera clase: la aristocracia monárquica. La aristocracia es la clase políticamente dominante que concentra las funciones de gobierno dentro de las sociedades feudales y tiene la capacidad de delegar esa función a sus herederas y herederos. No obstante, en el *feudalismo* durante mucho tiempo el rol de gobierno es más simbólico que real y su poder se reduce, muchas veces, a la capacidad de imponer leyes, tributos e impuestos que los señores feudales “deben” respetar. Pero este poder no les permite llegar a tener control real sobre lo que sucede al interior de los feudos.

Esta situación cambia cuando se fundan las monarquías absolutas, mediante las cuales el estado vuelve a concentrar el ejercicio del poder en sus manos, así como a controlar la producción.<sup>123</sup> Pero esto sólo sucede porque el *feudalismo*, como modo de producción, está entrando en su fase final y sus contradicciones hacen necesario que se centralice el poder, de nuevo, para generar los cambios que permitan reorganizar las relaciones de producción y destrabar las fuerzas productivas empantanadas.<sup>124</sup>

Es preciso mencionar que en las sociedades feudales confluyen dos tipos de propiedad. Por una parte, existe la propiedad pública o *ager publicus* que está integrada por el territorio del reino en su conjunto –dividido en feudos– y es administrada por la clase reinante. Pero ésta es una forma de propiedad que, de nuevo, sólo es simbólica ya que en lo concreto se reduce, muchas veces, sólo a ciertas ciudades y algunas tierras que tienen un uso común (para caza, pesca o extraer recursos naturales en general) o que, por diversos factores, no sirven para

---

<sup>122</sup> Según Brom, el tributo en las sociedades feudales “[...] se presentaba en tres formas diferentes: en trabajo, en especie y en dinero.” *Ibidem*, p. 77.

<sup>123</sup> *Vid: Ibidem*, p. 78.

<sup>124</sup> *Cfr. Ibidem*, pp. 78-79.

establecer feudos.<sup>125</sup> Por otra parte, existe también un tipo de propiedad que, a pesar de que no se puede desligar del *ager publicus* porque en este orden fundamenta su existencia, *de facto* se maneja como privada.

Esta propiedad privada adquiere dos formas básicas que difieren entre sí por la extensión que alcanzan: la gran propiedad privada y la pequeña propiedad privada. Los feudos que son controlados y heredados por los señores feudales, así como sus familias representan a la gran propiedad privada. A su vez, la tierra donde los campesinos construyen sus casas y siembran sus parcelas representa la pequeña propiedad privada. Ambos tipos de propiedad privada no son reconocidos por el reino como tal, pero *de facto* las personas que las habitan, establecen relaciones sociales que *producen un espacio privado*. De nuevo la “[...] propiedad del individuo no aparece mediada por la comunidad, sino que la existencia de la comunidad y de la propiedad comunitaria aparecen como mediadas, es decir como relación recíproca de los sujetos autónomos.”<sup>126</sup>

Ahora bien, al contrario de lo que sucede en las sociedades esclavistas, en las sociedades feudales el campo domina económicamente a la ciudad. Esto es así, en primer lugar, porque es en el campo donde se encuentra la mayor parte de la clase social que sostiene con su trabajo las principales actividades productivas.<sup>127</sup> Pero, también, porque en el campo es donde se asientan los miembros de la clase social económicamente dominante (los señores feudales) que concentra el grueso de los medios de producción. Aunque esto no quiere decir que en las ciudades no se lleven a cabo actividades productivas importantes.

En las ciudades, por ejemplo, se concentran una variedad considerable de artesanos que producen objetos exclusivamente para su venta o intercambio; donde lo que predomina es el interés de lucro fundado en el valor de cambio. Estos artesanos con el tiempo se van organizando en gremios y llegan a hacer más eficiente su producción al grado de que logran generar excedentes importantes. Además de eso, en las ciudades se fundan los grandes espacios de intercambio (mercados y ferias) donde los comerciantes llegan a ofertar una gran variedad de productos que compran a pequeños productores campesinos de los feudos, señores feudales y artesanos de otros lugares; productos que los comerciantes convierten en mercancías para lucrar.

---

<sup>125</sup> Vid: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, op. cit., p. 442.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 443.

<sup>127</sup> *Ídem*.

Así, el dinero y los préstamos usurarios comienzan a convertirse en elementos que adquieren una relevancia definitiva.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la diversificación y especialización de la división del trabajo, así como la extensión del comercio son factores que, al incrementar la *socialización de la producción*, permiten la cohesión y articulación de la sociedad feudal. En un principio la sociedad feudal se compone de comunidades (feudos) separadas entre sí por grandes distancias y desarticuladas por la autonomía política, así como económica de cada una. La *totalidad social parece no como unión, sino como reunión* esporádica de las comunidades que la integran para dar solución a problemas (como la guerra) que demandaban la cooperación del conjunto.<sup>128</sup> *En consecuencia, la familia es la unidad autónoma básica, el feudo como la estructura modelante y la sociedad como la reunión simbólica.* Sin embargo, conforme las relaciones sociales de todo tipo se siguen desarrollando, la misma dinámica social derriba una a una las barreras físicas, económicas, políticas y simbólicas que impiden que se articulen de forma más permanente las comunidades que integran el feudo.

Con el tiempo y justo cuando el *feudalismo* está por ser superado, en la ciudad “[...] se desarrollaba un sistema de producción y de distribución ya capitalista, basado en el mercado, en la circulación de mercancías y en una incipiente clase asalariada. Predominaba en la producción citadina la manufactura, que era propiamente el taller artesanal de la Edad Media ampliado en unidades mayores.”<sup>129</sup> Entonces, conviven las relaciones de producción feudales en el campo, así como las capitalistas en la ciudad y poco a poco ésta domina al campo; de modo que las relaciones capitalistas de producción van ganando hegemonía. De hecho, es normal que en esta etapa de transición el poder se centralice de nuevo en el cuerpo *estatal* y la clase reinante adquiera mayor capacidad para controlar los feudos. En lo concreto, es así como surgieron las monarquías absolutistas en la Europa medieval. Pues, esta reorganización política permite organizar mejor la producción y mejorar la comunicación de los reinos.

Sin embargo, el reordenamiento de las sociedades feudales al que da pie el absolutismo no permite superar ciertas barreras impuestas por el propio orden feudal al desarrollo de las fuerzas productivas. Así, inevitablemente, las relaciones de producción, sobre todo en el campo, se van convirtiendo en trabas para el desarrollo de las fuerzas productivas toda vez que ni los señores ni los siervos encuentran los incentivos para incrementar la productividad y explotar todo el

---

<sup>128</sup> Cfr. Karl Marx, *Elementos fundamentales para a crítica de la economía política*, op. cit., p. 442.

<sup>129</sup> Juan Brom, *Para comprender la historia*, op. cit., pp. 78-79.

potencial de los medios de producción que poseen. Las familias de siervos se conforman con producir lo necesario para su consumo y para pagar su tributo. Los señores se conforman con recibir el tributo necesario para sostener a sus familias y para poder cumplir con sus obligaciones frente a la aristocracia. La aristocracia se conforma con recibir los tributos para mantenerse y sostener sus privilegios. Para avanzar en el desarrollo, entonces, es necesario que se produzca una transformación radical que eche abajo el orden existente.

A partir del último tercio del siglo XV, pero sobre todo ya en el siglo XVI, en Europa se comienza a producir esta transformación. Durante tres siglos se desarrolla una fase de transición entre el *modo de producción feudal* y el *modo de producción capitalista*<sup>130</sup>; donde *el ancien régime no termina de morir y el nouveau régime no termina de nacer*. A lo largo de esta etapa se reproduce un proceso de acumulación originaria de capital basado en el despojo de tierras, así como la proletarianización de los pequeños y medianos productores otrora siervos. Por un lado, los medios de producción y subsistencia se van privatizando para transformarse en capital y, por el otro, los siervos despojados de los medios para reproducir su existencia se transforman –más por necesidad de sobrevivir que por gusto– en vendedores de su mano de obra; la única posesión que les queda.

Así, se van creando, a base de la violencia más rapaz, los elementos fundamentales para que el *modo de producción capitalista pueda nacer y extenderse*. “La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre el productor y medios de producción*. Aparece como ‘*originaria*’ porque configura la *prehistoria del capital* y el modo de producción correspondiente al mismo.”<sup>131</sup>

No obstante, el establecimiento del régimen capitalista no se termina de concretar hasta que se suscita un doble estallido revolucionario que, por un lado, depone a las clases dominantes (la aristocracia y los señores feudales) y, por el otro, permite ascender al poder a una nueva clase (la burguesía) que puede cumplir la tarea histórica de producir una reestructuración completa del orden político y económico para que la humanidad pueda continuar, no exenta de nuevos conflictos y contradicciones, con *su marcha de progreso*.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> Vid: Karl Marx, *El capital, El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 3, p. 897.

<sup>131</sup> Vid: *ibídem*, p. 893.

<sup>132</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, *op. cit.*

## **CAPÍTULO III**

# **ALGUNAS INTERPRETACIONES TEÓRICAS SOBRE EL CAPITALISMO**

### 3.1 COORDENADAS PARA ENTENDER LA DISCUSIÓN

La pregunta *¿qué es el capitalismo?* ha sido planteada y contestada por no pocos intelectuales y académicos pertenecientes a las más diversas corrientes de pensamiento. En efecto, se han ocupado de esta cuestión desde los más fieles intelectuales orgánicos de la burguesía, pasando por los pensadores reformistas de todas las inclinaciones, hasta los teóricos (militantes y académicos) de todas las corrientes y tendencias de lo que se suele llamar genéricamente “izquierda”.<sup>133</sup> No obstante, sólo existen pocos trabajos serios que han ofrecido una respuesta

---

<sup>133</sup> Sabido es que las categorías de “izquierda” y “derecha” son formas simples de distinguir a alguien en razón de su postura política y/o sus reivindicaciones ideológicas. El origen de estas denominaciones se remonta a la forma en la que se dividía el parlamento en tiempos de la Revolución Francesa, donde el ala izquierda del *fórum* estaba ocupada por los grupos con posturas más progresistas (con las y los jacobinos a la cabeza), que en general se identificaban por estar en contra del régimen monárquico que sostenía el feudalismo, y el ala derecha por los grupos con las tendencias más conservadores (en donde los girondinos tuvieron un papel representativo), que casi en su totalidad apoyaban al régimen monárquico que imperaba.

Ahora bien, el problema con las denominaciones “izquierda” y “derecha”, es que se suelen utilizar de forma excesivamente ambigua, de modo que en cada uno de ellos cabe una diversidad de posturas que no necesariamente coinciden entre sí en sus reivindicaciones y posiciones políticas; llegando incluso a contraponerse en puntos centrales. De este modo, por ejemplo, al utilizarse una denominación laxa lo mismo se podría incluir a stalinistas, trotskistas, reformistas progresistas o anarquistas libertarios dentro del “ala izquierda”. Todo ello, aún y cuando los métodos, las posiciones ideológicas, así como los objetivos políticos de estas corrientes son radicalmente diferentes.

Sin desconocer lo anteriormente mencionado, he decidido utilizar en este capítulo las categorías de izquierda, derecha y, además, reformista ya que creo pueden ser útiles, si se les usa con precaución y se les define claramente, para denominar posturas políticas e ideológicas. En este sentido, el criterio base que he utilizado para denominar como de izquierda a cierto grupo o persona es que mantenga una postura abiertamente anticapitalista, es decir que vea como necesaria la transformación radical de la sociedad a partir de la destrucción del capitalismo. Por otra parte, utilizo la derecha para denominar a las personas y grupos que no vacilan para defender el régimen capitalista y a su clase dominante (la burguesía) por todos los medios que tienen. Finalmente, ocupo la rúbrica de reformista o centrista para señalar a todas las personas y grupos que están conformes con el orden establecido de

clara y sensata a la cuestión o que han contribuido de algún modo a tal empresa. El resto, son ejercicios que muchas veces no logran superar las trabas del relativismo, el universalismo o el misticismo, pues carecen de bases teórico-metodológicas adecuadas y más que basarse en el análisis de la realidad concreta, están construidas sobre un endeble piso de prejuicios.

En este capítulo, realizo una revisión crítica de algunas de las interpretaciones teóricas sobre el capitalismo más difundidas en nuestro tiempo. Esto me ha permitido señalar cuáles han sido los alcances, así como las limitaciones de las interpretaciones que ofrecen otras tradiciones diferentes al materialismo histórico. Asimismo, este análisis me ha permitido identificar algunas de las ideas más difundidas sobre el capitalismo que estas interpretaciones sintetizan, para evaluarlas, señalar sus aportaciones y limitaciones. El objetivo, entonces, ha sido recurrir a algunos de los “clásicos” —como sugiere Pierre Bourdieu<sup>134</sup>— para evaluar sus propuestas, aprender de sus aportaciones y evitar en la medida de lo posible repetir sus errores; todo mediante la discusión teórica de perspectivas diversas. En síntesis, se ha buscado partir de la crítica para realizar la propia propuesta (*ver Capítulo V*).

El modo de proceder para realizar este análisis será revisando las interpretaciones que sobre el capitalismo ofrecen cinco de los autores más representativos de las posturas ideológicas propias de la burguesía más conservadora (Friedrich von Hayek y Milton Friedman), el reformismo (Max Weber y Joseph Schumpeter), así como la nueva izquierda académica (Immanuel Wallerstein).

Debo señalar que he optado por analizar las interpretaciones teóricas del capitalismo de estos cinco teóricos porque cumplen con tres criterios que me parecen fundamentales para llevar a buen puerto el proyecto. Primero que nada, las interpretaciones de estos autores sintetizan de forma clara las ideas más difundidas que sobre el capitalismo existen en la actualidad y son propuestas que han incidido claramente en las concepciones generales que sobre el capitalismo reproducen no sólo otras y otros teóricos, sino miembros de las sociedades en general. Lo que sucede no porque ellos hayan “inventado” esas ideas y se hayan empeñado en difundirlas. Por el contrario, ellos las han aprehendido de sus propios contextos sociales; pues a final de cuentas *las personas somos más hijas de nuestro tiempo que de nuestros padres*. El mérito de estos cinco

---

las cosas, pero se permiten hacer algunas críticas e, incluso, hacer propuestas para conseguir la mejor versión posible del régimen imperante, pero sin sugerir su transformación de fondo y teniendo cuidado de no llegar a proponer una salida revolucionaria al problema.

<sup>134</sup> Vid: Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, *Le métier de sociologue*, [versión electrónica], Francia, École Pratique des Hautes Études-Mauton and Co., 2010, quinta edición, p. 112

autores está en que han sabido sistematizar, complejizar y desarrollar esas ideas; imprimiéndoles en el proceso, eso sí, su particular sello personal. En segundo lugar, estos cinco teóricos han realizado trabajos<sup>135</sup> donde ofrecen explícitamente una interpretación del capitalismo; lo que implica que el tema es tratado de forma clara y, más o menos, sistemática por todos ellos. De modo que, en la mayoría de los casos, no es necesario ir “navegando” a través del mar de páginas de diversos textos para “pesca” aquí y allá trozos de una interpretación fragmentada. En tercer lugar, he tomado en cuentas el irrefutable reconocimiento social, así como la notoria influencia que las ideas de estos cinco consolidados teóricos han tenido y que, en varios casos, incluso han llegado más allá de los muros de cristal de la academia.

---

<sup>135</sup> **Al respecto, me gustaría dejar claro** que para analizar las ideas de cada uno de los autores seleccionados no he revisado el conjunto monumental de sus obras, pues limitaciones de tiempo y, sobre todo, de conocimiento técnico me lo han impedido. En su lugar, he hecho una selección para recurrir principalmente a los textos donde cada uno de ellos han ofrecido de la forma más clara y explícita posible sus interpretaciones sobre lo qué es el capitalismo. Este método de selección tiene el inconveniente de dejar fuera muchos textos que de seguro podrían aportar elementos importantes sobre el tema, sin embargo, me ha permitido hacer más dinámico el proceso de investigación e identificar las ideas principales que sobre el capitalismo ofrece cada autor. Como sea, estoy consciente de las limitaciones y alcances de la selección.

## **3.2 LA INTERPRETACIÓN DEL CAPITALISMO DE HAYEK Y FRIEDMAN**

A pesar de que existen cientos de intelectuales orgánicos de la burguesía, nadie podrá negar que en las últimas décadas dos personas se han perfilado como los referentes ideológicos ineludibles de aquellas y aquellos que defienden al capitalismo a ultranza: Friedrich August von Hayek y Milton Friedman. La importancia que tienen estos dos teóricos e ideólogos, ambos galardonados con el Premio Nobel de Economía, radica en que sus desarrollos teóricos han sido la base sobre la que se han amparado amplios sectores de la burguesía en los últimos años para librar la lucha de ideas que pretende defender el orden capitalista imperante y reafirmar el proyecto que como clase defienden. Ambos fueron constructores y divulgadores (a través de libros artículos, programas de televisión, entrevistas y conferencias) de la teoría neoliberal; la última gran reforma del pensamiento burgués. Esta teoría ha devenido en el piso ideológico sobre el que se han producido varias de las reformas con las que la burguesía contemporánea en todo el mundo ha pretendido renovar un régimen que se encuentra en decadencia. De ahí que la trascendencia que tanto Hayek como Friedman tienen resulte innegable. En la exposición que sigue recurriremos indistintamente a sus proposiciones ya que, pese a mantener algunas pequeñas diferencias en sus postulados (más de forma que de fondo, desde mi punto de vista), sus interpretaciones sobre el capitalismo coinciden en lo fundamental.

La característica principal de la interpretación de estos dos intelectuales orgánicos de la burguesía es que el término capitalismo es utilizado para hacer referencia principalmente al régimen de libre mercado. Es decir, el capitalismo es entendido fundamentalmente como un

fenómeno económico. Así, por ejemplo, en la concepción de Hayek el capitalismo es un orden económico de naturaleza espontánea, así como de consecuencias inciertas, generado por las libres e impersonales fuerzas del mercado que, a su vez, defienden y se basan en la propiedad privada.<sup>136</sup>

El capitalismo es presentado por esta interpretación –a la manera de la lógica kantiana– como un orden natural cuyo *fin en sí* no puede ser comprendido por los seres humanos; de modo que estos sólo están destinados a reproducirlo sin tener plena consciencia de su funcionamiento, así como sus efectos y, además, sin poder incidir en él para su transformación. Pero, pese a que según esta interpretación no se puede conocer el *fin en sí* del capitalismo, los autores neoliberales señalan se pueden conocer sus *fines para sí*, o sea las funciones básicas que desempeña como economía de mercado.

Al respecto, Milton Friedman (y Rose Friedman) sostiene que el capitalismo es un orden de mercado competitivo que desempeña básicamente tres funciones: 1) transmite información a los individuos de una sociedad, para que estos puedan tomar las decisiones que más los beneficien; 2) produce incentivos, para que los individuos se animen a desarrollar mejoras que incrementen la eficiencia de la economía y, también, para que pueda haber cooperación entre los individuos; y 3) distribuye la renta dando a cada individuo lo que le corresponde en función de sus habilidades y su suerte.<sup>137</sup> Luego, el capitalismo se plantea como una estructura de funcionamiento perfecto y complejo que al hacer que los individuos trabajen únicamente para conseguir sus propios objetivos, logra, de hecho, que cooperen entre sí de forma voluntaria, aunque inconsciente, para promover la prosperidad y la libertad humanas.<sup>138</sup>

De este modo, pese a que los seres humanos no pueden controlar por sí mismos su propio destino, el mercado (el capitalismo) y sus leyes generales hacen posible que se instituya por antonomasia un orden de libertad económica, que abre todas las posibilidades para que se alcance también la libertad política. En este orden de ideas, la libertad económica se genera porque el capitalismo instaura un régimen que resguarda la propiedad privada y crea la posibilidad de que los individuos sean capaces de participar o no en los intercambios. Al “[...] permitir que las personas cooperen entre sí sin la coacción de un centro decisorio, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al descentralizar el

---

<sup>136</sup> Vid: Friedrich A. von Hayek, *Principios de un orden social liberal*, España, Unión Editorial, 2010, pp. 26, 31.

<sup>137</sup> Cfr. Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, España, Orbis, 1983, p. 42.

<sup>138</sup> Vid: *Ibidem*, p. 28.

poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración de poder político que pudiera producirse.”<sup>139</sup> En consecuencia, se instaura un orden de “libertad general” donde lo que cada individuo consigue en su vida –en términos de facilidades, bienes materiales, posiciones, así como prestigio social– depende exclusivamente de los designios del mismo orden capitalista y su habilidad para adaptarse a él.

El orden social que supuestamente surge como producto del capitalismo es lo que los teóricos neoliberales llaman “sociedad libre”, “gran sociedad” o “catalaxis”. Un orden presuntamente gobernado por la “libertad económica”, la “libertad política” y que genera continuamente crecimiento económico, que estos intelectuales homologan al progreso. No obstante, hay que poner énfasis al señalar que el orden social que esbozan los teóricos como Hayek y Friedman no busca, ni puede asegurar, la justicia social o la igualdad. De hecho, según ellos el progreso es una especie de escala donde necesariamente algunos individuos se encuentran más adelante que otros, pues el azar y las habilidades individuales de cada quien les otorgan un lugar diferente a ocupar a cada persona. Por ello, bajo esta ideología la desigualdad que innegablemente genera el capitalismo es vista como inevitable e incluso necesaria, pues, en última instancia, el progreso depende de un orden desigual para materializarse.<sup>140</sup>

Podría parecer que esta noción del progreso se aproxima a la del materialismo histórico, pero esto no es así. Mientras, que desde el marxismo se defiende la idea de que el progreso humano es un proceso histórico impregnado de contradicciones y desigualdad (*ver pp. 198-200*), el neoliberalismo teórico propone que para que el progreso exista la desigualdad social es un prerequisite. En efecto, para que haya progreso –se argumenta desde la visión neoliberal– es preciso que individuos con habilidades superiores se arriesguen a desarrollar e implementar mejoras de todo tipo que sirvan de motor para el progreso. En caso de no ser funcionales, las mejoras desarrolladas traen costos y pérdidas a los individuos que las generaron. Pero de ser exitosas, éstas rinden beneficios, ofrecen ganancias a sus creadores e incluso pueden llegar a ser accesibles y beneficiar a otros individuos. En todo caso, la diferencia mayor entre ambas concepciones del progreso estriba en que la desigualdad para la ideología neoliberal es moralmente aceptable porque no es producto de confrontaciones entre clases y grupos que

---

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>140</sup> Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, España, Rialp, 1966, p. 23.

defienden intereses irreconciliablemente contrapuestos, sino que es producto de la misma naturaleza humana y escapa a todo control social.<sup>141</sup>

Ahora bien, en la interpretación del capitalismo que ofrecen los autores neoliberales existe una cierta apreciación histórica del fenómeno. Tanto Hayek como Friedman coinciden en que el orden capitalista surgió durante el siglo XIX en Europa occidental, particularmente en Inglaterra.<sup>142</sup> No obstante, también reconocen que sus antecedentes posiblemente se encuentran antes del siglo XVII. Incluso, Hayek se aventura a dar una interpretación histórica sobre el surgimiento, expansión y consolidación del orden capitalista que conviene citar para tener una idea más completa sobre la concepción histórica del fenómeno que esta corriente de pensamiento defiende.

Según él:

Desde las ciudades comerciales del norte de Italia, la nueva concepción de la vida [el capitalismo] se extendió con el comercio hacia el Occidente y el Norte, a través de Francia y el suroeste de Alemania, hasta los Países Bajos y las Islas Británicas, enraizando firmemente allí donde un poder político despótico no la sofocó. En los Países Bajos y en Gran Bretaña disfrutó por largo tiempo su más completo desarrollo y por primera vez logró una oportunidad para crecer libremente y servir de fundamento a la vida política y social de estos países. Y desde aquí, después, en los siglos XVII y XVIII, comenzó de nuevo a extenderse, en una forma más plena, hacia Occidente y Oriente, al Nuevo Mundo y al centro del continente europeo, donde unas guerras devastadoras y la opresión política habían ahogado los primeros albores de una expansión semejante.<sup>143</sup>

En consecuencia, llegado el siglo XIX, el orden capitalista se había internacionalizado y dominado buena parte del mundo. Para Hayek, Europa occidental era el lugar donde el capitalismo presentaba sus mayores avances en cuanto a desarrollo de la economía de mercado, libertad política y progreso. Sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el orden capitalista comenzó a sufrir severos retrocesos en la Europa que lo había visto nacer. Esto se debe, según Hayek y Friedman, a que el progreso y bienestar que trajo el capitalismo hizo que las personas se hicieran más críticas respecto a temas referentes a la desigualdad y la justicia

---

<sup>141</sup> Vid: Friedrich A. von Hayek, *Los fundamentos de la libertad*, España, Unión Editorial, 1991, pp. 62-63.

<sup>142</sup> Cfr: Friedrich A. von Hayek, *Camino de servidumbre*, España, Alianza Editorial, 2011, tercera edición, p. 57 y Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, op. cit., p. 24.

<sup>143</sup> Friedrich A. von Hayek, *Camino de servidumbre*, op. cit., p. 57.

social<sup>144</sup>, entonces dieron la espalda al capitalismo y a la ideología del *laissez-faire* que “tanto bien había generado”, para comenzar a albergar ideas “socialistas”.<sup>145</sup>

Cuando las ideas “socialistas” se comenzaron a expandir y varios gobiernos implementaron sus políticas de intervención en la economía –sobre todo a partir de la creación del estado de bienestar en los países de Europa occidental y Estados Unidos durante la segunda posguerra del siglo XX– se dio marcha atrás a muchos triunfos capitalistas en materia de libertad económica y libertad política. Incluso, los teóricos neoliberales advierten que el fortalecimiento de los aparatos estatales, así como la concentración de poder político y económico que supuso ese proceso, terminaron en varios casos dando lugar a sociedades totalitarias.<sup>146</sup>

No obstante, advierten nuestros autores, durante la segunda mitad del siglo XX en una parte considerable del “mundo occidental” la “ideología de la libertad reformada” (el neoliberalismo) ha resurgido y se ha impulsado como proyecto político destinado a conseguir que el orden del libre mercado gobierne plenamente de nuevo. Los gobiernos del dictador Augusto Pinochet (en Chile), Margaret Thatcher (en Gran Bretaña) y Ronald Reagan (en Estados Unidos) dan cuenta de lo que ha significado el “resurgimiento” de la ideología del *laissez-faire*. Y este hecho les ha dado a los neoliberales la esperanza de que el orden capitalista sea resguardado y perpetuado.

Hasta aquí me parece que ha quedado bosquejada en términos generales cuál es la interpretación que sobre el capitalismo ofrecen los teóricos neoliberales. Ahora, a la luz de las ideas recuperadas, es posible hacer una evaluación de los alcances y las limitaciones de la teoría neoliberal sobre el capitalismo. En primer lugar, dado que es común que los ideólogos y teóricos de derecha sean hostiles al estudio de la historia, se debe reconocer el esfuerzo que hace principalmente Hayek para intentar sustentar su interpretación sobre capitalismo en bases

---

<sup>144</sup>Vid: Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, op. cit., p. 25.

<sup>145</sup> Al realizar su crítica al socialismo Hayek no tenía en la mira tanto las ideas propuestas por los teóricos revolucionarios, sino las ideas propuestas por una corriente reformista. En efecto, su crítica está dirigida contra las ideas propuestas de John Maynard Keynes, que por entonces eran muy influyentes. La crítica que Hayek realiza del socialismo está en el fondo dirigida contra el modelo estatista que proponía Keynes para superar la crisis económica de 1929, generar pleno empleo, hacer crecer la economía y disminuir la desigualdad.

Luego, la idea que sostiene Hayek sobre el socialismo también es errada. Para él, el socialismo busca únicamente la creación de un estado fuerte que permita nacionalizar los medios de producción, distribución y cambio para poder implementar una economía planificada que interfiera con las libres fuerzas del mercado y haga posible una redistribución más justa –de acuerdo a criterios de un solo grupo– de la renta. En consecuencia, en su interpretación, el socialismo y el capitalismo de estado de los países europeos en la época de posguerra, por absurda que parezca la comparación, son la misma cosa. Cfr: Friedrich A. von Hayek, *Los fundamentos de la libertad*, op. cit., p. 315.

<sup>146</sup> Vid: Friedrich A. von Hayek, *Camino de servidumbre*, op. cit.

históricas. Incluso, se puede decir que el breve recuento que realiza sobre cómo el capitalismo surge en las sociedades mercantiles del Mediterráneo en el siglo XVII, para después expandirse hacia el norte de Europa y llegar a desarrollarse plenamente en Holanda e Inglaterra, ya en los siglos XVIII y XIX, es en términos muy generales correcta e incluso más acertada que las que muchos teóricos de centro e izquierda han ofrecido.

Asimismo, tanto Hayek como Friedman aciertan cuando indican que en la etapa capitalista se han conseguido implementar mejoras económicas y políticas para la humanidad. Sin embargo, el problema es que ellos piensan que dichas mejoras fueron el producto de la libre actuación de las fuerzas del mercado, cuando en realidad fue producto del trabajo y el esfuerzo de decenas de generaciones. En todo caso, es cierto que el régimen capitalista de producción, por ejemplo, permitió que las personas pudieran aumentar la productividad de su trabajo, organizándose y especializándose mejor e, incluso, eligiendo de forma más libre el rubro de trabajo al que querían dedicarse; estas son indudablemente “libertades” que bajo *el esclavismo* o *el feudalismo* no se tenían.

No obstante, la concepción neoliberal del progreso no logra entender que el régimen capitalista sólo proporcionó el contexto socio-histórico para que se produjeran dichos avances y que quienes realmente han construido el progreso desde siempre son las masas trabajadoras, y no el “sistema capitalista”. En fin, esta concepción metafísica de la realidad tiene su raíz en la propia concepción que esa tradición pregona sobre el ser humano; quien es representado en la historia como una simple hoja mecida al capricho del mercado, “incapaz de controlar su propia vida”.<sup>147</sup>

El hecho de que los teóricos neoliberales se nieguen a reconocer el papel preponderante de los seres humanos en la producción de la historia es sintomático de que su teoría es más un *acto de fe* que se preocupa por reivindicar el orden capitalista a toda costa, que una concepción científica de la realidad. Esto queda al descubierto completamente cuando se señala el resto de bases metafísicas que sostienen todo el edificio teórico neoliberal.

De entrada, bajo la concepción neoliberal la vida económica de la sociedad está dominada por “fuerzas del mercado” que determinan un orden espontáneo y natural, que por sí mismo asegura el progreso humano.<sup>148</sup> Es importante señalar, al respecto, que los ideólogos neoliberales

---

<sup>147</sup> Vid: Friedrich A. von Hayek, *Los fundamentos de la libertad*, op. cit., p. 57.

<sup>148</sup> Lo que implica, en última instancia, que la vida económica trata de relaciones entre cosas y no de relaciones entre personas. “El mundo de las cosas” donde la acción humana no tiene mayor importancia. Así, por ejemplo,

afirman que las leyes que estructuran el orden capitalista son incomprensibles para los seres humanos y que, en consecuencia, no pueden contraponerse a ellas. Luego, al ser incomprensible el propio orden capitalista, evaluar sus méritos y limitaciones pareciera que es o bien un acto de fe, si se hace lo primero, o una blasfemia, si se opta por hacer lo segundo. Friedman llega a afirmar, de hecho, que las objeciones hacia el capitalismo son una “falta de fe en la libertad [sic]”, pues el sistema hace siempre perfectamente su trabajo.<sup>149</sup>

Se llega incluso al extremo de afirmar que bajo el orden capitalista “[...] nadie puede prever lo que obtendrá cada miembro y los resultados que cada uno consigue no están determinados por la intención de nadie y nadie es responsable de que determinadas personas obtengan determinadas cosas.”<sup>150</sup> Es decir que, el hecho de que unos tengan mucho más de lo que necesitan al tiempo que otros no pueden ni siquiera sostener sus necesidades básicas en el capitalismo es una cuestión de suerte personal que nada tiene que ver con las relaciones sociales de explotación y dominación o la lucha de clases.

En consecuencia, como la “[...] certeza no se puede lograr en los negocios humanos [...]” es mejor “[...] adherirnos [F. H.] a las reglas que la experiencia ha sancionado como de mejor servicio en general, aunque no sepamos cuáles serán las consecuencias [sic] de obedecerlas en cada caso particular.”<sup>151</sup> Lo que sin duda es una incitación al quietismo de las clases y grupos oprimidos para que acepten felizmente su destino.

Finalmente, la interpretación sobre el capitalismo de los teóricos neoliberales adolece de un gran problema: ignora la naturaleza dialéctica de la historia. Cuando se sostiene que el capitalismo es el único orden que permite que exista libertad humana y progreso, se está dejando de lado una verdad irrefutable: que el capitalismo es sólo una fase histórica más que, en algún momento, llegará a su fin.

Resulta irónico que estos teóricos puedan rastrear el origen histórico del orden capitalista con cierto nivel de precisión, pero sean incapaces de entender el principio histórico tan básico de que *todo se transforma y nada es eterno*. Pero la ironía se explica porque la función de los ideólogos e intelectuales orgánicos del orden burgués no se concentra en explicar de forma

---

bajo esta concepción el capital aparece como un conjunto de recursos impersonales usados por el mercado para mantener ciertos niveles de renta, sin que ninguna relación social, y menos de explotación o dominación, intervenga. Vid: Friedrich A. von Hayek, *La teoría pura del capital*, España, Aguilar, 1946, p. 39.

<sup>149</sup> Cfr. Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, op. cit., p.30.

<sup>150</sup> Friedrich A. von Hayek, *Principios de un orden social liberal*, op. cit., p. 40.

<sup>151</sup> Friedrich A. von Hayek, *Los fundamentos de la libertad*, op. cit., p. 49.

científica e histórica al capitalismo, sino en formular ideas que legitimen su existencia y lo muestren como un orden eterno, como *el fin de la historia*. Así, contrariamente a lo que ellos afirman, su teoría desempeña casi exclusivamente una *función ideológica*. Precisamente ahí yace buena parte de la debilidad explicativa de la interpretación neoliberal sobre el capitalismo.

### 3.3 LA INTERPRETACIÓN DEL CAPITALISMO DE WEBER

Max Weber es uno de los científicos sociales más importantes de los últimos tiempos. Sus aportaciones en los campos de la sociología de la religión, la metodología científica, la ciencia política, el derecho, la historia económica, la economía y la sociología –de la que se le considera uno de sus padres fundadores y uno de sus principales introductores en su natal Alemania– han influenciado a un sin número de intelectuales y académicos en todo el mundo. De hecho, se puede decir que su pensamiento ha sido retomado y desarrollado hasta tal punto que se ha convertido en una corriente dentro del mundo de las ciencias sociales. Luego, su particular interpretación del capitalismo, sobre todo en lo que refiere a la dimensión cultural de este, continúa influyendo diferentes trabajos académicos que abordan el tema. Esta interpretación del capitalismo ofrecida por él es en todo sentido la de un reformista anti-socialista y comprometido con el liberalismo.<sup>152</sup> Por ello, su interpretación sintetiza muchas de las ideas básicas de esta tendencia ideológica tan icónica y difundida. Lo que explica, a su vez, su impresionante difusión en la actualidad.

Weber sostiene que el capitalismo es un sistema donde el orden económico de la vida social está dominado por “ciertos grupos” que buscan satisfacer sus intereses lucrativos mediante empresas que administran racionalmente ayudándose de la contabilidad moderna.<sup>153</sup> Según él, *la característica principal del capitalismo es que impone sobre cada individuo una ética racional*

---

<sup>152</sup> No se debe perder de vista que además de un prominente académico Weber también participó activamente en el campo político como militar y militante del Partido Democrático Alemán.

<sup>153</sup> Vid: Max Weber, *Historia económica general*, México, FCE, 1942, p. 236.

que sanciona como fin la satisfacción de los intereses lucrativos mediante el uso racionalizado de la industria y la organización racional del trabajo.<sup>154</sup> Asimismo, señala que el orden social capitalista descansa sobre siete premisas básicas: la apropiación de los medios de producción por parte de los empresarios (burgués), la libertad de mercado, la técnica racional, el derecho racional, el trabajo libre, la comercialización de la economía y la especulación.<sup>155</sup> Veamos a qué se refieren cada una de estas siete premisas:

- La primera premisa se refiere a que la propiedad privada de los medios de producción que ejercen las y los miembros de la burguesía, o como les llama Weber los empresarios. Según él, los medios de producción se deben encontrar a disposición de los empresarios para que ellos los gestionen de forma racional a través de sus empresas y produzcan servicios, así como mercancías con el fin de satisfacer sus intereses lucrativos.<sup>156</sup>
- La libertad mercantil (segunda premisa) se refiere a que las funciones básicas del mercado no deben verse impedidas por limitaciones irracionales de cualquier tipo (tales como: costumbres, tradiciones, leyes estamentales o creencias mágicas) que imposibiliten a un individuo cualquiera para vender, comprar o traficar mercancías o servicios.<sup>157</sup> Es decir, las actividades comerciales propiamente capitalistas deben ser respetadas y defendidas por una lógica racional.
- La técnica racional (tercera premisa) significa la racionalización y mecanización del trabajo mediante la implantación de una industria que debe estar administrada por una contabilidad racional, es decir que lleva el control puntual de todos los egresos e ingresos. La aplicación de la técnica racional supone que la industria continuamente está implementando innovaciones tecnológicas que permiten mejorar la productividad. Así, la economía capitalista se hace menos dependiente de los límites del trabajo humano y logra masificar constantemente su producción.<sup>158</sup>
- Weber señala respecto al derecho racional (cuarta premisa) que debe garantizar que la administración y la justicia se guíen por principios jurídicos claros, sistematizados y

---

<sup>154</sup> Vid: Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, segunda edición, 2011, pp. 92 y 97.

<sup>155</sup> Al inicio del capítulo consagrado a hablar de la formación del capitalismo en su *Historia Económica General*, Weber únicamente reconoce las primeras seis premisas señaladas, sin embargo, unas páginas después, indica que la especulación debe ser también considerada como una premisa fundamental del capitalismo. Cfr. Max Weber, *Historia económica general, op. cit.*, p. 244.

<sup>156</sup> Vid: *ibídem*, p. 237.

<sup>157</sup> Vid: *ídem*.

<sup>158</sup> Vid: *ídem*.

racionales que faciliten ante todo las actividades lucrativas. Sobre todo, el derecho racional no debe estar condicionado por creencias mágicas o elementos tradicionales que afecten de algún modo la explotación económica capitalista.<sup>159</sup>

- En cuanto a la premisa (quinta) del trabajo libre, se Weber dice que para que el orden capitalista opere es preciso que existan personas que se encuentren obligadas jurídica y económicamente a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas. Es necesario que exista un régimen jurídico que permita la libre contratación de la mano de obra, y, además, es necesario que exista un conjunto de personas –una clase, diría Marx– desposeídas de todo medio de trabajo autónomo y cuya única oportunidad para subsistir sea vender su fuerza de trabajo.<sup>160</sup>
- La comercialización (sexta premisa) “[...] significa, en primer término, creación de títulos de participación en las empresas; luego, de títulos de rentas públicas, especialmente títulos de la Deuda pública (fondos públicos y títulos hipotecarios).”<sup>161</sup> Este uso general de títulos de participación o propiedad posibilitan la satisfacción de las necesidades de lucro bajo una orientación “mercantil y de rentabilidad”.
- La comercialización hace posible que la especulación cobre relevancia como una premisa más (la séptima) para que el orden económico capitalista exista; esto, claro está, siempre y cuando los títulos, así como valores sean susceptibles de ser intercambiados para lucrar con ellos mediante la especulación.<sup>162</sup>

Estas son las siete premisas que Weber explícitamente reconoce como necesarias para que el capitalismo pueda existir. No obstante, se debería de agregar una premisa más que, si bien él no la reconoce como tal, ocupa un papel central en su interpretación del capitalismo. Esta octava premisa es o que él denomina como “ética racional capitalista”.<sup>163</sup> La importancia de la “ética capitalista” subyace en que, según el mismo Weber, es una especie de ideología que racionaliza la vida en función del afán de lucro capitalista, pues impone a los individuos el ejercicio sistemático de una profesión para lograr ganancias como un “modo de conducción de vida”.<sup>164</sup> Luego, esta “racionalidad capitalista” hace que cada individuo introyecte como un deber

---

<sup>159</sup> Vid: *ídem*.

<sup>160</sup> Vid: *ibídem*, p. 238.

<sup>161</sup> *Ídem*.

<sup>162</sup> Vid: *ibídem*, pp. 238 y 244.

<sup>163</sup> Vid: *ibídem*, p. 298.

<sup>164</sup> Vid: Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, op. cit., p. 102.

desempeñar lo mejor que pueda las funciones que el orden capitalista le ha delegado. No obstante, ésta sólo es la idea general de lo que significa la “ética capitalista” en la interpretación del capitalismo de Weber. Una exposición más completa sobre esta idea se desarrollará más adelante (*ver pp. 92-95*). Pero antes de profundizar más en este tema, es necesario abordar la distinción que Weber hace sobre capitalismo irracional y capitalismo racional.

Weber afirma que anteriormente a la Edad Moderna se podían encontrar “por doquier” diversas “clases de capitalismo” (como el “capitalismo mercantil”, el “capitalismo especulativo” o el “capitalismo usurario”) que también se orientaban hacia la obtención de ganancias. Esto se ve confirmado, según él, porque en las antiguas civilizaciones que se desarrollaron en China, India y Babilonia se emprendían ya actividades cuyo fin único era el lucro.<sup>165</sup> Pero, todas estas muestras de capitalismo fueron simples “pródromos” de carácter irracional, pues nunca lograron imponer un sistema de organización racional para el trabajo y la producción.<sup>166</sup> Y esto no fue posible, arguye, porque estas “clases de capitalismo” se encontraban limitadas por las cadenas del pensamiento mágico y el tradicionalismo; que fungían regularmente como los pilares en los que se sostenían los sistemas éticos que guiaban la conducta de los individuos de aquellas épocas e impedían que el afán de lucro gobernara la vida. A decir de Weber, a esas formas de capitalismo irracional les “{...} faltaba precisamente el *ethos* característico del capitalismo moderno [de origen occidental].”<sup>167, 168</sup>

Weber afirma que el capitalismo de tipo racional sólo se logró desarrollar plenamente en Europa occidental durante la baja Edad Media.<sup>169</sup> Pues, a pesar de que muchas de las instituciones capitalistas existieron antes de esta época en “Oriente” (el continente asiático), el capitalismo sólo pudo florecer como sistema racional en Europa occidental debido a “[...] los rasgos culturales característicos que son peculiares a esta zona de la tierra [*sic*].”<sup>170</sup> Estos “rasgos culturales característicos”, o factores históricos, en su conjunto posibilitaron la implantación de

---

<sup>165</sup> Vid: Max Weber, *Historia económica general, op. cit.*, p. 282.

<sup>166</sup> Vid: *ibídem*, pp. 237 y 282.

<sup>167</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo, op. cit.*, p. 89.

<sup>168</sup> La edición que he utilizado de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* para esta investigación es una edición crítica. Con el fin de esclarecer y desarrollar mejor los argumentos de Weber, a lo largo de la obra el editor (Francisco Gil Villegas) introduce un sin fin de comentarios, aclaraciones, así como extractos de una segunda edición de *La ética protestante*, capturando todas estas adendas entre corchetes ([ ]). Por esta razón, y con el fin de no confundir las adendas y aclaraciones del editor con las que yo he añadido, cuando llego a citar parte de la obra y realizo en ella algún comentario o debo utilizar puntos suspensivos utilizo llaves sencillas ({ }).

<sup>169</sup> Vid: Max Weber, *Historia económica general, op. cit.*, p. 282.

<sup>170</sup> *Ibídem*, p. 266.

un orden capitalista que se orientó de forma racional hacia el aprovechamiento de las oportunidades económicas de lucro. No obstante, es necesario entender que para Weber ninguno de estos “rasgos culturales” fungió por sí solo como elemento central para dar origen al capitalismo como sistema racional.

Dentro de los factores de tipo económico<sup>171</sup> que Weber reconoce importantes para el desarrollo del capitalismo en “Occidente” se encuentran: la afluencia de metales preciosos (oro y plata, principalmente) provenientes de América; el tráfico de esclavos de origen africano; el comercio colonial; el comercio a gran escala; y la fundación de ferias. Los primeros tres de estos factores son reconocidos por el autor como herencias fundamentales de las invasiones coloniales que las potencias europeas llevaron a cabo a partir del siglo XV. La afluencia de metales preciosos de América a España y de ahí a los demás países de Europa occidental, fue importante porque desencadenó una revolución en los precios desde 1530 y además potencializó que se implantara una organización del trabajo más racional, aunque no propiamente capitalista.<sup>172</sup>

El tráfico de esclavos, por otra parte, hizo posible que el rendimiento del trabajo se incrementara sustancialmente, aunque claro está al costo de implementar los regímenes de trabajo más bárbaros e inhumanos.<sup>173</sup> Así, el tráfico de esclavos contribuyó al proceso de acumulación de riquezas en Europa, al tiempo que ayudó –aunque en pequeña escala y de forma indirecta– a desplegar la “forma industrial de explotación”.

Por otro lado, el comercio colonial generó, mediante la imposición de monopolios de venta y compra, un gran impulso al proceso de acumulación de riquezas en Europa. Sin embargo, Weber afirma que ello no significó un gran impulso a las industrias de las naciones metropolitanas porque el mercado interno de las colonias no estaba tan desarrollado. Asimismo, también afirma que este tipo de comercio “[...] no estimuló la organización del trabajo a la manera específicamente capitalista, ya que descansaba sobre un principio expoliativo y no sobre un cálculo de rentabilidad basado en las posibilidades del mercado.”<sup>174</sup>

Los tres factores mencionados, aunados a otras condiciones (como: la fundación de las ciudades, el surgimiento del estado moderno y su política económica mercantil, así como el

---

<sup>171</sup> A continuación, se explica cuáles fueron los principales factores históricos a los que Weber atribuye el surgimiento del capitalismo racional en Occidente. Sólo que para organizar mejor la exposición y presentarlos de forma más coherente, los clasifico en tres rubros: económicos, políticos o sociales.

<sup>172</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>173</sup> En la Inglaterra del siglo XVIII Weber estima que el rendimiento anual por esclavo oscilaba entre las 15 y 20 libras. *Vid: ibidem*, p. 255.

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 255.

desarrollo de adelantos técnicos y tecnológicos para la industria) posibilitaron que para el siglo XVIII surgiera en Europa occidental el comercio a gran escala; que adoptó las formas de comercio de subasta y comercio a consignación. Ello, aunado a la fundación de ferias itinerantes y fijas en las principales ciudades de Europa occidental, en las que la especulación se empezó a desarrollar, permitió que las ventas y compras de mercancías se ampliaran ostentosamente.<sup>175</sup> De este modo cuando convergieron en el espacio y tiempo los cinco factores económicos, hicieron posible que la producción y el consumo se incrementaran y masificaran; lo que sin duda apoyo el desarrollo del capitalismo.

Ahora bien, según Weber, los factores políticos que ayudaron a desarrollar el capitalismo racional en Europa occidental son: el dominio colonial, la guerra y el lujo; la fundación de un estado racional; así como la creación del derecho racional. Como los efectos del dominio colonial ya se desarrollaron arriba, será mejor concentrarse en el papel que Weber le atribuye a la guerra y al lujo como estímulos para que la producción capitalista surgiera. De un lado, las múltiples guerras que llevaron a cabo los países europeos entre sí y la necesidad de tener ejércitos numerosos bien equipados, crearon una amplia demanda de los productos de las industrias nacientes, particularmente de los sectores textil y metalúrgico. De otro lado, las amplias necesidades suntuarias de las cortes y las noblezas del viejo continente requirieron la expansión de la producción de las industrias de bienes de lujo. Así, la guerra y el lujo –a decir de Weber<sup>176</sup>– contribuyeron a producir una revolución de los precios y a una masificación del consumo.

La importancia del estado racional –que para Weber tiene su origen en la Edad Media, justamente cuando el cristianismo se está expandiendo y la administración política municipal está por dejar paso a la administración nacional– yace en que sólo éste asegura las condiciones para que el capitalismo prospere.<sup>177</sup> Concretamente, el estado racional es importante para el capitalismo por dos razones. Primero, porque es sólo bajo su cobijo que logra surgir el “estamento burgués en sentido moderno”, es decir como clase económica y políticamente dominante. Y, en segundo lugar, porque el estado racional brinda al capital la protección política y jurídica respecto de sus enemigos internos (como la iglesia, la nobleza y la monarquía) y externos (como los capitales de otras naciones) para que se pueda desarrollar.

---

<sup>175</sup> Vid: *ibídem*, p. 250.

<sup>176</sup> Vid: *ibídem*, pp. 261-263.

<sup>177</sup> Vid: *ibídem*, p. 285.

Para poder realizar estas funciones, el estado racional funda el derecho racional, que – nutriéndose de la tradición jurídica romana, el pensamiento jurídico-formal de las universidades y el sistema normativo creado por la iglesia– permite crear un sistema jurídico cuyos principales objetivos son, en términos generales, defender los intereses de la burguesía y ofrecer las máximas facilidades a las empresas lucrativas para que prosperen.<sup>178</sup>

En cuanto a los factores socioculturales, Weber reconoce como los principales: el incremento en la población de Europa occidental; la fundación de la ciudad moderna; los desarrollos técnicos y tecnológicos; así como la formación de una ética racional motivada por el lucro. En primer término, él considera que el incremento que experimentó la población de Europa occidental, particularmente durante los siglos XVIII y XIX, contribuyó al desarrollo del capitalismo porque una población menor no hubiera ofrecido mano de obra suficiente para su expansión. No obstante, esto no significa que para nuestro autor el crecimiento demográfico por sí mismo generara un aumento de la población obrera.<sup>179</sup>

Otro factor importante que coadyuvó al desarrollo del capitalismo en la teoría de Weber fue la fundación de la ciudad moderna.<sup>180</sup> Desde el punto de vista sociocultural, la ciudad moderna nace como acto de confraternidad de una sociedad –que comparte principios, valores, tradiciones y una historia conjunta– para preservar intereses comunes, así como defenderse de ataques externos. Desde un punto de vista económico, la ciudad se funda como sede de actividades comerciales e industriales que la hacen un punto de encuentro para lucrar mediante la venta, la compra y el intercambio. Desde un punto de vista político, la ciudad adquiere el papel de un lugar donde se concentran las instituciones centrales de toma de decisiones de gobierno, administración pública y dirección ideológica.<sup>181</sup>

---

<sup>178</sup> Según Weber, un ejemplo concreto de la importancia del estado racional para el desarrollo del capitalismo, lo ofrece la política económica mercantilista. Pues, este tipo de política económica “[...] descansa en el principio de aventajar al adversario, comprándole lo más barato posible y vendiéndole lo más caro que se pueda. [De modo que] [l]a finalidad más alta consiste en robustecer hacia el exterior el poderío del Estado.” Además, a nivel interno, permite al estado fortalecer su capacidad bélica e incrementa su erario mediante la aplicación de políticas fiscales y hacendarías que racionalizan gastos e ingresos. En consecuencia, lo que guía la política estatal es cada vez más el afán de lucro; de tal suerte que el estado “[...] procede como si estuviera única y exclusivamente integrado por empresarios capitalistas [...].” *Vid: ibídem*, p. 288.

<sup>179</sup> *Vid: ibídem*, p. 296.

<sup>180</sup> Para Weber, la ciudad moderna es heredera de todo un conjunto de instituciones cívicas de las ciudades europeas de la antigüedad y el medievo. Algunas de estas instituciones son: los partidos políticos, los políticos profesionales, la división social en clases y estamentos, el arte moderno, la ciencia, así como las grandes religiones. *Vid: ibídem*, p. 268.

<sup>181</sup> *Vid: ibídem*, pp. 268-270.

Pero, la verdadera importancia de la ciudad moderna en el desarrollo del capitalismo yace en que sólo en ese espacio –por las características antes mencionadas– puede surgir y crecer la burguesía. La burguesía como clase social, unida por intereses económicos concretos; como ciudadanía, cuyos intereses son protegidos por el estado racional; y como “estamento”, que contiene en su seno “[...] gente acaudalada y culta, o, por lo menos, con una de esas dos características que, por un lado, le oponen a la nobleza, de otro al proletariado [...]”<sup>182</sup> En síntesis, para Weber, sólo en la ciudad nace la burguesía como estamento político y económicamente dominante.

Weber también señala que es en Occidente donde surgieron las innovaciones técnicas y tecnológicas que contribuyeron al fortalecimiento de la economía capitalista. Por ejemplo, para el siglo XIX en Inglaterra se habían producido grandes desarrollos en la minería que dieron pie a una época donde el hierro y el carbón se convirtieron en pilares de la industria moderna.<sup>183</sup> El hierro se hizo el insumo fundamental para la confección de medios de producción más resistentes y durables. De otro lado, el carbón, se transformó en el combustible eficiente, práctico, y económico que dio vida a la fábrica moderna; que precisamente fue otro de los grandes desarrollos capitalistas.<sup>184</sup> Las fábricas y la mecanización de la producción que éstas impulsaron, incrementaron la productividad y mejoraron la organización del trabajo de forma definitiva.<sup>185</sup> Además, la racionalización de la técnica y la búsqueda de inventos para reducir costos e incrementar la producción, posibilitaron que los procesos productivos se emanciparan cada vez más de la influencia de creencias mágicas, así como del tradicionalismo y fueran guiados por la ciencia racional.

En un contexto como el que se ha bosquejado no es raro que haya surgido un “espíritu capitalista”, que para Weber es el factor primordial que explica por qué el capitalismo se desarrolló como sistema racional sólo en Occidente. En términos generales *el espíritu capitalista es una forma de conducción de vida que impone a los individuos un sentimiento de necesidad, un tanto irracional, para desarrollar lo mejor que puedan su profesión; para que de este modo*

---

<sup>182</sup> Vid: *ibídem*, p. 267.

<sup>183</sup> Vid: *ibídem*, p. 260.

<sup>184</sup> Un ejemplo claro que muestra hasta qué punto el carbón y el hierro fungieron como elementos fundamentales para el desarrollo del capitalismo es el ferrocarril. Fabricado principalmente de hierro y alimentado con carbón para moverse, el ferrocarril ha sido uno de los medios que más ha revolucionado el transporte y la comunicación en la historia. Con él, los flujos de mercancías e información se incrementaron ampliamente, al tiempo que se reducían las distancias medidas en tiempo dramáticamente. Vid: *ibídem*, p. 253.

<sup>185</sup> Vid: *ibídem*, p. 257.

*logren ser exitosos en el capitalismo.* Pero, este espíritu capitalista –nos advierte Weber– no surgió de la nada. El espíritu capitalista nació del ideal ascético de la religión y sólo después de un largo proceso de racionalización fue despojado de su esencia religiosa.<sup>186</sup> Luego entonces, para terminar de exponer la interpretación del capitalismo de Weber, vale la pena explicar brevemente cómo se desarrolló este proceso.

Según Weber, los gérmenes de la “ética capitalista” se encuentran en las grandes religiones monoteístas (sobre todo: el catolicismo, el cristianismo y el judaísmo) que conquistaron Europa occidental. Dichas religiones realizaron una contribución histórica al capitalismo al instaurar un culto de masas que con su ascetismo ponía los cimientos para la formación de un pensamiento económico y una actitud disciplinada respecto al trabajo. En efecto, en la formación religiosa “{...} aparecen unidas en estrecho maridaje la capacidad de concentración del pensamiento y la actitud rigurosamente fundamental de ‘sentirse obligado’ al trabajo, con el más frío sentido económico, que calcula la ganancia y su cuantía, y un austero dominio sobre sí mismo y una moderación que acrecienta extraordinariamente la capacidad del rendimiento en el trabajo.”<sup>187</sup> Así, *el ascetismo religioso deja fincadas las bases para el nacimiento de una económica racional.*

Por otra parte, la religión también le legó al capitalismo la idea del deber profesional como obligación ética. La propia concepción del deber profesional proviene de la idea religiosa de *la profesión como una misión impuesta por dios*, que resulta en sí misma ética y obligatoria. Una vez que esa idea de la profesión como obligación moral se expandió, “{...} es prácticamente posible la consideración del trabajo como fin en sí como ‘profesión’, que es lo que el capitalismo exige, y entonces, hay probabilidades prácticas de superar la parsimonia tradicionalista, que el nuevo tipo de educación religiosa hace imposible.”<sup>188</sup> Además, la ascética religiosa, particularmente del cristianismo y del judaísmo, combatió imperiosamente el pensamiento y las prácticas mágicas hasta convertirlas en herejías prohibidas. Esto fue, a decir de Weber, un servicio histórico importante al capitalismo porque la magia es uno de los elementos que refuerza el tradicionalismo y este a su vez es un gran obstáculo para que pueda surgir una ética racional de corte capitalista.<sup>189</sup>

---

<sup>186</sup> Vid: *ibídem*, p. 309.

<sup>187</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, op. cit., p. 101.

<sup>188</sup> *Ídem*.

<sup>189</sup> Vid: Max Weber, *Historia económica general*, op. cit., p. 303.

Igualmente, el judaísmo y el cristianismo con sus principios ascéticos hicieron del afán de lucro algo moralmente tolerable. Weber afirma que en la época católica el afán de lucro y el interés desmesurado por los bienes terrenales fueron fuertemente criticados por el sentido impersonal que fomentan en las relaciones, pues “[...] sustrae determinadas relaciones humanas a la influencia de la Iglesia, y excluye la posibilidad de ser vigilada e inspirada éticamente por ella.”<sup>190</sup> Sin embargo, esta percepción fue transformada fundamentalmente por el judaísmo, que por diferentes motivos históricos implantó –tal vez como ninguna otra religión– dos criterios distintos respecto al lucro. Por un lado, la “moral de grupo” que prohibía que se intentara lucrar a expensas de cualquier integrante de la comunidad y, por otro lado, la “moral respecto a los extraños” que permitía la persecución del lucro a expensas de las personas externas a la comunidad.<sup>191</sup> Posteriormente, esta concreción ética dual del lucro fue retomada por el cristianismo y desarrollada con sus propias particularidades, pero siguiendo en términos generales las premisas básicas. En consecuencia, al menos en las tradiciones judía y cristiana si bien el lucro no fue concebido como algo bueno, si fue tolerado y permitido.<sup>192</sup>

Weber arguye que entre más racional se va tornando la vida y entre más se va desarrollando el capitalismo, la religión y el tradicionalismo se van transformando más en trabas para el desarrollo del régimen. Esto sucede así porque en determinado momento el capitalismo “{...} ya no requiere apoyarse en los poderes religiosos; y considera como un obstáculo toda influencia perceptible sobre la vida económica de las normas eclesiásticas o estatales.”<sup>193</sup> Entonces, la concepción capitalista del mundo comienza a estar determinada únicamente por intereses políticos del “estamento” dominante. Luego, la burguesía se apoya en el estado racional

---

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 300,

<sup>191</sup> *Vid: ibidem*, p. 299.

<sup>192</sup> Sin embargo, todo lo anterior no debe llevarnos a pensar –advierte Weber– que las religiones a las que nos hemos referido eran afines al capitalismo y sus principios. Por el contrario, el judaísmo y el protestantismo tradicional –a pesar de haber legado varios elementos aprovechados para fundar una “ética capitalista”– eran en muchos sentidos hostiles al capitalismo moderno. Además, se debe comprender que la ascética de dichas religiones no se imponía totalmente como guía efectiva de vida para las masas. Prueba de ello es que la mayoría de estas religiones tienen en la práctica una ética monacal (para clérigos) y una ética de masas que a la larga separa a los clérigos de la gente común, pues la ascética ideal puede ser adoptada casi exclusivamente solo por los primeros. Lo anterior, va generando entre los seguidores un sentimiento de desarraigo por el poco sentido práctico que tiene la ética religiosa para la conducción de sus vidas. Este dualismo de la ascética religiosa fue roto por la Reforma protestante del siglo XVI. “Con ello cesó también el ascetismo ultraterreno. Las naturalezas rígidamente religiosas que hasta entonces se habían refugiado en el claustro tuvieron que laborar, en lo sucesivo, dentro mismo del mundo.” Esto da pie a construir un ascetismo mundano, es decir que la “gente común” puede aplicar a su vida diaria. *Vid: Ibidem*, pp. 299-300 y 305-306.

<sup>193</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, op. cit., p.108.

para implementar el proceso de Reforma “cívica”, que termina por sustituir el poder eclesiástico sobre la vida por un poder de cuño capitalista racional. Esto es *un racionalismo práctico que abandona sus fundamentos religiosos y se entrega a los puntos de vista científicos que mejoran la productividad.*

Pero, la nueva racionalidad capitalista<sup>194</sup> fue aceptada sin problemas por la sociedad una vez que la ética religiosa mermó su influencia. Por el contrario, la nueva racionalización de la vida se fue abriendo un espacio en las sociedades solo de forma trabajosa. Incluso, señala Weber, todavía antes del siglo XVIII esta nueva ética racionalista era estimada como inadecuada por las masas y tuvo que pasar algún tiempo para que la ascética capitalista se hiciera hegemónica y pudiera imponer como principio de vida la idea de que el trabajo es un medio al servicio del lucro.<sup>195</sup> Pero una vez que sucedió esto -en gran medida porque las instituciones capitalistas ya estaban bien fincadas y la burguesía era ya el “estamento” dominante-, la “ética capitalista” logró hacerse hegemónica. Así, en opinión de Weber, se ha llegado al punto en que en la actualidad quien “{...} no adapta su conducción de vida (*Lebensführung*) a las condiciones del éxito capitalista, se hunde o, al menos, no asciende demasiado.”<sup>196</sup>

La interpretación del capitalismo de Weber está en lo cierto cuando reconoce que su especificidad histórica descansa en la forma particular en la que se organiza el trabajo bajo su régimen y no en las cantidades de metales preciosos que circulan en determinado momento. Otro elemento positivo de la interpretación de Weber es que no intenta explicar el surgimiento del capitalismo en Occidente como la consecuencia de un hecho unicausal. Más bien, reconoce todo un conjunto de factores económicos, políticos y socioculturales que al converger azarosamente en el tiempo y en el espacio concreto de Europa occidental, crearon las condiciones históricas para que el capitalismo “racional” emergiera.

Por otro lado, resulta provechoso el hecho de que Weber intente identificar las instituciones principales que sostienen al capitalismo y que han permitido su desarrollo. En este sentido, cuando enuncia y explica lo que según él son las “premisas” básicas del orden capitalista (la propiedad privada de los medios de producción, la libertad de mercado, la técnica racional, el derecho racional, el trabajo libre, la comercialización de la economía, la especulación y la

---

<sup>194</sup> El racionalismo capitalista es, en palabras de Weber, “{...} aquel modo de conducta de vida (*Lebensführung*) que refiere conscientemente el mundo a los intereses terrenales del yo individual y hace de ellos la medida de toda valoración {...}” *Ibidem*, p. 114.

<sup>195</sup> *Vid: ibidem*, p. 112.

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 108.

ideología racionalista), en verdad logra distinguir varias instituciones capitalistas fundamentales. El ejemplo más claro de esto último lo ofrece su análisis sobre el estado racional como defensor de los intereses de la burguesía y el derecho racional como principios garantes de dichos intereses.

El hecho de que Weber ponga tanto énfasis en incluir en su interpretación del capitalismo factores y elementos tan diversos como lo son la técnica, la ciencia, el estado, la ciudad y la ciudadanía, la religión, el colonialismo, la guerra, la ética, el tradicionalismo, la ideología racional, etcétera deja entrever que comprende que el capitalismo es algo mucho más complejo que un mero sistema económico.

Aunado a ello, un aspecto hasta cierto punto original de su interpretación es la explicación histórica que ofrece sobre la dimensión cultural e ideológica del capitalismo. La interesante y controversial vinculación que hace entre el ascetismo religioso protestante y la ideología racional en el capitalismo –independientemente de su validez, así como veracidad– invita a que se ponga atención sobre un conjunto de aspectos que han sido sistemáticamente omitidos, minimizados o tratados de forma excesivamente mecánica por muchos teóricos de todos los espectros ideológicos que abordan el tema del capitalismo.

Finalmente, también merece ser reconocido el conocimiento amplio para su tiempo que Weber tiene de la historia económica de Occidente y cómo logra utilizar ese conocimiento para explicar el surgimiento del capitalismo “racional”.

Una de las principales limitaciones de la interpretación de Weber es que no logra entender del todo el sentido dialéctico del capitalismo como fenómeno histórico. Esto queda en evidencia cuando afirma que el capitalismo ha existido siempre o, al menos, desde el surgimiento de las primeras grandes civilizaciones (China, India y Babilonia). Esta es una afirmación doblemente errónea: primero, porque incita a pensar al capitalismo como un fenómeno transhistórico y, segundo, porque confunde la existencia de algunos factores fundamentales para que el capitalismo opere (como los son el dinero o el comercio) con el capitalismo mismo. Y si bien es cierto que Weber denomina como irracionales a estas formas de capitalismo para distinguirlas del capitalismo “racional”, lo cierto es que al final las sigue considerando como capitalistas.

Otro aspecto controversial en la explicación de Weber es que asume que el capitalismo en su “forma racional” surgió en Europa occidental –y no en otras partes del mundo que también habían desarrollado ciertas condiciones para ello– por una cuestión de superioridad cultural. Weber propone que mientras las sociedades no occidentales estaban sumergidas en el

tradicionalismo y las creencias mágicas, Occidente se encontraba avanzando a paso firme hacia el desarrollo de una ideología racional. Pero esta idea es errónea por dos razones. Primero, porque ignora y/o deja de lado que la riqueza cultural de Occidente fue desarrollada a partir de las múltiples “herencias” materiales, económicas, políticas, intelectuales y culturales que las sociedades de los demás continentes, pero particularmente del área de los Balcanes, el Mediterráneo, el norte de África, América y en general de toda Asia, les legaron.<sup>197</sup>

En segundo lugar, es preciso apuntar que la interpretación de Weber exagera un tanto los efectos y la dimensión de influencia alcanzadas por la ideología racional que se formó en Europa occidental. Nadie pone en duda que desde el siglo XVI en Europa se generó un importante desarrollo de la técnica, la tecnología y el conocimiento científico. Ahí está el origen de contribuciones importantes para el progreso humano como el método de pasteurización, el descubrimiento de la penicilina, el microscopio, la revolución de los medios de comunicación por tierra y mar, la teoría de la evolución, la teoría de la gravitación universal, etcétera. Pero otra cosa es pintar una imagen de las sociedades de Occidente de la época como plenamente “civilizadas” y “racionales”. ¿Acaso olvida Weber que todavía en el siglo XVIII en Inglaterra existían leyes que castigaban el vagabundaje con jornadas de trabajo forzado y que, incluso, permitían la mutilación de miembros o que se marcara a los culpables con hierros al rojo vivo? ¿Acaso Weber no sabe que durante el oscurantismo europeo se mandaban a morir en la hoguera a cientos de mujeres y hombres por ser desarrolladores de conocimientos o movimientos con potencial revolucionario para hacer temblar las estructuras de poder de la época?<sup>198</sup>

Por otra parte, la idea que propone Weber de un ascetismo racional del capitalismo como un “caparazón (*Gehäuse*) irreformable” que conduce la vida social e individual es inadecuada porque a lo largo del desarrollo del capitalismo los valores y principios aceptados como rectores

---

<sup>197</sup> Por ejemplo, una muestra clara de la deuda de Occidente con “Oriente” que puede ser rescatada del propio trabajo de Weber son las tres religiones monoteístas a las que él tanto recurre para explicar el surgimiento de la ideología racional en Europa occidental. ¿Acaso olvida Weber que todas estas religiones tienen como punto de origen y desarrollo el Asia sudoccidental?

Las omisiones de este tipo, así como las pretensiones de superioridad cultural y moral que pretende Weber para Europa occidental, muestran una comprensión inadecuada de la historia y del capitalismo mismo, además de una clara inclinación eurocéntrica-provincial en su pensamiento; un hecho que es aún más inquietante por presentarse en un hombre tan docto y preparado.

<sup>198</sup> No se trata de hacer aquí un recuento de todas las muestras de irracionalidad que incluso hasta nuestros días subsisten, sino de señalar que el proceso de racionalización que menciona Weber se produjo lleno de contradicciones y sin envolver cada uno de los aspectos de la vida social e individual. Tal vez, sería más adecuado decir que el proceso de racionalización se concentró casi únicamente en los aspectos de la vida que se encontraban ligados al proceso de producción capitalista como lo son la educación, la familia, la organización del tiempo social, etcétera.

se han transformado dramáticamente. Esto queda claro cuando se contrasta el principio de durabilidad que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX regía la producción de bienes de consumo en el *capitalismo monopolístico* contra el principio de obsolescencia programada que hoy impera en el *capitalismo neoliberal*. En este sentido, Weber parece olvidar que el capitalismo no escapa a *la dialéctica histórica, que todo lo contrapone, niega y sintetiza para producir constantemente transformaciones*.

Finalmente, es evidente que Weber considera como moralmente positivo el orden capitalista y eso condiciona muchas de sus conclusiones teóricas. De ahí viene esa idea que propone al capitalismo como un ente omnisciente, con capacidad de envolver y manipular a su antojo la vida de todo sujeto con su lógica racionalizadora. También, de ahí se deriva su concepción del capitalismo como un fenómeno ahistórico que “siempre ha dado muestras de existir” y que no da muestras de tener un fin. Y aunque Weber no se pronuncia claramente sobre esto último –es decir, sobre el fin del capitalismo– en sus conferencias sobre el socialismo deja claro que él defiende la posición claramente reformista de que el capitalismo no debe ser superado por la humanidad, sino únicamente debe reformarse para hacerlo más funcional y racional; es decir para conservarlo como orden imperante infinitamente.<sup>199</sup> En fin, esta visión que ignora la naturaleza dialéctica de la historia, es sin duda la más importante limitación en la interpretación de Weber.

---

<sup>199</sup> Cfr. Max Weber, *El socialismo*, [en línea], s/país, s/editorial, s/año, Dirección URL: [https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwig05rywflTAhUDzmMKHW6EDUIQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fperio.unlp.edu.ar%2Fcedras%2Fsystem%2Ffiles%2Fweber\\_max\\_-\\_el\\_socialismo\\_0.doc&usg=AFQjCNE8X-uWTHBid0VOzel5Pvz6Y0-\\_Wg](https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwig05rywflTAhUDzmMKHW6EDUIQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fperio.unlp.edu.ar%2Fcedras%2Fsystem%2Ffiles%2Fweber_max_-_el_socialismo_0.doc&usg=AFQjCNE8X-uWTHBid0VOzel5Pvz6Y0-_Wg) [consultado el 03 de mayo de 2017].

### **3.4 LA INTERPRETACIÓN DEL CAPITALISMO DE SCHUMPETER**

Joseph Alois Schumpeter fue un influyente economista y profesor de la Universidad de Harvard. Sus aportaciones a la historia del pensamiento económico, así como sobre los ciclos económicos y el proceso de innovación tecnológica colocaron a Schumpeter como uno de los principales referentes modernos de esta disciplina. Su formación académica heterodoxa y su posición ideológica de cuño liberal ecléctica, le permitieron sintetizar en su interpretación sobre el capitalismo un conjunto de ideas propias de los intelectuales de izquierda (con Marx a la cabeza) y de la burguesía, sistematizadas por su propia lógica. Esta particular interpretación, barnizada innegablemente de posición de clase (que es la de la pequeña burguesía), gozó de amplia influencia entre las y los académicos, intelectuales, empresarios, así como funcionarios públicos que pasaron por sus aulas. De modo que su pensamiento pudo convertirse en una corriente que influyó a de miles de personas. Por ello, me parece, que esta interpretación del capitalismo es digna de discutirse.

Para Schumpeter, el capitalismo es un sistema social en donde: se confía la dirección del proceso económico a los miembros de la burguesía (a los que él llama “hombres de empresa”); los medios de producción son propiedad privada -de forma que son explotados y, también, enajenados por los “hombres de empresa”-; y la institución del crédito bancario es un elemento que estimula la innovación tecnológica, de la que depende, a su vez, el desarrollo de la

producción.<sup>200</sup> Según él, el orden económico que impone el capitalismo mejora continuamente los procesos productivos, mediante la mecanización. Con ello, la producción se masifica y aumenta la capacidad del sistema económico para satisfacer las necesidades de todos los individuos.

Pero, la interpretación de Schumpeter no se reduce únicamente al plano económico. Él considera al capitalismo un sistema social del que surge una civilización, además identifica algunas de sus características políticas y culturales. Por ejemplo, él sostiene que el bienestar económico que produce el capitalismo posibilita que se hagan reformas institucionales, así como que se instaure un orden jurídico que amplía las libertades civiles y que mejora el nivel de vida de las personas. Además, argumenta que el orden capitalista incentiva el surgimiento de un pensamiento racional. Esto es lo que denomina Schumpeter –muy al estilo de Weber (*ver pp. 92-95*)– un “espíritu del individualismo racionalista”. Este pensamiento racionalista se va introduciendo tanto en la *psique* de cada individuo que la mayoría del tiempo sus decisiones cotidianas son tomadas en función de ponderaciones lógicas que evalúan riesgos, pérdidas y ganancias.<sup>201</sup>

Schumpeter sostiene que este espíritu racionalista es aprehendido por los individuos al satisfacer sus necesidades más básicas dentro de la sociedad burguesa.<sup>202</sup> De este modo el “[...] proceso capitalista racionaliza el comportamiento y las ideas, y, al racionalizarlos, ahuyenta de nuestra [J. A. S.] mente, al mismo tiempo que las creencias metafísicas, las ideas místicas y románticas de toda índole. Así, pues, da una nueva configuración no sólo a los métodos propios para alcanzar nuestros [J. A. S.] objetivos, sino también estos mismos objetivos finales.”<sup>203</sup> De modo que el capitalismo se convierte –nuevamente, muy a la usanza de lo que propone Weber– en una *forma de vida*.

Ahora bien, en la interpretación de Schumpeter el capitalismo aparece también como un sistema que se transforma constantemente. Las transformaciones que experimenta el sistema se producen a través de ciclos de larga duración, cuyas fases ascendentes son catapultadas por revoluciones tecnológicas que se generan gracias a la innovación. Así, el capitalismo

---

<sup>200</sup> Vid: J. A. Schumpeter, *Ensayos*, España, Oikos-Tau, 1968, p. 187.

<sup>201</sup> Vid: J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, España, Orbis, 1983, T. 1, p. 172.

<sup>202</sup> Un ejemplo claro de esto –afirma Schumpeter– lo ofrece el papel que el dinero desempeña en la sociedad burguesa, pues al tiempo que los individuos lo utilizan cotidianamente para realizar todo tipo de transacciones del día a día, aprenden también a calcular todo en términos del factor costo-beneficio. Cfr. J. A. Schumpeter, *Ensayos*, *op. cit.*, p. 171.

<sup>203</sup> J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, *op. cit.*, p. 175.

experimenta continuamente un proceso de mutación industrial que “[...] revoluciona incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de *destrucción creadora* [o *destrucción creativa*] es el dato de hecho esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir.”<sup>204</sup>

La *destrucción creativa* es materializada y dirigida principalmente por una especie de “fracción de la clase” de la burguesía que él llama “innovadores” o “empresarios emprendedores” y que son quienes poseen el mayor espíritu de innovación dentro de la sociedad burguesa.<sup>205</sup> Este tipo de empresarios se convierten a decir de Schumpeter en los agentes centrales del sistema porque son los mayores contribuyentes a la transformación constante de la estructura capitalista.<sup>206</sup> El papel relevante que ocupa el concepto de *destrucción creativa* –que de hecho fue creado por Werner Sombart– dentro de esta interpretación del capitalismo, hace evidente que para Schumpeter este es un proceso evolutivo que tiene un origen, un fin y, además, atraviesa por diversas fases.<sup>207</sup>

De hecho, Schumpeter identifica cuatro fases por las que ha atravesado el capitalismo desde su surgimiento hasta el momento en que está escribiendo sobre el tema (1949). Estas fases son, a saber: el “capitalismo primitivo”, el “capitalismo mercantilista”, el “capitalismo intacto” y el “capitalismo moderno”. Como la caracterización él que hace del capitalismo estaría incompleta sin referirse a estas fases, a continuación, se hace una exposición general de ellas.

La primera fase identificada por él es la de “capitalismo primitivo” y abarca del siglo VIII al XVI. Según Schumpeter la mayoría de las instituciones (como las manufacturas, las fábricas, los bancos y mercados) sobre las que se finca el capitalismo datan de la Edad Antigua y particularmente de las culturas griega y romana. Sin embargo, el capitalismo no surge hasta la Edad Media, cuando florece en todo su esplendor el comercio internacional en Europa

---

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>205</sup> Schumpeter al respecto señala que “[...] aunque los empresarios no constituyen per se una clase social, la clase burguesa los absorbe, así como a sus familias y parientes, rejuveneciéndose y revitalizándose con ello de un modo permanente, mientras que al mismo tiempo las familias que se apartan de su relación activa con los ‘negocios’ salen de ella al cabo de una generación o dos. Entre ellos está la masa de lo que llamamos industriales, comerciantes, financieros y banqueros, que se encuentran en la etapa intermedia entre la aventura de los empresarios y la mera administración corriente de una posición heredada.” *Ibidem*, p. 183.

<sup>206</sup> *Vid*: J. A. Schumpeter, *Ensayos, op. cit.*, p. 196.

<sup>207</sup> Es preciso mencionar que esta idea de entrada significa un logro, ya que consigue aprehender rasgos importantes de la naturaleza dialéctica del capitalismo, aunque como se verá más adelante topa con las limitaciones de una interpretación “evolucionista”.

occidental. Así, hacia mitades del siglo XVI, “[a]briéndose camino a través de la resistente estructura feudal, este proceso de cambio económico [el capitalismo] creó lentamente una mayor libertad en la propiedad y los arrendamientos, y también en instituciones de matiz típicamente capitalistas, como las sociedades por acciones, la acción transferible, el banco y los depósitos bancarios, los efectos negociables, la bolsa de valores.”<sup>208</sup>

La segunda fase es la del capitalismo “mercantilista” y abarca del siglo XVI hasta el último cuarto del siglo XVIII. Esta etapa del capitalismo es, según Schumpeter, el producto de la intersección azarosa entre la estructura social feudal y hechos accidentales (como las invasiones coloniales europeas a América y África) que hicieron que varias de las instituciones del capitalismo se fortalecieran. Esta etapa se caracteriza por el aumento del comercio y la expansión del capitalismo gracias al papel que los estados europeos jugaron en la industria comercial y el dominio, mediante la fuerza militar, de los mercados extranjeros, los recursos de las colonias y el mercado de esclavos provenientes de África. No obstante, Schumpeter argumenta que el orden político no era afín directamente a los intereses de la burguesía, pues las “[...] guerras eran a menudo y los impuestos siempre, contrarios a los intereses burgueses [...]”, el “[...] estado mercantilista regulaba con mano dura la industria y el comercio [...]” y el papel social que jugó la burguesía durante esta época “[...] queda mejor descrito diciendo que es el de un criado más que el de un señor.”<sup>209</sup>

La tercera fase es la del “capitalismo intacto” y abarca del último cuarto del siglo XVIII al primer cuarto del siglo XIX. Esta etapa está caracterizada –a decir de Schumpeter– por el cambio acelerado de la tecnología que produjeron los dos ciclos de revoluciones agrícola e industrial de los siglos XVII y XIX. Gracias a estas revoluciones el comercio se expandió continuamente, se pudo imponer un régimen comercial basado en el patrón oro y, así, el capitalismo se consolidó como sistema económico dominante en la mayor parte del mundo. De este “capitalismo intacto” nació un orden político y social dominado por la ideología del *laissez-faire* que se distinguió por: el predominio de ideas “racionalistas” y “utilitaristas”, “el respeto sin precedentes de la libertad personal”, “una creciente democratización” de las sociedades, una actitud “pacífica” hacia las naciones entre sí y la “retirada” del estado (gobierno) de la esfera económica de la sociedad.<sup>210</sup> En términos generales, esta etapa lleva en las dimensiones política, cultural y económica de la

---

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 188.

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>210</sup> *Vid: ibidem*, pp. 191-192.

vida social “[...] el sello inconfundible de los intereses del hombre de negocios y aún más del tipo de mentalidad del hombre de negocios [...]”<sup>211</sup> Sin embargo, aunque los gobiernos adoptaron los intereses de la burguesía como propios, Schumpeter afirma que tampoco en esta época la burguesía conquistó el poder político y, más aún, que esta no fue la única clase que se benefició del orden establecido, pues de hecho –y contrariamente a lo que se piensa– el proletariado fue quien más se benefició de ella.<sup>212</sup>

Finalmente, queda la “fase moderna del capitalismo” que comienza en el año 1898 y llega hasta la actualidad. Esta etapa es considerada por Schumpeter como la de “madurez del capitalismo” y lo más significativo de ella es que trae consigo un periodo de carácter predominantemente depresivo, donde los lapsos de crisis y los de recuperación se suceden constantemente.<sup>213</sup> En este contexto, sostiene que la opinión pública se torna crítica e incluso hostil respecto al capitalismo y al orden liberal, de modo que la sociedad comienza a instrumentar un conjunto de reformas en su contra. Entonces, se produce: “[...] una reaparición del proteccionismo desde un principio, un creciente antagonismo entre las naciones, la expansión de los armamentos, un gasto público de impuestos crecientes, una reglamentación cada vez mayor de la actividad económica, una tensión cada vez mayor en el sistema del monetarismo aurífero internacional [...]”<sup>214</sup>

Es importante señalar que la descripción de esta etapa sólo llega hasta el año de 1946, que es cuando Schumpeter escribe el texto que se ha tomado de referencia. Como hasta esa época todavía no se había hecho evidente la importante recuperación que experimentaría la economía capitalista en la etapa de postguerra, él dejó entrever que esta etapa de “madurez” del capitalismo estaría irremediablemente seguida por la de su “muerte”. Así, la crisis descrita por Schumpeter supuestamente iniciaría un proceso de transición pacífica para instaurar un orden donde una especie de capitalismo de estado –a la que le gusta llamar “socialismo”<sup>215</sup>– se haría hegemónico.

---

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 191.

<sup>212</sup> *Vid: ídem*.

<sup>213</sup> *Vid: íbidem*, p. 192.

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>215</sup> La idea de socialismo que Schumpeter tiene es muy diferente a la que desde el materialismo histórico se ha propuesto. En términos muy generales, para las y los teóricos marxistas el socialismo es un orden que instaura el proletariado sólo después de vencer por la vía revolucionaria a la burguesía. En este nuevo orden, las y los proletarios toman el control del estado y construyen un régimen democrático que se encarga de instrumentar un proceso de socialización de los medios de producción que básicamente consiste en dar a las masas el control sobre los recursos que necesitan para satisfacer todas sus necesidades, elevar su nivel de conciencia y tomar el destino de sus vidas en sus propias manos. Por su parte, para Schumpeter el socialismo es en realidad un capitalismo de

En efecto, nuestro autor sostiene la tesis de que el capitalismo morirá y que le sucederá un orden “socialista”. Según él, lo que ocurrirá es lo siguiente: las continuas innovaciones técnicas y tecnológicas –que constituyen el centro dinámico de todo el sistema capitalista– harán poco a poco que todo el trabajo se vaya mecanizando. La competencia que produce el continuo proceso de *destrucción creativa*, desatará en las principales ramas productivas un proceso de concentración que eliminará a las pequeñas, así como medianas empresas y tenderá a formar grandes *concerns*; es decir monopolios y *trusts*, que dominarán gracias a sus continuas innovaciones. El resultado de este proceso de competencia es que toda la producción tenderá a mecanizarse y masificarse, de modo que habrá productos y servicios de mejor calidad-precio. Luego, las posibilidades de las personas para acceder a los servicios y productos que necesitan para vivir serán más amplias que nunca antes en la historia y su nivel de vida se elevará constantemente.

En este contexto de “bienestar generalizado” la función del capitalismo como proceso evolutivo llegará a su fin, pues

[a] los empresarios no les quedaría nada que hacer. Se encontrarían exactamente en la misma situación que los generales en una sociedad en que la paz permanente estuviese perfectamente asegurada. Los beneficios, y con ellos el tipo de interés, convergerían hacia cero. Los estratos burgueses, que viven de los beneficios y el interés, tenderían a desaparecer. La generación de la industria y del comercio se convertirían en una cuestión de administración corriente y su personal adquiriría, inevitablemente, las características de una burocracia. Surgiría casi automáticamente un socialismo de un tipo muy moderado.<sup>216</sup>

En este orden de ideas, la transición del capitalismo al socialismo se produce –según Schumpeter– porque al desarrollarse completamente el capitalismo sabotea tres de sus principales pilares: la propiedad privada, la libertad de contratación de mano de obra y la moral burguesa. Y es que, por un lado, en la gran empresa capitalista moderna sería cada vez menos común que un solo individuo o familia mantenga la propiedad y control completos sobre esta. En vista de lo anterior, lo que se va haciendo más habitual es que las empresas sean administradas por consejos donde participan accionistas y gerentes que se dividen la propiedad total en

---

estado, donde un enorme aparato burocrático estatal planifica y controla la economía. En consecuencia, lo más que se puede esperar en dicho régimen es una nacionalización de los principales ramos productivos y mayor estabilidad en los ciclos productivos. En fin, es evidente que la idea de socialismo de Schumpeter está fuertemente influenciada por el régimen burocrático –nunca socialista– instaurado en la URSS a la muerte de Lenin y el estado benefactor, burocrático y nacionalista que se instauró durante la postguerra en los países capitalistas –sobre todo en los avanzados– de Occidente.

<sup>216</sup> J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, op. cit., p. 180.

porcentajes. Así, a decir de Schumpeter, al final los accionistas terminan siendo asalariados –más que dueños– y la propiedad al dividirse tanto termina difuminándose.<sup>217</sup>

Por otro lado, Schumpeter afirma que el desarrollo del capitalismo también genera una tendencia a que el contrato de trabajo se haga más y más “desindividualizado”, “despersonalizado” y “burocratizado”. Esto se debe a que los grandes “concerns” constantemente mecanizan su estructura, masifican su producción y burocratizan su organización. Asimismo, el régimen jurídico burgués sigue una supuesta tendencia que “favorece” el sindicalismo y pugna por la libertad de las masas. En consecuencia, la libertad de elección es reducida al “*c’est a prendre ou a laisser*” (tomar o dejar) y el trabajo libre, así como la libertad de contrato dejan de funcionar.<sup>218</sup>

Finalmente, a causa de la expansión del espíritu racionalista muchas de las instituciones que soportan la moral burguesa se debilitan. Paradójicamente, el espíritu racionalista no detiene su labor de crítica cuando el feudalismo es derrotado, sino que continúa esta labor contra el mismo orden capitalista; llegando incluso a cuestionar sus principios.<sup>219</sup> Individuos guiados por el espíritu racionalista que engendra el capitalismo, toman decisiones que terminan socavando los principios de la moral burguesa e incluso se muestran hostiles hacia el mismo orden burgués. De hecho, “[...] la misma evolución económica que mina la posición de la burguesía, disminuyendo la importancia de las funciones de los empresarios y capitalistas, dislocando sus estratos y sus instituciones protectoras, creándole una atmósfera de hostilidad, destruye también desde dentro las fuerzas motrices del capitalismo.”<sup>220</sup>

Para Schumpeter, esto abre la posibilidad para la construcción de un régimen socialista, porque los grupos que son contrarios al orden capitalista tienden a elevar sus posiciones política y económica, además de que, al no encontrar nadie que contravenga sus ideas, ganan influencia

---

<sup>217</sup> Al respecto, Schumpeter afirma que una “[...] propiedad desmaterializada, desfuncionalizada y despersonalizada no imprime ni impone ninguna subordinación moral, como ocurría con la forma vital de la propiedad. Terminará por no quedar *nadie* que realmente se preocupe de defenderla ni de dentro ni de fuera de los recintos de los grandes *concerns*.” *Ibidem*, p. 193.

<sup>218</sup> *Vid: ibidem*, pp. 192-193.

<sup>219</sup> Esto queda ilustrado, según Schumpeter, con el cuestionamiento que la sociedad moderna hace a la familia tradicional burguesa. Y es que, para él, la “racionalización” de la vida que promueve el capitalismo hace inevitable que los individuos valoren en términos de ganancia y beneficio hechos como formar una familia y tener hijos. De modo que pronto los individuos caen en cuenta que tener y mantener un hogar trae aparejados costos innecesarios que pueden ser evitados. Además, los individuos se hacen conscientes de que hacerse padres representa amplios gastos monetarios y pesados sacrificios como la pérdida de libertad, confort y oportunidades; mismos que probablemente no serán del todo retribuidos por sus vástagos. *Vid: ibidem*, pp. 212-213.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 217.

ideológica en la sociedad.<sup>221</sup> Como resultado, estos grupos toman el control directo del estado y las grandes empresas para fundar un nuevo orden. De modo que la vida económica se va trasladando de la esfera privada a la pública; siendo subsumida a la planificación estatal y, poco a poco, “dominada por los intereses del proletariado”. Lo que supuestamente crea un régimen de capitalismo “guiado” o “socialista”, donde se busca la “nacionalización” de los medios de producción.

Pero, no se debe pensar que por llegar a la conclusión de que lo más probable es que el capitalismo se terminará y le sucederá el socialismo Schumpeter es afín a las ideas revolucionarias o al socialismo. Por el contrario, él se protege de antemano de tales “acusaciones” al señalar que la “[...] prognosis no implica nada acerca de la deseabilidad del curso de los acontecimientos que se predicen [...]”, ya que es posible “[...] odiar el socialismo o, por lo menos, mirarlo con una fría crítica, y, no obstante, prever su advenimiento.”<sup>222</sup> Asimismo, deja muestras de su lealtad al orden burgués al afirmar que bien a bien no hay certidumbre ni de que el capitalismo vaya a terminar, ni de que el socialismo llegará a prevalecer efectivamente; incluso contraviniendo las conclusiones de su propia teorización.<sup>223</sup>

Uno de los méritos de Schumpeter es que recurre a la historia económica para fundamentar su interpretación del capitalismo. Esto le permite entender al capitalismo como un proceso histórico que tiene un principio y un fin; de manera que, pese a ser un defensor del mismo, no lo eterniza. Por otro lado, es muy positivo que se atreva a hacer una periodización y reconocimiento de fases del capitalismo, pues deja claro que entiende que este no es un fenómeno estático y uniforme, sino un proceso en permanente transformación.

Asimismo, es acertado que, ayudándose del concepto de *destrucción creativa*, señale que el desarrollo del modo de producción capitalista depende en buena medida de las innovaciones técnicas y tecnológicas que mejoran la productividad. Pero, quizás el mérito más importante de Schumpeter es que su interpretación del capitalismo no se reduce únicamente al ámbito económico, sino que intenta explorar sus dimensiones política-jurídica y cultural-moral. En conjunto, estos elementos ponen a su interpretación teórica ya de entrada por encima de muchas otras que reducen el capitalismo a un fenómeno económico o que no logran apreciar su naturaleza dialéctica.

---

<sup>221</sup> Vid: J. A. Schumpeter, *Ensayos, op. cit.*, p. 205.

<sup>222</sup> J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia, op. cit.*, p. 96.

<sup>223</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 218.

No obstante, la interpretación teórica sobre el capitalismo de Schumpeter adolece de múltiples limitaciones. Tal vez, la más importante de todas ellas es que su desarrollo teórico carece de un análisis político serio que atienda el vital asunto de la lucha por el poder en las sociedades capitalistas.<sup>224</sup> El problema con la tendencia de Schumpeter a no dar el peso que se merecen lo político y la política en el análisis social y en su lugar sucumbir ante sus creencias morales, es que todo ello termina por afectar su interpretación sobre el capitalismo en por lo menos tres sentidos.

En primer lugar, a pesar de que logra entender que el capitalismo es un fenómeno histórico en permanente transformación, no logra comprender adecuadamente del todo su sentido dialéctico. Reconoce como el único motor de cambio del capitalismo a las innovaciones tecnológicas y a los ciclos productivos a las que aquellas dan lugar. Así, Schumpeter deja de lado el análisis de las luchas de clases e intraclase, sin el cual la explicación queda por mucho incompleta.<sup>225</sup> De ahí, que él sostenga que el paso del capitalismo al socialismo se dará gracias a una transición pacífica a partir de una reestructuración burocrática.

Por otro lado, el vacío que deja en su interpretación la carencia de un análisis político más riguroso, es llenado por Schumpeter con consideraciones de tipo puramente ideológico y moral. Este es el segundo error de nuestro autor ya que su método lo lleva a afirmar cosas absurdas tales

---

<sup>224</sup> Una muestra fehaciente del descuido de la dimensión política en el análisis de Schumpeter la encontramos cuando ponemos atención en su argumento respecto a las clases sociales. De entrada, él critica a Marx supuestamente porque en su análisis sólo reconoce dos clases sociales: el proletariado y la burguesía. Schumpeter considera que esta interpretación es reduccionista y que no es capaz de captar la complejidad social. Esto lo lleva a la conclusión de que es necesario definir una mayor diversidad de clases sociales que no pueden ser homologadas al proletariado ni a la burguesía. Acto seguido, comienza a enunciar algunas de ellas y a hablar de “la clase profesional”, “la clase de los rentistas”, “la clase administrativa”, “la clase de los trabajadores sin cualificar”, etcétera. Así, Schumpeter pareciera proponer que por cada profesión y oficio se debe crear una clase social (*Vid: J. A. Schumpeter, Ensayos, op. cit., p. 198*).

Pero, independientemente de que, al parecer, nuestro autor no leyó con suficiente cuidado a Marx, como para saber que este reconoce que en las sociedades capitalistas existen más de dos clases sociales, el problema en la concepción de clases sociales de Schumpeter está en que resulta excesivamente reduccionista y pobre porque sólo toma como criterio de definición la ocupación productiva. Entonces, pierde de vista los puntos esenciales del análisis de clases, a saber: que el criterio económico más relevante es el papel que ocupan en el proceso productivo capitalista las clases y no la ocupación; que la clase por la clase no explica nada, sino que es importante poner el énfasis en las relaciones que se dan entre ellas (particularmente en la lucha de clases); y que no se puede entender lo que una clase social es solo tomando en cuenta elementos económicos, sino que es necesario incorporar elementos políticos, ideológicos y culturales a partir del análisis histórico concreto.

<sup>225</sup> Tan sólo piénsese: ¿qué hubiera sido de las innovaciones agrícolas e industriales que produjo la revolución industrial inglesa de principios del siglo XIX, sin la población proletaria que habían creado durante los tres siglos anteriores los procesos de expropiación de tierras y las leyes que obligaban a los nuevos proletarios a ocuparse en una actividad productiva? La respuesta es nada. La verdad es que sin la lucha de clases y la lucha intraclases muchas de las innovaciones técnicas y tecnológicas no hubieran producido ningún cambio fundamental.

como que nunca como en la época del capitalismo ha habido “[...] tanta libertad personal – espiritual y corporal– *para todos [sic]* [...]”<sup>226</sup> En ese mismo orden de ideas, señala que aunque el móvil del capitalismo es el lucro, en realidad su dinámica no termina por beneficiar a las clases dominantes, sino a las masas proletarias porque las dota de empleo y les ofrece los medios para satisfacer sus necesidades. Incluso, Schumpeter termina por llamar al capitalismo “la máquina de producción para las masas”.<sup>227</sup> Y aún va más lejos, pues asegura que el capitalismo es un orden que asegura la “paz nacional e internacional” e, incluso, dice que opera tan bien como fuente de progreso e igualdad que si se le dejara funcionar sin interrupciones podría terminar por solventar eficazmente todas las necesidades básicas de las personas.<sup>228</sup>

En definitiva, Schumpeter cree que el capitalismo como sistema –y no los seres humanos y su trabajo– es el que ha creado el progreso e, incluso, afirma que todos los logros de la civilización moderna son productos suyos.<sup>229</sup> Y aquí yace el tercer error. Cree, al estilo de los intelectuales burgueses, que el capitalismo es un sistema omnipotente que funciona de manera eficaz y sobre el cual los seres humanos no pueden tener influencia real. Sostiene que el sistema capitalista produce mercancías y servicios mediante un mecanismo de constante innovación, que genera efectos muy parecidos a los que señala la teoría de la competencia perfecta.<sup>230</sup>

En este sentido, él asegura que el mismo sistema capitalista se encarga de distribuir adecuadamente “las rentas” mediante la fijación de precios que reflejan los valores de mercado de productos y servicios; lo que termina por generar un importante efecto “igualizador” a nivel social.<sup>231</sup> Pero la más impresionante muestra de fe al capitalismo, la ofrece Schumpeter cuando afirma que: “[...] ya sean favorables o desfavorables los juicios valorativos acerca de la prestación capitalista su interés es escaso, pues la Humanidad no tiene libertad de elección [*sic*].”<sup>232</sup>

---

<sup>226</sup> J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, op. cit., p.175.

<sup>227</sup> Vid: *Ibidem*, pp. 101-102.

<sup>228</sup> Vid: *Ibidem*, pp. 104, 177, 201.

<sup>229</sup> Schumpeter escribe, por ejemplo, que: en “[...] el caso de la medicina, detrás de los métodos hay una profesión capitalista [*sic*], tanto porque la medicina actúa, en una gran medida, con un espíritu mercantil, como porque constituyó una emulsión de burguesía industrial y comercial. Pero aun cuando no fuera así, la medicina y la higiene modernas serían, con todo, subproductos del proceso capitalista [*sic*], exactamente igual que la educación moderna.” *Ibidem*, p. 174.

<sup>230</sup> Vid: *ibidem*, p. 123.

<sup>231</sup> Vid: *ibidem*, p. 201.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 178.

Al final, la idea general que presenta Schumpeter sobre el capitalismo es la de un sistema deseable y digno de preservarse. Además, como los intelectuales orgánicos de la burguesía, este autor no logra apreciar que el capitalismo no es un orden divino sino un orden social; es decir que *depende de los sujetos sociales para existir y no a la inversa*. Tampoco, comprende que el capitalismo genera únicamente el contexto socio-histórico para que las sociedades conquisten durante cierto tiempo diversos logros culturales, económicos y políticos.

La realidad es que su concepción del capitalismo está claramente condicionada por su posición ideológica, misma que, a su vez, se encuentra definida por su condición de clase y sus circunstancias materiales de vida. Si por un lado su posición ideológica liberal reformista permite a Schumpeter ser crítico respecto a algunos aspectos del capitalismo y hasta lo hace tomar ciertas posturas que podríamos catalogar como progresistas, por otro lado, esa misma posición ecléctica limita su análisis y perspectivas al punto que no logra entender claramente, por ejemplo, porque empresarios los empresarios pertenecen a la burguesía.

De hecho, al final de todo Schumpeter termina por defender el orden burgués imperante. Pero esa defensa del capitalismo es completamente normal y explicable; en su justificación del orden existente va implícita la defensa de sus propios “privilegios” dentro del régimen burgués. En efecto, cuando aboga por el orden capitalista está también defendiendo: su puesto como profesor universitario, su pequeña propiedad, su cuenta de ahorros en el banco, las joyas que heredó de la abuela, la posibilidad de inscribir a sus hijos en un buen colegio, sus vacaciones en el extranjero, etcétera.

En una palabra, está defendiendo el estilo de vida que tiene como miembro de la pequeña burguesía. Por ello, aunque su investigación sobre el capitalismo lo lleva en cierto punto inevitablemente hacia el fin del capitalismo por obra de la revolución proletaria, Schumpeter prefiere ignorar esto y opta por hablar de una transición pacífica y burocrática. Su psicología de clase le indica que de no defender el capitalismo podría perder todo; entonces, la justificación y la defensa del régimen burgués se convierten en objetivos de mayor importancia que el estudio científico de la realidad.

Asimismo, esa misma condición de clase lleva a nuestro autor a despreciar la dimensión política del régimen burgués, pues ciertamente desde su escritorio de trabajo en Harvard las relaciones clasistas de explotación y dominación parecen muy lejanas. Eso lo lleva a adoptar una postura política pragmática y oscilante que lo hace llegar a conclusiones pusilánimes del tipo: en realidad “[...] no hay tanta diferencia como pudiera creerse entre decir que el ocaso del

capitalismo es debido a su éxito y decir que es debido a su fracaso [...].”<sup>233</sup> Estas son las limitaciones de Schumpeter.

---

<sup>233</sup> *Ibidem*, pp. 205-206.

### 3.5 LA INTERPRETACIÓN DEL CAPITALISMO DE WALLERSTEIN

Immanuel Maurice Wallerstein es un sociólogo y africanista de afamado renombre, así como de marcada influencia. Basado en los desarrollos de la escuela historiográfica de los Anales, el postestructuralismo francés, las ciencias de la complejidad y esa corriente académica que se tiende a llamar “postmarxismo”, su pensamiento ha dado vida a una semicorriente dentro de las Ciencias Sociales bastante popular en la actualidad (el “Análisis de Sistema-Mundo”). Se podría decir que su marcada postura ecléctica, antidogmática y particularmente crítica de las corrientes clásicas del pensamiento revolucionario, son su sello característico. Esta semicorriente, que pertenece a ese movimiento académico que se ha autodenominado “nueva izquierda”, cobró mayor fuerza a finales del siglo XX –cuando la URSS implotó y el pensamiento revolucionario (sobre todo el marxista) sufrió un serio embate a nivel mundial– porque parecía ofrecer alternativas “nuevas” y “reales” para cambiar el mundo. En este contexto, la interpretación del capitalismo de Wallerstein alcanzó una amplia difusión en el mundo académico e, incluso, ha influido círculos importantes de activistas de izquierda. Por ello, creo que vale la pena discutir la teorización del capitalismo propuesta por él.

Desde la perspectiva de Wallerstein el capitalismo es un sistema histórico.<sup>234</sup> Él sostiene que a lo largo de la historia han existido tres tipos de sistemas históricos: 1) los “imperios-

---

<sup>234</sup> Para Wallerstein los sistemas históricos son formaciones compuestas por un conjunto de elementos (estados, naciones, comunidades, unidades domésticas, clases sociales, empresas, etcétera) unidos por tensión y, por ello, de estabilidad transitoria (*vid*: Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura y los orígenes de*

mundo”, que son sistemas donde domina un régimen político entre un conjunto de los elementos (estados, naciones, comunidades, clases sociales, etcétera) que lo componen; 2) las “economías-mundo”, que son sistemas con una sola economía, pero compuestos de elementos con autonomía política; y los “mini-sistemas”, sobre los que Wallerstein únicamente señala que son sistemas que abarcan un espacio geográfico reducido.<sup>235</sup>

Los tres tipos de sistemas, en todas sus variantes históricas, son catalogados por él como “sistemas-mundos”, no en el sentido de que cada uno de ellos haya abarcado el mundo entero –es decir que sean un sistema mundial– sino en el sentido de que cada uno de ellos fue un mundo en sí mismo.<sup>236</sup> Partiendo de esta clasificación, el capitalismo es una “economía-mundo”, es decir un sistema histórico compuesto principalmente por estados con autonomía política, pero que se encuentran subsumidos en el plano económico a la lógica del capital y conforman en su conjunto un único mercado de proporciones planetarias.

Wallerstein señala que la característica principal del capitalismo es que la lógica de acumulación del capital domina la dinámica de este sistema histórico en su totalidad.<sup>237</sup> Esto significa que la estructura completa del sistema está configurada para apoyar por todos los medios la tarea de autoexpansión (acumulación) del capital. Esta autoexpansión, por su parte, se materializa cuando los procesos de producción generan complejas cadenas de mercancías que van anexando a la dinámica global nuevas latitudes geográficas para incorporar factores de producción (trabajo y materias primas) a precios competitivos.<sup>238</sup> Así es como, arguye Wallerstein, la misma lógica autoexpansiva del capital permitió a la “economía-mundo capitalista” crecer hasta abarcar todo el planeta, convirtiéndose en un sistema mundial; es decir un sistema que por primera vez en la historia envuelve a la Tierra en su conjunto.

---

*la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1999, novena edición, p. 489). Dos de las principales características de los sistemas históricos, según él, son que tienen un orden y se transforman constantemente. Esto quiere decir, que están gobernados por un conjunto de “reglas” que determinan su dinámica y los hace inteligibles, pero al mismo tiempo se encuentran en constante transformación, de forma que lo que se sabe sobre ellos no puede ser válido eternamente (*Vid:* Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, [versión electrónica], México, CEIICH-UNAM, 1999, p. 24).

<sup>235</sup> *Vid:* *ibídem*, p. 10.

<sup>236</sup> *Vid:* Immanuel Wallerstein, "Worldsystem versus world-systems: a critique", en *Critique of Anthropology*, s/núm, vol. 11, Gran Bretaña, SAGE, junio, 1991, pp. 189-194, Dirección URL: [www.colorado.edu/geography/class\\_homepages/geog\\_4712\\_sum11/geog4712\\_sum/materials\\_files/Wallerstein%201991%20world%20system%20vs%20world-systems.pdf](http://www.colorado.edu/geography/class_homepages/geog_4712_sum11/geog4712_sum/materials_files/Wallerstein%201991%20world%20system%20vs%20world-systems.pdf) [consultado el 25 de mayo de 2017]

<sup>237</sup> *Vid:* Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1989, segunda edición, p. 2.

<sup>238</sup> *Vid:* *ibídem*, p. 4.

Partiendo de lo anterior, Wallerstein define el capitalismo como un “[...] escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o <ley> económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental.”<sup>239</sup> Pero, Wallerstein advierte que el capitalismo no es única y exclusivamente un orden económico que se ha hecho hegemónico a nivel mundial, sino que, precisamente por su tendencia autoexpansiva, ha penetrado en otras dimensiones de la vida social y su dominio llega hasta las arenas política e ideológico-cultural de la vida social.<sup>240</sup> Luego, para tener una visión completa de su interpretación del capitalismo es preciso exponer las implicaciones económicas, políticas e ideológico-culturales que él le atribuye a este “sistema histórico”.

Comencemos pues exponiendo cómo funciona desde su perspectiva la dimensión económica del capitalismo, es decir la “economía-mundo” capitalista. La “economía-mundo” capitalista es un orden económico generado por la interacción principalmente de instituciones básicas como: los mercados, las compañías, los estados, las naciones, las unidades domésticas y las clases sociales.<sup>241</sup> Partiendo de lo expuesto por Wallerstein, se podría decir que el proceso de acumulación de capital en la “economía-mundo” se lleva a cabo en dos niveles intrínsecamente relacionados, pero aun así diferentes entre sí. Primero, a nivel internacional, mediante una división internacional del trabajo que se encarga de generar polos (países) jerarquizados de acumulación. Segundo, a nivel de estado-nación, mediante una estructura clasista, sexista y racista que organiza la producción de plusvalor.

A nivel internacional, la “[...] homogeneidad económica en el seno de la heterogeneidad internacional es la fórmula de una economía-mundo.”<sup>242</sup> En consecuencia, para Wallerstein, el proceso de acumulación de capital mundial está garantizado por un orden internacional jerarquizado que asigna funciones económicas específicas a las diferentes sociedades que componen el mundo. Como la “economía-mundo” desarrolla su dinámica de acumulación en un área mucho más extensa de la que cualquier estado o actor del sistema puede controlar, sus elementos son subsumidos a su lógica mediante la división internacional del trabajo.

---

<sup>239</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>240</sup> *Vid: ibidem*, pp. VII-VIII.

<sup>241</sup> *Cfr. Ibidem*, pp. 55-56 e Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema mundo. Una introducción*, [versión electrónica], México, Siglo XXI, s/año, p. 22.

<sup>242</sup> *Vid: Immanuel Wallerstein, El moderno sistema mundial..., op. cit.*, p. 498.

La división internacional del trabajo, por su parte, funciona a partir de un proceso de encadenamiento de mercancías que ha logrado construir procesos productivos cada vez más eficientes, al incorporar constantemente la mano de obra y los insumos de distintas partes del planeta. “Esta jerarquización del espacio en la estructura de los procesos productivos ha llevado a una polarización cada vez mayor entre el centro y las zonas periféricas de la economía-mundo, no sólo de acuerdo con criterios distributivos (niveles reales de ingresos, calidad de vida), sino también, y lo que es más importante, en los escenarios de la acumulación de capital.”<sup>243</sup>

El resultado de esta dinámica, según Wallerstein, es que el mundo se ha dividido en áreas jerarquizadas, en función del papel que cada estado puede desempeñar en la división internacional del trabajo como economía central, semiperiférica o periférica.<sup>244</sup> Luego, en una división del trabajo internacional de este tipo, “[c]uando ocurre el intercambio, los productos competitivos están en una posición más débil y los cuasimonopólicos en una posición más fuerte.

De modo que hay un flujo constante de plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales. Esto es lo que se ha denominado intercambio desigual.”<sup>245</sup> Asimismo, en cada uno de los tres tipos de estados se van institucionalizando niveles salariales que divergen dramáticamente entre sí y que, como

---

<sup>243</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., pp. 20-21.

<sup>244</sup> A pesar de la animadversión que Wallerstein le guarda al estado, él reconoce que este sigue siendo la “institución” de mayor importancia en el orden internacional y por ello ocupa al estado como la base de su explicación sobre la división internacional del trabajo.

Al respecto, señala que el “sistema-mundo capitalista” está compuesto por estados de tres tipos: centrales, semiperiféricos y periféricos. Un estado central es aquel que tiene una estructura institucional lo suficientemente fuerte a nivel nacional e internacional como para apoyar a ciertas empresas para que produzcan mercancías altamente monopolizadas y, además, para proteger a dichas empresas (monopolios y oligopolios) de la competencia. En términos generales, los estados centrales son lo menos numerosos y se caracterizan porque tiene la capacidad de configurar la división internacional del trabajo a favor de las empresas que apoyan (*Cfr. Ibidem*, pp. 25-26.).

Un estado periférico, por el contrario, es aquel que tiene un aparato institucional débil y sin consolidación, que únicamente existe en el plano simbólico y/o que carece de la autonomía política suficiente, de modo que no pueden apoyar a sus empresas en la división internacional del trabajo. Este tipo de estados son los más numerosos y las mercancías que se generan en su territorio no están monopolizadas. Luego, “[p]uesto que la ganancia está directamente relacionada al grado de monopolización, lo que esencialmente significamos por procesos de producción centrales son aquellos controlados por cuasimonopolios. Los procesos periféricos son entonces los verdaderamente competitivos” (*Ibidem*, p. 25).

Finalmente, los estados semiperiféricos se encuentran en una situación media: son lo suficientemente fuertes como para oprimir a estados periféricos, pero no lo suficiente como para entrar en pugnas con los estados centrales. Según Wallerstein este tipo de estado son los que más implementan políticas proteccionistas con el fin de que sus industrias se fortalezcan y sus productos sean competitivos en el mercado mundial. Estos estados son considerados el paso de transición entre los estados periféricos que se fortalecen y los estados centrales que pierden poder (*Cfr. Ídem*).

<sup>245</sup> *Ibidem*, p. 25.

cualquiera se puede imaginar, son más altos en los estados centrales y más bajos en los estados periféricos.<sup>246</sup>

Para explicar el proceso de acumulación de capital a nivel de cada estado-nación, Wallerstein recurre a otra tesis marxista que señala que la acumulación de capital depende de un régimen productivo donde los capitalistas (a los que él llama empresarios) explotan a los trabajadores. Lo anterior, implica que reconoce a las clases sociales y a la proletarización de la fuerza de trabajo como elementos fundamentales del capitalismo. Sin embargo, él tiene su propia idea sobre lo que es cada una de estas cosas. Respecto a las clases sociales señala que están compuestas por “[...] personas ubicadas en distintos escalafones en el sistema económico, con distintos niveles de ingreso y con intereses diferentes [...]”<sup>247</sup> Su idea de clase parte de un principio economicista. Además, indica que en el capitalismo las clases sociales están compuestas no por personas concretas, sino por unidades domésticas<sup>248</sup>, pues a su entender éstas son las estructuras básicas donde históricamente se agrupan los sujetos con el fin de satisfacer sus necesidades materiales.<sup>249</sup>

Por su parte, el concepto de unidad doméstica, permite a Wallerstein terminar de desarrollar sus ideas sobre la proletarización y los criterios para definir qué es el proletariado. Las unidades domésticas, señala, reciben ingresos de cinco tipos: salario, actividad de subsistencia, pequeña producción mercantil, renta y pagos de transferencia. En este sentido, Wallerstein afirma que una unidad doméstica proletaria es aquella que depende del ingreso salarial para satisfacer más del 50% de sus necesidades y una semiproletaria es aquella que depende del ingreso salarial para satisfacer menos del 50% de sus necesidades.<sup>250</sup> Partiendo de esta idea, él concluye que actualmente las y los proletarios en el mundo ni siquiera alcanzan el

---

<sup>246</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 23.

<sup>247</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema mundo. Una introducción*, op. cit., p. 31.

<sup>248</sup> “No tiene sentido pensar que los trabajadores pertenecen a una clase y que los restantes miembros de la familia pertenecen a otra. Son, obviamente, las unidades domésticas y no los individuos los que se ubican dentro de las clases.” Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema mundo. Una introducción*, op. cit., p. 31.

<sup>249</sup> Las personas que integran estas unidades domésticas están normalmente unidas por lazos de parentesco y comparten una misma residencia. Asimismo, su importancia recae en que en su seno se educa a los individuos y se les enseña a reproducir ciertos roles sociales, asimismo se les hereda una identidad. Todas estas características permiten que a nivel económico sean las unidades básicas de cálculo racional en términos de gastos y remuneraciones de la “economía-mundo capitalista”. Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 13.

<sup>250</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema mundo. Una introducción*, op. cit., p. 30.

50% del total de la población mundial.<sup>251</sup> Así, es como justifica la escasa atención que en su teoría le da al proletariado.

Para explicar cómo es que el proceso de acumulación se lleva a cabo en la “economía-mundo”, Wallerstein recurre a una adaptación de la teoría de ciclos económicos de Kondratieff<sup>252</sup>. En términos generales, él sostiene que el proceso de acumulación obliga a la “economía-mundo” a expandirse y transformarse atravesando por etapas de expansión (“fase A” de Kondratieff) y de estancamiento (“fase B” de Kondratieff), que se suceden para formar ciclos económicos que duran entre 50 y 70 años.<sup>253</sup> En términos generales, los ciclos de expansión de la “economía-mundo” dependen de que las empresas monopólicas y oligopólicas tengan éxito ampliando sus ganancias. Pero, como en el capitalismo los monopolios constantemente sucumben ante la competencia —es decir, ante otros productores que, para incrementar sus ganancias, producen mercancías similares o equivalentes a las de sus competidores utilizando métodos más eficientes— la expansión no dura mucho.<sup>254</sup>

Obviamente, cada capitalista intenta salvaguardar su capital, pero al mediano plazo las medidas instauradas de forma individual resultan insuficientes ante las tendencias generales de crisis de la “economía-mundo”. Entonces, varios capitalistas pierden su capital, muchos trabajadores pierden su empleo, se producen crisis de sobreproducción y las ganancias caen abruptamente. Así, la “economía-mundo” deja de expandirse y se inicia la fase B del ciclo Kontratieff.<sup>255</sup> Con el tiempo los grandes capitalistas buscan nuevas industrias de punta y nuevos productos altamente monopolizados para invertir ahí su capital. Las crisis fomentan el desarrollo de la técnica y la tecnología para mejorar la eficiencia de los procesos productivos y/o desarrollar

---

<sup>251</sup> No obstante, Wallerstein deja claro que esto no ha sido un impedimento para que la acumulación de capital se lleve a cabo, pues los distintos regímenes de trabajo a nivel nacional y la división internacional del trabajo que los articula permiten que se reproduzca el ciclo de acumulación de capital.

<sup>252</sup> El apellido de este economista ruso es traducido al español invariablemente como Kondrátiev o Kondrátieff. En las ediciones en español de los textos de Wallerstein normalmente se opta por escribirlo de la segunda manera (Kondrátieff), por ello esta es versión que utilicé en este apartado.

<sup>253</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, “Crisis estructurales”, [en línea], en *New Left Review*, núm. 62, s/vol., España, Akal, marzo-abril, 2010, p. 128, Dirección URL: [https://newleftreview.org/article/download\\_pdf?id=2837&language=es](https://newleftreview.org/article/download_pdf?id=2837&language=es) [Consultado el 16 de junio de 2016] e Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, op. cit., p. 17.

<sup>254</sup> Cuando la competencia irrumpe en los mercados de mercancías monopolizadas, los precios en el mercado y las ganancias se reducen ampliamente. Entonces, los productores producen en mayores cantidades e intentan reducir los costos de producción para intentar recuperarse. Para lograr esto los productores utilizan la descentralización y reubicación espacial del proceso productivo para buscar nuevos espacios que les ofrezcan ventajas comparativas, sobre todo en términos salariales, para seguir desarrollando su proceso productivo. Vid: *ídem*.

<sup>255</sup> Vid: *ídem*.

nuevas mercancías susceptibles de ser monopolizadas. De este modo, el ciclo se renueva y de la “fase B” se pasa de nuevo a la “fase A”. Esta es, a decir de Wallerstein, la dinámica de la “economía-mundo” capitalista.

Por lo que se refiere a la dimensión política del “sistema-mundo capitalista”, Wallerstein señala que se caracteriza porque no existe con una estructura de gobierno única. Lo que hay son diversos estados con grados diferentes de autonomía y autodeterminación que, al intentar salvaguardar sus intereses, crean un orden que se podría denominar como multipolar. Para Wallerstein, esta es la característica que ha permitido que el capitalismo sobreviva “durante más de quinientos años”, pues ese orden multipolar hace posible que la “economía-mundo” funcione en una arena mayor de lo que cualquier estado puede controlar.<sup>256</sup> Pero, esto no quiere decir que en el “sistema-mundo” no existan pugnas políticas. Los conflictos existen y son necesarios porque al producirse facilitan la acumulación de capital. Wallerstein sostiene que la lucha política básica en el “sistema-mundo capitalista” es la que protagonizan capitalistas y trabajadores<sup>257</sup> para tomar el control del estado y lograr una distribución del plusvalor que les beneficie en cuanto clase.<sup>258</sup>

El control del aparato estatal es, como se puede observar, el elemento central en los diferentes tipos de luchas que se libran dentro del “sistema-mundo capitalista”. Esto es así porque para él el estado –al contar con una jurisdicción reconocida, un sistema jurídico que implanta el orden, un sistema de recaudación fiscal que lo dota de recursos, así como el control monopólico de la fuerza policial y militar– es el agente con mayor capacidad para intervenir en el proceso de acumulación (al menos dentro de sus fronteras) e incidir en la forma en que se distribuye el excedente del proceso productivo.<sup>259</sup> Sin embargo, para que el orden del “sistema-mundo capitalista” se preserve es necesario que el poder de los estados sea moderado y

---

<sup>256</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, op. cit., p. 491.

<sup>257</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 36 e Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema mundo...*, op. cit., p. 42.

<sup>258</sup> Además del enfrentamiento entre capitalistas y proletarios en el “sistema-mundo”, Wallerstein reconoce que existen pugnas entre miembros pertenecientes a la misma clase. Así, por ejemplo, existen luchas “intraburguesas” donde capitalistas (del mismo o diferentes ramos productivos, así como del mismo o diferentes países) se enfrentan entre sí para imponer sus intereses sobre las demás facciones de su clase. No obstante, señala Wallerstein, en los momentos definitivos los capitalistas tienden a unirse y supeditar sus intereses individuales a los intereses de clase, sobre todo cuando se trata de enfrentar a los trabajadores. Vid: Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema mundo...*, op. cit., p. 54.

<sup>259</sup> Vid: *ibídem*, pp. 38-45.

justamente por eso es importante que existan múltiples estados.<sup>260</sup> Aunque esto no significa que Wallerstein defienda la idea de que todos los estados tienen las mismas capacidades. Por el contrario, como lo deja ver la división entre estados centrales, periféricos y semiperiféricos que incorpora a su interpretación, él sostiene que a nivel internacional existe un orden jerárquico donde hay estados más fuertes que otros e incluso hegemones.<sup>261</sup> De este modo, el orden jerárquico internacional es el límite a la autonomía y la soberanía de todos los estados.<sup>262</sup>

Sobre la dimensión cultural-ideológica del capitalismo Wallerstein señala que cuando este surgió no contaba con una “cultura” que legitimara su existencia y objetivos. Así, durante “treientos años”, el sistema capitalista debió utilizar los pocos elementos de la cultura feudal que le eran útiles para legitimar su existencia. Pero, esta situación cambió con el advenimiento de la Revolución Francesa de 1789, que hizo posible el nacimiento de un sistema de valores y principios propiamente capitalista, al que él denomina “geocultura”.<sup>263</sup> Esta “geocultura”, se sostiene en tres pilares: la ciencia, los derechos humanos y la meritocracia.<sup>264</sup>

---

<sup>260</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, op. cit., p. 16.

<sup>261</sup> Wallerstein argumenta que el orden jerárquico internacional del sistema ha permitido que en la historia del “sistema-mundo capitalista” surgieran tres estados hegemónicos con una gran capacidad para imponer sus intereses sobre otros estados y condicionar la división internacional del trabajo. “Los tres casos son la hegemonía de las Provincias Unidas (Países Bajos) a mediados del siglo XVII, la de Gran Bretaña a mediados del siglo XIX y la de los Estados Unidos a mediados del siglo XX” (Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 49). Según Wallerstein los tres estados hegemónicos surgieron después de grandes guerras. Además, el factor determinante que permitió a cada estado ocupar una posición hegemónica fue la capacidad de sus respectivas clases dominantes para imponerse ante las de otros países en la producción agroindustrial, el comercio y las finanzas.

Por lo demás, sólo hace falta indicar que para Wallerstein la posición hegemónica de los estados es cíclica: surgen, se consolidan y después entran en declive, tal y como los “sistemas históricos”. La forma de poder distinguir en qué punto del ciclo hegemónico se encuentra una potencia es observando la capacidad que tienen dichos estados para imponer los intereses que representan en la arena internacional. Cuanto más un estado de este tipo logra hacer respetar esos intereses empleando métodos no coercitivos, más fuerte es su posición hegemónica. Por el contrario, cuanto más un estado hegemónico debe apelar a la violencia y las amenazas para lograr salvaguardar los intereses que defiende, entonces, se encuentra más cerca de la decadencia (Vid: Immanuel Wallerstein, “Crisis estructurales”, op. cit., pp. 128-12). Lo importante de todo esto es comprender que los ciclos hegemónicos afectan la balanza de poder internacional y los movimientos en ésta, a su vez, alteran el orden jerárquico internacional en el que descansa el proceso de acumulación mundial.

<sup>262</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 47.

<sup>263</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, op. cit., p. 21.

<sup>264</sup> La ciencia es la expresión más acabada de la ideología racionalista que sostiene al sistema y sirve como fundamento del desarrollo técnico y tecnológico que revitaliza el proceso productivo capitalista. Los derechos humanos, por su parte, son un “mega relato” –con implicaciones más ideológicas que prácticas– que permite exista una sola ética universal que sirve de modelo para guiar las prácticas sociales. Finalmente, la meritocracia es la creencia general –igualmente, de implicaciones más ideológicas que prácticas– de que la movilidad social es posible para todo aquel que se esfuerza y demuestra sus capacidades. Cfr: Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, España, Icaria, 1999, segunda edición, pp. 57-60.

Wallerstein afirma que la “geocultura capitalista” se decanta, a su vez, en tres ideologías que están dedicadas, desde diferentes posturas políticas, a legitimar al sistema. Estas tres ideologías son: el liberalismo, el conservadurismo y el radicalismo (“socialismo o marxismo”); según él todas surgidas a raíz del movimiento burgués-liberal de la Revolución Francesa de 1789.<sup>265</sup> Nuestro autor asegura que estas tres ideologías legitiman el capitalismo porque tienen como horizonte la democracia<sup>266</sup> y el progreso<sup>267</sup>; que para él son solo otros pilares ideológicos (como la ciencia, los derechos humanos y la meritocracia) de la “geocultura”, que hacen parecer al “sistema” como algo deseable y necesario.<sup>268</sup>

Para terminar de exponer la interpretación sobre el capitalismo de Wallerstein sólo resta abordar el desarrollo histórico que a su entender siguió este “sistema histórico”. Para Wallerstein –como para Marx y Braudel– la génesis del sistema capitalista se debe buscar en la Europa de los siglos XV y XVI. Por ese tiempo, Europa era “[...] el escenario de una división social del trabajo que, en comparación con otras áreas del mundo se encontraba, en lo que respecta a las fuerzas productivas, a la cohesión de su sistema histórico y a su estado relativo de conocimiento humano, en una fase intermedia: ni tan avanzada como en algunas áreas, ni tan primitiva como en otras.”<sup>269</sup>

A nivel político, el continente se encontraba atravesando una crisis que estaba debilitando las instituciones políticas feudales y desafiando la estabilidad. De hecho, para Wallerstein, si no hubiera surgido el capitalismo en esos momentos, las sociedades del continente hubieran “[...]”

---

<sup>265</sup> Desde el punto de vista de Wallerstein, estas tres ideologías representan “[...] tres posiciones frente a las reivindicaciones populares y el triunfo del liberalismo, sobre todo para incorporar las otras dos ideologías; haciendo del conservadurismo una variante un poco más a la derecha del liberalismo, y del socialismo un ideología liberal un poco a la izquierda, pero aceptando lo esencial de la ideología liberal [...]” Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, op. cit., pp. 21-22.

<sup>266</sup> La democracia entendida como el sistema político ideal donde la mayoría delibera para tomar –mediante el modelo de una persona un voto– importantes decisiones de interés común. *Vid:* Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, op. cit., p. 62.

<sup>267</sup> El progreso entendido como la creencia de que la historia de la humanidad avanza siempre hacia mejores etapas de existencia. *Vid:* Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 96.

<sup>268</sup> Aunque la “geocultura” hace parecer al capitalismo como un sistema afable, también engendra contradicciones que muestran la verdadera naturaleza del sistema. Las tres principales contradicciones de este tipo son el clasismo, el sexismo y el racismo. El clasismo, se refiere a la forma particular que adquieren las relaciones de producción en el capitalismo y donde la clase trabajadora es explotada continuamente por la clase capitalista para producir plusvalor. El sexismo, por su parte, se refiere a una división sexual del trabajo que relega a la mujer a realizar trabajos de tipo no productivo y, por lo tanto, no remunerados; de modo que las mujeres se ven subordinadas por el propio sistema a los hombres. Finalmente, el racismo, es una estratificación de la fuerza de trabajo que con base en prejuicios promueve “[...] el reconocimiento de grupos étnicos definidos, tratando de vincularlos a papeles específicos en el mundo laboral, con diferentes niveles de remuneración real por su trabajo” (*Vid: ibidem*, pp. 18.).

<sup>269</sup> *Ibidem*, p. 33.

evolucionado hacia un sistema de productores a pequeña escala, relativamente iguales, con la consiguiente nivelación de las aristocracias y descentralización de las estructuras políticas.”<sup>270</sup>

Pero, eso no sucedió así porque, a decir de Wallerstein, las clases dominantes de la época cobraron consciencia de que la estructura feudal estaba en crisis. Entonces, dichas clases (particularmente la aristocracia terrateniente) planearon y materializaron una transición hacia otro sistema (el capitalista); que si bien cambio aspectos fundamentales de la realidad (surgieron los estados modernos, el mercado mundial se formó, el régimen de trabajo paso de servil a asalariado, etcétera), les permitió salvaguardar su posición dominante. Así, nos dice Wallerstein, la aristocracia terrateniente coordinó y facilitó la transición del feudalismo al capitalismo y en el trascurso se convirtió en la nueva burguesía.<sup>271</sup> Todo ello sin que la revolución social o la lucha de clases hubieran jugado un papel preponderante.

A mediados del siglo XVI, la “economía-mundo capitalista” había sido creada y comenzó a expandirse hasta conquistar toda Europa y, posteriormente, todo el mundo. En este sentido, para Wallerstein el siglo XIX es la época en la que la “economía-mundo” se hace verdaderamente dominante a nivel global. En ese tiempo, Gran Bretaña se convierte en potencia hegemónica incuestionable y se impone de forma efectiva una división internacional del trabajo, que integra a la mayoría de los estados existentes y les asigna un conjunto de funciones para impulsar el proceso de acumulación mundial. También, como ya se mencionó, es el momento en que surgen las tres ideologías que sostienen la “geocultura” capitalista. Además, es en ese periodo en el que se forman dos de los más importantes “movimientos antisistémicos” que ayudan a terminar de barrer lo que queda del orden feudal: el socialista obrero (que se interesaban por mejorar las condiciones de vida, así como de trabajo del proletariado) y el nacionalista (que se interesaban por liberar a las naciones oprimidas del yugo colonial-imperialista).<sup>272</sup>

El auge que trajo consigo para el capitalismo el siglo XIX se fue mermando conforme terminó el mismo siglo, pues el ciclo hegemónico de Gran Bretaña entró en su fase terminal y, además, la “economía-mundo capitalista” entró en una etapa de crisis (“fase B” del ciclo Kondrátieff). Sin embargo, “el sistema-mundo capitalista” volvió a una fase expansiva durante la primera mitad del siglo XX, cuando Estados Unidos se consolidó como la nueva hegemonía del

---

<sup>270</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>271</sup> *Vid: ibidem*, pp. 96-97.

<sup>272</sup> *Vid: ibidem*, p. 59.

“sistema” y la “economía-mundo” entró en una nueva etapa expansiva (fase “A” del ciclo Kondrátieff). En la década de 1960, el sistema entró de nuevo en crisis: de un lado, la “economía-mundo” entró en la “fase B” del ciclo Kondrátieff y, del otro, el ciclo hegemónico estadounidense inició su periodo de declive. La intensidad y simultaneidad de ambos fenómenos, a decir de Wallerstein, ha desencadenado la crisis estructural del capitalismo. Lo que significa que el “sistema-mundo capitalista” ha entrado en su fase de declive o, para decirlo con el lenguaje que nuestro teórico ha adoptado en estos últimos años, en un momento de bifurcación.<sup>273</sup>

Al respecto, Wallerstein indica que tres contradicciones o “dilemas” son los que han dado pie a la crisis estructural del “sistema-mundo capitalista”: la crisis económica<sup>274</sup>, la crisis de legitimación política<sup>275</sup> y la crisis de la “geocultura”<sup>276</sup>. El desarrollo de estas tres

---

<sup>273</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, “Crisis estructurales”, *op. cit.*, p. 127.

<sup>274</sup> Para Wallerstein, las crisis económicas son el resultado de dos fuertes tendencias encontradas de la economía capitalistas: la tendencia hacia la monopolización para maximizar las ganancias y la tendencia autodestructiva de los mismos monopolios, que al desarrollarse y generar grandes ganancias en ramos productivos específicos llaman a la competencia. Cuando la competencia arriba las ganancias disminuyen, entonces, si las empresas no logran rebajar los costos de producción, encontrar nuevos mercados y/o producir nuevos productos poco monopolizados, el proceso desencadena en crisis económica. Para evitar esto las empresas regularmente recurren al estado para que intervenga en su favor y facilite las soluciones. No obstante, si el apoyo estatal se logra e, incluso, si se acompaña de la relocalización geográfica, aun así la competencia en algún punto llegará a provocar que las ganancias se vean mermadas. En consecuencia, la contradicción se expresa “[...] en el terreno de la demanda efectiva creciente ya que requiere una acción política que, a la larga, mina la rentabilidad de forma diferente” (Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, *op. cit.*, p. 76).

<sup>275</sup> Respecto a la crisis de legitimación política, Wallerstein afirma que la Revolución Francesa produjo una renovación en la cultura política del capitalismo, que consintió en hacer más eficiente el sistema estatal mediante la burocratización e instauración de un sistema de movilidad social. De este modo, se aseguraba la lealtad de los cuadros del estado al darles un adiestramiento especializado y otorgarles algunas concesiones que los ponían “por encima” de la gente común. También, se aseguraba la lealtad de las masas mediante la gran promesa de que podían ascender en la escala socioeconómica en función de su esfuerzo y sus méritos individuales. Según el autor, en este equilibrio se basa la legitimación política del capitalismo. Sin embargo, desde las décadas de 1970 y 1980 el apoyo popular al capitalismo ha venido en descenso, ya que el sistema meritocrático de movilidad social ha demostrado ser inviable para la mayoría de personas, incluso para las burocracias estatales. “De este modo se eliminó una de las fuerzas que mantenían trabado el sistema de estados a la vez que se eliminó, efectivamente su legitimación popular” (*Ibidem*, p. 81).

<sup>276</sup> La crisis en la “geocultura” se materializa en la exacerbación del individualismo. En el capitalismo el individuo tiene un carácter central porque se le considera como agente clave de la historia. Esto tiene dos derivaciones encontradas: por una parte, el individualismo significa energía, iniciativa e imaginación y, por otra parte, egoísmo y revanchismo. Según Wallerstein, el equilibrio entre las dos vertientes del individualismo se había asegurado mediante el universalismo y el racismo-sexismo como fuerzas que se contraponían. De un lado, el universalismo expresa un conjunto de principios, así como derechos que pugnan por la igualdad y aspiran a ser de aplicación general. De otro lado, el racismo-sexismo se encarga de exaltar la diferencia y fomentar, en cierto sentido, la desigualdad. Pero, actualmente los dos discursos se han trastocado hasta dejar de contenerse el uno al otro. Así, “[...] el universalismo se convierte en la explicación y justificación de la mejora del balance de la minoría y el racismo-sexismo se convierte en la explicación y justificación del empeoramiento del balance de la mayoría” (*Ibidem*, p. 84).

contradicciones ha abierto esa llamada fase de “bifurcación”<sup>277</sup>; es decir un momento de no retorno al equilibrio que vaticina el fin del capitalismo.<sup>278</sup> El problema aquí es que si bien se sabe que el capitalismo terminará, no se sabe cómo sucederá esto, ni que sistema histórico le sucederá. En otras palabras, la fase de “bifurcación” significa que existen múltiples formas de acabar con el capitalismo compitiendo entre sí para ganar ese derecho. También, significa que hay múltiples “sistemas históricos” que se podrían formar después de que el capitalismo se hunda.

Respecto a cómo se terminará el sistema capitalista, Wallerstein ha dejado claro que una posibilidad es que las actuales clases dominantes, al ver que el capitalismo se encuentra en su fase final, busquen terminar con él y dirigir la transición hacia otro sistema histórico; con el fin de asegurarse una posición dominante en ese nuevo sistema. Otra posibilidad, arguye, puede ser que las “fuerzas progresistas” de la humanidad logren tomar el control del proceso de transición e intenten dar vida a un mundo más igualitario y justo.<sup>279</sup>

Respecto a los escenarios “postcapitalistas” posibles, él sostiene que hay tres sistemas que son lo que podrían sustituir al capitalismo. Estos son: un mundo dividido y descentralizado de tipo neofeudal-anárquico; un sistema excesivamente excluyente, pero diferente al capitalismo; y un sistema más igualitario, justo y democrático que el actual.<sup>280</sup> Por lo demás, ha dejado claro que personalmente prefiere que las fuerzas progresistas ganen en la pugna e instauren un “sistema histórico” más igualitario y justo.

Finalmente, sólo queda decir que para Wallerstein el capitalismo no puede ser considerado en ningún sentido progresista. Él insiste en que se le debe considerar como un sistema

---

<sup>277</sup> Wallerstein señala que el “sistema-mundo capitalista” ha experimentado en los últimos tiempos ya dos bifurcaciones importantes: la “revolución mundial” de 1968 y el “colapso” del mundo comunista en 1989. La “revolución mundial” de 1968 significó el rechazo a la civilización capitalista, los valores de la Ilustración y la fe en las estructuras estatales como instrumentos políticos de cambio. Por otro lado, el colapso del “movimiento soviético” (es decir la implosión de la URSS) provocó que la idea de progreso –el proceso de construcción de un mundo mejor– se viniera al suelo. A su entender, ambas “bifurcaciones” han puesto en jaque las bases del sistema y anuncian el inicio del fin del capitalismo. *Vid. ibidem*, pp. 87-89.

<sup>278</sup> *Vid: ibidem*, p. 86.

<sup>279</sup> *Cfr.* Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, *op. cit.*, pp. 98-97.

<sup>280</sup> En diferentes textos Wallerstein se ha encargado de identificar y caracterizar los sistemas históricos que tienen más probabilidades –según sus cálculos– de sustituir al capitalismo. Aunque, en general, a lo largo de su obra Wallerstein ha reconocido que existen tres sistemas históricos que posiblemente pueden remplazar al capitalismo, se puede afirmar que la caracterización que ofrecida de esos tres sistemas ha variado tanto como su postura ideológica. Mientras que en un texto de 1983 él señalaba que el sistema histórico más igualitario, equitativo y democrático que podría emerger sería el socialismo, en una obra de 1995 se refiere a ese mismo sistema ya no como socialista, sino sólo como “un sistema más igualitario”.

Si se desea conocer más sobre los escenarios propuestos por Wallerstein y comparar los cambios que con el tiempo presenta su propuesta, se pueden consultar los últimos capítulos de sus obras: *El capitalismo histórico*, *op. cit.*, de 1983, y *El futuro del capitalismo*, *op. cit.*, de 1995.

“regresista”, ya que ha producido la mayor polarización social en la historia de la humanidad.<sup>281</sup> En consecuencia, aunque él acepta que en la era capitalista se han generado grandes adelantos científicos, políticos y económicos, pone énfasis en señalar que estos no se han distribuido de forma equitativa. Incluso, para soportar su argumento, indica que el sistema sólo ha logrado empeorar en diferentes sentidos cuatro de los mayores problemas que han aquejado históricamente a la humanidad: la muerte por enfermedades, el hambre, la guerra civil y la guerra.<sup>282</sup> De modo que, en su opinión, la civilización capitalista ha significado sólo para una minoría el incremento de privilegios y la abundancia material, mientras que

[...] para el otro extremo del espectro, entre el 50 y 80 por ciento de la población mundial que no es receptora del privilegio, el mundo que conocen es casi ciertamente peor que el que cualquiera de sus correspondientes conoció con anterioridad. Es verosímil que estén peor materialmente a pesar de los cambios tecnológicos. [...] Encima, cae sobre ellos lo más duro de los diversos tipos de malestar síquico al tiempo que lo más recio de la destructividad de [las guerras y] las <guerras civiles>.<sup>283</sup>

Sobre la interpretación teórica de Wallerstein, uno de sus elementos positivos más destacables es que logra comprender que el objetivo del “sistema” es la acumulación de capital. Este hecho de entrada pone su interpretación por encima de la de muchos otros autores que no logran identificar con exactitud la razón que le otorga sentido histórico al capitalismo. Así, al señalar la acumulación como objetivo, da muestras de comprender que la explotación del trabajo, la organización de la sociedad en clases y el proceso de reproducción de capital son elementos constitutivos fundamentales del capitalismo.

Otro punto a favor de Wallerstein, es que intenta explicar al capitalismo como una *totalidad compleja* que se expresa en las áreas económica, ideológica y política de la vida social. Aunado a ello, resulta correcto el hecho de que se plantee explicar al capitalismo como un sistema histórico; es decir como un sistema en permanente transformación. Pero, donde definitivamente la interpretación de Wallerstein resulta más interesante, e incluso un tanto novedosa, es cuando se refiere a la dinámica del sistema capitalista a nivel internacional, pues logra explicar de forma clara cómo es que el capitalismo subsume el funcionamiento de la política y la economía mundiales al objetivo de acumulación de capital.

---

<sup>281</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, op. cit., p. 25.

<sup>282</sup> Vid: Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, op. cit., pp. 45-50.

<sup>283</sup> *Ibidem*, p. 66.

Por otro lado, al incorporar aportaciones de las ciencias de la complejidad para exponer algunas características del “sistema-mundo capitalista”, logra dilucidar algunos principios importantes sobre la naturaleza dialéctica del capitalismo. Gracias a ello, por ejemplo, logra bosquejar cómo es que el capitalismo está formado por fuerzas contrapuestas que se expresan en contradicciones y que determinan su dinámica; esto es lo que desde el materialismo histórico se denomina *la penetración de los opuestos*. Asimismo, y en esta misma tónica, señala claramente que en momentos de desequilibrio, pequeñas acciones pueden generar grandes cambios en el sistema-mundo; es decir, lo que desde el materialismo histórico se suele llamar el *trueque de la cantidad en cualidad*.

Otro elemento importante de la teoría de Wallerstein es que pone atención en la relación que tiene el capitalismo con el sexismo y el racismo.<sup>284</sup> El “sexismo-racismo” es considerado por él como un marco ideológico de opresión instaurado que contribuye al proceso de acumulación. No obstante, el tratamiento que hace de ambos temas es limitado. Particularmente, su explicación del sexismo y el racismo, como formas particulares de explotación capitalistas, es un tanto reduccionista porque el criterio fundamental sobre el que se desarrolla es cómo ambas formas de opresión de vinculan al trabajo y a la producción de plusvalor. Cuando en realidad sexismo y racismo en el capitalismo son esquemas de opresión que sobrepasan ese esquema economicista. Para comprobarlo solo hace falta observar cómo en el capitalismo el género y la etnia son relaciones que producen, por ejemplo, una forma particular de lucha de clases, un control específico del cuerpo, una noción concreta de lo moralmente adecuado, etcétera. En este sentido, me parece, que lo que hace falta a Wallerstein es –como sugiere Zillah Eisenstein<sup>285</sup>– explicar el racismo y el sexismo como formas históricas de dominación e identificar cómo y hasta qué punto ambos fenómenos sirven para la reproducción del capitalismo, trascendiendo el discurso economicista.

También, resulta interesante que Wallerstein aborde el tema de la crisis del capitalismo. Es adecuado que en su interpretación se deje claro que las crisis en el capitalismo son; en primer

---

<sup>284</sup> Para Wallerstein, el sexismo produce que mujeres, niños y ancianos sean obligados a participar en labores de trabajo no remunerado o en las áreas del trabajo productivo marginales y peor remuneradas. Por otra parte, el racismo hace que algunos grupos étnicos sean obligados a ocuparse de ciertas actividades productivas normalmente marginales, peligrosas y/o auxiliares a cambio de remuneraciones salariales ínfimas. *Vid:* Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico, op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>285</sup> *Vid:* Zillah Eisenstein, “Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista”, [versión electrónica], en Zillah Eisenstein (comp.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 15-47.

lugar, recurrentes debido a las contradicciones que el mismo “sistema” produce y, en segundo, necesarias porque apoyan la expansión del “sistema”. Es adecuado que afirme que la dinámica cíclica expansión- crisis no puede ser eterna, pues a la larga esa tendencia conduce a una crisis estructural del “sistema capitalista”. Hay que mencionar además, que Wallerstein demuestra una comprensión avanzada de la crisis del capitalismo cuando señala que las salidas posibles de la crisis pueden ser múltiples y que lo que sucederá al capitalismo no necesariamente tiene que ser algo mejor.

No obstante, la teoría de las crisis que elabora es en muchos sentidos inexacta; de modo que, por ejemplo, cuando habla de sobreproducción llega a confundir la sobreacumulación con el subconsumo (*la diferencia se explica en la nota al pie 538*).<sup>286</sup> Por otra parte, al adoptar la teoría de Nikolái KondrátiEFF sobre los ciclos económicos y afirma que las crisis en el capitalismo se “deben” presentar cada 50 o 70 años, su explicación termina cayendo en el determinismo y hasta en el dogmatismo que tanto afirma despreciar. Y es que su actitud es la de “encajar” por todos los medios posibles a la realidad en los márgenes de su teoría. Eso es lo que lo ha llevado a mover continuamente la fecha en la que según él se “derrumbará” es “sistema”. Además, Wallerstein termina dándole un peso preponderante a la dimensión económica de la crisis – aunque es justamente lo que le critica a otros autores– de modo que: 1) el determinismo económico al que se aferra con los ciclos Kondratieff afecta toda su teorización y 2) presta atención solo de manera secundaria a las implicaciones políticas, ideológicas o culturales de la crisis.

Otra seria limitación en la interpretación de Wallerstein es que no logra distinguir entre el progreso como hecho histórico (*ver pp. 44-46*) y la idea positivista que explica el progreso como una marcha “gradual y por etapas” de la humanidad hacia un lugar mejor. De hecho su análisis es tan vacuo en este aspecto que termina por reducir el hecho a la idea. No logra entender que el progreso histórico es un hecho concreto y complejo, que dista mucho de ser un proceso lineal o paulatino. En su lugar, piensa firmemente que el progreso es simplemente una herramienta ideológica más que el mismo “sistema” ha utilizado para crear consenso.<sup>287</sup>

Bajo esta lógica, Wallerstein se ocupa únicamente de denunciar como falsa la idea positivista del progreso lineal y de condenar sus repercusiones ideológicas (lo cual es adecuado), pero sin hacer el intento por indagar si el progreso es sólo una *idea-fuerza* de quienes apoyan al

---

<sup>286</sup> Cfr. Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>287</sup> Vid: *ibídem*, p. 89 e Immanuel Wallerstein, “Crisis estructurales”, *op. cit.*, p. 23.

capitalismo o es un hecho histórico y, de ser esto así, cómo se puede explicar adecuadamente. Por si fuera poco, asume que la idea positivista-liberal de progreso lineal es abrazada y reproducida por los socialistas<sup>288</sup>, lo cual –al ser completamente falso– resulta una negligencia notable para alguien que se ostenta, además de sociólogo, como historiador.

Pero donde mayores problemas encuentro en la interpretación del capitalismo de Wallerstein es en su resolución de representar al capitalismo como “sistema-mundo”. Como se vio más arriba, Wallerstein señala que el capitalismo es un sistema histórico que existe desde hace 500 años y que para el siglo XIX ha llegado a envolver todo el planeta, convirtiéndose en un sistema mundial.<sup>289</sup> Desde mi perspectiva, esta representación conduce a reproducir fundamentalmente dos ideas erróneas sobre el capitalismo, a saber que este es una especie de *ente omnipresente* y que es *ahistórico*.

Según ha señalado Ludwin von Bertalanffy –uno de los precursores de las ciencias de la complejidad y padre de la teoría de sistemas<sup>290</sup>– existen fundamentalmente dos nociones básicas de lo que es un sistema. La primera (*constitutiva*) define al sistema como un conjunto de elementos con ciertas características integrados en una unidad. La segunda (*sumativa*) define al sistema como un conjunto estructurado de elementos interrelacionados entre sí.<sup>291</sup> La primera noción pone énfasis en los elementos contenidos en el sistema y la segunda en las relaciones que se desarrolla entre los elementos; siendo esta última la más compleja. Es evidente que la concepción de “sistema-mundo” de Wallerstein pone mucha mayor atención en las relaciones entre los múltiples elementos del sistema, para de ahí abstraer las leyes que estructuran al “sistema” en su conjunto, por lo que puede considerarse que su noción de lo que es un sistema es *sumativa*. No obstante, cuando Wallerstein se refiere –al menos en el plano simbólico– al capitalismo como un “sistema mundial” que cubre al planeta entero, se sobrepone la primera

---

<sup>288</sup> “Todos nosotros estamos tan influenciados por la ideología justificadora del progreso que ha configurado este sistema histórico, que nos resulta difícil admitir incluso los grandes inconvenientes históricos de este sistema. Hasta un denunciador tan enérgico del capitalismo histórico como Karl Marx hizo gran hincapié en su papel históricamente progresivo.” Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>289</sup> Nuestro autor afirma al respecto: “La expansión [del capitalismo] concluyó en el siglo XIX, y por primera vez en la historia de la humanidad existe un sistema histórico **coetáneo en el globo**, sistema único en el seno del cual, a mi juicio [I. W.], vivimos todavía.” *Ibidem* p. 11 (las negritas son mías).

<sup>290</sup> Vid: Rolando García, *Sistemas complejos: conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, España, Gedisa, 2006, pp. 122-124 y Carlos Eduardo Maldonado, “La complejidad es un problema, no una cosmovisión”, [versión electrónica], *UCM Revista de Investigación*, núm. 13, s/vol., España, mayo, 2009, pp. 46.

<sup>291</sup> Vid: Ludwin von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, México, FCE, 1976, pp. 54-55.

noción de sistema (la *constitutiva*) y el capitalismo aparece representado sólo como un sistema de escala planetaria que contiene en su seno a un conjunto de elementos.

El error de esta representación –que no de la explicación como tal– del capitalismo como un “sistema-mundo” de proporciones planetarias es que hace parecer al capitalismo como algo que embulle a la Tierra. En otras palabras, pareciera que *el capitalismo no está dentro del mundo, sino que el mundo está dentro del capitalismo*. El problema central radica en que esta representación inadecuada engendra un cúmulo de ideas metafísicas sobre el capitalismo que, más que conducir a su entendimiento histórico, fomentan su mistificación.

Una de las derivaciones más negativas de esta representación es que deja de lado el elemento básico que da vida al capitalismo: las relaciones sociales, para remplazarlo por metafísica. Cuando afirma cosas como “el sistema creó la medicina moderna” o “el sistema generó el avance tecnológico”, Wallerstein pareciera referirse al capitalismo como a un ente o un *espíritu positivo*, con autoconsciencia y vida propia. Esto es, en definitiva, el fetichismo llevado hasta sus últimas consecuencias pues en su interpretación *el capitalismo pasa de ser una construcción social, a un constructor de la sociedad*.

Otra idea errónea –que se deriva de esta representación metafísica– es aquella que señala que el capitalismo subsume bajo su lógica prácticamente a todo el mundo. En consecuencia, es lógico que según nuestro autor no exista espacio real para luchar contra el “sistema”. Y es que, si uno se encuentra ante un ente presente en todos lados y que posee la capacidad de construir y destruir a voluntad, ¿qué se puede hacer contra él? Esta es la idea que lleva a Wallerstein a afirmar que la mayoría de los “movimientos antisistémicos” que se produjeron antes de 1968 y todas las experiencias de construcción del socialismo han sido “productos íntegros del capitalismo”; de modo que, a pesar de los logros que se les pueda reconocer, su función ha sido, en última instancia, la de reforzar al “sistema”.<sup>292</sup>

---

<sup>292</sup> “Como sabemos [I. W.], los movimientos antisistémicos, por mucho que se interesaran por objetivos igualitarios, siempre incluyeron elementos cuyo objetivo, inicial o finalmente, eran tan sólo tener una <movilidad ascendente> dentro de la jerarquía existente.” Pues “[...] dada la estructura política del capitalismo histórico, no tenían mucha elección. No parecía haber una estrategia alternativa más prometedora. La toma del poder estatal prometía al menos cambiar el equilibrio de poder entre los grupos contendientes. Es decir, la toma del poder representaba una reforma del sistema. Las reformas de hecho mejoraban la situación, pero siempre a costa de reforzar también el sistema” (Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico, op. cit.*, pp. 60-61). Además, respecto a los movimientos socialistas señala que “[...]o primero y lo más importante que hay que recordar en una valoración de este tipo es que el movimiento socialista mundial, y de hecho todas las formas de movimientos antisistémicos, así como todos los Estados revolucionarios y/o socialistas, han sido productos íntegros del capitalismo histórico [sic]” (*Ibidem*, pp. 98-99)

En esta misma idea del capitalismo como un *sistema omnisciente*, se fundamenta también la posición que Wallerstein adopta hacia las revoluciones de cualquier tipo. Recordemos que para él las revoluciones sólo han jugado, cuando mucho, un papel secundario en las grandes transformaciones históricas. Así, por ejemplo, el fin del feudalismo y el surgimiento del capitalismo no fue el producto de las revoluciones burguesas, sino más bien el resultado de una transición pacífica dirigida por una avispada aristocracia terrateniente, misma que a la larga devino en burguesía.<sup>293</sup>

Wallerstein demuestra que, a pesar de que afirma lo contrario, en realidad no comprende completamente la naturaleza dialéctica de la historia. Y es que no sólo se trata de decir que la realidad se transforma constantemente, sino de entender cómo y por qué se producen esas transformaciones. Su idea de una transformación constante y paulatina que deja de lado el papel fundamental que ocupan los cambios abruptos y las contradicciones sociales no es más que una visión equivocada. La dialéctica histórica tiene como principal motor –al menos desde el Neolítico– fuerzas sociales que se contraponen con brusquedad hasta estallar y producir grandes saltos cualitativos u cualitativos en periodos de tiempo relativamente cortos; eso son en general las coyunturas políticas y en particular las revoluciones. Pero para Wallerstein hablar de revolución resulta incómodo, para él es mejor hablar de transiciones.<sup>294</sup>

Nuestro autor parecer ignorar el hecho de que “[n]i una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un sólo país capitalista se formó

---

Así es como en unas cuantas líneas Wallerstein termina por calificar como “productos íntegros del sistema” a las múltiples experiencias de lucha anticapitalista y los serios intentos de millones por construir un mundo nuevo.

<sup>293</sup> Y para que no queden dudas, aquí su opinión al respecto: “[y]a hemos [I. W.] argumentado que la imagen de un capitalismo histórico que surgió tras el **derrocamiento de una aristocracia atrasada por una burguesía progresista es falsa**. La imagen básica correcta es más bien la de que el capitalismo histórico **fue engendrado por una aristocracia terrateniente que se transformó en una burguesía porque el viejo sistema se estaba desintegrando**. En lugar de dejar que la desintegración prosiguiera hasta un término incierto, esa aristocracia terrateniente emprendió una cirugía estructural radical a fin de mantener y ampliar significativamente su capacidad de explotar a los productores directos.” (Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, *op. cit.*, pp. 96-97 [las negritas son mías]) Es decir, lo que sucedió para Wallerstein fue una transición relativamente pacífica y controlada por una clase dominante.

<sup>294</sup> Al respecto, Wallerstein señala: “[p]arece que ha habido relativamente poco debate sobre la posibilidad de que la misma gente que creó los antiguos velos (ideológicos) pueda construir nuevos velos. Pero, con seguridad, esto no es tan poco plausible. Seguramente esa es una forma de describir gran parte de la historia pasada y, de hecho, es uno de los modos en que lo hacemos [I. W.]” Esta idea se fundamenta en la tesis de que han sido las clases dominantes las que a lo largo de la historia, pero particularmente al inicio hacia el final de la era feudal, logran “[...] tomar la delantera y destruir ellos mismos el viejo sistema en nombre de la construcción de uno nuevo.” Y por si quedara alguna duda sentencia: “Yo [I. W.] creo que eso es lo que sucedió en la llamada transición del feudalismo al capitalismo [...]” Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, *op. cit.*, p. 36.

sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin la lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.”<sup>295</sup> Es más, su cerrazón respecto al tema llega a tal punto que afirma que lo que sucedió en Rusia en 1917 no fue una revolución de masas de trabajadores y campesinos pobres dirigidos por un partido socialista, sino que fue el triunfo de un “movimiento nacionalista” (*sic*) dirigido por líderes de “pensamiento liberal”, como se refiere respecto a Lenin (*sic*).<sup>296</sup>

Finalmente, otra derivación perniciosa de la interpretación sobre el capitalismo de Wallerstein es que paradójicamente termina por reforzarse una *noción ahistórica* de este. Se sabe que la obra base para explicar el capitalismo de Wallerstein (*El sistema mundial moderno [The modern world-system]*, que hasta ahora cuenta con cuatro tomos) está cimentada en el análisis histórico y “geohistórico”. Ciertamente, la recopilación de materiales y el manejo de fuentes históricas –sobre todo de tipo secundario– que la obra presenta son amplios. Sin embargo, su interpretación de los hechos y procesos históricos es imprecisa en muchos sentidos. El error mayúsculo en este sentido, tal vez, es que al no sopesar sus afirmaciones parece sugerir que el capitalismo plenamente desarrollado existe desde hace más de 500 años.<sup>297</sup> De modo que el proceso diferenciado de surgimiento, expansión y consolidación del capitalismo –que dura alrededor de 300 años– termina por ser eclipsado.

En efecto, cuando Wallerstein afirma que el “sistema-mundo capitalista” tiene “más de quinientos años de existencia”, pareciera que en el último tercio del siglo XVI había emergido –casi por generación espontánea– el capitalismo ya completamente desarrollado a escala mundial.<sup>298</sup> Cuando lo que realmente pasó es que en ese tiempo sólo comenzaba el proceso de

---

<sup>295</sup> V. I Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en *Obras completas*, Argentina. Cartago, 1960, T. 25, pp. 15.

<sup>296</sup> La particular interpretación de Wallerstein sobre la Revolución Rusa puede constatarse en algunos de sus detalles más íntimos –al menos hasta que su obra dedicada a estudiar la historia del capitalismo (*El Sistema Mundial Moderno*) llegue a este punto de la historia y sea publicada– en la entrevista: Carlos Aguirre Rojas, “La perspectiva del ‘análisis de sistemas-mundo’, entrevista con Immanuel Wallerstein”, en *Immanuel Wallerstein, crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Era, 2003, pp. 273-275.

<sup>297</sup> Los indicios de esta idea errónea vienen de una lectura que hace él de Braudel. Misma que desarrolla por sí mismo de forma completa en su *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, *op. cit.*

<sup>298</sup> Wallerstein hace afirmaciones como las que siguen reiteradamente, lo mismo en artículos periodísticos, libros o artículos para revista: “[...] la revolución francesa [*sic*] [...] para mí [I. W:], no podía ser la explicación del capitalismo que estaba llegando a Francia, porque el capitalismo **existía desde hacía 300 años** [...]” o “[...] estamos en medio de una transición histórica estructural del **mundo-sistema capitalista en que hemos vivido por unos 500 años** [...]” Las citas se encuentran respectivamente en: Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, *op. cit.*, p. 96 e Immanuel Wallerstein, “¿Resist? ¡Resist! ¿por qué y cómo?”, [en línea], en *La Jornada*, Opinión, 11 de marzo

*acumulación originaria* que permitiría, luego de tres siglos y varias revoluciones, el surgimiento del capitalismo como régimen social consolidado y parcialmente mundial (*ver pp. 175-178*).

Pero, lo más impresionante es que esta idea ha sido excesivamente difundida y reproducida no sólo por Wallerstein y sus seguidores<sup>299</sup>, sino también por autores pertenecientes a otras corrientes y semicorrientes<sup>300</sup>. De modo que Wallerstein ha contribuido a difundir una noción metafísica y ahistórica del capitalismo.

Los errores de este tipo en la interpretación sobre el capitalismo de Wallerstein evidencian varias carencias en materia de análisis político, interpretación histórica, así como comprensión de los cambios y las transformaciones sociales. Pero, sobre todo, develan que a pesar de su crítica al capitalismo y su adhesión por palabra propia a la nueva izquierda, su psicología de clase lo lleva, al final, a promover apologías al quietismo político, al fatalismo histórico y a la ambigüedad ideológica. Por ello, en su teoría se proyecta continuamente, por un lado, la desconfianza en la capacidad de las masas para construir su propio destino y, por otro, el anhelo de que los cambios históricos se sucedan a partir de transiciones controladas y pacíficas. Aquí yacen las mayores limitaciones de su interpretación.

---

de 2017, Dirección URL: [www.jornada.unam.mx/2017/03/11/opinion/022a1mun](http://www.jornada.unam.mx/2017/03/11/opinion/022a1mun) [30 de septiembre de 2017]. Las negritas en ambas citas son mías.

<sup>299</sup> Esto se puede constatar, por ejemplo, revisando los textos de las y los analistas de “sistema-mundo” que componen el compendio que el mismo Wallerstein coordinó con patrocinio de la Comisión Gulbenkian: *El mundo está desencajado. Interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000*, México, Siglo XXI, 2016, 241 pp.

<sup>300</sup> El peso que esta influencia ha ganado en la actualidad en personas pertenecientes a otras corrientes teóricas es difícil de calcular con precisión. No obstante, si se desea constatar algo de esta influencia, a manera de ejemplo, se pueden revisar los numerosos trabajos donde teóricos decoloniales y postcoloniales como Aníbal Quijano, Catherin Walsh, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel o Walter Mignolo hacen alusión al capitalismo (mismos que el o la lectora interesada podrá encontrar fácilmente en línea). Asimismo, la idea se puede encontrar invariablemente reproducida por autoras y autores de diversas corrientes que han escrito sobre el capitalismo en revistas como *Review*, del *Fernand Braudel Center* de la Universidad de Nueva York, y el *Journal of World-Systems Research*, de la *American Sociological Association* (ambas publicaciones también accesibles en línea).

## **CAPÍTULO IV**

# **LAS LEYES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO**

## 4.1 ¿Qué son las leyes históricas?

Este capítulo tiene por fin exponer sintéticamente las tres premisas teóricas (*la ley del valor, la ley de la acumulación capitalista y la ley de la baja tendencia de la tasa de ganancia*) que ayudan a comprender de forma general la dinámica y los límites del régimen capitalista. Considero que estas tres *leyes históricas* –develadas principalmente por Marx– son fundamentales porque, al dilucidar algunas de las principales fuerzas sociales del proceso capitalista, ofrecen pautas teóricas para entender la *lógica del proceso* histórico que es del capitalismo. De modo que son premisas que se han utilizado para realizar la propuesta que se presenta en el *Capítulo V* de este trabajo.

No obstante, quisiera ser enfático y dejar claro que de estas leyes no se debe esperar obtener principios irrefutables con la capacidad para explicar puntualmente todos los factores que condicionan la dinámica del capitalismo en cualquier momento histórico o plano espacial. Por el contrario, estas leyes son sólo herramientas teóricas que pueden facilitar la comprensión básica de la dinámica capitalista.

Antes de exponer las proposiciones principales de estas tres *leyes*, es preciso hacer algunas aclaraciones. Cuando se hace referencia a *leyes* que impactan la realidad social –al menos desde el materialismo histórico– no se está hablando de leyes metafísicas o divinas. Es decir, no se piensa en ellas como en principios que de forma mecánica o metafísica determinan la realidad. Recordemos que para estudiar el capitalismo, el materialismo histórico no parte de

abstracciones sin sentido u ocurrencias sin sustento, sino del estudio de la realidad concreta.<sup>301</sup> Luego, se parte en todo momento del estudio de la sociedad burguesa, así como de las relaciones sociales más significativas que producen, reproducen y se imponen –o tratan de imponerse– al proceso histórico que es el capitalismo, para de ahí abstraer premisas teóricas generales.<sup>302</sup> El objetivo de este método de investigación es encontrar regularidades en la dinámica de las sociedades capitalistas que permitan explicar su funcionamiento.<sup>303</sup>

Partiendo de lo anterior, no nos debe extrañar que para los principales exponentes de esta tradición científica –con Marx a la cabeza– *el capital no sea una cosa, sino una relación social de explotación y dominación.*<sup>304</sup> Ergo, el análisis del capitalismo que propone el materialismo histórico es, ante todo, un análisis social. En consecuencia, cuando se habla de *leyes* desde esta tradición, se está haciendo referencia a *leyes históricas que esbozan de forma general el funcionamiento de las sociedades capitalistas.* Por *leyes históricas* se debe entender *un conjunto de relaciones sociales comunes que alcanzan la suficiente potencia y regularidad histórica como para convertirse en fuerzas capaces de modelar en lo general las relaciones fundamentales de un conjunto social durante lapsos temporales amplios, aunque no infinitos.*

Atendiendo a lo anterior, es preciso considerar que cuando se habla de *las leyes fundamentales del capitalismo* se está haciendo referencia *al conjunto de fuerzas sociales regulares en el tiempo que condicionan, pero sin llegar a determinar, el desarrollo y la dinámica del capitalismo como proceso social histórico.* Estas leyes actúan como *vectores que dan sentido y dirección al proceso histórico del capitalismo* y por eso es que son fundamentales.

---

<sup>301</sup> Al respecto, Jaime Osorio señala que estas “[...] leyes presentan en el campo de las ciencias sociales diferencias con las que pueden presentarse en el campo de las ciencias de la naturaleza. La más inmediata es que las primeras son ‘sociales’, construcciones que son producidas por las interrelaciones de los hombres, en tanto las segundas son ‘naturales’, en el sentido que emergen de la naturaleza misma. Ello implica que las primeras son ‘históricas’, por lo que pueden ser modificadas en tanto se entienda la lógica que las rige y las razones de su surgimiento en determinados momentos del desarrollo societal, mientras las segundas se presentan como leyes permanentes e inmutables”. Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 16-17.

<sup>302</sup> El materialismo histórico se enfrenta al reto de explicar una sociedad que por su complejidad en un inicio se presenta como un *conjunto caótico*, sin pies ni cabeza. *Un conjunto caótico* que sólo puede ser ordenado mediante ejercicios de abstracción, apoyados en la teoría, que hacen inteligibles los elementos fundamentales que la componen. Así, después de recorrer varias veces el camino de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto, ese *conjunto caótico* se va haciendo más inteligible, hasta desdoblarse en una *rica totalidad organizada*. Vid: Karl Marx, “El método de la economía política”, en *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., pp. 300-310.

<sup>303</sup> Vid: E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, op. cit., p. 140.

<sup>304</sup> Recordemos, nuevamente, que en el primer libro de *El Capital*, Marx plantea de forma puntual “[...] el capital no es una cosa, sino una *relación social* mediada por cosas.” *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 3, p. 957.

Sin embargo, esto no quiere decir que las abstracciones teóricas de dichas leyes sean capaces de dilucidar la dinámica histórica del capitalismo de una vez y para siempre.

De hecho, en cada caso concreto, en cada sociedad que reproduce relaciones capitalistas existen un sin fin de casos que se alejan de la regularidad que marcan las leyes. Y esto es comprensible porque la dialéctica histórica no permite que se reproduzcan los procesos y fenómenos de forma idéntica. Si estas leyes tuvieran capacidades omnipotentes para determinar el porvenir histórico, la realidad sería monótona, determinada y sin posibilidades de cambio; lo cual, a estas alturas, es claro que es imposible (*ver pp. 39-51*). Aunque esto no significa que dichas leyes carezcan de importancia. En este sentido, y para ser justos, afirmaremos con Thompson que *aunque los acontecimientos reales no están regidos por una regla o ley, no podrían ser comprendidos sin la regla o la ley; a la que no obstante imponen sus propias irregularidades.*<sup>305</sup>

Las tres *leyes históricas* a las que me refiero deben entenderse como *tendencias de larga duración que estructuran y modelan la dinámica histórica* sólo dentro de amplios márgenes, pues se ven acotadas por dos factores de la realidad: el tiempo y el espacio.<sup>306</sup> Las relaciones sociales explicadas por las *leyes históricas*, pese a mantener en lo general regularidades, no se materializan de igual manera en las distintas temporalidades por las que atraviesa el capitalismo. Esto es así, porque dichas relaciones capitalistas fundamentales se van produciendo y desarrollando *en la marcha*, de modo que no son estáticas. Aunque estas leyes se refieren a relaciones sociales regulares que estructuran la dinámica del capitalismo, lo cierto es que la forma en la que se presentan en lo concreto se transforma conforme las clases sociales se van desarrollando, la lucha de clases adquiere nuevas expresiones, la conciencia de clase del proletariado da muestras de avances o capitulaciones, el régimen de acumulación de capital cambia, surgen innovaciones técnicas y tecnológicas que transforman los procesos productivos o la burguesía “inventa” nuevas formas para mantener su hegemonía.

La forma de operación de las *leyes históricas*, entonces, “[...] se modifica como consecuencia de los cambios *interestructurales* que se dan en el capitalismo, con el tránsito de

---

<sup>305</sup> E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>306</sup> La idea sobre la forma diferenciada en que se aplican las *leyes históricas* es desarrollada por Arturo Guillen en su análisis sobre las concreciones que adquiere la ley del valor en la fase *imperialista* del capitalismo. Aun así, es preciso señalar que la explicación que él ofrece es distinta a la que aquí se presenta, toda vez que él no habla de *leyes históricas*, ni del factor temporal o el factor espacial. No obstante, me parece, que estos elementos están implícitos en su reflexión y para quien quiera profundizar un poco más en el tema puede ser de utilidad consultar su trabajo: *Imperialismo y ley del valor*, México, Nuestro Tiempo, 1981, pp. 21-25.

una fase del sistema a otra [...].”<sup>307</sup> Así, las *leyes históricas* adquieren propensiones específicas que condicionan de forma particular la dinámica de las sociedades capitalistas, en razón de la etapa histórica que el capitalismo experimenta. De ahí que, por ejemplo, aunque el postulado principal de la *ley del valor* –que sostiene que el trabajo humano explotado por la burguesía es la fuente substancial de valor en el capitalismo– es válido para toda la *era capitalista*, lo cierto es que en cada una de las etapas que componen al régimen esta relación de explotación se materializa de forma diferente.

El segundo factor que condiciona la operatividad de las leyes del capitalismo es el espacio. El espacio interviene como un factor determinante porque la forma en la que se materializan dichas leyes depende también del lugar y la formación social concreta de la que se hable. Las leyes operaran con ciertas particularidades según se hable de la sociedad de un país capitalista dependiente o de un país capitalista avanzado; de un país primario-exportador o un país que produce bienes de capital; de un país donde el único modo de producción es el capitalista o de un país donde el modo de producción capitalista es el dominante pero no el único; de un país que extrae el plusvalor de otros países mediante el intercambio desigual o de un país al que se le extrae el plusvalor.<sup>308</sup>

Así, por ejemplo, aunque la *ley de la acumulación capitalista* –que indica que con su desarrollo el capitalismo, por una parte, reproduce de forma ampliada el capital y, por la otra, reproduce la miseria y desigualdad sociales– funciona en todas las sociedades de países capitalistas, la forma mediante la cual el capital se centraliza y concentra, así como la crudeza con la que la miseria social se expresa, son cosas que dependen de las condiciones específicas en que se presenta la lucha de clases en cada lugar y el rol que la formación social en cuestión juega en la división internacional del trabajo.

Por lo demás, no se debe olvidar que *aunque la dinámica social está condicionada por leyes, el devenir histórico está abierto a cambios y transformaciones que alteran, en diferente grado, el orden imperante*. Las leyes que gobiernan la dinámica del capitalismo no son fuerzas infinitas y eternas; por el contrario, es posible que otras fuerzas sociales puedan imponerse y

---

<sup>307</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>308</sup> Para profundizar más sobre las diferencias que existen entre los países en razón de las funciones que sus sociedades desempeñan en el sistema capitalista mundial, se puede revisar el excelente trabajo de Ruy Mauro Marini: *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1974, segunda edición, 112 pp. Asimismo, se pueden consultar también textos clásicos sobre el tema como: Andre Gunder Frank, *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo*, España, Anagrama, 1971, 119 pp.; y Samir Amin, *Desarrollo desigual*, México, Nuestro Tiempo, 1974, 182 pp.

desbancar a las actuales leyes capitalistas. Por ello resulta fundamental la crítica e investigación constantes de la realidad y los postulados que se han dilucidado para explicarla. En definitiva, hace falta usar de forma creativa y responsable el método del materialismo histórico para continuar su labor ahí donde se ha detenido, ha dejado de ser útil o la han frenado los dogmas. También, es adecuado reconocer las limitaciones de su potente, pero no omnisciente, arsenal teórico y recurrir (críticamente) a las herramientas (conceptos, categorías, métodos, estadísticas, etcétera) de otras tradiciones teóricas cuando haga falta.

¿Se propone someter a la crítica al materialismo histórico? ¡Por supuesto! Qué acaso no se recuerda que la formidable tradición que es el materialismo histórico se produjo a partir de una *incommovible crítica a todo lo existente* y que para ello sus fundadores no dudaron en retomar y apoyarse de los mejores productos del pensamiento hasta ese momento existente<sup>309</sup>; desde la idea de democracia desarrollada por los pensadores griegos clásicos, pasando por los conceptos elementales de la economía política de Gran Bretaña, hasta la dialéctica hegeliana. La realidad es dialéctica y el materialismo histórico debe seguir desarrollándose para estar a la altura de su más alto objetivo: aportar ideas cardinales a la clase trabajadora para la lucha revolucionaria contra el capitalismo y la construcción de una nueva sociedad. Si no se hace esto, cómo se pretende estar a la altura de los nuevos retos que trae aparejada la misión de explicar la realidad para apoyar a las masas a que tomen el control de sus vidas en sus propias manos y transformen radicalmente el infame orden social actual.

Hechas estas aclaraciones es posible pasar a la exposición de los aspectos fundamentales de las tres *leyes históricas* que he seleccionado y considero fundamentales para entender la dinámica del capitalismo, así como para fundamentar la propuesta que se presenta en el capítulo siguiente.

---

<sup>309</sup> Vid: V. I Lenin, "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", *op. cit.*, pp. 11-16.

## 4.2 LA LEY DEL VALOR

La necesidad de sobrevivir obliga al ser humano a utilizar todas sus facultades, físicas y mentales, para intervenir de forma consciente en su entorno natural y producir los elementos (valores de uso) que le son útiles para reproducir su existencia. El “[...] trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla, su metabolismo con la naturaleza.”<sup>310</sup>

Todo fruto del trabajo que, independientemente de su complejidad, ha sido producido de forma consciente con el fin de ser consumido o utilizado, es un valor de uso. La carne que se obtiene de un animal después de haberlo cuidado, criado y sacrificado en una granja moderna es un valor de uso. Lo son también el arco y las flechas que los integrantes de una tribu de cazadores primitivos utilizan como instrumentos de trabajo para proveerse de alimento. Asimismo, lo son los ordenadores, celulares y demás aparatos electrónicos que día con día utilizamos en las sociedades modernas para consultar e intercambiar información. Todos estos bienes producidos mediante trabajo son útiles, en diferentes sentidos, porque tienen características que los hacen susceptibles de ser aprovechados para satisfacer necesidades concretas. Luego, un valor de uso sólo se hace efectivo cuando se utiliza o se consume.<sup>311</sup>

Sin embargo, no sólo los productos tangibles del trabajo son valores de uso, también los son los productos intangibles. Los cuentos, las fábulas, las leyendas y los mitos, por ejemplo, que

---

<sup>310</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, p. 215.

<sup>311</sup> Vid: *ibídem*, p. 44.

las sociedades producen a través del ingenio y el trabajo intelectual son valores de uso también. Pueden considerarse valores de uso porque son productos del trabajo intelectual que se utilizan para asimilar y aplicar las experiencias, así como los conocimientos de otras generaciones. Y lo mismo se podría decir –guardando proporciones–del conocimiento teórico, las costumbres y las tradiciones. Todos estos productos del trabajo intelectual son valores de uso porque son producidos para satisfacer necesidades específicas.<sup>312</sup>

No obstante, como es sabido, históricamente las sociedades no sólo han trabajado con el fin único de consumir los productos de su trabajo. Una vez que se han cubierto ciertas necesidades básicas, pero sobre todo una vez que las fuerzas productivas permiten generar cierto excedente, los grupos humanos tienden a utilizar los productos de su trabajo como valores de cambio. Esto es, como productos que se intercambian por otros productos.<sup>313</sup> De aquí que los productos tangibles e intangibles del trabajo además de ser valores de uso, tengan la cualidad de poder transformarse en valores de cambio. *La diferencia nodal entre ambos tipos de valor es que cuando se habla de valor de uso se está haciendo alusión al producto como cualidad y cuando se habla del valor de cambio se hace como cantidad.* En consecuencia, un valor de uso es tal porque quien lo posee lo ve como algo utilizable o consumible y un valor de cambio se considera así porque quien lo posee lo ve como un medio para hacerse de otros valores de uso.

Hay que señalar, no obstante, que un producto del trabajo funciona como valor de cambio, es decir como medio para hacerse de otros valores de uso, *solamente porque contiene una propiedad común a todos los demás productos del trabajo y esta propiedad tiene la facultad de actuar como medida de valor objetiva para el intercambio.* La propiedad común a la que me

---

<sup>312</sup> Para los que pudieran pensar que nos hemos alejado del análisis materialista de la historia al referirnos a emociones, valores, principios morales, etcétera, tal vez sea preciso recordar que, como señala adecuadamente Wilhelm Reich, lo material no yace únicamente en aquello que se puede ver y tocar o que es susceptible de medirse o pesarse (Vid: Wilhelm Reich, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, [versión electrónica], México, Siglo XXI, 1972, segunda edición, pp. 12-14). Esa es una idea dogmática y mecánica que no hace justicia al potencial del materialismo histórico para ayudar a inteligir la realidad. Lo material está fundamentalmente en lo concreto. ¿Y qué hay más concreto que las actitudes y acciones que son estimuladas por la experiencia, la tradición, la sexualidad, las ideas morales, el placer y el displacer? ¿Qué no es cierto acaso que la cultura y la psicología han sido forjadas al calor de la práctica concreta de la vida; misma que se encuentra –al menos en el capitalismo– condicionada por una estructura clasista? (Vid: E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, op. cit., p. 262) ¿Qué no es cierto que así como las necesidades humanas surgen del mundo material, cada persona –haciendo uso de la experiencia y condicionado por la tradición, así como los principios que ha introyectado en su psicología– decide la forma particular como satisfará esas necesidades y que esa forma particular elegida termina afectado la realidad concreta? ¿Dónde está, entonces, la contradicción? No la hay.

<sup>313</sup> El *valor de cambio* “[...] se presenta como *relación cuantitativa*, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar.” Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, p. 45.

refiero es que todos esos bienes tangibles e intangibles *son producto del trabajo abstracto*; esto es del gasto de fuerza humana.<sup>314</sup> De ahí que sólo la fuerza de trabajo utilizada para producir tal o cual bien, pueda servir como medida objetiva de valor para el intercambio.

Para saber cuál es la medida de valor que posee un bien, sólo es necesario saber cuál es la cantidad de trabajo que en él se objetiva. Y esto se devela cuando se conoce la fracción de *tiempo de trabajo* (en minutos, horas, días o años) que se ha invertido para su producción. Entonces, la magnitud de valor de un producto cualquiera está dado por el *tiempo de trabajo socialmente necesario*<sup>315</sup> que demanda su producción. Atendiendo a todo lo anterior, la *ley del valor* señala que *la única potencia capaz de producir valor substancial es el trabajo*.<sup>316</sup> De modo que la fuerza de trabajo es la fuente fundamental del valor y este sólo se genera en el proceso productivo.

Dicho esto, ahora es necesario explicar en qué sentido la *ley del valor* incide en la dinámica del capitalismo. Se debe comenzar por decir que, a diferencia de otros periodos históricos, en el capitalismo la fuerza de trabajo en general no es utilizada para producir bienes en función de sus propiedades cualitativas como valores de uso. No se produce para satisfacer necesidades humanas. Por el contrario, en el capitalismo el grueso de la fuerza de trabajo humana es utilizado para producir mercancías, que son vendidas –a quien puede pagarlas– para obtener ganancias. La razón de que la producción capitalista se concentre en producir mercancías es que estas son artículos peculiares que al mismo tiempo que tienen una utilidad (son valores de uso), pueden ser intercambiados por otros bienes (son valores de cambio); es decir, al ser productos del trabajo, tienen la capacidad de cristalizar en su cuerpo el valor.<sup>317</sup> Con estas propiedades las mercancías

---

<sup>314</sup> Todo producto es el fruto de un trabajo concreto que involucra determinados insumos, una técnica singular, así como un proceso productivo especial. No obstante, quitando todas las particularidades de cada proceso productivo, todos los bienes producidos tienen en común ser fruto de la fuerza de trabajo; es decir son productos del gasto de fuerza humana. En este sentido es que se habla de trabajo abstracto.

<sup>315</sup> El *tiempo de trabajo socialmente necesario* es la fracción de tiempo de trabajo “[...] requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad del trabajo” (*Ibidem*, p. 48). Por lo demás, es necesario aclarar que la determinación del *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir cualquier bien depende directamente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Así, “[...] cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la fuerza de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor.” (*Ibidem*, p. 50).

<sup>316</sup> Al respecto Marx afirma que un “[...] valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está *objetivado o materializado trabajo* abstractamente humano”. *Ibidem*, p. 47.

<sup>317</sup> Este es buen momento para dejar claro que valor de uso, valor de cambio y valor son conceptos diferentes. Y es que si bien todos ellos convergen en el cuerpo de la mercancía, no se deben confundir entre sí, pues se refieren a propiedades distintas de la misma.

que pueden contener valor y plusvalor, ser intercambiadas en el mercado por dinero<sup>318</sup>, generar ganancias y ayudar a reproducir de forma ampliada el capital. De ahí la importancia de la mercancía como elemento fundamental del modo de producción capitalista.

Pero el modo de producción capitalista no es un régimen de cosas, sino un régimen social (ver pp. 191-208). *Las sociedades capitalistas dependen –principal, aunque no únicamente– de dos clases sociales para su funcionamiento: la burguesía, que es la clase de los propietarios de los medios de producción, y el proletariado, que es la clase de los que no son propietarios de nada más que de su fuerza de trabajo.* Al no ser propietarios de medios de producción y, por ende, no contar con los medios materiales (tierra, medios de trabajo, materias primas, etcétera) para poder solventar sus necesidades, las y los miembros del proletariado se ven en la imperiosa necesidad de vender su fuerza de trabajo a cambio de algún ingreso que les permita subsistir. Por su parte, las y los miembros de la burguesía que poseen esos recursos, pueden comprar la fuerza de trabajo que la otra clase ofrece y, de este modo, echar a andar los medios de producción que poseen para producir mercancías, venderlas y acrecentar su capital.

Una consideración importante que se debe tener es que en sociedades capitalistas el trabajo es una mercancía más que es susceptible de ser comprada y vendida. Pero no es una mercancía cualquiera. El trabajo *es la única mercancía capaz de generar valor*. Por ello, en las sociedades capitalistas el trabajo es el elemento *sine qua non*. El grueso de la fuerza de trabajo es subsumida al fin único de producir valor y el valor, por su parte, es enajenado para alimentar el proceso de acumulación de capital.<sup>319</sup>

---

Bolívar Echeverría ofrece elementos para poder dilucidar de forma simple cada una de estas propiedades. “Según el texto de Marx [se refiere a *El Capital*], la mercancía es un objeto para cuya descripción debemos hacer referencia a cuatro determinaciones características. En primer lugar, este objeto, es un objeto útil, es decir, tienen un valor de uso; en segundo lugar, tiene un valor de cambio, es decir, que es abstractamente útil para ser intercambiado por otros [valores de uso]. En tercer lugar, la mercancía tiene como determinación característica la de ser valor, es decir, pura cristalización de tiempo de trabajo socialmente necesario, y, en cuarto lugar, la de ser un producto concreto de trabajo humano.” Bolívar Echeverría, *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Karl Marx*, [versión electrónica], México, Itaca, 1998, pp. 11-12.

<sup>318</sup> Es preciso recordar en este punto que el dinero es la única mercancía que puede jugar el papel de *equivalente general* para todos los bienes, pues tiene la cualidad de poder representar el valor de cualquier otra mercancía; sirviendo así como el recurso perfecto para mediar el intercambio. “En cuanto medida de los valores y como patrón de los precios, el dinero desempeña dos funciones completamente diferentes. Medida de los valores es el dinero en cuanto encarnación social del trabajo humano; patrón de los precios, como peso metálico fijo. En cuanto medida del valor, el dinero sirve para transformar en precios, en cantidades figuradas de oro, los valores de las variadísimas mercancías; en cuanto medida de los precios, mide precisamente esas cantidades de oro” (Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 1, pp. 119-120). Luego, la “[...] forma de precio lleva implícita la enajenabilidad de las mercancías por dinero y la necesidad de esa enajenación” (Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 1, p. 126).

<sup>319</sup>Vid: *ibídem*, p. 203.

Pero, ¿cómo es que el trabajo humano se convierte en valor y cómo este valor se convierte en ganancia? Bueno, el ciclo dinero-mercancía-dinero acrecentado ( $D - M - D'$ ) ofrece la respuesta a esta pregunta, pues representa el proceso completo mediante el cual el capital se produce y reproduce.

Cuando se desfragmenta, mediante la abstracción, el ciclo  $D - M - D'$  se descubre que está compuesto por *dos momentos*: *el proceso de producción* ( $D - M$ ), que es donde se *crea el valor*, y *el proceso de circulación* ( $M - D'$ ), que es donde se realiza dicho valor. Ahora bien, si se descende un nivel de abstracción más, se puede confirmar que el ciclo global  $D - M - D''$  está, a su vez, compuesto por *tres fases* (1]  $D = FT$  y  $MP$ , 2]  $FT$  y  $MP = M$ , 3]  $M = V$  y  $Pv = D''$ ) en las que el capital transmuta su representación material para valorizarse al pasar por *tres formas* (*capital dinerario*, *capital mercantil* y *capital productivo*) durante el proceso de producción y el proceso de circulación (*ver Diagrama 1*).<sup>320</sup> Entendiendo los dos momentos del ciclo  $D - M - D'$  y las tres formas que adquiere el capital en este, es posible entender cómo se convierte el valor en ganancia. Veamos cómo sucede esto.

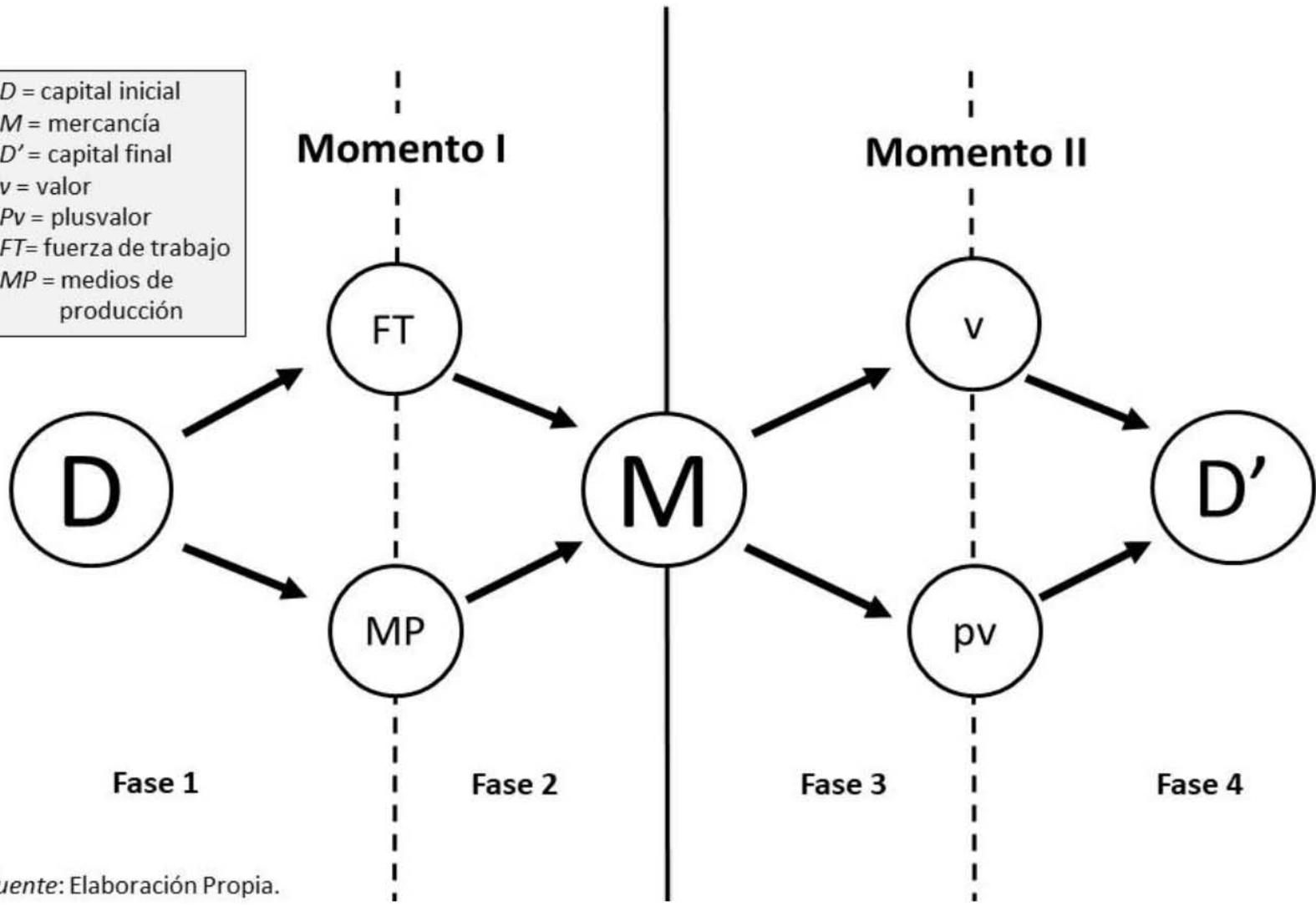
La *primera fase* del ciclo ( $D - M$ ) se refiere al proceso mediante el cual el capitalista va al mercado dotado de dinero para comprar capital variable (fuerza de trabajo) y capital constante (maquinaria e inmuebles, así como materias primas, medios de trabajo, etcétera). Este es el momento en el que el *capital dinerario* ( $D$ ) se intercambia por medios de producción ( $MP$ ) y fuerza de trabajo ( $FT$ ); lo que se puede representar así  $D = MP$  y  $FT$ . Las transacciones que permiten al capitalista adquirir el capital constante son relativamente fáciles: simplemente debe pagar el precio del bien o servicio que desea comprar y lo recibe. Por otra parte, la transacción para adquirir fuerza de trabajo es un tanto más compleja porque aquí el capitalista no está comprando al trabajador, sino que está “rentado” las capacidades físicas y mentales del trabajador para que este realice alguna actividad productiva por un tiempo determinado. En otras palabras, el capitalista sólo está adquiriendo fuerza de trabajo.

---

<sup>320</sup> Cfr. Karl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 1976, T. II, Vol. 4, pp. 29-72.

# Diagrama 1: Ciclo $D - M - D'$

$D$  = capital inicial  
 $M$  = mercancía  
 $D'$  = capital final  
 $v$  = valor  
 $Pv$  = plusvalor  
 $FT$  = fuerza de trabajo  
 $MP$  = medios de producción



Fuente: Elaboración Propia.

Téngase en cuenta que la “[...] fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación.”<sup>321</sup> Luego, *el valor de la fuerza de trabajo no es más que el valor de los medios de subsistencia que el trabajador y su familia ocupan para cubrir sus necesidades y reproducir su existencia.*

Los medios de subsistencia que los trabajadores y sus familias necesitan son diferentes en cada país, así como región y dependen de factores histórico-culturales concretos.<sup>322</sup> No obstante, es posible hablar de ciertos elementos más o menos constantes que componen los medios de subsistencia del proletariado y que a menudo incluyen gastos en: alimentación, hospedaje, transporte, vestimenta, ocio, salud y educación. Entonces, lo que el capitalista debe pagar al obrero para poder aprovechar su fuerza de trabajo es el valor que refleja el precio del conjunto de medios de subsistencia que, al menos, aseguren que el trabajador tendrá la fuerza para regresar a trabajar cada día y que, incluso, contará con los medios necesarios para formar una familia, procrear y, de este modo, asegurar a la burguesía el flujo futuro de fuerza de trabajo. Ese es el valor que el capitalista paga para contratar al trabajador y poder ser dueño de su fuerza de trabajo por un lapso de tiempo determinado.<sup>323</sup>

Cuando el capitalista ha adquirido el capital constante y el capital variable en el mercado, se transforma el *capital dinerario* en *capital productivo*. Esto abre la *segunda fase* del ciclo. Ahora “[...] el valor del capital ha recibido una forma en especie bajo la cual no puede seguir circulando, sino que debe ingresar al consumo, esto es, al consumo productivo.”<sup>324</sup> Esto sólo significa que es hora de iniciar la producción para convertir el *capital productivo* –integrado por los medios de producción y la fuerza de trabajo– para generar mercancías. Así, durante su jornada laboral, el trabajador toma los medios de producción del capitalista y, aplicando su fuerza de trabajo, produce la mercancía. Esa mercancía, por su parte, sintetiza en su corporeidad una doble dosis de valor: el valor de los medios de producción ocupados y el valor de la fuerza de trabajo gastada.

---

<sup>321</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 1, p. 207.

<sup>322</sup> Por ejemplo, no son las mismas necesidades las que debe cubrir una familia de trabajadores de un país con un clima frío, que la de un país con clima tropical. Tampoco, son iguales las necesidades que debía cubrir una familia de trabajadores en la Alemania de la República de Weimar, cuando el capitalismo se encontraba en su etapa *imperialista*, que las que debe cubrir una familia de trabajadores en México durante la actual etapa *neoliberal*.

<sup>323</sup> Al respecto, no se puede pasar por alto que este pago sólo se hace una vez que el trabajador ha realizado el trabajo; lo que constituye un préstamo del trabajador al capitalista. *Vid: ibídem*, p. 211-212.

<sup>324</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. II, Vol. 4, p. 41.

El secreto de la producción capitalista se encuentra en las dos partes en que se divide la jornada laboral, pues en la primera se crea el valor y en la segunda el plusvalor, que devendrá en ganancia. En efecto, en la primera parte de la jornada laboral, el obrero se ocupa de producir la cantidad de valor que representan los medios de subsistencia que él y su familia necesitan para vivir. El obrero gasta la fuerza de trabajo necesaria para producir las mercancías con cuyo valor se pueda cubrir la totalidad del salario que recibirá por la venta de su fuerza de trabajo o lo que es lo mismo *trabaja el tiempo socialmente necesario para producir el valor de su salario*.

En la segunda parte de la jornada laboral, como ya se ha producido el valor del salario, el obrero se consagra a *laborar más allá del tiempo de trabajo socialmente necesario y lo que produce es un valor excedentario (plusvalor) por el que no recibe pago alguno*.<sup>325</sup> Si en la primera mitad de la jornada laboral el obrero produce el valor del salario que se le pagará, ya en la segunda mitad se dedica a producir, con su plustrabajo, el plusvalor que el capitalista enajenará para obtener ganancias y acrecentar su capital.<sup>326</sup>

La importancia de *la ley del valor* radica en que explica cómo es que la dinámica capitalista de generación de ganancias depende completamente de la explotación del proletariado por parte de los capitalistas. En otras palabras, explica que el régimen capitalista se fundamenta en una relación social de explotación que tiene por fin crear plusvalor. Y ese plusvalor es del que depende la clase capitalista para hacer crecer sus ganancias y conservar su posición dominante. Por ello es que el capitalista busca todo el tiempo que los obreros gasten la mayor parte de su jornada laboral generando valor excedentario, mediante un trabajo impago.<sup>327</sup>

Como señala Marx:

El obrero mismo, por consiguiente, produce constantemente la riqueza objetiva como capital, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota, y el capitalista, asimismo, constantemente produce la fuerza de trabajo como fuente subjetiva y abstracta de riqueza, separada de sus propios medios de objetivación y efectivización, existente en la mera corporeidad del obrero; en una palabra, produce al trabajador

---

<sup>325</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, p. 261.

<sup>326</sup> Pese a ser importantísima esta división de la jornada laboral para entender el funcionamiento del capitalismo, lo cierto es que queda invisibilizada a los ojos del trabajador, pues el salario que recibe simula ofrecer un pago por el valor total de la fuerza gastada en toda la jornada laboral. Así, la forma salario “[...] borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago” (Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 2, p. 675).

<sup>327</sup> De ahí que la “[...] producción capitalista no sólo es *producción de mercancías*; es, en esencia, *producción de plusvalor*.” *Ibidem*, p. 616.

como asalariado. Esta constante reproducción o perpetuación del obrero es la *codito sine qua non* de la producción capitalista.<sup>328</sup>

Una vez que el obrero ha tomado los medios de producción (*MP*) y ha gastado su fuerza de trabajo (*FT*) para producir las mercancías, también, ha ayudado al *capital productivo* (*P'*) a convertirse en *capital mercantil* (*M'*):  $MP + FT \dots P \dots M'$ .<sup>329</sup> Aquí se inaugura la *tercera fase* del proceso global. Ahora, el capital queda atrapado en el cuerpo de la mercancía, ahí se encierra el valor del capital inicial y el plusvalor. Pero en esta forma el capital ya no puede ser productivo. Al capitalista sólo le queda valorizar el valor que contiene la mercancía; lo que implica ingresar al proceso de circulación para transformar su *capital mercantil* en *capital dinerario* de nuevo ( $M - D'$ ).

De este modo, el capitalista toma sus mercancías, las lleva al mercado, les fija un precio<sup>330</sup>, las cambia por dinero y hace efectivamente suyo el valor y plusvalor que contienen.<sup>331</sup> El capitalista vende en el mercado sus mercancías intentando fijarles un precio de venta que supere el de producción ( $v + c$ ), que es la suma que refleja el gasto de capital realmente realizado por el capitalista. Así, el capitalista busca recuperar su inversión íntegra y, más importante, realizar alguna parte del plusvalor para obtener su tan anhelada ganancia.

Aunque el capitalista la mayoría de las veces logra realizar alguna parte del plusvalor, ciertamente, hay ocasiones en las que el precio de las mercancías se fija en el mercado por debajo del costo de producción y la ganancia se extingue.<sup>332</sup> Se debe tener en cuenta que para fijarse el precio de la mercancía en el mercado intervienen diferentes factores que escapan completamente de las manos del capitalista individual, como lo son: las crisis económicas y financieras, coyunturas políticas, la inflación, la deflación, el nivel de competencia, las prácticas monopólicas, las políticas económicas, la variación en el tipo de cambio, el valor del dinero, los

<sup>328</sup> *Ibidem*, p. 701-702.

<sup>329</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. II, Vol. 4, pp. 57-58.

<sup>330</sup> Recuérdese que el precio no es más que "[...] la denominación dineraria del trabajo objetivado en una mercancía." Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, p. 124.

<sup>331</sup> Por lo demás, no se debe dejar de lado que según "[...] el distinto grado de velocidad con el cual el capital se desprenda de su forma mercantil y adopte su forma dineraria, o según la rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá en grado muy desigual como creador de producto y de valor, y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará." Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. II, Vol. 4, pp. 47-48.

<sup>332</sup> El valor total de cualquier mercancía (*M*) está definido por tres elementos: por una parte, los valores del capital constante (*c*) y el capital variable (*v*), que el capitalista ha invertido en el proceso productivo y, por otra parte, el plusvalor (*pv*), que ha sido generado por el trabajo impago de las y los obreros. Lo que se puede representar así:  $M = c + v + pv$ . O lo que es lo mismo: precio del costo de producción (*pc*) más plusvalor ( $M = pc + pv$ ). De modo que para que la mercancía genere ganancias es preciso fijarle un precio en el mercado que cubra el costo de producción y la totalidad o alguna parte del plusvalor. Cfr. Karl Marx, *El capital. El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1976, T. III, Vol. 6, pp. 40-41.

ritmos del ciclo de circulación, etcétera. No obstante, lo más común es que el grueso de las mercancías alcancen un precio en el mercado que permita al capitalista realizar el valor y al menos una parte del plusvalor de sus productos.<sup>333</sup>

Posteriormente al proceso de circulación, y si todo ha salido bien, el capitalista logra reconvertir el *capital mercantil* en *capital dinerario* y ciclo global ( $D - M - D'$ ) se completa.<sup>334</sup> Pero, la cantidad de dinero que el capitalista obtiene ahora no es la misma con la que inició el ciclo en el *primer momento* del mismo ( $D - M$ ), cuando compró el capital variable y el capital constante. Lo que obtiene al finalizar el *segundo momento* del ciclo ( $M - D'$ ) es una cantidad mayor; que se ha incrementado gracias al plusvalor generado mediante la explotación de los trabajadores.<sup>335</sup> Como se puede observar, aunque en la circulación no se produce el valor, ciertamente no sería posible *valorizarlo* sin esta parte del ciclo que permite que las mercancías se vendan en el mercado. La circulación es necesaria ya que permite cerrar el ciclo y transformar el *capital mercantil* en *capital dinerario* de nuevo.

Ahora bien, el proceso de circulación de las mercancías trae aparejado otro fenómeno de importancia relevante que Marx denomina *fetichismo de la mercancía*. Este fenómeno, concretamente, se refiere al hecho de que en las sociedades capitalistas pareciera que *las personas se comportan como si fueran cosas y las cosas se relacionan como personas*. Esto sucede así porque en el modo de producción capitalista convergen dos procesos de naturalezas contrarias: la alta socialización del trabajo y el carácter privado de la apropiación del producto de ese trabajo.

El nivel de socialización del trabajo en el capitalismo hace posible que en las diferentes fases del mismo proceso para realizar una mercancía puedan intervenir varios trabajadores, que no necesariamente están localizados en el mismo centro de trabajo o, incluso, en el mismo país.

---

<sup>333</sup> Al respecto, Marx apunta que mientras “[...] su precio de venta [el de la mercancía] se halle por encima de su precio de costo, aunque por debajo de su valor, siempre se realizará una parte del plusvalor contenido en ella, esto es, siempre se obtendrá una ganancia.” *Ibidem*, p. 41.

<sup>334</sup> Así se completa el ciclo en el que un *capital dinerario* ( $D$ ) inicial se transforma en *capital productivo* ( $P$ ) –medios de producción ( $MP$ ) y fuerza de trabajo ( $FT$ )– para entrar en el proceso productivo y, por obra de la fuerza de trabajo, convertirse en *capital mercantil* ( $M'$ ), que, a su vez, debe entrar en el proceso de circulación para realizar su valor, así como plusvalor y, de este modo, reconvertirse en *capital dinerario* ( $D'$ ). Esto es.  $D - MP$  y  $FT \dots P \dots M' - D'$ .

<sup>335</sup> Conviene apuntar aquí que el capitalista que extrae directamente el plusvalor, no lo conserva completamente. Él es sólo el primer propietario, pero después “[...] tiene que *compartirlo* con capitalistas que desempeñan otras funciones en el conjunto productivo social [...]. El plusvalor, pues, se *escinde* en varias partes. Sus fracciones corresponden a diferentes categorías de personas y revisten *formas* diferentes e independientes entre sí, como ganancia, interés, ganancia comercial, renta de la tierra, etcétera.” Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 2, pp. 691-692.

Este nivel de socialización, aunado al hecho de que los productores directos (los trabajadores) son despojados de los frutos de su trabajo por parte de los capitalistas para llevarlos a vender al mercado, hace sumamente difícil identificar quiénes son los hacedores concretos de cada bien producido. En consecuencia, *las mercancías aparecen a los ojos de las personas como los productos de un proceso que llevan a cabo fuerzas anónimas; es decir, como cosas que simplemente fueron creadas.*

El comportamiento puramente atomístico de los hombres en su proceso social de producción, y por consiguiente la figura de cosa que revisten sus propias relaciones de producción –figura que no depende de su control, de sus acciones individuales consientes-, se manifiesta ante todo en que los productos de su trabajo adoptan en general la forma de mercancías.<sup>336</sup>

Como las mercancías no son comercializadas directamente por sus productores, sino por sus dueños (los capitalistas) en un mercado donde, la mayoría de las veces pasan de un intermediario a otro hasta llegar al consumidor, éstas parecen adquirir voluntad propia. Se presentan en el mercado como bienes que se producen, ofertan y venden de forma autónoma, sin que fuerza humana alguna intervenga en el proceso. Entonces, las relaciones sociales que hacen posible la producción y circulación de las mercancías se manifiestan “[...] no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas.*”<sup>337</sup>

Por lo demás, es preciso señalar que el ciclo  $D - M - D'$  en realidad no termina cuando el capitalista obtiene el pago por sus mercancías. El ciclo debe renovarse constantemente, pero incrementando cada vez el capital invertido. Cada que se reinicia el ciclo productivo se agrega al capital inicial una parte de las ganancias obtenidas en el ciclo anterior. Con este incremento se compra más capital constante y más capital variable, se produce más plusvalor y se obtienen mayores ganancias; es decir, se expande el ciclo productivo. De esta expansión constante del ciclo productivo depende que el capitalista pueda ser considerado como tal y que el dinero que él posee pueda llamarse capital.

En efecto, *sin asumir la forma mercantil, el dinero no deviene en capital.*<sup>338</sup> El dinero sólo puede funcionar como capital cuando es *invertido continuamente en algún proceso productivo que tenga por fin generar ganancias y acumular capital; de tal suerte que sea transformado*

---

<sup>336</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, p. 34.

<sup>337</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>338</sup> *Ibidem*, p. 188.

*constantemente de capital dinerario en capital productivo, de capital productivo en capital mercantil y de capital mercantil en capital dinerario de nuevo; para recorrer una y otra vez el ciclo  $D - M - D'$ , pero expandiéndolo cada vez más. De modo que el proceso que crea el capital “[...] no puede ser otro que el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales y, por la otra, convierte a los proveedores directos en asalariados.”*<sup>339</sup>

En consecuencia, el capitalista únicamente puede jugar su rol de clase si detenta los recursos suficientes como para poseer medios de producción, contratar fuerza de trabajo humana e iniciar un proceso productivo basado en la explotación con el objetivo de generar ganancias. El capitalista debe estar dispuesto a invertir el grueso de las ganancias que obtenga en reiniciar todas las veces que le sea posible el ciclo productivo  $D - M - D'$ , para obtener todavía más ganancias. *Ergo, el capitalista sólo puede ser llamado así en tanto se encargue de reproducir las relaciones sociales de explotación, así como de dominación que oprimen al trabajador y que hacen posible la acumulación de capital.*

---

<sup>339</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 3, p. 893.

### 4.3 LA LEY DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

En el apartado anterior se decía que el dinero sólo se convierte en capital cuando recorre incesantemente el ciclo  $D - M - D'$  para reproducirse. Pero, si cada que se inicia un nuevo ciclo el capitalista no incorporara la ganancia que recibió al final del ciclo pasado y simplemente se contentara con reinvertir el capital original, entonces sólo estaría propiciando una *reproducción simple* del capital.<sup>340</sup> La cual únicamente tiene por objetivo reproducir el proceso productivo en la misma escala, utilizando las mismas magnitudes de capital variable, así como capital constante y, por lo tanto, producir la misma cantidad de valor y plusvalor. Lo que al final merma la capacidad de la burguesía para mantener su hegemonía y limita las posibilidades de sostener su *proyecto de clase* (ver pp. 241-243).

No obstante, si cada vez que el capitalista reinicia el ciclo  $D - M - D'$  invierte buena parte de las ganancias obtenidas en el ciclo anterior para aumentar la escala del proceso productivo e incrementar el plusvalor producido, entonces se está hablando de un proceso de *reproducción ampliada* o acumulación. El objetivo de la *reproducción ampliada* es invertir más dinero (capital) para contratar más fuerza de trabajo y comprar más medios de producción, para producir más mercancías y generar más ganancia. En otra palabras, en la *reproducción ampliada* “[...] el capitalista cambia sin cesar una parte del trabajo ajeno [impago] ya objetivado, del que se apropia constantemente sin equivalente, por una cantidad cada vez mayor de trabajo vivo ajeno

---

<sup>340</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 2, p. 696.

[...]”<sup>341</sup> para producir más plusvalor y acumular capital. En este sentido, la diferencia principal entre la *reproducción simple* y la *reproducción ampliada* yace en que el primer proceso sólo conserva al capital, mientras en el segundo el capital se acrecienta.

Cada capitalista que sigue el camino de la *reproducción ampliada*, va incrementando –con diferentes grados de efectividad– el capital del que dispone, y con él la cantidad de fuerza de trabajo que está bajo su control, así como los medios de producción que posee. Sin embargo, la *reproducción ampliada* no sólo acrecienta el capital de cada uno de los burgueses individuales, sino que se acrecienta también el *capital social global*; es decir la suma total de capitales existentes en un momento histórico.<sup>342</sup>

Cada vez que el capitalista individual da inicio al ciclo *D - M - D'*, buscando apasionadamente incrementar su capital, al mismo tiempo y de forma inconsciente está contribuyendo a desarrollar un proceso mucho más amplio e importante que supera en magnitud y trascendencia histórica su objetivo personal de enriquecimiento. De esta forma, cada capitalista colabora el incremento cuantitativo y la mejora cualitativa de: las fuerzas productivas, los medios de producción, así como las relaciones sociales de explotación y dominación de las que depende el régimen capitalista para existir.

Lo anterior implica, por lo tanto, que con la acumulación se produce un constante incremento de los factores sociales de los que depende el mismo capital para reproducirse: la burguesía y el proletariado. *La acumulación reproduce de forma ampliada, por una parte, a los capitalistas encargados de dirigir el proceso productivo mediante el cual se incrementa el capital y, por la otra, al conjunto de asalariados que con su fuerza de trabajo hacen posible tal incremento.*<sup>343</sup>

Si se piensa, de entrada, resulta lógico que una cantidad mayor de capital necesite de un número mayor de proletarios y burgueses para que su ciclo de producción y reproducción funcione. Pero, es preciso analizar de qué forma esta necesidad se materializa y si es verdad que esta tendencia al incremento se produce en la misma proporción para ambas clases sociales.

El incremento en el número de proletarios que genera la acumulación de capital es una tendencia que se mantiene, al menos en un principio, por dos motivos. En primer lugar, porque cada vez que se reinicia un ciclo productivo, donde la ganancia generada en el ciclo anterior es

---

<sup>341</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 3, p. 721.

<sup>342</sup> Vid: *ibídem*, p. 777.

<sup>343</sup> Vid: *ibídem*, p. 761.

reinvertida para incrementar la magnitud del proceso, se adquieren más medios de producción que sólo es posible hacer productivos si se cuenta con más fuerza de trabajo. En segundo lugar, porque el incremento del capital significa la expansión de las relaciones capitalistas de producción hacia áreas y lugares donde no existe. Esto implica que se desarrollen amplios procesos de proletarización ahí donde el modo capitalista de producción llega por primera vez. Casi la totalidad de los miembros de la sociedad que no poseen medios de producción o que los poseen, pero no los hacen productivos mediante métodos capitalistas, son convertidos en trabajadores. De ahí que la acumulación de capital implique, en un primero momento, el aumento del proletariado.

Sin embargo, aunque es cierto que el desarrollo del capitalismo hace indispensable que exista cada vez más mano de obra disponible, la realidad es que este requerimiento no se traduce necesariamente en una cantidad exponencialmente creciente de trabajadores, y tampoco en que todos los proletarios sean contratados para desempeñar una función productiva. En realidad, lo que la *reproducción ampliada* de capital exige es: *fuerza de trabajo capaz de echar a andar una cantidad constantemente creciente de medios de producción*. Pero, esto puede ser llevada a cabo por dos caminos: aumentando la fuerza de trabajo o incrementando la productividad de la fuerza de trabajo, lo que significa que la misma cantidad de fuerza de trabajo pueda hacer productiva una mayor magnitud de medios de producción.<sup>344</sup> En realidad ambas cosas ocurren, pero a la larga es el incremento de la productividad el método elegido por los capitalistas para continuar el proceso de acumulación de capital, pues es más económico.

La acumulación de capital depende, en buena medida, del desarrollo de las fuerzas productivas –es decir la mejora de: las técnicas de trabajo, las herramientas de trabajo, la tecnología, la maquinaria, la organización del trabajo, etcétera– porque permite que la actividad laboral de los proletarios se haga más productiva. Entonces,

[...] al progresar la acumulación se opera una gran revolución en la relación que existe entre la masa de los medios de producción y la masa de la fuerza de trabajo que los mueve. Esta revolución se refleja, a su vez, en la composición variable del valor del capital [...] o en la relación variable que existe entre su parte de valor convertida en medios de producción y la que se convierte en fuerza de trabajo.<sup>345</sup>

---

<sup>344</sup> Téngase en cuenta que [...] *el grado social de productividad del trabajo se expresa en el volumen de la magnitud relativa de los medios de producción que un obrero, durante un tiempo dado y con la misma tensión de la fuerza de trabajo, transforma en producto.* *Ibidem*, p. 772.

<sup>345</sup> *Ibidem*, p. 761.

Esa variación en la *composición orgánica del capital* significa que el capital constante (medios de producción) comienza a incrementarse a expensas del capital variable (la fuerza de trabajo). Esto se debe a que la fuerza de trabajo se hace más productiva y puede consumir productivamente más medios de producción, entonces, cada capitalista tiende a invertir una mayor magnitud de su dinero en capital variable y una menor en capital constante.<sup>346</sup> Y con el tiempo esta tendencia no hace más que profundizarse más.

El cambio en la composición orgánica del capital genera un incremento *absoluto en el valor* de la producción y, al mismo tiempo una reducción en el *valor relativo* de las mercancías. El aumento en la productividad del trabajo provoca una reducción en el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para la producción. De este modo la cantidad de trabajo objetivado en las mercancías se reduce y, por lo tanto, su valor decrece. Por ello, se dice que el *valor relativo* de las mercancías disminuye. Esta disminución del *tiempo de trabajo socialmente necesario* para la producción genera, por otra parte, una mejora en la capacidad productiva que aumenta la cantidad de mercancías producidas. Y al haber una mayor producción de mercancías aumenta, también, la magnitud de *valor absoluto*. Al final, aunque el *valor relativo* de cada mercancía disminuye, el *valor absoluto* de la producción total aumenta, generando más ganancias y beneficiando al capitalista.<sup>347</sup>

Veamos ahora de qué manera el proceso de *reproducción ampliada de capital* afecta a los capitalistas. La acumulación hace que se desarrolle un proceso de concentración de capital. Dicha concentración básicamente es la *modificación en el agrupamiento cuantitativo de las partes integrantes del capital social global*, de tal suerte que el capital existente se va centralizando, con el paso del tiempo, cada vez en menos manos. En otras palabras, es el proceso mediante el cual los diversos capitales individuales son “agrupados” para formar concentraciones de capital cada vez mayores. Así, por ejemplo, la formación del capital monopólico descansa, en buena medida, en la concentración.<sup>348</sup> No obstante, a diferencia de la acumulación, la concentración de capital no necesariamente implica un incremento del *capital social global* y, de hecho, se puede llevar a cabo aunque este no aumente más o, incluso, decrezca, ya que sólo se

---

<sup>346</sup> Vid: *ibídem*, p. 774.

<sup>347</sup> Vid: *ibídem*, p. 775.

<sup>348</sup> Cfr. V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, URSS, Progreso, 1977, pp. 14-32.

trata de una modificación en la distribución del capital existente entre los capitalistas individuales.<sup>349</sup>

El proceso de concentración está dividido en dos momentos que, para términos explicativos, podemos denominar: de *fraccionamiento* del capital o *concentración simple* y de *centralización* del capital o *concentración ampliada*. Como ya se había mencionado, cuando los capitalistas individuales trabajan de forma más o menos independiente en sus propios procesos de *reproducción ampliada*, el *capital social global* se incrementa y la escala de la producción capitalista se expande. Esto, produce, a su vez, una *concentración simple* ya que se incrementa el número de capitales individuales –en términos de los medios de producción existentes y el comando sobre la fuerza de trabajo disponible– y, por lo tanto, de los capitalistas existentes.

Como señala Marx:

El incremento del capital social se lleva a cabo a través del incremento de muchos capitales individuales. [A su vez] [...] los capitales individuales [...] crecen en la proporción en que constituyen partes alícuotas del capital social global. Al propio tiempo, de los capitales originarios se desgajan ramificaciones que funcionan como nuevos capitales autónomos. Un gran papel desempeña en ello, entre otros factores, la división del patrimonio en el seno de las familias capitalistas.<sup>350</sup>

Por una parte, nuevos capitales se forman durante el proceso de acumulación global y, por la otra, los viejos capitales tienden a escindirse y dar vida a otros capitales individuales. Lo importante aquí es entender que ambos procesos permiten que “surjan” nuevos capitalistas que se ocuparan de llevar a cabo procesos de acumulación “autónomos” que les permiten acrecentar sus fortunas individuales.

Ahora bien, al expandirse la escala de la producción, las condiciones necesarias que permiten la *reproducción ampliada* del capital se multiplican debido a que, entre otras cosas, la división del trabajo se complejiza y el proceso de producción global va incorporando nuevas ramas productivas de bienes y servicios que antes le eran ajenas. Existe una tendencia a que los nuevos capitalistas –que regularmente cuentan con capitales pequeños o medianos– incursionen en los nuevos rubros de la producción que aún no están muy desarrollados y/o no han sido completamente absorbidos por los macro procesos de producción capitalista.

---

<sup>349</sup> Y es que “[...] aunque la expansión y energía relativas del movimiento centralizador estén determinadas, en cierto grado, por la magnitud que ya ha alcanzado la riqueza capitalista y por la superioridad del mecanismo económico, el progreso de la centralización [concentración] en modo alguno depende del crecimiento positivo experimentado por la magnitud del capital social.” Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 3, p. 779, nota al pie de página “b”.

<sup>350</sup> *Ibidem*, p. 777.

La razón de que esto suceda así es que en estos rubros los nuevos capitales no deben competir con los grandes capitales y tienen mayores probabilidades de poder desarrollar con éxito sus procesos de acumulación individual. De este modo, los pequeños y medianos capitales ayudan, sin saberlo, a perfeccionar la organización del trabajo, el desarrollo de la tecnología y la técnica, así como el grado de industrialización de esos nuevos rubros; zanjando el camino para que los grandes capitales arriben.

Cuando los nuevos rubros productivos se desarrollan lo suficiente, los grandes capitales voltean hacia ellos y los incorporan definitivamente al proceso capitalista general, anexándose, en el camino, todos los capitales pequeños y medianos que pueden. Evidentemente, los capitalistas pequeños y medianos regularmente no desean ser absorbidos por los más grandes y se desata una feroz competencia por el control de esos nuevos rubros; quedando inaugurada la fase de *concentración ampliada* o *centralización*. “La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de éstas depende, *cæteris paribus* [bajo condiciones en lo demás iguales], de la productividad del trabajo, pero ésta, a su vez, de la escala de la producción. De ahí que los capitales mayores se impongan a los menores [...]”<sup>351</sup>, pues aquellos cuentan, regularmente, con: precios preferenciales de los proveedores de insumos; un ejército laboral más amplio y con mejor capacidad técnica; una organización del trabajo más eficaz, así como medios de producción (maquinas, sobre todo) más eficientes.

La *centralización*, atendiendo a lo anterior, no es otra cosa que *integración cualitativa* de capitales pequeños y medianos a grandes capitales por dos caminos: mediante métodos coercitivos, es decir la *expropiación del capitalista por el capitalista a través de la competencia*, o bien, mediante métodos consensuales —que por lo demás, no están exentos de conflicto y relaciones desiguales— a través de acuerdos que forman monopolios, oligopólicos, sociedades o *trust* que asocian a diferentes capitalistas y funden sus capitales en uno.<sup>352</sup> De este modo, por medios coercitivos o consensuales, la *concentración ampliada* posibilita que el *capital social global* se aglutine, de nuevo, en un menor número de capitalistas.

---

<sup>351</sup> *Ibidem*, p. 778.

<sup>352</sup> En este contexto tanto el crédito como la competencia se convierten en medios por excelencia para potenciar la concentración de capitales a gran escala. La competencia florece “[...] en razón directa al número y en razón inversa a la magnitud de los capitales rivales. Finaliza siempre con la ruina de muchos capitalistas pequeños y con el paso de sus capitales a manos del vencedor.” El crédito, a su vez, “[...] se convierte en un arma nueva y poderosa en la lucha competitiva. Mediante hilos invisibles, atrae hacia las manos de capitalistas individuales o asociados los medios dinerarios que, en masas mayores o menores, están dispersos por la superficie de la sociedad. Se trata de la máquina específica para la concentración de los capitales.” *Ibidem*, pp. 779-780.

En términos muy concretos, la *raison d'être* de la concentración de capital es que permite que se genere “[...] una organización más comprehensiva del trabajo colectivo, para un desarrollo más amplio de sus fuerzas motrices materiales, esto es, para la transformación progresiva de procesos de producción practicados de manera aislada y consuetudinaria, en procesos de producción combinados socialmente y científicamente concertados”<sup>353</sup> *La concentración completa la obra de la acumulación, toda vez que acelera el crecimiento y la expansión de la producción capitalista, al tiempo que posibilita que se incremente la socialización del trabajo y que las fuerzas productivas se desarrollen con mayor dinamismo.*

No se debe dejar de señalar que la modificación del agrupamiento cuantitativo del capital que permite la concentración es mucho más veloz que el proceso de acumulación en lo tocante al desarrollo de las fuerzas productivas. *La concentración facilita el desarrollo de obras colosales fundamentales para el desarrollo del capitalismo* -como la construcción de grandes vías de comunicación, el desarrollo de tecnología de punta o la organización de una división internacional del trabajo-, que con la simple acumulación de capital llevarían mucho tiempo realizar. Tan sólo imagínese cuánto tiempo tendría que pasar para que un sólo capitalista estuviera en condiciones para construir –él solo y por sus propios medios– una vía férrea, así como un tren para trasportar sus mercancías de un país a otro. Bueno, pues todo ese tiempo es reducido por la concentración, que mediante modificaciones cuantitativas al agrupamiento del capital, hace posible que se materialicen mejoras cualitativas substanciales en las fuerzas productivas, que consolidan el modo de producción capitalista y su expansión.

Este desarrollo de las fuerzas productivas –como ya se explicó unas páginas arriba– modifica la composición orgánica del capital. Como el trabajo se va haciendo más productivo - debido a que la concentración mejora el desarrollo tecnológico y técnico, así como la organización del trabajo-, inevitablemente el capital constante tiende a crecer más rápido que el capital variable durante las renovaciones periódicas de los ciclos productivos. Una masa cada vez mayor de medios de producción es utilizada por el mismo número -o, incluso, un número menor– de obreros; lo que, en última instancia, significa el decrecimiento de la oferta de trabajo y el aumento progresivo de las y los proletarios desocupados. En síntesis, la concentración marca aún más la tendencia a que *la demanda de trabajo se reduzca constantemente a medida que el capital social global se va acumulando.*

---

<sup>353</sup> *Ibidem*, p. 780, nota al pie de página “b”.

Pero no nos confundamos, al acrecentarse el *capital social global* por supuesto que se produce un incremento de la parte variable del capital, sin embargo, este se presenta en *proporción permanentemente decreciente*, si se le compara con el incremento de la parte constante.<sup>354</sup>

Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable [del capital], acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, *como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla*. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*.<sup>355</sup>

La población proletaria excedentaria conforma un *ejército industrial de reserva* que mantiene un insumo siempre disponible de fuerza de trabajo para satisfacer las demandas fluctuantes de la producción capitalista. Cuando el modo de producción capitalista expande su magnitud o incorpora nuevos ramos productivos a su ciclo y sus necesidades de fuerza de trabajo aumentan, el *ejército laboral de reserva* proporciona una fuente segura de mano de obra que permite que la *reproducción ampliada* del capital continúe sin que las otras ramas productivas sean desabastecidas totalmente. Por otra parte, cuando las fuerzas productivas de esos nuevos ramos se desarrollan más y la productividad aumenta, el mismo *ejército industrial de reserva* recibe de vuelta el flujo de mano de obra que es ahora excedentaria para las necesidades de valorización del capital.

La función de “*stock*” de mano de obra que juega el *ejército laboral de reserva* respecto a los requerimientos del capital, hace que este *se convierta en una condición vital para la existencia del modo de producción capitalista y la acumulación de capital*. Pues, permite que se vuelquen grandes masas de proletarios para trabajar en determinadas ramas productivas, en función de los intereses de los capitalistas, sin que el resto de las ramas y rubros se vean afectadas por una baja numérica de los obreros que requieren. De tal modo que el conjunto de los proletarios desocupados se convierten, en realidad, y al contrario de lo que se podría pensar, *en los agentes de la reproducción del capital más activos*.<sup>356</sup>

---

<sup>354</sup> Vid: *ibídem*, p. 783.

<sup>355</sup> *Ibídem*, p. 784.

<sup>356</sup> Vid: *ibídem*, p. 786.

Un elemento contradictorio que no se debe dejar de señalar de la *ley de la acumulación capitalista* es que, si bien, la productividad del trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas son las principales palancas que van volviendo excedentaria una parte de la población obrera respecto a los procesos de acumulación de capital, al final es la misma clase obrera explotada la que, al ser el sustento del modo de producción capitalista, genera las condiciones para que exista un *ejército industrial de reserva*.<sup>357</sup> Por un lado, las y los trabajadores ocupados, que viven con la constante amenaza de ser relegados al *ejército industrial de reserva*, se integran y adaptan a las dinámicas laborales intensas que los capitalistas les imponen para preservar sus empleos. Entonces, aceptan márgenes crecientes de explotación y se acostumbran a regalar al capitalista cada vez más trabajo excedentario y generar más plusvalor. Así, se va fortaleciendo *una tendencia progresiva en los trabajadores de subsunción formal al capital y su modelo de explotación sin escrúpulos*.

Además, las y los trabajadores desocupados que integran el *ejército laboral de reserva*, desesperados por vender su fuerza de trabajo para poder satisfacer sus necesidades básicas de vida, se ven obligados a aceptar condiciones de trabajo retrogradadas y hasta denigrantes. *La necesidad obliga a buena parte de estos obreros y obreras a tolerar trabajos temporales o “tercerizados”, con salarios por debajo de la ley o con sueldo a destajo y que, además, no les ofrecen casi ninguna garantía laboral. Se convierten en la fuerza de trabajo de reserva, de la que los capitalistas echan mano para satisfacer sus necesidades, pero sin ofrecerles ninguna garantía. Esta situación, se convierte en una fuerza que presiona constantemente –con mayor o menor intensidad, dependiendo del momento histórico– para que las condiciones de trabajo de los obreros ocupados se deterioren, pues el capitalista siempre puede utilizar la amenaza de que despedirá a todos los obreros “problemáticos” que no acepten las nuevas condiciones de trabajo y los sustituirá por unos más “que sí quieren trabajar”.*

Se genera una “triple competencia” entre las y los trabajadores que termina beneficiando a la clase capitalista. Por un lado, compiten los proletarios ocupados entre ellos por conservar su empleo, aunque esto involucre que sus compañeros de clase sí lo pierdan. Por el otro, los proletarios relegados al *ejército laboral de reserva* compiten para conseguir un empleo, pese a que esto signifique aceptar pésimas condiciones laborales y que sus compañeros no logren ni siquiera eso. Y, además, trabajadores ocupados y desocupados compiten entre sí para formar

---

<sup>357</sup> Vid: *ibidem*, p. 792.

parte del proceso productivo que los explota, sin importar que esto implique que las condiciones de trabajo empeoren y las filas del desempleo se engruesen más.

No cabe duda que *el hambre, el frío y la necesidad pueden ser incentivos tremendos para que las y los miembros de la clase obrera sucumban ante los caprichos del capital e, incluso, compitan entre sí por el derecho a ser explotados*. Al final los capitalistas obtienen, por un parte, un cuerpo de empleados disciplinados y obedientes que normalmente contiene entre sus filas a los mejor capacitados, y, por otra parte, un “*stock*” de mano de obra parada con aspirantes a la explotación siempre disponibles.

*La ley de la acumulación capitalista* dicta que mientras el capital más se acrecienta y la riqueza que enajena la burguesía más se multiplica, por el otro lado, el proletariado ve empeorar constantemente sus condiciones de vida y sus miembros son sometidos a niveles cada vez más infames de miseria y explotación. Pero, esto que parece ser un “sistema perfecto e infranqueable” de explotación no lo es.

El régimen capitalista depende para su existencia de las y los trabajadores; *una luz no se enciende, una rueda no gira y una maquina no es productiva en la sociedad burguesa sin el consentimiento de la clase trabajadora*. El capitalismo puede ser superado si las y los trabajadores desarrollan *consciencia* de su situación de clase y se percatan de que ellos mismos son la clave para el sostenimiento del capitalismo. Se trata de la *negación de la negación del capitalismo*, una contradicción que engendra el mismo régimen burgués. Pues, si bien con la acumulación “[...] se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción.”<sup>358</sup>

De modo que, si el proletariado se organiza en tanto clase para luchar y dirige una revolución internacional de los oprimidos, el régimen capitalista puede ser destruido (*ver pp. 253-255*).

---

<sup>358</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 3, p. 953.

## 4.4 LA LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA

*La ley de la baja tasa de ganancia* es uno de los desarrollos teóricos más importantes y controvertidos del materialismo histórico.<sup>359</sup> Dejando un poco de lado sus elementos

---

<sup>359</sup> Resulta controvertido porque esta ley tendencial no fue desarrollada completamente por Marx, como sí lo fueron *la ley del valor* y *la ley de la acumulación capitalista*. La exposición de dicha ley se halla en el tercer libro de *El Capital* y de ahí viene buena parte de lo controvertido de esta ley. Y es que, como todos saben, Marx murió antes de poder revisar y publicar el segundo y el tercer libros de su obra prima; de hecho el tercer libro ni siquiera fue terminado. De tal modo que la formulación acabada de *la ley de la baja tasa de ganancia* no fue desarrollada completamente por él, sino que fue editada y, hasta cierto punto, terminada por Engels; quien a la muerte de Marx, dedicó buena parte de su tiempo –además de continuar apoyando la organización revolucionaria del proletariado en Europa y producir sus propios desarrollos teóricos– a publicar varios de los textos que este último había dejado sólo en manuscritos.

Este trabajo, trajo a Engels un sin fin de dificultades. Por ejemplo, al editar el segundo libro de *El Capital*, tuvo que enfrentar problemas mayores, tales como: organizar varios apartados que Marx había redactado, pero sin dejar claro dónde los incluiría; rastrear y referir adecuadamente varias de las fuentes consultadas; corregir erratas; y, hasta cierto punto, terminar de desarrollar algunas ideas inconclusas. Sin embargo, esta tarea ya de por sí titánica, no tuvo punto de comparación con el trabajo que le tomó preparar la edición del tercer libro de *El Capital*, pues de este Marx sólo había dejado desarrollada la estructura general. En consecuencia, para publicarlo, Engels debió organizar y sistematizar la gran cantidad de ideas dispersas, así como terminar de desarrollar las proposiciones inconclusas y hasta agregar apartados redactados completamente por él para asegurar la coherencia, así como la claridad de todo el texto (Cfr: Friedrich Engels, “Prologo”, en Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. II, Vol. 4, pp. 3-23; Friedrich Engels, “Prologo”, Karl Marx, en *El capital, op. cit.*, T. III, Vol. 6, pp. 3-26; y Pedro Scaron, “Advertencia”, en Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. II, Vol. 4, pp. VII-XVI).

Este hecho, ha generado una discusión –sobre todo en la academia– respecto a la legitimidad “marxista” de la ley, el trastrocamiento que sufrió la idea primigenia de Marx sobre el decrecimiento de la tasa de ganancia al pasar por la edición de Engels y otros muchos asuntos que para el objetivo de este apartado carece de importancia mencionar. (Si se quieren conocer algunas de las críticas de esta naturaleza hechas a la teoría marxista sobre el decrecimiento de la tasa de ganancia, se puede consultar los siguientes trabajos: David Harvey, "Crisis theory and the falling rate of profit", [en línea], s/ medio, s/fecha, 30 pp., Dirección URL:

controversiales, la importancia de esta ley histórica radica no sólo en que define el papel preponderante que juega la tasa de ganancia y su comportamiento en el modo de producción capitalista, sino en que, además, ofrece elementos fundamentales para comprender la dinámica del capitalismo, su propensión a producir crisis y sus límites concretos como proceso histórico. De ahí su relevancia y centralidad.

La ganancia es, a decir de Marx, la *fuerza impulsora en la producción capitalista*.<sup>360</sup> Cuando los integrantes de la clase capitalista inician el ciclo productivo ( $D - M - D'$ ) no buscan otra cosa más que generar ganancias, pues éstas les permiten acrecentar su capital y expandir la producción. Por ello es importante mantener un control sobre la generación de ganancias; tarea que ejecuta la tasa de ganancia. Es posible considerar a la *ganancia como una forma transmutada de la plusvalía*, sin embargo, es preciso tener claro que plusvalía y ganancia son dos cosas distintas.

Recordemos que el valor de la mercancía está determinado por dos elementos: por una parte, el valor del costo de producción – es decir el valor del capital constante, así como el capital variable– y, por la otra, el plusvalor; producto de la explotación de la fuerza de trabajo. Al integrar la mercancía al proceso de circulación -llevándola al mercado, fijándole un precio y vendiéndola-, se realiza el valor y el plusvalor que ésta contiene. De este modo, retorna en forma de dinero la suma de capital que el capitalista había invertido en el proceso de producción y una suma adicional. *Esta suma de dinero adicional es la ganancia. Ganancia que, a su vez, proviene del plusvalor. Misma que, a su vez, es generada por el plusvalor o trabajo impago.*

Ahora bien, aunque la ganancia ciertamente es la forma transmutada de la plusvalía, sus magnitudes no necesariamente son correspondientes. Mientras que la plusvalía está determinada por el *tiempo excedentario de trabajo* que se realiza en el proceso de producción ( $D - M$ ), por

---

<https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/12/harvey-on-ltrpf.pdf> [consultado el 04 de enero de 2017]; Michael Heinrich, "Crisis theory, the law of the tendency of the profit rate to fall, and Marx's studies in the 1870s", [en línea], en *Monthly Review*, núm. 11, vol. 64, Estados Unidos, Monthly Review Press, abril, 2013, Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2013/04/01/crisis-theory-the-law-of-the-tendency-of-the-profit-rate-to-fall-and-marxs-studies-in-the-1870s/> [consultado el 04 de enero de 2017]; y Geert Reuten, "Marx's general rate of profit transformation: methodological and theoretical obstacles - an appraisal based on the 1864-65 manuscript of Das Kapital III", [versión electrónica], en Riccardo Bellofiore y Roberto Fineschi (eds.), *Re-reading Marx new perspectives. After the critical edition*, Reino Unido, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 211-230.)

En todo caso, mi opinión es que esta *ley histórica* es tan legítima como las otras dos. En primer lugar, porque independientemente de que haya sido terminada de desarrollar por Engels, fue producida utilizando el método dialéctico del materialismo histórico. En segundo lugar, porque la ley dilucida una cuestión fundamental para comprender la dinámica del capitalismo, sus límites objetivos y su propensión a las crisis: el comportamiento de la tasa de ganancia.

<sup>360</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 332.

otro lado, la ganancia depende del precio que se le fija en el mercado a las mercancías durante el proceso de circulación ( $M - D'$ ). En cuanto al plusvalor, este producto del trabajo excedentario e impago que el capitalista obtiene del obrero mediante la explotación. Por lo que se refiere a la ganancia, el capitalista la obtiene cuando vende la mercancía a un precio que le permite: recuperar el dinero invertido en capital constante, así como capital variable y realizar alguna parte del plusvalor de la mercancía. En consecuencia, la ganancia se produce sólo cuando el precio de venta ( $p$ ) que se le fija a las mercancías excede el costo de producción ( $pc$ ) de las mismas:  $p > pc$ . Sin importar que el excedente represente 50%, 17%, o 1% del plusvalor.

En los hechos la ganancia es la forma en la cual se manifiesta el plusvalor, y este último sólo puede ser deducido por análisis a partir de la primera. En el plusvalor queda al descubierto la relación entre capital y trabajo; en la relación entre capital y ganancia [...] se presenta el capital como relación consigo mismo, una relación en la cual se distingue, como suma originaria de valor [“generado” en el proceso de circulación] [...].<sup>361</sup>

Ahora es necesario definir qué son la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor. De entrada, se puede plantear que la tasa de plusvalor hace referencia a la magnitud de valor excedentario que es capaz de producir una cantidad determinada de capital variable, a un nivel de explotación e intensidad del trabajo constantes. De este modo, la tasa de plusvalor ( $pv'$ ) relaciona el plusvalor ( $pv$ ) con el capital variable ( $v$ ) para determinar la magnitud del plusvalor que es capaz de producir. Relación que aritméticamente se expresa así:  $pv' = \frac{pv}{cv}$ .

Por otra parte, la tasa de ganancia es una medición que expresa la magnitud posible de valorización del capital, en función de la relación de rendimiento que existe entre el plusvalor y el capital global invertido en el proceso productivo.<sup>362</sup> En este sentido, la tasa de ganancia “[...] expresa el grado de valorización de todo el capital adelantado [...] e indica cuál es la relación entre la magnitud de la variación del capital variable y la magnitud del capital global adelantado.”<sup>363</sup>

Marx recurre a ciertos supuestos que le permiten observar el comportamiento “puro” de la tasa de ganancia. Estos se deben recuperar para lograr entender la expresión aritmética que adquiere dicha tasa. Los supuestos son: que el nivel de explotación del trabajo es constante para

---

<sup>361</sup> *Ibidem*, pp. 55-56.

<sup>362</sup> El capital global o capital total es igual a la suma del capital constante y el capital variable. No se debe confundir este concepto con el de *capital social global*, que hace referencia a la cantidad total de capital que existe en un momento histórico.

<sup>363</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

todos los ciclos y esferas productivas; que todo el capital constante que entra en el proceso productivo es consumido productivamente; y que la magnitud de ganancia que produce un capital dado es igual a la magnitud de plusvalor generado por ese mismo capital. Asimismo, es preciso señalar, que en el análisis propuesto no se toman en cuenta los efectos positivos y negativos que en la tasa de ganancia tienen las velocidades diferenciadas que alcanza el capital para recorrer los ciclos productivo y de circulación que integran el proceso global  $D - M - D'$ .<sup>364</sup> Luego, si se aceptan estas condiciones, la tasa de ganancia ( $g'$ ) es igual al plusvalor ( $pv$ ) sobre el capital global ( $C$ ), esto es:  $g' = \frac{pv}{C}$ .

Atendiendo a lo anterior, “[...]  $g'$ , la tasa de ganancia, es siempre menor que  $pv'$ , la tasa de plusvalor, porque  $v$ , el capital variable, es siempre menor que  $C$ , suma de  $v + c$ , de los capitales variable y constante; salvo el caso único, y prácticamente imposible, en que  $v = C$ , es decir aquel en el cual el capitalista no adelantaría capital constante alguno, ningún medio de producción, sino solamente salario.”<sup>365</sup> Por ello, de la “[...] transformación de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia debe deducirse la transformación del plusvalor en ganancia, y no a la inversa [...]”, pues, se “[...] trata de dos mediciones diferentes de la misma magnitud, las cuales, a causa de la diversidad de los patrones de medida, expresan a la vez diversas proporciones o relaciones de esa misma magnitud.”<sup>366</sup> Aclarado esto, ahora es posible exponer en qué consiste y cómo se produce la tendencia al decrecimiento que la tasa de ganancia presenta.

De entrada, es indispensable señalar que esta tendencia de la caída de la tasa de ganancia está íntimamente ligada a la constante modificación que experimenta la *composición orgánica del capital* como producto del propio desarrollo del modo de producción capitalista. Como ya se ha explicado en los dos apartados precedentes de este capítulo, al madurar y expandirse el modo capitalista de producción, las fuerzas productivas de la humanidad logran desarrollarse de una forma impresionante y hacen más productivo el trabajo humano. De este modo, en el proceso productivo -a largo plazo- es necesaria una cantidad relativamente menor de fuerza de trabajo para echar a andar una cantidad creciente de medios de producción. Luego, como las mercancías producidas contienen una menor cantidad de trabajo humano, su valor total se ve reducido. Bueno, pues aquí también yace la causa de que el porcentaje de ganancia que obtienen los

---

<sup>364</sup> Para ahondar más sobre los efectos que tienen la rotación sobre la tasa de ganancia, resulta imprescindible revisar el capítulo cuatro del tercer libro de *El Capital* que Engels tuvo a bien escribir y agregar a la edición final del libro. *Vid. Ibidem*, pp. 83-91.

<sup>365</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>366</sup> *Ibidem*, p. 49.

capitalistas se reduzca y la tasa de ganancia -que indica la proporción de la valorización del capital en razón de la relación entre el plusvalor y el capital global- experimente un decrecimiento a la larga.<sup>367</sup>

Por lo demás, sólo es necesario mencionar que este fenómeno de decrecimiento de la tasa de ganancia ocurre prácticamente en todas las ramas productivas plenamente integradas al proceso capitalista global, que son, además, las más importantes. Es así que, a la larga, se ve afectado el *capital social global* en su conjunto, pues la *tasa media de ganancia* -que es el promedio de las tasas de ganancia de todas las esferas productivas capitalistas- también comienza a adoptar la misma tendencia.<sup>368</sup>

Algo que hay que tener claro es que la baja en la tasa de ganancia no es lo mismo que la baja en la tasa de plusvalor. Por el contrario, puede -y de hecho así sucede- que el decrecimiento en la tasa de ganancia se dé aparejado con un incremento real en la tasa de plusvalor. Recordemos que el desarrollo de las fuerzas productivas no sólo produce una reducción en el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías y, por lo tanto, en su valor relativo, sino que -al incrementar la productividad del trabajo- también se hace posible que aumente “[...] la parte impaga [de trabajo] en relación con la parte paga, por descenso absoluto o proporcional de la parte paga; pues el mismo modo de producción que hace disminuir la masa global del trabajo vivo adicional en una mercancía, se halla acompañado por el aumento del plusvalor absoluto y relativo.”<sup>369</sup> En consecuencia, con el aumento de la productividad del trabajo también

---

<sup>367</sup> En palabras de Marx, “[...] el mismo proceso que genera un abaratamiento de las mercancías a medida que se desarrolla el modo capitalista de producción, provoca una modificación en la composición orgánica del capital social empleado para la producción de las mercancías, y por consiguiente la baja de la tasa de ganancia.” *Ibidem*, p. 306.

<sup>368</sup> Aunque las tasas de ganancia de cada esfera productiva son muy diferentes -ya que cada una de estas esferas presenta niveles dispares de productividad media y de composición orgánica del capital-, Marx explica que esas “[...] diferentes tasas de ganancia resultan niveladas por la competencia en una tasa general [o media] de ganancia, que constituye el promedio de todas esas diferentes tasas de ganancia” (*ibidem*, pp. 199, 200).

La *tasa media de ganancia* está determinada, por un lado, por la composición orgánica de las tasas de ganancia de las diferentes esferas productivas y, por otro, por la magnitud de *capital social global* distribuido en cada esfera productiva. De este modo, según Marx y Engels, las oscilaciones al alta y a la baja que se presentan constantemente en las tasas de ganancia de cada esfera, se compensan y anulan entre sí al entrecruzarse en la *tasa general de ganancia*. Y cuando esto no sucede así, los efectos de dichas oscilaciones quedan restringidos a nivel local y no producen efectos notables a nivel general.

Atendiendo a lo anterior, la ganancia que puede realizar cada capitalista depende, en última instancia, de la *tasa media de ganancia*. De modo que la masa de ganancia que cada capitalista obtiene depende del capital empleado “[...] como parte alícuota del capital social global empleado en la producción global, en promedio, durante un lapso dado” (*ibidem*, p. 200). Cfr. *Ibidem*, pp. 195-217.

<sup>369</sup> *Ídem*.

se incrementa la masa de mercancías producidas y la pérdida de *valor relativo* por unidad se ve compensada por el aumento en el *valor absoluto* de la producción general.

Con el objetivo de que el lector pueda apreciar de forma sencilla el funcionamiento de la *ley tendencial de la baja de la tasa de ganancia*, a continuación se realiza una demostración aritmética de su desarrollo; que, por lo demás, respeta todos los supuestos señalados (que el nivel de explotación del trabajo es constante para todos los ciclos y esferas productivas; que todo el capital constante que entra en el proceso productivo es consumido productivamente; que la magnitud de ganancia que produce un capital dado es igual a la magnitud de plusvalor generado por ese mismo capital; y que los ciclos de rotación no afectan el precio y valor de las mercancías).

Supongamos que un capitalista inicia un proceso de producción con un capital de \$100, del cual gasta \$50 para contratar la fuerza de trabajo de cinco obreros ( $v$ ) y \$50 para obtener los medios de producción y el capital constante ( $c$ ) necesarios para iniciar la producción. Cada uno de los cinco obreros contratados reciben un salario de \$10, de modo que trabajan la mitad de la jornada para producir el valor de sus salarios ( $v$ ) y la otra mitad para producir una cantidad igual de valor impago ( $pv$ ); así, al final de la jornada cada obrero termina por producir un valor igual a \$20. De modo que aritméticamente todo queda expresado de esta manera:  $50v + 50c = 50pv$ . Atendiendo a estos datos, la tasa de plusvalor ( $pv'$ ) y la tasa de ganancia ( $g'$ ) se derivarán así:

$$pv' = \frac{50pv}{50v} = 1.00 = 100\% \quad g' = \frac{50pv}{100c} = 0.50 = 50\%$$

Imaginemos ahora que el mismo capitalista, una vez vendidas las mercancías y habiendo obtenido su ganancia, reinvierte el monto completo que obtuvo al finalizar el ciclo productivo anterior (\$150) para expandir el proceso productivo y comprar nueva maquinaria que le permita mejorar la productividad de la fuerza de trabajo. Luego, gasta \$90 (es decir el 60% de su capital) en medios de producción y sólo \$60 (es decir 40% de su capital) en fuerza de trabajo. El ligero aumento de \$10 invertido en capital variable respecto al ciclo anterior, le permite contratar un obrero más y expandir su capacidad productiva. Aunado a ello, imaginemos que con la mejora del capital constante la productividad de la fuerza de trabajo ha aumentado 10% respecto al ciclo anterior, quedando la distribución final así:  $60v + 90c = 66pv$ . En razón de estos cambios, la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia del segundo ciclo productivo se expresa:

$$pv' = \frac{66pv}{50v} = 1.10 = 110\% \quad g' = \frac{66pv}{150c} = 0.44 = 44\%$$

Supongamos ahora que el capitalista ha reiniciado el ciclo productivo otras dos veces y que cada vez el incremento del capital constante, el capital variable, el plusvalor y la productividad ha sido el mismo que en el segundo ciclo. Atendiendo a lo anterior, el tercer ciclo se expresa:  $64.80v + 151.20c = 77.76pv$ , mientras el cuarto queda:  $58.76v + 235c = 76.38pv$ . En razón de esta distribución, la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor del tercer ciclo productivo se deriva:

$$pv' = \frac{77.76pv}{64.80v} = 1.20 = 120\% \quad yg' = \frac{77.76pv}{216C} = 0.36 = 36$$

Por su parte, la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia del cuarto ciclo se expresa así:

$$pv' = \frac{76.38pv}{58.76v} = 1.29 = 129\% \quad yg' = \frac{76.38pv}{293.76C} = 0.26 = 26$$

Como se puede observar, al aumentar el *capital global* se produce un incremento directo en la *tasa de plusvalor* y, con ello, en la masa de las ganancias producidas. En el ejemplo que se ha desarrollado, el plusvalor se incrementa constantemente respecto al capital variable: 100% en el primer ciclo; 110% en el segundo; 120% en el tercero y, finalmente, 129% en el cuarto (*ver Tabla 1*). No obstante, la tasa de ganancia se reduce continuamente, ya que el aumento de la productividad genera una recomposición del capital orgánico; disminuyendo la fuerza de trabajo de forma constante. Así, la tasa de ganancia decrece de 50% en el primer ciclo a 44% en el segundo y de esa cifra a 36% en el tercer ciclo y a 26% en el cuarto ciclo.

**Tabla 1: Ejemplo sobre el comportamiento de la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor**

	<i>Capital variable</i> (c)		<i>Capital constante</i> (v)		<i>Plusvalor</i> (pv)	<i>Tasa de plusvalor</i> (pv')	<i>Tasa de ganancia</i> (g')
<b>Ciclo 1:</b>	50	+	50	=	50	1.00	0.50
<b>Ciclo 2:</b>	60	+	90	=	66	1.10	0.44
<b>Ciclo 3:</b>	64.80	+	151.20	=	77.76	1.20	0.36
<b>Ciclo 4:</b>	58.76	+	235	=	76.38	1.29	0.26

Fuente: Elaboración propia.

Este ejemplo, por lo demás muy simple, logra mostrar en términos sencillos el comportamiento de la tasa de ganancia y su propensión al decrecimiento como producto de la tendencia a que aumente la composición orgánica del capital. Aunque el ejemplo muestra la tendencia a la baja de un capital individual, no se debe perder de vista, por lo demás, que una de las hipótesis centrales de *ley de la baja tasa de ganancia* es que la mayoría de los capitales –por no decir todos- muestran la misma propensión, independientemente de la esfera productiva en la que participen. De modo que la tendencia al decrecimiento de la tasa de ganancia de los capitales individuales pasa *la tasa de ganancia general* de las esferas productivas en su conjunto; afectando el *capital global social* y proyectándose, entonces, como una tendencia a la baja de la *tasa media de ganancia* (ver la nota al pie 368).

No se debe dejar de mencionar que la fórmula aritmética que se ha utilizado aquí, pese a ser la base para entender el funcionamiento de la tasa de ganancia, no es, en este primer estado de desarrollo, capaz de dar cuenta de todos los factores que influyen en el comportamiento real de la tasa de ganancia. Cuando Marx y, hasta cierto punto, Engels dilucidaron la ley y la elaboraron, esta primera derivación aritmética buscaban comprender el comportamiento “puro” de la tasa de ganancia. Esto implica que abstraieron el comportamiento de la tasa de ganancia de múltiples factores del proceso productivo y el proceso de circulación con los que se encuentra relacionado y lo condicionan. De modo que *al final la ley consiguió dilucidar el comportamiento general de la tasa de ganancia y su propensión al decrecimiento, pero al costo de no poder captar con claridad cómo y en qué medida afectan a la tasa de ganancia todos y cada uno de los factores que la condicionan.*

Atendiendo a lo anterior, y para ofrecer una opinión objetiva, la importancia de esta parte del trabajo de Marx y Engels es que explica los principios que modelan el comportamiento general de la tasa de ganancia y deja claro cuál es su tendencia en el largo plazo. Pero, por otro lado, el problema es que la *ley de la baja tasa de ganancia* y su fórmula aritmética básica no incluye todos los factores que en realidad entran en juego para determinar puntualmente las oscilaciones de la tasa de ganancia. De tal suerte que, para el estudio de casos concretos sobre el comportamiento de la tasa de ganancia, diferentes autores han debido desarrollar aún más los principios legados por Marx y Engels, así como incluir nuevos factores y elementos que por distintos motivos los dos fundadores del materialismo histórico no incluyeron o dejaron de lado. Así, desde la publicación del tercer libro de *El capital* hasta la fecha se han desarrollado diversas propuestas, lecturas y debates alrededor de la *ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*

que –con posiciones a favor y en contra de la propuesta original– han ayudado a desarrollar y complejizar más esta teoría.<sup>370</sup>

Otro aspecto importante de esta *ley histórica* son las *contratendencias* que el mismo capital genera para que se opongan a la propensión de la tasa de ganancia a reducirse. “Simultáneamente con la baja de la tasa de la ganancia aumenta la masa de los capitales, y corre parejas con ella una desvalorización del capital ya existente que contiene esta baja y da un *impulso acelerante* a la acumulación de valor de capital.”<sup>371</sup> Este *impulso acelerante* permite que la tasa de plusvalor se incremente y que el proceso productivo experimente mejoras momentáneas. El contexto es aprovechado por los capitalistas para implementar un conjunto de mecanismos que buscan, en un primer momento, incrementar sus ganancias y, en uno posterior, luchar contra los factores que hacen que la tasa de la ganancia se reduzca. Dichos mecanismos son las llamadas *contratendencias* a la caída de la tasa de ganancia. Luego, se puede decir, que las mismas causas que producen que la tasa de ganancia tienda a caer, producen también fuerzas antagónicas que se oponen a dicha tendencia.

Lo importante a entender es que los mecanismos implementados por la burguesía para perpetuar el ciclo capitalista, se convierten en fuerzas que permiten que la propensión a la baja en la tasa de ganancia se aminore o anule, al menos de forma parcial. La importancia de estas *contratendencias* radica en que hacen posible que la baja en la tasa de ganancia se materialice más como una *tendencia* que como un *imperativo*. *Las contratendencias no derogan la ley, pero*

---

<sup>370</sup> Para un acercamiento a algunos de los trabajos que desde perspectivas afines o críticas a la propuesta original de Marx y Engels se han encargado de seguir desarrollando la teoría sobre la tasa de ganancia y su comportamiento, se pueden consultar: Andrew Kliman, *Marx's 'capital'. A refutation of the myth of inconsistency*, Reino Unido, Lexington Books, 2007, pp. 113-204; Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, Colombia, Tercer Mundo Editores, 1990, 408 pp.; Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1969, T. I, pp. 119-166; Heryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI, 1979, 406 pp.; Michael Heinrich, *An introduction to the three volumes of Karl Marx's Capital*, Estados Unidos, Monthly Review Press, 2004, pp. 141-154; Michael Roberts, *The great recession profit cycles, economic crisis. A marxist view. s/país, s/editorial*, 2009, 323 pp.; y Robert Brenner, *La economía de la turbulencia global*, México, Era, 2013, pp. 151-200.

Asimismo, es recomendable revisar el interesante debate que sostuvieron Andrew Kliman, David Harvey y Michael Roberts sobre la validez de la teoría de Marx sobre la tendencia al decrecimiento de la tasa de ganancia. Los artículos y el video que componen, hasta ahora, el debate pueden ser encontrados en la página personal de Harvey bajo el título: “Debating Marx’s crisis theory & the falling rate of profit”, Dirección URL: <http://davidharvey.org/2014/12/debating-marxs-crisis-theory-falling-rate-profit/>, así como en la página *New Left Project* que administra Kliman, Dirección URL: <http://www.newleftproject.org/index.php/site/search/0e78f4f3700cb475807ce55af2d56e64/>. Ambas páginas se consultaron el 07 de enero de 2017.

<sup>371</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. III, Vol. 6, p. 320.

sí la debilitan.<sup>372</sup> La existencia de *contratendencias* también explica por qué la tasa de ganancia experimente fluctuaciones tan marcadas en lapsos de tiempo parcialmente cortos.

El ciclo de producción capitalista se reproduce a *un ritmo de desarrollo desigual*, pasando de etapas de expansión y crecimiento a periodos de estancamiento y crisis.<sup>373</sup> Sin embargo, lo que hay que tener en cuenta es que el comportamiento decreciente de la tasa de ganancia que explica esta *ley histórica*, por más *contratendencias* que se le impongan, al final siempre se cumple; pues en el *ritmo de desarrollo desigual* del ciclo productivo capitalista, las tendencias al decrecimiento de la tasa de ganancia y el surgimiento de crisis recurrentes siempre terminan por imponerse.

Marx únicamente enuncia seis *contratendencias* al decrecimiento de la tasa de ganancia. Éstas son: 1) la elevación del grado de explotación del trabajo, 2) la reducción del salario por debajo de su valor, 3) el abaratamiento de los elementos del capital constante, 4) la sobrepoblación relativa, 5) el comercio exterior y 6) el aumento del capital accionario.<sup>374</sup> Si bien es cierto que existen varios factores más que pueden actuar como *contratendencias*, a continuación me concentraré en explicar las seis que Marx señala, pues desde mi perspectiva éstas son las básicas.

La elevación del grado de explotación del trabajo es la *contratendencia* que intenta elevar la tasa de ganancia por dos caminos: mediante el incremento del plusvalor absoluto o mediante el incremento del plusvalor relativo. Para incrementar el plusvalor absoluto los capitalistas normalmente amplían la jornada laboral de los trabajadores, buscando que el plusvalor se incremente al aumentar el tiempo de trabajo excedentario. Para incrementar el plusvalor relativo, por otra parte, los capitalistas suelen recurrir a la intensificación del trabajo, que permite incrementar el rendimiento de la fuerza de trabajo. La intensificación del trabajo se produce, por ejemplo, al mecanizar la producción o al ordenar al trabajador que se ocupe de diferentes tareas a la vez. En la realidad no se implementa una sola de estas medidas, sino que se opta por una combinación –cambiante en cuanto rubro de producción, así como al tiempo y el lugar de implementación– de medidas que permitan incrementar tanto plusvalor absoluto como el relativo. Con todo, se puede decir que la forma más común de incrementar la plusvalía es mediante la extensión de la jornada laboral.

---

<sup>372</sup> Vid: *ibídem*, pp. 297 y 305.

<sup>373</sup> Vid: Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, op. cit., pp. 322-323.

<sup>374</sup> Cfr. Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, pp. 297-307.

La reducción del salario es una *contratendencia* que busca incrementar la tasa de ganancia al reducir los gastos de producción realizados en capital variable, pues esto permite incrementar el plusvalor relativo. Para reducir el salario de los obreros se puede optar por recortar los salarios directos de los obreros (*la raya* o pago) o anular elementos del salario indirecto, es decir garantías laborales como el seguro médico, el pago de regalías, el aguinaldo, etcétera.

El abaratamiento de los elementos del capital constante es la *contratendencia* que permite que el gasto relativo en capital constante se mantenga contraído. Esto sucede cuando “[...] el mismo desarrollo que hace aumentar la masa del capital constante en proporción con el capital variable, disminuye, como consecuencia de la fuerza productiva acrecentada del trabajo, el valor de sus elementos, e impide en consecuencia que el valor del capital constante, si bien aumenta permanentemente, lo haga en la misma proporción que su volumen material.”<sup>375</sup>

La sobrepoblación relativa actúa como una *contratendencia* porque ayuda a perpetuar la *subordinación del trabajo al capital*. Como ya se mencionó, la completa disponibilidad de las y los integrantes del *ejército laboral de reserva* para integrarse en cualquier momento que lo requiera el capitalista al proceso productivo funge como una fuerza -la fuerza de la competencia (*ver pp. 157-158*)- que permite que los salarios se compriman por debajo de su valor medio. Además, la demanda de trabajo que inunda, casi permanentemente, las ramas productivas más importantes hace posible que los capitalistas puedan reducir la composición orgánica del capital, al sustituir la mecanización por un incremento en el grado de explotación del trabajo.

La expansión del comercio puede convertirse en una *contratendencia* principalmente por tres razones. Primero, porque el incremento del comercio supone un incremento de la competencia que permite al capitalista acceder a fuentes de capital variable y capital constante más económicas y aumentar, así, su escala de producción. Segundo, porque el comercio exterior permite abaratar los medios de subsistencia de la clase obrera y, con ello, el valor de su fuerza de trabajo; es decir, facilita la contracción indirecta de los salarios reales. Tercero, porque la expansión del comercio reduce las posibilidades de que haya sobreproducción ya que amplía la capacidad del capital para valorarse; de modo que el *capital mercantil* tiene más oportunidades para convertirse en *capital dinerario* y reiniciar el ciclo productivo.

Finalmente, el incremento de capital accionario puede actuar como una *contratendencia* debido a que este tipo de capital, al no entrar en la nivelación de la tasa general de ganancia,

---

<sup>375</sup> *Ibidem*, p. 302.

produce una tasa menor que la media general; *de modo que solo se emplea y calcula como capital que genera interés*.<sup>376</sup>

Como se dijo más arriba, estas son las *contratendencias* básicas que la propia dinámica del capitalismo produce para luchar contra la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Sin embargo, existen otros factores que pueden actuar también como *contratendencias* y que es importante por lo menos mencionar: el imperialismo, particularmente las prácticas monopólicas, así como monopsólicas que posibilitan que se desarrollen grandes procesos de concentración y centralización de capital<sup>377</sup>; el intercambio desigual; la deslocalización y la fragmentación del proceso productivo a escalas nacional e internacional en función de ventajas comparativas; el uso de mano de obra semiesclava o esclava y del trabajo forzado; la reducción de los precios de algunos factores del capital constante<sup>378</sup>; la aceleración en la rotación de capital, producto de la expansión del mercado; “[...] el crédito, el marketing, la publicidad, la gestión del gran consumo, la obsolescencia integrada, la falsa novedad de la moda [...]”, que permiten que la masa de ganancias se expanda de forma vertiginosa<sup>379</sup>; el estado que, al ser una institución que sirve a la burguesía, legalizar la explotación, inhibe la organización y la lucha de la clase obrera, “nacionaliza” los costos de las crisis y ayuda a que se privatice la riqueza pública, además de ofrecer exenciones y subsidios al capital<sup>380</sup>.

Lo que hay que tener claro es que las *contratendencias* son expresiones concretas de la lucha de clases, mediante las cuales la burguesía combate la propensión a la baja de la tasa de ganancia para salvaguardar su capital. Luego, como señala Daniel Bensaïd, estos mecanismo son también los resortes ocultos que permiten al capitalismo *expandirse geográficamente y conservarse en el tiempo*, más allá de sus límites objetivos; globalizando así una dinámica que, sin embargo, se va agotando.<sup>381</sup>

No obstante, cuanto más trata la burguesía de expandir e intensificar el régimen de relaciones sociales de explotación y dominación en que se basa su hegemonía, más obliga a las y los proletarios a organizarse, primero, para resistir y, después, para luchar contra la fuente de toda la opresión y atraso. Para realizar una *revolución* contra el régimen capitalista, terminar el

---

<sup>376</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 307.

<sup>377</sup> Vid: David Harvey, *The limits to capital*, Gran Bretaña, Oxford, 1982, p. 178.

<sup>378</sup> Daniel Bensaïd, “Marx y las crisis”, en Karl Marx y Daniel Bensaïd, *Las crisis del capitalismo*, España, Sequitur, 2009, p. 19.

<sup>379</sup> *Ídem*,

<sup>380</sup> Cfr. *Ídem*.

<sup>381</sup> Vid: Daniel Bensaïd, “Marx y las crisis”, *op. cit.*, p. 20.

dominio de la burguesía y abrir la oportunidad para que la humanidad pueda continuar con su *marcha de progreso* (ver pp. 253-255). *Y contra esta tendencia del capitalismo a engendrar su propia negación no hay mecanismo de contención efectivo.*

## **CAPÍTULO V**

# **CAPITALISMO COMO PROCESO SOCIAL HISTÓRICO**

## 5.1 UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL CAPITALISMO

El capitalismo es una *totalidad compleja* que es necesario comprender, entre otras muchas razones, porque su dinámica afecta, directa o indirectamente, la vida de millones de personas en el mundo. El problema es que al estar ante un fenómeno que se expresa en diferentes dimensiones de la vida social, su estudio se dificulta a tal grado que cuando se intenta definir *qué es* casi inevitablemente se ofrecen respuestas parciales que termina por dejarle intacto en tanto *totalidad*. Así, a veces se le suele presentar únicamente como un modo de producción, un orden político, una forma de racionalizar la vida, un sistema mundial, un ente omnipotente y omnipresente o bien la última etapa de la historia humana. Y aunque la mayoría de las interpretaciones del capitalismo aportan elementos interesantes que permiten entender esta u otra característica, lo cierto es que pocas veces se logra ofrecer una explicación que pueda contestar satisfactoriamente a la pregunta: *¿qué es el capitalismo?*

Ciertamente, esta investigación no pretende dar una respuesta definitiva a la interrogante planteada. Tampoco, busca subsanar todas las limitaciones mencionadas, ni decir la última palabra al respecto. El objetivo es mucho más modesto. Lo que se busca con este trabajo –y particularmente en este capítulo– es: 1) recuperar ideas cardinales de Marx, Engels, así como otras y otros grandes teóricos que se han ocupado de la cuestión para presentar una *aproximación teórica al capitalismo* y 2) oponer esta propuesta como alternativa a otras interpretaciones que –como las exploradas en el *Capítulo III*– desde mi perspectiva ofrecen una caracterización errada.

El capitalismo es más que un modo de producción, pero fundamentalmente es un modo de producción. El capitalismo es, también, más que lucha de clases, pero principalmente es lucha de clases. El capitalismo, asimismo, es más que principios, valores y tradiciones que modelan las relaciones sociales, pero esencialmente se refleja en esos principios, valores y tradiciones. Modo de producción, lucha de clases, principios, valores y tradiciones, el capitalismo es todo eso y más. Nadie puede negar que el capitalismo es, en última instancia, un *régimen de relaciones sociales de explotación y dominación* que tienen por base la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo asalariado y la acumulación de capital y la lucha de clases. Pero lo cierto es que el capitalismo no se reduce únicamente a eso.

De manera superficial, se puede decir que el capitalismo como modo de producción representa la forma concreta en la que ciertas sociedades organizan el trabajo y la producción para reproducir su existencia. Pero, en el fondo, esa forma concreta de producir la existencia material significa también *un modo de vida*.<sup>382</sup> Esto se torna evidente con el paso del tiempo pues entre más una sociedad o conjunto de ellas desarrollan un modo de producción, más se extiende su lógica a otras dimensiones de la vida social. Por eso mismo, el desarrollo y expansión del modo de producción capitalista desde finales del siglo XV, devino también en un orden político concreto, una ideología específica, una idiosincrasia hegemónica, hasta llegar a formar una civilización.

Si se tiene en cuenta lo anterior, se comprenderá por qué explicar teóricamente al capitalismo implica abordar una *totalidad compleja*. Una *totalidad* que no es susceptible de comprenderse a cabalidad si se utilizan simplificadores de cualquier tipo; ya sea de las que reducen todo el fenómeno a una de sus expresiones en la vida social o bien de las que pretenden explicarlo completamente mediante abstracciones desproporcionadas. Una interpretación teórica adecuada sobre el capitalismo necesariamente requiere trascender por igual los planteamientos nomotéticos, ideográficos y metafísicos que lo podrían caracterizar como: un fenómeno únicamente de tipo económico, político o cultural; como un ente omnipresente y omnipotente que domina la realidad a su antojo; o, bien, como un orden natural e inmutable.

Ante las alternativas de formular una interpretación teórica del capitalismo que se aboque: a explorar una sola de sus dimensiones a costo de ser parcial, o bien a caracterizarle de manera

---

<sup>382</sup> Vid: Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 19.

abstracta al costo de ser ambigua, se debe optar más bien por una síntesis. Pienso que es posible ofrecer una caracterización del capitalismo útil y no muy accidentada si se opta por presentar una especie de radiografía del fenómeno que nos muestre el esqueleto que lo sostiene, esto es los elementos fundamentales que lo definen y caracterizan. Ello, claro está, se encuentra lejos de ofrecer una caracterización mínimamente completa del capitalismo, pero me parece que es un camino afable para abonar a la labor sin ser alienado en el camino por el reduccionismo universalista o las grandes abstracciones relativistas.

Teniendo en cuenta lo anterior en este capítulo se plantea explicar al *capitalismo* como un *proceso social histórico*. Esta *aproximación teórica* está compuesta de tres tesis, cada una de las cuales rescata una característica fundamental del capitalismo. A saber:

- 1) *el capitalismo es un proceso dialéctico,*
- 2) *el capitalismo es una producción social y*
- 3) *el capitalismo es un régimen histórico.*

La primera tesis se refiere a que el capitalismo tiene un objetivo histórico que se debe buscar dentro de los márgenes del sinuoso y complejo desarrollo histórico de la humanidad. La segunda, defiende la idea de que el capitalismo se produce y se reproduce socialmente. Y la tercera, señala que el capitalismo es una etapa histórica cambiante, pero finita. En los siguientes apartados se desarrollan cada una de estas tres tesis.

## 5.2 TESIS PRIMERA: EL CAPITALISMO COMO PROCESO DIALÉCTICO

Concebir al capitalismo como un proceso dialéctico implica, en primer lugar, oponerse a las interpretaciones que lo presentan como un “sistema” estable, infranqueablemente funcional y carente de sentido histórico. Significa, entonces, entenderlo como un *proceso dinámico, cargado de contradicciones y con sentido histórico*.<sup>383</sup> Puesto que el móvil del capitalismo se encuentra en las contradicciones que surgen de las relaciones sociales de explotación y dominación, su dinámica es todo menos armónica o funcional. Asimismo, no es posible considerar al capitalismo como un proceso sin objetivo histórico, ya que desde su origen ha servido como contexto socio-histórico para que las sociedades que lo producen y reproducen logren desarrollar sus fuerzas productivas; *conditio sine qua non* para que la humanidad continúe produciendo su propia historia.

Para entender concretamente porque se defiende que el capitalismo es un *proceso dialéctico*, es preciso tener claridad sobre la relación que existe entre historia y progreso. Como en el *Capítulo II* de esta investigación ya se ha discutido lo básico sobre esta relación (*ver pp. 39-51*), a continuación, sólo traigo a colación algunas premisas sustantivas al respecto. *La historia, en su interpretación más abstracta, no es más que la sinuosa y contradictoria marcha de progreso de la humanidad*. El progreso, por su parte, no puede existir sin el desarrollo histórico de las fuerzas productivas. De modo que lo más adecuado es concebir al progreso como el proceso mediante el cual la humanidad, a través del tiempo, va desarrollando su conocimiento, su técnica y su tecnología para conquistar mejores condiciones de vida, donde las personas

---

<sup>383</sup> Vid: E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, España, Crítica, 1981, p. 118. [302 pp.]

puedan satisfacer más fácilmente sus necesidades y desarrollar sus potencialidades.

No obstante, el progreso no es un proceso *lineal, homogéneo o equitativo*, sino que al ser social y estar dominado por la dialéctica histórica se presenta como un proceso *complejo, contradictorio y desigual*. El progreso no se presenta siempre como un movimiento “hacia adelante”, pues así como en la propia historia las sociedades experimentan etapas adversas y de repliegue, el progreso *muchas veces conoce momentos de retroceso y reacción*. En Europa occidental, por ejemplo, después de la consolidación de la civilización romana siguieron quinientos años de oscurantismo y descomposición del régimen esclavista que barrieron con muchos de los logros de ese pueblo.

Por otra parte, es importante señalar que el progreso no impone una ruta única de desarrollo y objetivos concretos que deban de ser seguidos y alcanzados por todas las sociedades humanas, sino que cada una de ellas materializa ese proceso y define sus objetivos de *manera desigual y combinada*, a partir de *su propia praxis de vida*. También, hay que tener claro que – como señala E. H. Carr– el “[...] progreso ni significa, ni puede significar progreso igual y simultáneo para todos.”<sup>384</sup> Los frutos del progreso no son disfrutados por todos y todas de forma igualitaria, ni inmediata. Por el contrario, las conquistas que la humanidad va acumulando en su camino normalmente se van decantando lentamente sobre las sociedades pasando por fuertes filtros clasistas, de género y étnicos. De modo tal que *las y los condenados de la tierra* terminan por disfrutar de estas conquistas en último lugar, pese a ser ellos quienes las hacen posibles con su trabajo. Incluso, se puede decir que la mayoría de esos avances cuando surgen producen más desigualdad porque su usufructo y ventajas se concentraban en poquísimas manos.<sup>385</sup> Teniendo todo esto en cuenta, me atrevo a definir al progreso como *el contradictorio y sinuoso proceso mediante el cual la humanidad produce su propia historia*.

Pasemos ahora a analizar al capitalismo y el papel que en la historia ocupa. Existe un prejuicio, bastante difundido, que sostiene que el capitalismo carece de sentido histórico. Esto significa que el capitalismo es un proceso o fenómeno que se produce en la historia sin tener una relación con esta. Pero esto es una falacia. Veamos, si se tiene en cuenta que el capitalismo tiene sus orígenes más remotos en el último tercio del siglo XV, eso le otorga poco más cinco siglos de existencia. Pero, qué porcentaje representan esos “quinientos años de capitalismo” en relación a los 300 mil que se puede decir que abarca la historia humana. Desde una perspectiva que se

---

<sup>384</sup> Vid: E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, op. cit., p. 160-161.

<sup>385</sup> Vid: Friedrich Engels, *El anti-Dühring*, op. cit., p. 207.

podría denominar *très longue durée*<sup>386</sup> se puede decir que el capitalismo solo ha sido un suspiro de la historia humana; en términos porcentuales representa aproximadamente el 0.1% del tiempo que lleva nuestra especie en el mundo.

De modo que el capitalismo, en tanto fenómeno, se encuentra indudablemente imbuido en los márgenes de la historia y, lo que es más importante, dominado por su dinámica. Si la historia es el proceso mediante el cual la humanidad reproduce su existencia y lleva a cabo su *marcha de progreso*, el capitalismo sólo puede representar una etapa más de ese proceso. Lo que, por otra parte, no quiere decir que el capitalismo carezca de importancia. Todo lo contrario, a pesar de que su relevancia cuantitativa (temporal) es ínfima, es indudable que la era capitalista ha tenido una importancia cualitativa mayor porque dentro de sus estrechos márgenes la humanidad ha logrado dar pasos firmes en su *marcha de progreso*.

Desde su surgimiento, a finales del siglo XV, como un modo de producción restringido a unas cuantas zonas de Europa occidental y hasta llegar a florecer como un régimen verdaderamente mundial en la primera mitad del siglo XX, el capitalismo fungió como contexto

---

<sup>386</sup> Para conseguir apreciar cómo el progreso se expresa a lo largo de la historia, resulta útil retomar la propuesta de Childe (Vid: Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, op. cit., p. 12) que invita a concebir a esta última desde una *perspectiva amplia y penetrante* que supere las aproximaciones estrechas, así como fraccionarias que ponen atención únicamente en periodos temporales cortos. Esta perspectiva de *la très longue durée* invita a trascender los límites historiográficos “clásicos” –muchas veces eurocéntricos– fincados en fechas como 1914, 1468 o el 27 a. c, para cobrar consciencia real del proceso avasalladoramente amplio que es la historia humana y lo complejo de su evolución.

Pero, es necesario hacer esto sin pretender pasar de largo ante las pertinentes advertencias de Marc Bloch sobre el laberinto sin salida en el que puede convertirse la búsqueda obsesiva de los orígenes. Esta “[e]s, en suma, la ilusión de los viejos etimólogos, quienes pensaban haber dicho todo cuando, al buscar el sentido actual de las palabras, citaban el sentido más viejo conocido; cuando ellos probaban, yo supongo, que ‘bureau’ se refería, en un principio, a una tela o ‘timbre’ a un tambor. Como si el verdadero problema no fuera saber cómo y por qué se produjo tal deslizamiento”. (Esta es una traducción del original: “C’est déjà, en somme l’illusion des vieux étymologistes, qui pensaient avoir tout dit quand, en regard du sens actuel, ils mettaient le plus ancien sens connu; quand ils avaient prouvé, je suppose, que <bureau> a désigné, primitivement, une étoffe ou <timbre> un tambour. Comme si le gros problème n’était pas de savoir comment et pourquoi le glissement s’est opéré.” Marc Bloch, *Apologie de l’histoire ou métier d’historien*, Francia, Librairie Armand Collin, 1952, Segunda Edición, p. 37.)

Para adoptar una perspectiva adecuada desde la *très longue durée*, entonces, es preciso remitirse atrás alrededor de 300 mil años –que según la evidencia fósil actual, es el registro más antiguo que se tiene de la aparición de los primeros individuos pertenecientes a nuestra especie (*homo sapiens*)– o, incluso, retroceder entre cinco y siete millones de años –que, de acuerdo a las últimas investigaciones en la materia, es cuando los antepasados más remotos del ser humano (los *australopithecus ramidus*, primeros homínidos en conquistar el bipedismo) aparecieron– para apreciar con mayor claridad la extensión real de la historia humana.

Un ejemplo bastará para ejemplificar las magnitudes temporales a las que se está haciendo referencia. Si aceptamos como buena la esperanza de vida mundial al nacer que, para 2015, la Organización Mundial de la Salud establece en 75 años (*Apud*: ONU, “UN data”, Dirección URL: <http://data.un.org> [consultado el 14 de julio de 2017]), entonces, se necesitarían alrededor de 4000 periodos de vida humana actuales para recorrer el tiempo de existencia de nuestra especie.

socio-histórico apropiado para que la humanidad hiciera avanzar de forma intensiva sus fuerzas productivas, a través de la concentración y la centralización de la mayor parte de los medios de producción existentes, la máxima socialización de los procesos productivos más fundamentales y la creación de una verdadera economía mundial.<sup>387</sup>

En virtud de ello, ha sido posible “[...] economizar medios de producción gracias a la concentración masiva, forjar medios de trabajo que desde el punto de vista material ya sólo son utilizables en común [...], domeñar y poner al servicio de la producción colosales fuerzas naturales y llevar a cabo la transformación del proceso de producción en aplicación tecnológica de la ciencia.”<sup>388</sup> Todo ello, en lo concreto, refleja en un avance sin parangones del conocimiento, la técnica y la tecnología que, además de lo ya mencionado, ha permitido a la humanidad generar conquistas tales como: el dominio de la electricidad y su adecuación para fines civiles e industriales, la exploración e investigación del espacio exterior, el incremento de la población mundial alfabetizada, la disminución –aunque modesta– de los estragos del hambre en varias partes del mundo o la invención de curas para enfermedades otrora mortales como la peste, el cólera y la sífilis.<sup>389</sup>

El medio para materializar todo este avance en la era capitalista fue el proceso de acumulación de capital (*ver pp. 149-158*) a la que da pie, pues tal proceso permitió a la humanidad vencer las trabas que otras etapas históricas en cierto punto de su desarrollo comenzaron a oponer a dicho progreso.<sup>390</sup> Al respecto, Rosa de Luxemburgo señala que la importancia histórica de la acumulación se deriva de que “[...] es el fundamento *sine qua non* del sostenimiento material regular que funge como precondition de la civilización humana en cada una de sus formas históricas. Entonces, el concepto de reproducción [y reproducción ampliada o

---

<sup>387</sup> Estos son los tres objetivos históricos más importantes que la humanidad alcanza durante la era capitalista según Marx. *Cfr. El capital, op. cit.*, T. III, Vol. 1, p. 341.

<sup>388</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 3, p. 775-776.

<sup>389</sup> Pero, se debe tener claro que todas esas conquistas no fueron producto del capitalismo. El capitalismo sólo ha sido como el contexto socio-histórico, *lo productores de todo han sido cientos de generaciones de mujeres y hombres que, con su trabajo, han concretado dichas conquistas.* “En cada etapa histórica se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, la circunstancias hacen al hombre [ser humano] en la misma medida en que éste hace a las circunstancias.” Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana, op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>390</sup> *Vid:* Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. III, Vol. 6, p. 277.

acumulación], visto de esta manera, muestra un aspecto fundamental de la historia de la civilización.”<sup>391</sup>

En este sentido, el proceso de acumulación capitalista, entonces, es importante porque obliga a las personas a que vuelquen gran parte de sus fuerzas, talento, creatividad y tiempo a la tarea de mejorar e incrementar constantemente sus capacidades productivas, conocimientos técnicos, así como científicos, desarrollos tecnológicos y formas de organización social para facilitar la reproducción del capital.<sup>392</sup> En todo caso, lo que no se debe perder de vista es que, si bien en un primer momento todo este avance parece expresarse únicamente en el aumento de la productividad del trabajo y el alza en la tasa de ganancias de los capitalistas, en última instancia estas conquistas derivan en ciertos avances en materia de conocimiento, cultura y riqueza social.

No obstante, como la acumulación capitalista es, a la vez, causa y producto de la lucha de clases, la mayor parte de los beneficios que se producen -de forma directa e indirecta-, a partir de esa acumulación, se concentran en las manos de las y los pocos miembros de la clase dominante. En la era capitalista *la acumulación de la riqueza es al propio tiempo acumulación de miseria, tormentos, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento, y degradación moral en el polo donde se haya la clase que la materializa con su trabajo.*<sup>393</sup> Pero, esta dinámica inmanentemente antagónica y profundamente desigual del capitalismo deriva en problemas históricos de mayor envergadura que el de la desigualdad social.

Llegado a cierto punto de su desarrollo, el capitalismo deja de funcionar como contexto socio-histórico adecuado para que la humanidad continúe desarrollando sus fuerzas productivas y, paradójicamente, se convierte en su contrario; un régimen que imposibilita dicho avance. Cuando esto sucede, los fantasmas de la escasez, la sobreproducción y las crisis aparecen, trayendo consigo trágicas consecuencias (*ver pp. 244-252*). La miseria para las clases, así como

---

<sup>391</sup> La cita utilizada es una traducción y adaptación del fragmento del original en inglés: "[...] the regular repetition of reproduction is the general *sine qua non* of regular consumption which in its turn been the precondition of human civilization in every one of its historical forms. The concept of reproduction, viewed in this way, reflects an aspect of the history of civilization." Rosa de Luxemburgo, *The accumulation of capital*, [versión electrónica], Inglaterra, Roytledge & Kenan Paul Limited, 1951, p. 31.

<sup>392</sup> Por ejemplo, los esquemas de trabajo servil, feudal o tributario –propios de los modos de producción tributario, feudal y esclavista– imponen límites insuperables para el incremento de la productividad y eficiencia del trabajo porque sus regímenes de trabajo. Al basarse en la obligación e imposición del yugo señorial más que en el uso eficiente de la fuerza de trabajo, no generan los incentivos suficientes para que se hagan rendir al máximo los medios de producción y las fuerzas humanas gastadas en la producción. El capitalismo con su régimen de trabajo basado en la parcial libertad de movimiento, la parcial libertad en elección de oficios y profesiones, así como el esquema de trabajo asalariado, permite superar esos obstáculos y elevar la productividad, así como eficiencia de los procesos productivos.

<sup>393</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 3, p. 804.

los grupos oprimidos por el régimen burgués y la destrucción de las fuerzas productivas, son dos de ellas.

El hecho de que la dinámica del capitalismo esté definida por fuerzas sociales que se contraponen en su núcleo (la lucha de clases), produce que se exprese de forma antitética aquel sentido histórico de su existencia. La *raison d'être* del capitalismo (el desarrollo de las fuerzas productivas) termina expresándose simultáneamente en antípodas: de un lado como *proceso en sí*, y del otro como *proceso para sí*; es decir como *parte del desarrollo histórico* y como *proyecto de clase*.

Como *proceso en sí*, el capitalismo funge como una etapa histórica en la que la humanidad implementa un modo de producción y acumulación basado en la propiedad privada de los medios de producción, así como el trabajo asalariado, que en última instancia sirve como *medio* para revolucionar las fuerzas productivas y continuar su *marcha de progreso*. Pero la humanidad no es homogénea, además de estar dividida en sociedades, está divididas en clases y grupos, con intereses propios –muchas veces contrapuestos– y al buscar salvaguardarlos inevitablemente les lleva a enfrentarse entre sí.

El proletariado dirige una contienda por liberar a la humanidad del yugo de la miseria que le imponen la explotación del trabajo, las diversas formas de dominación política, así como la propiedad privada de la riqueza social. Pero por otro lado, la burguesía contiene ferozmente por conservar su posición social hegemónica que se basa esencialmente en ese yugo. En lo concreto, el capitalismo se materializa en lo concreto como *proceso para sí* porque la burguesía, que ostenta el control sobre los medios de producción, la riqueza social, así como el estado, hace de la producción y la acumulación capitalistas un *fin en sí mismo* para sostener su posición social hegemónica. El proceso capitalista deja de funcionar, entonces, solamente como *medio* para que la humanidad logre desarrollar sus fuerzas productivas y deviene en un *proyecto de clase*.<sup>394</sup> *La misma dinámica de la lucha de clases produce la penetración de los opuestos y el medio termina por devenir en fin*.

Entender al capitalismo como proceso dialéctico implica poner atención en las contradicciones intrínsecas que dominan su dinámica y lo hacen expresarse antitéticamente como *proceso en sí* y como *proceso para sí*. Esta es una interpretación –desde mi punto de vista–

---

<sup>394</sup> A este respecto, Marx señala que: si bien “[...] el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción.” Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 321.

objetiva y realista, pues permite trascender las opiniones que circundan al tema sobre el sentido histórico del capitalismo y que normalmente sólo se limitan o bien a clamar que no lo tiene o, en el mejor de los casos, cuando se acepta que lo tiene, se presentan divididas entre quienes piensan que este objetivo es el progreso por el progreso (completamente libre de contradicciones, como sostienen intelectuales como Hayek y Friedman) o la opresión por la opresión (completamente libre de progreso, como sostiene intelectuales como Wallerstein). Además, esta propuesta facilita el análisis sobrio, ya que –sin dejar de lado la propia postura política e ideológica– permite entender del capitalismo tanto su sentido histórico más abstracto, como la forma concreta en la que se produce y reproduce socialmente.

Ahora es momento de explorar cada una de esas dos formas antitéticas en las que se expresa el capitalismo en tanto proceso dialéctico. En lo que queda de este apartado, me concentraré en terminar de exponer al capitalismo como *proceso en sí*. Por su parte, la explicación más desarrollada del capitalismo como *proceso para sí* se realiza en el siguiente apartado.

Se decía más arriba que concebir al capitalismo como *proceso en sí* significa reconocer que el capitalismo no es un fenómeno sin sentido histórico, sino que es una etapa en la historia humana que tiene por fin servir, hasta cierto punto, de contexto para que las sociedades que lo reproducen logren desarrollar sus fuerzas productivas y alcancen estadios superiores de existencia. Me ha parecido que la manera más sensata de proceder para testar esta tesis es recurrir a la propia realidad para evaluar en qué medida la era del capital –pese a las relaciones de dominación y explotación en las que se fundamente su lógica, así como a toda la miseria y tragedia en que deriva– puede ser considerado como una etapa en la *marcha de progreso* de la humanidad.<sup>395</sup>

El método planteado ha hecho necesario interrogar a la realidad usando algunos indicadores que reflejan hechos concretos de la historia.<sup>396</sup> Pero, ¿qué indicador o conjunto de

---

395 En lugar de seguir el camino de la confirmación partiendo únicamente de juicios de valor y prejuicios, he intentado poner entre signos de interrogación la tesis planteada y testarla utilizando los hechos que nos ofrece la realidad concreta.

396 Se ha hecho esto recordando dos valiosas enseñanzas que Bourdieu *et al.* señalan en su *Oficio del sociólogo*. En primer lugar, que los indicadores no son infalibles y muchas veces más que “descubiertos” han debido ser “inventados”, lo que es particularmente cierto para los periodos históricos bastos. En segundo lugar, que las cifras o los datos que nos ofrecen los indicadores por sí mismos no dicen nada, es necesario que se les interrogue y para

ellos, se preguntará el o la lector, es preciso utilizar para evaluar si el progreso humano efectivamente se produce o no? Intelectuales como Braudel, Carr y Childe<sup>397</sup> –que dedicaron buena parte de sus carreras a realizar evaluaciones como esta– defienden la idea de que, ante la diversidad de sociedades concretas que componen la humanidad y ante las escalas temporales tan amplias que exige el análisis, lo más conveniente es poner atención en el desarrollo de la humanidad en su conjunto –esto es en la humanidad *en tanto especie*– y evaluar la medida en que ha tenido éxito para sobrevivir y desarrollarse.

Ciertamente, existen muy diversas razones que se pueden oponer a tal criterio de evaluación. Una de ellas es la crítica que señala que cuando las ciencias sociales analizan a la humanidad en tanto especie para apreciar su desarrollo histórico es posible caer en una aplicación mecánica de la teoría evolutiva y llegar a conclusiones poco fundamentadas y, hasta, aberrantes; como a las que llegó, por ejemplo, el darwinismo social *spenceriano* en el siglo XIX para justificar la sociedad de clases, el racismo o el patriarcado.

Esta y otras críticas indudablemente se deben tener en cuenta para que el análisis no caiga en los errores que denuncian. No obstante, para el objetivo planteado, lo único que me permito recuperar de la teoría evolutiva es el principio que señala que –amén de otros criterios como las capacidades de adaptabilidad y especialización– las probabilidades que tiene una especie de sobrevivir y desarrollarse guardan entre sí una relación intrínseca y mutuamente determinante con la medida en que sus poblaciones crecen numéricamente.<sup>398</sup>

De ahí que, para poder esbozar un panorama sino nítido al menos sí indicativo de la medida en que la humanidad ha progresado en la historia, lo más sensato me ha parecido poner atención el desarrollo demográfico humano.<sup>399</sup> A continuación se analiza el desarrollo

---

eso hay que desarrollar las preguntas e interpretaciones adecuadas. Cfr: Pierre Bourdieu *et al.*, *Le métier de sociologue*, *op. cit.*, pp. 51-80.

<sup>397</sup> Vid: E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, *op. cit.*, pp. 153-157; Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Les structures du quotidien: le possible et l'impossible*, [versión electrónica], Francia, Armand Colin, 1967, T. I, pp. 15-16; y Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, *op. cit.*, p. 23-24.

<sup>398</sup> Cfr. Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

<sup>399</sup> Esto no debe llevar a concluir que un aumento en la población siempre representa un estadio social mejor. Si bien es cierto que la mayoría de las veces el aumento de la población se atribuye a condiciones de cariz positivo como el aumento en la productividad del trabajo, el avance del conocimiento médico para luchar contra las enfermedades o una mejor dieta alimenticia, lo cierto es que, también, un aumento demográfico desproporcionado en cuanto a capacidades materiales y organizativas puede derivar en amplios sectores de la población sumergidos en el hambre, el desempleo y la miseria. (Vid: Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme... op. cit.*, T. I, p. 17) Sin embargo, tales niveles de desajuste no duran demasiado en una perspectiva de *très longue durée*; no han existido en la historia hambrunas o pestes que hayan hecho sentir sus

demográfico de la humanidad desde una perspectiva de *très longue durée*, para comparar y definir en qué medida el capitalismo ha servido satisfactoriamente de contexto para que la humanidad progrese.<sup>400</sup>

Según Jean-Noël Biraben hace entre 60 000 y 40 000 años existía una población mundial aproximada de 600 000 personas. Esta cifra con leves altas y bajas se mantuvo relativamente estable hasta cerca del año 35 000 a. c., momento en el que –a consecuencia del avance tecnológico y la disminución de los niveles del mar– la población mundial comenzó a experimentar un vertiginoso ascenso hasta llegar a estar compuesta por aproximadamente cuatro millones de personas. El siguiente gran incremento llegó con la Revolución Neolítica, que tuvo lugar aproximadamente entre los años 8000 y 2000 a. c. Se calcula que durante este periodo la población mundial pasó de seis millones a la espectacular cantidad de 100 millones de personas. De este modo, la humanidad llegó al primer año de nuestra era con una población mundial estimada de 250 millones. Así, en un periodo de cuarenta mil años la humanidad experimentó una tasa de crecimiento demográfico promedio de 0.002% anualmente.<sup>401</sup>

Las vastas investigaciones de Angus Maddison, por otra parte, permiten terminar de bosquejar el cuadro completo del desarrollo demográfico de la humanidad con más detalle justo ahí donde los datos que ofrece Biraben llegan al final. Según la información presentada por Maddison, en el año 1000 el mundo contaba con 267 millones de personas. Para el año 1500 la cifra casi se había duplicado hasta alcanzar 438 millones. Por otra parte, para el año 1700 la cifra alcanzó los 603 millones y la distribución estimada de la población en el mundo era la siguiente: 7% del total de personas vivían en África, 2% en América, 67% en Asia y 20% en Europa. En consecuencia, en los primeros 1700 años de nuestra era la tasa promedio de crecimiento anual de la población mundial fue de 0.0588% al año.<sup>402</sup>

---

efectos por 100 años. Luego, es posible utilizar el indicador, aunque de manera cuidadosa y tomando en cuenta todo lo que ya se ha señalado.

<sup>400</sup> El recuento que realizo a continuación pudiera hacer parecer que el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas aludido se presentó de forma lineal y paulatina por la forma de exposición. Pero esto es completamente falaz. El espacio acotado para realizar la exposición, el rango temporal tan amplio del que me ocupo y el hecho de que prácticamente se referencia una parte considerable de la humanidad, son factores que me han obligado a adoptar este tratamiento del tema. Espero que el lector sea comprensivo al aspecto y recuerde que me opongo tajantemente a la idea de que el progreso es un proceso lineal, sereno y paulatino.

<sup>401</sup> *Apud*: Jean-Noël Biraben, "L'évolution du nombre des hommes", [en línea], en *Population et Sociétés*, núm. 394, s/vol., Francia, Institut National d'Études Démographiques, octubre, 2003, pp. 1-4, Dirección URL: [https://www.ined.fr/fichier/s\\_rubrique/18827/pop\\_et\\_soc\\_francais\\_394.fr.pdf](https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/18827/pop_et_soc_francais_394.fr.pdf) [Consultado el 24 de julio de 2017]

<sup>402</sup> Todos los datos presentados sobre el incremento de la población mundial fueron tomados de la base de datos: Angus Maddison, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", 2010, Dirección URL:

Llegamos así a los importantísimos siglos XVIII y XIX. Lamentablemente no se cuenta con la información para seguir detalladamente los movimientos demográficos de la población mundial en este periodo. El monumental trabajo de Maddison únicamente ofrece datos para los años 1700, 1820 y 1870. No obstante, los datos ofrecidos revelan importantes cambios que es preciso analizar. Se señaló que para el año 1700 la población mundial se estimaba en 603 millones de personas. Bueno, pues para 1820 la población mundial había llegado a la asombrosa cifra de poco más de 1000 millones. Esto implica que en tan sólo 120 años la población mundial aumentó alrededor de 170% respecto al año 1700. Este salto demográfico de 438 millones resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que durante los primeros 1700 años de nuestra era la población mundial sólo experimentó un incremento de 377 millones de personas.<sup>403</sup>

¿Qué fue lo que permitió este crecimiento poblacional tan impresionante que se presentó en los 120 años que van de 1700 a 1820? La respuesta parece clara: el surgimiento del capitalismo y su expansión mundial. A finales del siglo XVIII se desarrolló en Europa occidental una doble revolución (la Revolución Industrial y la Revolución Francesa) que produjo una de las mayores transformaciones que la historia de la humanidad ha experimentado.<sup>404</sup> El resultado de esta transformación fue el surgimiento del capitalismo en el siglo XIX, ya como régimen histórico de proporciones mundiales y no sólo como un modo de producción hegemónico y restringido principalmente a Europa, así como Estados Unidos.<sup>405</sup>

En este sentido, el aumento poblacional es en buena medida consecuencia de los primeros logros alcanzados por la humanidad dentro de la era capitalista. El incremento demográfico es el resultado del aumento de la productividad, de la mecanización de los procesos de producción, del uso de fuentes energéticas más eficientes (carbón, electricidad, petróleo) que incrementaron exponencialmente la potencia del trabajo, del desarrollo de la ingeniería, la física, la biología y la medicina, así como de la aceptación popular que ganaron ideas progresistas como la fraternidad, la equidad y la igualdad, que trajeron consigo las revoluciones burguesas y que tienen algunas de sus expresiones más excepcionales en la abolición de la esclavitud y la *Declaración de los*

---

<http://www.ggdc.net> [consultada el 25 de junio de 2017]. Por otra parte, las estimaciones porcentuales de la distribución de la población mundial (calculados con base en los datos citados de Maddison para los años 1 y 1700) fueron tomadas de la base de datos: Thomas Piketty "Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>", 2011, Dirección URL: <http://piketty.pse.ens.fr/fr/capital21c> [consultada el 25 de junio de 2017].

<sup>403</sup> *Apud*: Angus Madisson, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", *op. cit.*

<sup>404</sup> *Vid*: Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1749-1848*, *op. cit.*, pp. 9-12.

<sup>405</sup> *Vid*: Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, España, Crítica, 2003, pp. 60-79.

*Derechos del Hombre y el Ciudadano*.<sup>406</sup> En términos concretos, esto es lo que permitió que en 1870 la población mundial llegara a aproximadamente 1 276 millones de personas.

Ahora bien, en un primer momento la mayoría de los logros que la humanidad consiguió en la era capitalista se concentraron necesariamente en los Estados Unidos, así como en algunos países de Europa occidental (como Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania). Asimismo, no todas las personas que componían las sociedades de dichos países gozaron de inmediato de los frutos de ese progreso o de mejores condiciones de vida. Como ya se ha señalado, los beneficios fueron disfrutados casi exclusivamente por las clases y grupos dominantes de la época: la monarquía, la aristocracia y, en cierto sentido, la naciente burguesía.

Aunado a esto, es preciso señalar que existieron grandes retrocesos en la *marcha de progreso* de la humanidad. Baste mencionar que en Francia –epicentro de la revolución burguesa más importante– la abolición de la esclavitud declarada en 1789 fue cancelada casi de inmediato con la Restauración y no se volvió a abolir hasta 1848. Asimismo, en Inglaterra –epicentro de la Revolución Industrial– todavía en el siglo XIX las leyes de vagabundaje imponían severos castigos (como el encarcelamiento, la tortura y el trabajo forzado) a las personas que se negaban a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas de la época.

Saliendo de Europa la situación era mucho más desoladora. Es bien sabido que la mayoría de las poblaciones nativas de África siguieron azotadas por el barbárico látigo de la esclavitud hasta muy entrado el siglo XIX y que las poblaciones nativas de América se enfrentaban al exterminio en masa o, en el “mejor” de los casos estaban sometidas a diversos regímenes de trabajo servil y esclavo todavía hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, ya para la década de 1870 el mundo –o al menos las partes del mundo que mantenían relaciones estrechas con Europa occidental– experimentaban algunos de los efectos del desarrollo evocado. Como muestra de ello tenemos que el desarrollo demográfico de las regiones dependientes. De 1700 a 1870, el total de habitantes de África pasó de 61 a 90 millones, el de América pasó de 13 a 84 millones y el de Asia de 406 a 784 millones<sup>407</sup>; aunque en este último continente el impresionante crecimiento demográfico es una tendencia histórica regular y, por lo tanto, ésta solo se refuerza, más no se creada, por su paulatina integración a la economía capitalista mundial.

---

<sup>406</sup> Cfr. Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1749-1848*, op. cit. y Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, op. cit.

<sup>407</sup> Apud: Thomas Piketty “Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>”, op. cit.

Pero, si el aumento demográfico de la población mundial era ya impresionante en la época de expansión del capitalismo, cuando dicho régimen consolida su hegemonía mundial, en el siglo XX, resulta increíble. En 1913 la población del mundo era ya de 1792 millones de personas, de las cuales 7% vivían en África, 10% en América, 56% en Asia y 27% en Europa. Para 1950, la misma cifra ascendió a 2527 millones, todo ello pese a los baños de sangre que significaron la primera y segunda guerras mundiales. Posteriormente, la población mundial experimentó uno de los incrementos demográficos más importantes de la historia y la muestra está en que para 1980 en el mundo había ya 4439 millones de personas. Por su parte, en la intersección de los siglos XX y XXI (en el año 2000) la población mundial alcanzó la cantidad de 6076 millones de personas que se distribuía de la siguiente manera: 13% en África, 14% en América, 60% en Asia y 13% en Europa. A este ritmo de crecimiento, la población mundial alcanzó los 7 383 millones en 2017.<sup>408</sup>

Completemos el bosquejo realizado hasta ahora sobre el desarrollo demográfico de la especie humana abonando algunos datos sobre el progreso en la esperanza de vida en el mundo y los índices de mortalidad infantil. Según las estimaciones existentes de expertos en la materia, todo indica que la esperanza de vida en la mayoría de las sociedades hasta antes del siglo XIX fue bastante reducida si se compara con los datos actuales. Por ejemplo, en la Antigua Grecia y el Imperio Romano –dos de las civilizaciones consideradas como hitos por el nivel de organización que desarrollaron y las conquistas que lograron– la esperanza de vida calculada estimada por expertos no supera los 25 años de edad.<sup>409</sup> Y por lo que se sabe este rango de edad no fue rebasado durante mucho tiempo. Basta decir que el límite de los 30 años en la esperanza de vida no fue superado por algunos países hasta la primera mitad del siglo XIX y a nivel mundial hasta la segunda mitad del mismo siglo.<sup>410</sup>

Nuevamente, la esperanza de vida sólo comienza a elevarse con mayor celeridad cuando da inicio la era capitalista. Tan sólo de 1820 a 1950 la esperanza de vida de varias sociedades en el

---

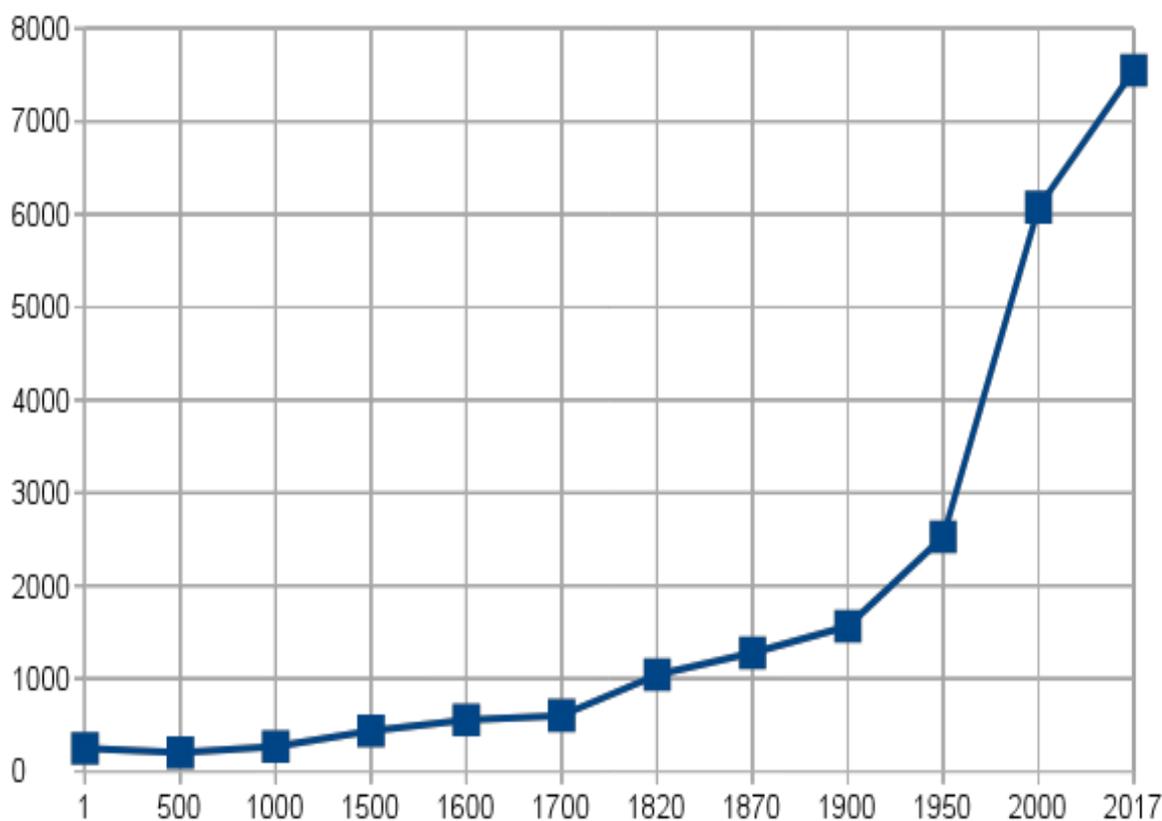
<sup>408</sup> *Apud*: Angus Madsison, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", *op. cit.*; Thomas Piketty "Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>", *op. cit.*; y ONU, "World population prospects 2017", Dirección URL: <https://esa.un.org/unpd/wpp/DataQuery/>, [consultada el 25 de junio de 2017].

<sup>409</sup> *Apud*: Robert Woods, "Ancient and early modern mortality: experience and understanding", [versión electrónica], en *Economic History Review*, núm. 2, vol. 60, Inglaterra, Economic History Society, mayo, 2007, p. 373, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/ehr.2007.60.issue-2/issuetoc> [consultado el 27 de junio de 2017].

<sup>410</sup> *Apud*: James C. Riley, "Estimates of regional and global life expectancy, 1800-2001", [en línea], en *Population and Development Review*, núm. 3, vol. 31, Estados Unidos, Population Council, septiembre, 2005, p. 541, Dirección URL: [https://www.jstor.org/stable/3401478?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/3401478?seq=1#page_scan_tab_contents) [consultado el 25 de julio de 2017].

mundo casi se duplicó. Por ejemplo: en Francia la esperanza de vida pasó de 37 a 65 años, en Reino Unido de 40 a 69 años, en Estados Unidos de 39 a 68 años, en Rusia de 28 a 65 años, en Japón de 34 a 61 años, en Brasil de 27 a 45 años, en India de 21 a 32 años y en promedio en el mundo de 26 a 49 años.<sup>411</sup>

**Gráfica 1: Desarrollo demográfico de la humanidad,  
Años: 1-2017**



*Nota:* El eje "X" señala los años y el eje "Y" señala el número de personas, contabilizadas en millones.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por: Jean-Noël Biraben ("L'évolution du nombre des hommes", *op. cit.*, pp. 1-4) para los años 1 y 500; Angus Madisson ("Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", *op. cit.*) para el lapso que va del año 1000 al año 2000; y la ONU ("UN data", *op. cit.*) para los años 2010 y 2017.

En consecuencia, a principios del siglo XXI (en el año 2001) se había consolidado definitivamente el incremento y el mismo indicador llegó a 79 años en Francia, 78 años en Reino Unido, 76 años en Estados Unidos, 65 años en Rusia, 70 años en Brasil, 81 años Japón, 63 años

<sup>411</sup> *Apud:* Angus Maddison, *The world economy*, [versión electrónica], Francia, OCDE, 2006, p. 32.

en India y 68 años como promedio mundial.<sup>412</sup> Las mejoras sanitarias, médicas y productivas que las sociedades desarrollaron a partir de que el capitalismo se consolida como régimen histórico, una vez más, son la base sobre la que descansa buena parte del asombroso aumento en la esperanza de vida que se reseña y que continúa hasta nuestros días. De este modo, actualmente hasta la esperanza de vida más reducida calculada por la ONU, que es de 49 años (para Suazilandia en 2015), supera por mucho la mayoría de las cifras que se pueden encontrar hasta antes del siglo XIX.<sup>413</sup>

Sobre los niveles de mortalidad infantil igualmente se puede decir que en la mayoría de las sociedades del mundo se han experimentado cambios positivos. De principios a finales del siglo XX, el número de niñas y niños fallecidos de menos de un año por cada mil nacidos vivos pasó por ejemplo: de 128 a 36 en Egipto, de 223 a 20 en Mauritania, de 223 a 53 en Sudáfrica y de 75 a 18 en Zimbabue. Por su parte, en el mismo periodo de tiempo, el mismo indicador en algunos países de América decreció de la siguiente manera: de 420 a 15 en Barbados, de 340 a 19 en Chile, de 129 a 35 en El Salvador, de 280 a 23 en Estados Unidos, de 266 a 25 en México y de 107 a 24 en Uruguay. Asimismo, en Asia y Oceanía, las cifras durante el mismo periodo pasaron: de 104 a 6 en Australia, de 156 a 63 en Filipinas, de 205 a 82 en India, de 166 a 4 en Japón, de 178 a 11 en Malasia y de 170 a 18 en Siri Laka.<sup>414</sup> Finalmente, el número de niñas y niños menores a un año fallecidos por cada mil vivos en promedio a nivel mundial se redujo de 49 en 1990, a 39 en 2000 y a 25 en 2015.<sup>415</sup>

La imagen ahora es un poco más nítida y los resultados pueden evaluarse. Veamos, mientras que la tasa anual de crecimiento demográfico en el mundo fue de 0.002% del año 60 mil a. c. al año 1 de nuestra era y de 0.054% del año 1 a 1820, ya dentro de la era propiamente capitalista (de 1820 a 2017) la tasa anual de crecimiento demográfico se calcula en 0.507%. En este lapso de tiempo la población mundial se sextuplicó, pasando de 1041 millones a 7550 millones de personas. Asimismo, el incremento en la esperanza no ha sido menos impresionante, pues en aproximadamente doscientos años (1820-2015) el indicador a nivel mundial casi se

---

<sup>412</sup> Apud: ONU, "UN data", *op. cit.*

<sup>413</sup> Apud: ONU, *Human development report 2016. Human development for everyone*, [en línea], Estados Unidos, ONU-PNUD, 2016, pp. 198-201, Dirección URL: [hdr.undp.org/sites/default/files/2016\\_human\\_development\\_report.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2016_human_development_report.pdf) [Consultado el 25 de julio de 2017].

<sup>414</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, Reino Unido, Macmillan, 1999, tercera edición, pp. 80-85; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, Reino Unido, Macmillan, 1998, cuarta edición, pp. 120-128; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, Reino Unido, Macmillan, 1993, segunda edición, pp. 83-89.

<sup>415</sup> Apud: ONU, "UN data", *op. cit.*

triplicó, pasando de 26 a 71 años. Todos estos hechos hacen posible sostener la tesis de que el capitalismo fue una etapa en la que la humanidad, como especie, ha continuado su *marcha de progreso*.

Sin embargo, como se ha señalado ya, todo esto no implica que durante la era capitalista las condiciones de vida de todas las personas hayan mejorado por igual, que el proceso haya estado exento de contradicciones o que solo el proceso de desarrollo del capitalismo deba considerarse como el factor de progreso únivoco. Hablando particularmente del desarrollo demográfico, por ejemplo, se puede apuntar que la humanidad y cada una de las sociedades que la conforman se han enfrentado a un conjunto de problemas que han mermado, a veces drásticamente, su población y la esperanza de vida de sus habitantes.

Ejemplos claros y aleccionadores de lo anterior los encontramos en: las guerras interimperialistas mundiales de la primera mitad del siglo XX y los aproximadamente 60 millones de muertos que dejaron; la pandemia del VIH de la década de 1980 y su escalofriante saldo de 78 millones de personas fallecidas; el dramático genocidio en Ruanda (1994) y los alrededor de 800 mil tutsis muertos; y los once años de “guerra contra el narcotráfico” (2006-2017) en México –decretada por los incompetentes gobiernos del PAN y el PRI– y los más de 170 mil muertos que se ha cobrado. Es decir, a pesar del progreso de que la especie humana ha conquistado durante el capitalismo, la barbarie ha sido un fenómeno que sigue presente.

Pero con todo, usando el lente de la *très longue durée* es posible sostener que el capitalismo, como *proceso en sí*, ha fungido como un contexto socio-histórico adecuado para que la humanidad lograra mejorar dramáticamente sus condiciones de existencia, a partir del perfeccionamiento y la ampliación de los conocimientos, las conquistas técnicas y tecnológicas legadas por miles de generaciones desde el Paleolítico e, incluso, antes.

### 5.3 TESIS SEGUNDA: EL CAPITALISMO COMO PRODUCCIÓN SOCIAL

Concebir al capitalismo como una producción social, necesariamente implica contravenir las interpretaciones que reproducen una idea fetichizada y metafísica de este. Implica oponerse, por una parte, a la idea fetichista que presenta al capital como una “cosa” que gobierna el mundo humano y, por otra parte, a la idea metafísica que define al capitalismo como un “ente” que funciona de manera impecable porque se encuentra en todos lados y todo lo puede. La tesis que propone entender *al capital como una relación social de opresión* y al capitalismo como un *régimen sustentado en un conjunto de relaciones sociales de dominación y explotación*, encuentra su antítesis en las concepciones que –aún sin declararlo abiertamente– invitan a concebir al capitalismo como un *espíritu universal* que envuelve al mundo y subsume absolutamente todo a su lógica.

Sostener que el capitalismo es una producción social no es algo nuevo, la tesis tiene su origen en el siglo XIX y fue desarrollada –principal, aunque no únicamente– por Marx. En efecto, para estudiar el capitalismo, en *El Capital*, Marx analiza momentos del proceso productivo capitalista y los explica meticulosamente. Analiza qué son las mercancías, la producción del valor y el plusvalor, el ciclo de reproducción simple y ampliada del capital, el aumento de la productividad mediante la mecanización del trabajo, los ciclos de circulación del capital, la tendencia al decrecimiento de la tasa de ganancia, etcétera. Y aunque todo esto, a primera vista, hace parecer que Marx decide introducirse en el mundo de las cosas dejando de lado la dimensión social del fenómeno, esto no es así.

Ya desde el prólogo al primer tomo de su magna obra, Marx advierte que lo que busca con ella es “[...] sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna”.<sup>416</sup> Por lo que el centro de su investigación es la sociedad; en concreto, la moderna sociedad burguesa del siglo XIX y las relaciones sociales que en su seno se desarrollan para organizarla. Ahí yace la razón por la cual desde el materialismo histórico (la tradición fundada por Marx y Engels) el capitalismo es entendido ya no como un “espíritu universal” o un “sistema extrahumano”, sino como una *producción social*.

El capitalismo, como se explicó en el apartado anterior, es un *proceso dialéctico* que durante un tiempo permite a la humanidad continuar la sinuosa *marcha de progreso* que representa su propia historia. Pero, este proceso no se produce exento de contradicciones. Si bien el objetivo histórico del capitalismo es fungir como contexto para que la humanidad pueda desarrollar sus fuerzas productivas y continuar con su marcha de progreso, lo cierto es que como el mismo capitalismo es una producción social y como las sociedades, a su vez, están escindidas por los intereses contrapuestos de las clases y grupos que las integran, luego, ese objetivo histórico se expresaba de forma antitética: como *proceso en sí* y como *proceso para sí*.

Recordemos: como *proceso en sí*, el capitalismo efectivamente funge como una etapa histórica en la que la humanidad pueda desarrollar: un modo de producción más eficiente – basado en el trabajo asalariado, la propiedad privada y la acumulación– que los que le preceden, concentrar y centralizar los medios de producción, socializar los procesos productivos, así como establecer un mercado mundial. Todo ello sirve como condiciones que posibilitan a las sociedades del mundo para mejorar sus fuerzas productivas. Como *proceso para sí*, sin embargo, el capitalismo se presenta como un régimen productivo que se basa en la explotación y la dominación que ejerce una minoría sobre una mayoría. El capitalismo termina por ser convertido en el proyecto de la burguesía, pues la posición hegemónica de esa clase depende de que este se conserve. De este modo, la acumulación, la socialización del trabajo, así como el desarrollo del conocimiento, la técnica y la tecnología son utilizadas para sostener el dominio de la burguesía, antes que para hacer progresar a la humanidad.

Es preciso, entonces, tener claro este doble sentido que adquiere el capitalismo. En el apartado anterior ya se ha desarrollado la tesis que presenta al capitalismo como *proceso en sí mismo*, ahora toca explicarle como *proceso para sí*, es decir como *producción social*.

---

<sup>416</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 1, p. 8.

El capital es al capitalismo lo que la sangre al cuerpo humano; ambos, capital y sangre, circulan por sus respectivos sistemas dotándolos de vida. Para discernir por qué el capitalismo es un producto social, vale la pena comenzar por comprender qué es el capital. A diferencia de otras tradiciones teóricas que promueven una interpretación fetichista del capital y lo presentan simplemente como una cosa, desde el materialismo histórico se sostiene que *el capital no es una cosa, sino una relación social mediada por cosas*.<sup>417</sup> Una relación social de explotación que se traba, durante el proceso de producción, fundamentalmente entre dos clases sociales: de un lado, la clase que posee la mayor parte de los medios de producción existentes y cuyos miembros tienen el deseo de hacer productivos esos medios para obtener ganancias, del otro, la clases desposeídas de todo medio de producción, cuyos miembros para sobrevivir deben vender lo único que tienen, su fuerza de trabajo.

Como *proceso en sí mismo*, el régimen capitalista depende del irreconciliable enfrentamiento entre el proletariado y la burguesía para que el proceso productivo que engendra funcione (*ver pp. 137-148*). En este proceso productivo, la burguesía utiliza los medios de producción existentes no para satisfacer las necesidades sociales, sino para acumular capital a base de la explotación del trabajo de las y los desposeídos de los medios de producción. Luego, como la acumulación no es más que la reproducción ampliada del capital, el proceso de acumulación no es otra cosa que la reproducción ampliada *de la relación social de explotación capitalista en la que se basa. El capital existe en cuanto tal únicamente en una sociedad dividida en clases, que depende de una economía anárquica, basada en el lucro, la propiedad privada y la explotación del trabajo*. Todas estas relaciones sociales engendran el capital y producen al capitalismo como *proceso para sí*. Veamos, ahora, por qué se sostiene que *el capital es una relación social mediada por cosas*.

El ciclo global de producción y acumulación capitalista (*D - M - D'*) –que se explicó pormenorizadamente en el capítulo anterior (*ver pp. 140-144*)– permite dilucidar cómo es que se produce y se reproduce aquella *relación social mediada por cosas* que hace del capitalismo un *proceso para sí*. En las sociedades capitalistas, por un lado, las y los trabajadores –arrojados por la necesidad– acuden a los centros de trabajo para vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario que les permita satisfacer sus necesidades, así como las de su prole. Por otro lado, las y

---

<sup>417</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, Vol. 3, p. 957.

los capitalistas ofrecen a aquellos trabajadores un salario a cambio de apropiarse, por fracciones de tiempo establecidas, de su fuerza de trabajo. La transacción está motivada por intereses concretos que son todo menos idílicos: la necesidad de los proletarios y la sed de lucro de los capitalistas. El secreto del modo capitalista de producción es que la jornada de trabajo que los capitalistas exigen cumplir a “sus” empleados está dividida en dos partes: en la primera, los trabajadores emplean su tiempo de trabajo en producir el valor de sus propios salarios y, en la segunda, una vez que han desquitado el valor completo de su sueldo, se dedican a producir valor excedentario (plusvalor). El plusvalor, entonces, es tiempo de trabajo que nunca se paga a los trabajadores y que al final del ciclo productivo se convierte en la ganancia que enajenan los capitalistas, para reactivar el ciclo, ampliarlo y hacerse de más capital.

Por otra parte, *las cosas que median* aquella relación social que da origen al capital son las formas en las que se materializa esa relación social, o, dicho de otra manera, los objetos que produce esa relación social de producción basada en la explotación y movida por el lucro. El *capital dinerario*, el *capital productivo* y el *capital mercantil*, son las formas concretas en las que se materializa aquella relación social. El capital –es decir, la riqueza social que enajenan los capitalistas y que emplean de forma productiva– recorre estas tres formas a lo largo del proceso productivo para incrementar su valor y multiplicarse. Este es siempre el objetivo de todo el ciclo. Por ello, sólo se puede considerar capital a los medios (dinero, medios de producción, trabajo) que son invertidos en este ciclo para ampliar su valor mediante la explotación del trabajo.

Partiendo de lo anterior, se puede entender cómo se desarrolla la *relación social medida por cosas* que es el capital en el ciclo  $D - M - D'$ . El proceso en términos generales es el que sigue: todo comienza cuando el capitalista toma su *capital dinerario* y acude al mercado a comprar los medios de producción (materias primas, insumos, herramientas, maquinaria, etcétera), así como la fuerza de trabajo que requiere para producir ciertas mercancías. Los medios de producción y la fuerza de trabajo, ya en poder del capitalista, se convierte entonces en *capital productivo*.

Lo que sigue es la parte más importante del proceso: en los centros de trabajo las y los trabajadores toman los medios de producción, ponen en marcha sus capacidades físicas e intelectuales (su fuerza de trabajo), y los transforman en mercancías. Gracias a ese trabajo, en las mercancías se sintetiza una triple dosis de valor: la de los medios de producción que se invierten en el proceso, la del trabajo remunerado con un salario y la del plustrabajo. Esa triple dosis de valor permite que el capital adquiera su forma *mercantil*.

Una vez que el *capital mercantil* ha sido producido, es arrebatado de las manos a sus productores originales (las y los trabajadores) por sus dueños (los capitalistas) para llevarlas al mercado y ser vendidas. En el momento en el que cada capitalista logra encontrar compradores – ya sean intermediarios, comerciantes, otros capitalistas o consumidores directos– para sus mercancías, se logra realizar el valor, así como el plusvalor acumulados en la mercancía. Entonces, el *capital mercantil* se transforma de nuevo en *capital dinerario* y el capitalista obtiene un monto de valor igual al que invirtió al inicio del ciclo más una excedente, que proviene de la ganancia que representa el plusvalor ganado mediante la explotación. En términos concretos esta es *la relación social mediada por cosas* que es el capital.

Por lo demás, sólo hay que dejar claro que como el objetivo del modo de producción capitalista es la acumulación, el proceso no termina cuando el capitalista recibe el capital dinerario ampliado tras la venta de las mercancías. Es preciso que el ciclo *D - M - D'* sea reiniciado constantemente por cada capitalista, hasta que la competencia con otros capitalistas, las crisis, las condiciones materiales o la lucha de clases se los permita. Pero, si cada vez que reinicia el ciclo *D - M - D'* el capitalista vuelve a invertir el mismo monto de dinero, sólo se está reproduciendo el capital de *forma simple* y esto no se puede llamar acumulación. Para que la acumulación exista, el capitalista debe reiniciar el ciclo *D - M - D'* agregando cada vez una parte o la totalidad de la ganancia que obtuvo al final del ciclo anterior. Este aumento le permite incrementar su capacidad de producción, pues puede comprar más *capital variable* (mano de obra) y, sobre todo, más *capital fijo* (medios de producción), producir más mercancías y obtener más ganancias. Lo que significa *reproducir de forma ampliada su capital*.

Como “[...] la reproducción simple reproduce continuamente la relación capitalista misma —capitalistas por un lado, asalariados por la otra—, la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación capitalista en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél.”<sup>418</sup> Con la expansión de proceso de producción también se amplía y diversifica la relación social que da origen al capital. Esta expansión, por su parte, extrapola el dominio del capital y posibilita que el capitalismo deje de ser un simple modo de producción y se convierta en un régimen social que intenta modelar bajo su lógica otras dimensiones de la vida social. El capitalismo se muestra entonces como *proyecto de clase*, como un proceso histórico convertido en un *fin en sí mismo*. El problema con ello es

---

<sup>418</sup> *Ibidem*, p. 761.

que la creciente hegemonía que las relaciones de explotación y dominación capitalistas van ganando, se contraponen de forma cada vez más abrupta al *objetivo histórico* del capitalismo (el desarrollo de las fuerzas productivas), incluso hasta convertirse en una traba infranqueable para este. Entonces la *contradicción capital-trabajo* estalla de forma inexorable y la oposición entre el capitalismo como *proceso en sí* y como *proceso para sí* se hace irreconciliable.

Una señal inconfundible de que la *contradicción capital-trabajo* ha llegado a un punto insalvable es que a pesar de que en la etapa capitalista la humanidad ha conquistado logros que abren una verdadera oportunidad para mejorar la vida de todas las personas, satisfacer sus necesidades y potenciar sus capacidades, esto no sucede así. Por el contrario, en el orden burgués imperante la gran mayoría de la riqueza social producida por las masas trabajadoras es enajenada por la minoría que representa la clase burguesa. Mientras más se desarrollan las relaciones capitalistas de producción y acumulación, más se acentúa esta polarización; de modo que la “[...] acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento, y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se haya la clase que produce su propio producto como capital.”<sup>419</sup> Esta discordancia fundamental entre el proceso productivo altamente socializado y la privatización exorbitante capitalista es el resultado de lo que se denomina *ley de la acumulación capitalista*.

Las consecuencias sociales de esta discordancia a la que da origen la *contradicción capital-trabajo* son tan desmesuradas que inclusive han llamado la atención de las y los investigadores burgueses. En efecto, se ha desarrollado todo un caudal de interesantes investigaciones sobre concentración, distribución, pobreza y desigualdad, que ofrecen registros e información muy valiosa. El trabajo, por ejemplo, de Thomas Piketty –célebre y reconocido economista contemporáneo– es concluyente respecto al hecho de que en las sociedades capitalistas la distribución del ingreso y la riqueza ha sido histórica y extremadamente desigual. Una clara muestra de ello son los niveles de concentración de la riqueza que se presentan a lo largo del tiempo en sociedades capitalistas avanzadas como las de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Suecia; en donde se supone que las instituciones políticas, los derechos sociales y los grandes montos de excedentes producidos deberían asegurar una distribución más equitativa.

---

<sup>419</sup> *Ibidem*, p. 804.

En efecto, dichos países la décima parte más acaudalada de cada población total (es decir el grueso de la burguesía<sup>420</sup>) se ha apropiado en promedio del 70% de la riqueza producida durante los últimos doscientos años (1810-2010). Más dramático aún: existe información que constata que el uno por ciento más acaudalado de cada una de esas cuatro sociedades (es decir la cúpula de la clase burguesa) ha llegado a apropiarse en algunos periodos de: más del 45% de la

---

<sup>420</sup> Aquí es necesario hacer una aclaración más que pertinente: las categorías de *clase social* que utiliza Piketty no son las mismas que las del materialismo histórico. Mientras que Piketty forma sus categorías priorizando un criterio económico y estadístico (la estratificación en función de la apropiación del ingreso y la riqueza por grupos poblacionales divididos en deciles), para los teóricos marxistas más serios las categorías de clases sociales se construyen a partir del análisis social concreto y teniendo en cuenta no solo criterios económicos, sino también políticos, ideológicos, así como culturales. De este modo, desde el materialismo histórico la categoría de clase social es más elástica y admite un sin fin de irregularidades en cada caso concreto (Vid: E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, op. cit., p. 78).

Piketty, influido por las teorías de la estratificación, sostiene que las sociedades regularmente se descomponen en las siguientes clases sociales: la clase dominante (a la sazón el 1% que se apropia de más riqueza en términos porcentuales comparados), la clase alta (generalmente el 10% de la población que más se apropia de los ingresos y la riqueza), la clase baja (normalmente el 50% de la población que menos se apropia de los ingresos y la riqueza) y la clase media (regularmente el 40% restante de la población, situado entre el 10% más alto y el 50% más bajo) (Cfr: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, México, FCE, 2015, p. 274). Sin embargo, él mismo señala que el uso de estas categorías en su investigación es puramente ilustrativo y sugestivo, de modo que las mismas “casi no desempeñan ningún papel en nuestro [T. P.] análisis” (*idem*). Así, deja asentado que dichas categorías tiene en su investigación un uso más operativo que analítico.

Él sabe perfectamente que la elección de ciertas categorías concretas para el análisis social, como es el caso de *clase social*, no sólo es una cuestión de forma, sino que refleja claramente las posiciones ideológicas y políticas de cada autor(a). Pero, cree librarse de este compromiso al señalar que las categorías propuestas por él son producto de un análisis científico basado en la estadística. De este modo, como la mayoría de los académicos, Piketty cree que un argumento que, por una parte, señala que el uso de tales categorías es puramente operativo y, por otra, apela a un criterio de cientificidad es suficiente para exentarlo de adquirir compromisos ideológicos y de tomar postura política. No obstante, al final pasa todo lo contrario, pues sus explicaciones solo demuestran la posición que ocupa en el espectro ideológico. Es un reformista.

No quiero que se mal interprete mi opinión. Pienso que el trabajo de Piketty es valioso y útil en varios sentidos. Sin embargo, eso no me impide ver sus limitaciones. Y es que –como señala Rosa de Luxemburgo– por más honesto y bienintencionado que sea un reformista, al final sus reformas siempre encuentran límites infranqueables en el interés del capital (Vid: Rosa de Luxemburgo, *Reforma o revolución*, [versión electrónica], España, Fundación Federico Engels, 2002, p. 45).

Por todo lo anterior es que no es posible simplemente homologar las categorías que utiliza Piketty con las que desarrolla el materialismo histórico. Hacerlo sería un desatino metodológico, teórico y, hasta, político. Cuando señalo que los deciles y los centiles que más se apropian de la riqueza son, en términos prácticos, el grueso de la burguesía y su capa superior, no estoy reduciendo ni homologando la categoría marxista de burguesía a la de “clase alta” o a la de “clase dominante” de Piketty. Lo que hago simplemente es señalar que, puesto que la burguesía es la clase que enajena la mayor parte de los medios de producción y el capital existente en todas sus formas, por lógica la mayor de las personas que integran los deciles y los centiles que más se apropian de la riqueza en el estudio de Piketty son miembros de la burguesía. Hasta ahí es que la comparación tiene sentido y hasta ahí es que yo la hago.

Para ver un argumento más completo sobre de la crítica política que hago a Piketty y a su interesante obra se puede consultar: Sebastián Olvera, "Reformismo como propuesta política central en el texto de Thomas Piketty: 'El Capital en el Siglo XXI'", [en línea] en *Contratiempo*, Dirección URL: [www.contratiempo.mx/single-post/2015/11/19/Reflexión-Reformismo-como-propuesta-política-central-en-el-texto-de-Thomas-Piketty-EL-Capital-en-el-Siglo-XXI](http://www.contratiempo.mx/single-post/2015/11/19/Reflexión-Reformismo-como-propuesta-política-central-en-el-texto-de-Thomas-Piketty-EL-Capital-en-el-Siglo-XXI) [consultado el 10 de mayo de 2017].

riqueza en Estados Unidos, de más del 60% en Francia y Suecia, así como de casi el 70% en Gran Bretaña.<sup>421</sup> Estos son datos que sólo confirman que el capitalismo ha devenido en *proyecto de clase* y entre más se desarrolla, más se profundiza la desigualdad social que sostiene a la burguesía en el poder.

Ciertamente a nuestro argumento se le podría objetar que, según los mismos datos presentados por Piketty, con el paso del tiempo la distribución de la riqueza tiende a mejorar en las mismas sociedades capitalistas. De hecho, de 1810 a 1910 el decil más alto pasa: en Francia de concentrar el 79.9 al 62.4% de la riqueza, en Reino Unido de concentrar el 82.91 al 70.5%, en Suecia de concentrar el 83.9 al 58.8% y en Europa en general de concentrar el 82.2 al 63.9%. No obstante, este leve decremento en la concentración es espurio si se observa que, a pesar de todo, en dichas sociedades la décima parte poblacional que representa la burguesía no deja en ningún momento de apropiarse para fines prácticos de menos del 60% de la riqueza total producida en sus respectivos países, mientras el resto de la población; es decir, las y los trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes, etcétera que componen el noventa por ciento de la sociedad sólo obtiene al rededor del 40% restante.

Además, es preciso tener en cuenta que en Estados Unidos –el país capitalista más avanzado en la actualidad y, por ende, en donde mejor se expresan las tendencias históricas del capitalismo– la propensión hacia la concentración exacerbada de la riqueza no disminuye con el tiempo, sino que se acentúa más. La prueba está en que, entre 1810 y 1910, el decil más acaudalado de la sociedad estadounidense pasó de concentrar el 58 al 71.5% de la riqueza.<sup>422</sup> En consecuencia, se puede afirmar que es un hecho probado que el desarrollo de la acumulación capitalista facilita la concentración exagerada de la riqueza social en manos de la burguesía y que la *ley de la acumulación capitalista* –a pesar del señor Piketty– opera (ver *Gráfica 2*).

La expansión del régimen capitalista a varias partes del mundo a partir del siglo XIX y el aceleramiento en el proceso de acumulación de capital que a partir de ello se generó, han producido niveles nada soslayables de concentración de la riqueza y el ingreso en todo el mundo. Y esta dinámica de concentración se ha acelerado con: la crisis mundial del capitalismo, que inició en la década de 1970, así como las subsiguientes crisis económicas y financieras que se han presentado en todo el mundo a partir de entonces. Como prueba tenemos el aumento en los

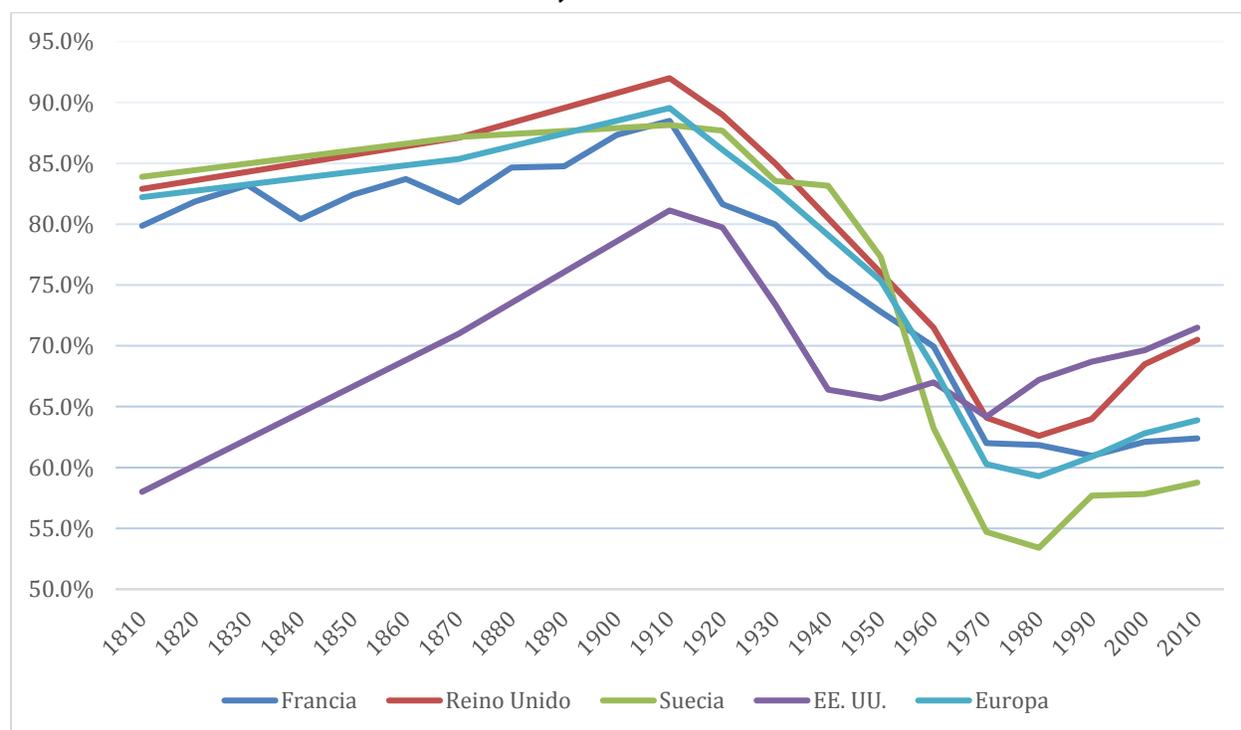
---

<sup>421</sup> Apud: Thomas Piketty “Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>”, *op. cit.*

<sup>422</sup> Apud: *ibidem*.

niveles de concentración de los que se han beneficiado las cúpulas de las burguesías y las oligarquías (el centil más alto, es decir el 1% que más concentra la riqueza) de diferentes países.

**Gráfica 2: Concentración de la riqueza en países capitalistas avanzados, Años: 1810-2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos en: Thomas Piketty, "Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>", *op. cit.*

De 1970 a 2010 la concentración de la riqueza nacional en manos del 1% más opulento se incrementó: 5.6% en Estados Unidos, 2.4% en Francia, 5.4% en Reino Unido y 3% en Suecia. Además, el mismo patrón al alza también se presentó –aunque ciertamente de forma más moderada– en la distribución del ingreso. En el periodo antes señalado, la misma cúpula de la burguesía aumentó el ingreso nacional enajenado en orden de: 0.5% en Francia, 7.6% en Reino Unido y 0.7% en Suecia. Por otro lado, el dominio del ingreso nacional del mismo centil aumentó de la siguiente manera: en más de 5% en Indonesia, Chile y China; en más de 3% en Argentina, Australia, Canadá y Sudáfrica; y en menos del 2% en España, India, Italia, Japón y

Nueva Zelanda. De hecho, según los datos existentes el porcentaje de apropiación del ingreso de este grupo sólo se redujo débilmente en Alemania (-0.1%) y en Dinamarca (-1.7%).<sup>423</sup>

Una consecuencia de esta etapa del capitalismo, que permite niveles tan elevados de la concentración del ingreso y la riqueza en manos de la burguesía, es que la desigualdad se ha incrementado de manera impresionante. Según información publicada por Oxfam para 2015, la cúpula de la burguesía mundial (el 1% de los más ricos del planeta) actualmente se apropia de aproximadamente la mitad de la riqueza global, calculada en \$255 billones de dólares. Además, los ocho multimillonarios con las fortunas más grandes del mundo concentran la misma cantidad de riqueza que el cincuenta por ciento de la población del planeta que menos tiene.<sup>424</sup> De este modo, la dinámica de acumulación en tiempos del *capitalismo neoliberal* reproduce de forma exagerada, de una parte, el número de capitalistas multimillonarios y, de la otra, las masas de desposeídos. Así lo confirma el hecho de que el número de multimillonarios por cada 100 mil habitantes pasó de 4.9, en 1987, a 30.5, en 2013.<sup>425</sup> Todo ello mientras, según datos de la ONU para 2005, poco más del cuarenta por ciento de la población mundial vive literalmente en el pauperismo, pues subsiste con un presupuesto diario de \$2.5 dólares por persona (*ver Grafica 3*).<sup>426</sup>

Este patrón de acumulación ingente que se presenta a inicios del siglo XXI condena a una vida de miseria a millones de hombres y mujeres de la clase trabajadora, el campesinado pobre y la pequeña burguesía, tal y como lo señalara Marx en el siglo XIX. Una situación en todo sentido injustificada pues en la actualidad –y por lo menos desde hace 100 años– la humanidad cuenta con unas fuerzas productivas lo suficientemente desarrolladas como para terminar con la miseria o, por lo menos, reducirla a niveles insignificantes.

---

<sup>423</sup> *Apud: Ibidem.*

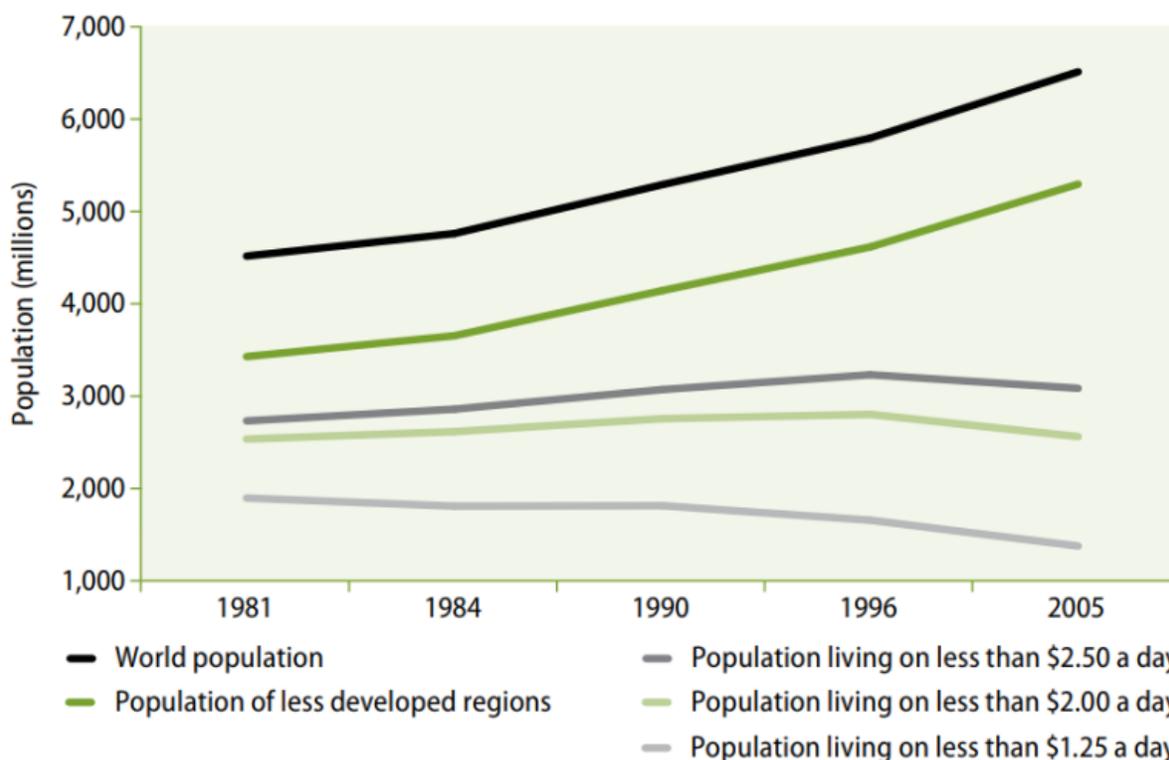
En los casos de Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, India, Japón, Reino Unido y Suecia los datos presentados surgen de la comparación entre los años 1970 y 2010. Por otra parte, en el caso de Argentina los datos presentados corresponden a la comparación entre los años 1970 y 2004; en el caso de Alemania los datos corresponden a los años 1971 y 2010; en el caso de Chile los datos existentes sólo permitieron comparar los años 1986 y 2010; en el caso de España la comparación se hizo a partir de los años 1971 y 2009; en el caso de Italia a partir de los años 1974 y 2009; en los casos de Australia, así como Nueva Zelanda a partir de los años 1970 y 2009; en el caso de Sudáfrica a partir de los años 1971 y 2010; y en el caso de Indonesia a partir de los años 1982 y 2010.

<sup>424</sup> *Apud: Oxfam, An economy for the 99 percent*, [en línea], Reino Unido, Oxfam, 2017, p. 10, Dirección URL: [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-en.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-en.pdf) [consultado el 03 de noviembre de 2017].

<sup>425</sup> *Apud: Thomas Piketty "Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>", op. cit.*

<sup>426</sup> *Apud: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (ONU), Rethinking poverty report on the world social situation 2010*, [en línea], Estados Unidos, ONU, 2010, p. 14, Dirección URL: [www.un.org/esa/socdev/rwss/docs/2010/fullreport.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/rwss/docs/2010/fullreport.pdf) [consultado el 10 de noviembre de 2017].

**Gráfica 3: Estimaciones de la pobreza en el mundo,  
Años: 1987-2005**



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (ONU), *Rethinking poverty report on the world social situation 2010*, op. cit., p. 14.

Un ejemplo claro de esto lo reflejan los niveles de hambre en los que está sumida innecesariamente una parte importante del mundo. Según cálculos de la ONU para 2016, existen en el mundo aproximadamente 815 millones de personas que sufren hambre y, de hecho, en África, Asia y el Caribe los niveles de desnutrición afectan al 20, 11 y 17% de cada población, respectivamente.<sup>427</sup> Al respecto, algunos defensores a ultranza del capitalismo argumentan que no es posible aliviar el sufrimiento por hambre de más del once por ciento de la población mundial porque no existen suficientes alimentos, pero esto es una falacia. Estudios serios en la materia han demostrado que desde hace varias décadas se producen suficientes alimentos como para ofrecer a cada persona en el mundo una dieta balanceada y suficiente como para tener un

<sup>427</sup> Apud: FAO, *The state of food security and nutrition in the world 2017. Building resilience for peace and food security*, [en línea], Italia, ONU - FAO, 2017, pp. 2 y 6, Dirección URL: [www.fao.org/3/a-i7695e.pdf](http://www.fao.org/3/a-i7695e.pdf) [consultado el 15 de octubre de 2017].

desarrollo orgánico, personal y social adecuado.<sup>428</sup> De hecho, hoy por hoy se producen en el mundo 17% más calorías que hace 30 años; lo suficiente como para alimentar adecuadamente a un mundo humano y medio de la actualidad (10 000 millones de personas).<sup>429</sup>

Es evidente que el problema del hambre y la desnutrición que aqueja a más de una décima parte de la población del mundo no son producidos por la escasez, sino que tiene su origen en el hecho de que en el capitalismo los alimentos son una mercancía más. *Ergo*, estos se producen sólo con el fin de generar ganancias y no con el objetivo de satisfacer las necesidades de las personas. Quienes no alcanzan a cubrir los precios de los alimentos simplemente no los obtienen. Todo ello, sin importar que estos se produzcan en exceso y que, de no ser comprados en el mercado, se les lance literalmente a la basura; como actualmente ocurre con la tercera parte de toda la comida producida.<sup>430</sup>

Bajo esta lógica de acumulación sin restricciones, en países con problemas importantes de hambre y malnutrición entre su población los productores capitalistas y comerciantes prefieren caer en el absurdo de vender los lotes de alimentos en el exterior a ocuparlos para satisfacer las necesidades locales. Dos ejemplos dramáticos ilustran esta tendencia: en India se exportan 5 millones de toneladas de alimentos anualmente, al tiempo que existen 200 millones de indios e indias con hambre y en Brasil se exportan alimentos con un valor de \$13 mil millones de dólares, mientras 70 millones de personas no ingieren los alimentos suficientes para escapar al flagelo del hambre.<sup>431</sup>

Pero el caso del hambre sólo constituye uno de los muchos que se podrían citar para dar muestras concretas de la miseria sin paragon que produce el capitalismo. En la medida en que se acumula capital se acumula también miseria para las masas en forma de desigualdad extrema, violencia, dominación y explotación con un fuerte contenido clasista, sexista, así como racista. Por ejemplo, en el capitalismo neoliberal de hoy no se logran garantizar los derechos a la salud y a una vida sana de todas las personas del mundo, a pesar de que los desarrollos en medicina y

---

<sup>428</sup> Vid: Frances Moore Lappé, Joseph Collins y Peter Rosset, *World hunger: 12 myths*, [versión electrónica], Estados Unidos, Grove Press, segunda edición, 1998, pp. 8-14.

<sup>429</sup> Vid: Oxfam, "There is enough food to feed the world", [en línea], en Oxfam Canadá, Dirección URL: <https://www.oxfam.ca/there-enough-food-feed-world> [consultado el 18 de octubre de 2017] y Eric Holt Gimenez, "We already grow enough food for 10 billion people — and still can't end hunger", [en línea], en *Huffington Post*, 18 de diciembre de 2014, Dirección URL: [https://www.huffingtonpost.com/eric-holt-gimenez/world-hunger\\_b\\_1463429.html](https://www.huffingtonpost.com/eric-holt-gimenez/world-hunger_b_1463429.html) [consultado el 18 de octubre de 2017].

<sup>430</sup> Vid: IFPRI, *Global hunger index 2017*, [versión electrónica], Alemania-Estados Unidos-Irlanda, International Food Policy Research Institute, 2017, p. 25.

<sup>431</sup> *Apud*: Frances Moore Lappé, Joseph Collins y Peter Rosset, *World hunger: 12 myths*, *op. cit.*, pp. 9-10.

tecnología lo permitirían. En Estados Unidos, por citar un ejemplo bastante estudiado, masas de mujeres y hombres de la clase trabajadora (principalmente de origen afroamericano, asiático y latino) actualmente son estadísticamente más propensos a desarrollar cáncer y morir por esa causa porque no tienen acceso a: servicios de salud, medios para practicarse diagnósticos oportunos, tratamientos efectivos, información y educación para prevenir.<sup>432</sup> Así, la condena a muerte por una enfermedad, que si bien no es posible curar en la mayoría de los casos, sí es posible tratar con considerable éxito, está marcada por un indeleble sello de clase.

En fin, independientemente de los casos que se deseen traer a colación para mostrar la miseria que se produce en las sociedades capitalistas, lo que no hay que perder de vista es que estos casos sólo reflejan cuán cruenta e intensa es la *contradicción entre capital y trabajo* actualmente. En efecto, las

[...] relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación.<sup>433</sup>

Las sociedades burguesas que otrora impulsaran y revolucionaran las fuerzas productivas de la humanidad mediante su lucrativo modo de producción, sus eficientes divisiones del trabajo a nivel nacional e internacional, su dinámico mercado mundial, así como sus novedosos valores y principios de organización social, *hoy se han convertido en trabas para tal fin*. Es evidente que las fuerzas productivas de las sociedades en la era capitalista se han desarrollado; así lo confirma el crecimiento del PIB mundial que pasó de \$693 502 millones de dólares en 1820 a casi 2

---

<sup>432</sup> Vid: Joel S. Weissman y Eric C. Schneider, "Social disparities in cancer: lessons from a multidisciplinary workshop", [en línea], en *Cancer Causes & Control*, núm. 1, vol. 16, s/lugar de publicación, Springer, febrero, 2005, pp. 71-74, Dirección URL: [www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/20069442.pdf](http://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/20069442.pdf) [consultado el 16 de noviembre de 2017]; Nancy Krieger *et al.*, "Social class, race/ethnicity, and incidence of breast, cervix, colon, lung and prostate cancer among Asian, black Hispanic, and white residents of the San Francisco area, 1988-98 (United States)", [en línea], en *Cancer Causes & Control*, núm. 6, vol. 10, s/lugar de publicación, Springer, diciembre, 1999, pp. 525-537, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/3553738> [consultado el 16 de noviembre de 2017]; y Nancy Krieger *et al.*, "Shrinking, widening, reversing, and stagnating trends in US socioeconomic inequities in cancer mortality for the total, black, and white populations: 1960-2006", [en línea], en *Cancer Causes & Control*, núm. 2, vol. 23, s/lugar de edición, febrero, 2012, pp. 297-319, Dirección URL: [www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/41410315.pdf](http://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/41410315.pdf) [consultado el 16 de noviembre de 2017].

<sup>433</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, *op. cit.*, p. 32.

billones en 1900 y, finalmente, a 51 billones en 2008.<sup>434</sup> Sin embargo, este desarrollo se ha detenido abruptamente en la actualidad. La productividad del trabajo se ha detenido y la evidencia está en que entre la *belle époque* del capitalismo (1950-1973) y su primera fase de crisis estructural (1973-1990), la tasa de crecimiento del PIB por hora trabajada experimentó un cambio de: -0.28 en Australia, -1.5 en Argentina, 0.1 en Bélgica, -0.07 en Canadá, -1.16 en Chile, -0.11 en Estados Unidos, 0.4 en Francia, 0.27 en Japón, 0.24 en México y -1.19 en Perú; de modo que cuando el indicador no se ha reducido, únicamente se ha incrementado pobremente.<sup>435</sup>

La crisis del capitalismo también se refleja en los niveles de empleo y desempleo. Actualmente, el grueso de las personas que logran tener un empleo en el *capitalismo en crisis* soporta claras condiciones de precariedad. La muestra está en que mientras el crecimiento del PIB mundial osciló entre el 3 y el 5.5% de 2006 a 2016, el salario medio real a nivel mundial presentó un crecimiento negativo de 1.1%.<sup>436</sup> Todo ello mientras de 1990 a 2006 los costos de vida, en términos del incremento en los precios al consumo particular, han aumentado en promedio 12.4% por año.<sup>437</sup> Además, según estimaciones de la OIT, de 1999 a 2016 el aumento de la productividad laboral promedio de 36 de las economías nacionales más desarrolladas del mundo rebasó por aproximadamente 10 puntos porcentuales el incremento del salario medio real promedio (*ver Gráfica 4*).<sup>438</sup>

Es decir, existe una substancial diferencia entre el pago que obtienen las familias trabajadoras para satisfacer sus necesidades y la creciente tasa de plusvalor que obtienen los capitalistas a costa de la explotación. La *ley del valor* (*ver pp. 137-148*) se comprueba. Además, a los datos presentados habría que añadir los de las importantes brechas salariales que se imponen por discriminación de clase social, origen étnico y género. Simplemente, y a manera de ejemplo, se puede señalar que las brechas salariales por discriminación de género producen que las mujeres en países como: Nueva Zelanda, Suiza, Indonesia y Francia perciban un salario 15%

---

<sup>434</sup> Apud: Angust Madsison, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", *op. cit.*

<sup>435</sup> Apud: *ibidem*.

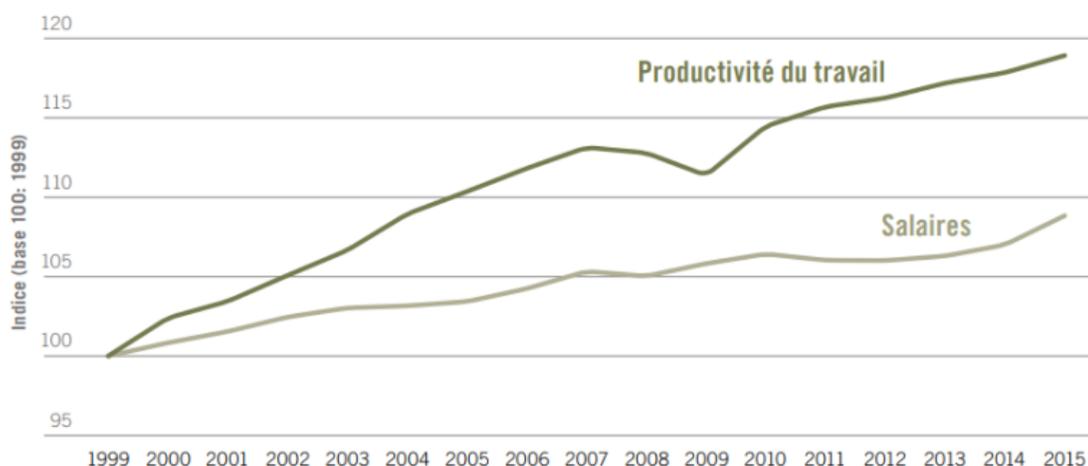
<sup>436</sup> Apud: OIT, *Rapport mondial sur les salaires 2016-17. Les inégalités salariales au travail*, [en línea], Suiza, OIT, 2017, pp. 4, 8, Dirección URL: [www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_545416.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_545416.pdf) [consultado el 12 de noviembre de 2017].

<sup>437</sup> Apud: ONU, "UN data", *op. cit.*

<sup>438</sup> Vid: OIT, *Rapport mondial sur les salaires 2016-17...* *op. cit.*, pp. 17-19.

inferior; Rusia, Japón e India uno 30% menor; o Azerbayán y Benin uno hasta casi 45% inferior.<sup>439</sup>

#### Gráfica 4: Disparidad promedio entre los salarios y productividad en 30 economías, Años: 1999-2015



Fuente: OIT, *Rapport mondial sur les salaires 2016-17...* op. cit., p. 18.

En adición a lo anteriormente señalado, se debe mencionar que en un mundo en que el pleno empleo es posible el porcentaje de la población desempleada en lo que va del siglo XXI – según los cálculos moderados del PNUD– ha oscilado en promedio entre el 9% y el 10%; llegando incluso a superar el peligroso nivel del 20% en países como España, Grecia, Libia, Mauritania, Mozambique y Sudáfrica.<sup>440</sup> Estos millones de desempleadas y desempleados componen el gran *ejército laboral de reserva* siempre disponible para recibir la fuerza de trabajo que el capital no necesita en determinados momentos y abastecerla cuando los capitalistas la demanden.

Por otra parte, aunque el desarrollo técnico y tecnológico ha incrementado impresionantemente la capacidad productiva, así como la productividad durante el siglo pasado, los esquemas de trabajo forzado y esclavo se siguen utilizando de *forma combinada* con el trabajo asalariado para impulsar el proceso de acumulación capitalista en las sociedades modernas. Los datos ofrecidos por la OIT, aunque conservadores, resultan indicativos de la

<sup>439</sup> Apud: *ibidem*, p. 32.

<sup>440</sup> Apud: PNUD, "Human development data", Dirección URL: [hdr.undp.org/en/data](http://hdr.undp.org/en/data) [consultado el 15 de octubre de 2017]

situación actual. Según este organismo de la ONU, para 2016 se estima que poco más de 40 millones de personas en el mundo son esclavizadas. Además, se sabe que de estas personas: 25% son niñas y niños; 60% son obligadas a realizar alguna forma de trabajo forzado (en actividades como el trabajo doméstico, la agricultura o la industria de la construcción); 12% son explotadas sexualmente (99% de ellas son mujeres); y 10% son confinadas a trabajos forzados por algún gobierno.<sup>441</sup>

La importante caída de la productividad, la formación de un cuantioso ejército laboral de reserva que guarda entre sus filas a más del 10% de las personas del mundo y el repunte de regímenes de trabajo serviles y esclavos propios de modos de producción vigentes hace más de cinco siglos sólo muestran la decadencia que está alcanzando el régimen capitalista y su insuficiencia para continuar sirviendo como contexto socio-histórico para que la humanidad continúe desarrollando sus fuerzas productivas y siga adelante en su *marcha de progreso*. La crisis del capitalismo es palpable y la evidencia más clara es que aunque actualmente se cuentan con los medios para barrer la miseria de las sociedades del mundo, esto no se hace porque el grueso de dichos medios se siguen utilizando para el *sin sentido* de acumular capital.

Como denunciara Lenin a principios del siglo pasado:

[...] la producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos [capitalistas] monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.<sup>442</sup>

*El capital es una relación social de explotación y de dominación que produce un orden social. Un orden social que sostiene con su trabajo el proletariado y que gobierna por la fuerza la burguesía. Un orden social que entre más se desarrolla, más convulso e inestable se vuelve. El neoliberalismo es la última etapa conocida de este orden y en ella la inestabilidad del régimen se puede percibir de forma más clara porque su crisis estructural lleva a la burguesía y sus acólitos a utilizar los medios más barbáricos para mantener su hegemonía, aún y cuando ello implica sumir en una miseria injustificada y sin sentido a millones de personas.*

---

<sup>441</sup> Apud: OIT, *Estimaciones mundiales de l'esclavage moderne: travail forcé et mariage forcé*, [versión electrónica], Suiza, OIT, 2017, pp. 21-43.

<sup>442</sup> V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, op. cit., p. 27.

Con todo, el nivel sin parágonos de miseria y agonía que se produce sólo son los prolegómenos del gran cambio que se avecinará. El desarrollo de la *contradicción capital-trabajo* no sólo “[...] acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, [...] acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción.”<sup>443</sup> La contradicción fundamental del capitalismo se intensifica y engendra el fin del régimen (*ver pp. 253-258*).

---

<sup>443</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, T. I, Vol. 3, p. 953.

## 5.4 TESIS TERCERA: EL CAPITALISMO COMO RÉGIMEN HISTÓRICO

Concebir el capitalismo como un régimen histórico implica entender que este no es un orden infinito o eterno. Significa, por ende, comprender que el capitalismo no se desarrolla a expensas de la historia sino dentro de sus amplios márgenes, y que por ello se encuentra subsumido a su dialéctica. Implica entender que el capitalismo es un proceso que necesariamente tiene un principio y un fin porque no es más que una etapa más en la historia humana.<sup>444</sup> Una etapa cuyo fin es fungir como contexto socio-histórico para que la humanidad pueda desarrollar sus fuerzas productivas y dar pasos firmes en su milenaria *marcha de progreso*.

Existen múltiples interpretaciones que plantean que el capitalismo ha existido siempre o, por lo menos, desde hace cientos e, incluso, miles de años.<sup>445</sup> Estos argumentos intentan ser justificados en el hecho de que varios elementos orgánicos del régimen capitalista (como el dinero, el trabajo asalariado o la propiedad privada) se han presentado en diversas sociedades desde que las primeras civilizaciones se fundaron. En efecto, la explotación del trabajo para obtener excedentes se presentaba ya en las comunidades originarias del Paleolítico; el dinero era utilizado para mediar algunos intercambios lo mismo en Mesopotamia que en el Imperio Azteca; el trabajo asalariado se dejaba ver en la Antigua Grecia; la propiedad privada se presentaba tanto en los primeros grandes Califatos árabes como en el Imperio Romano. Luego, basándose en

---

<sup>444</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 310.

<sup>445</sup> Esta idea se puede encontrar expuesta, por ejemplo, en: Andre Gunder Frank y Barry K. Gills (eds.), *The world system: five hundred years Or five thousand?*, Inglaterra, Psychology Press, 1993, 320 pp.; Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, op. cit.; y Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, op. cit., p. 82

hechos irrefutables como estos, diversos intelectuales proponen que el capitalismo ha acompañado a la humanidad desde hace ya varios siglos o, incluso, milenios. Así, el capitalismo aparece como un orden sin inicio, ni fin, y por lo tanto como “algo” ahistórico e infinito.<sup>446</sup>

El principal problema con estas concepciones es que caen en el absurdo porque sacrifican la rigurosidad de análisis e investigación, con tal de llevar adelante su objetivo ideológico (promover la idea de que el capitalismo es eterno para promover su aceptación).<sup>447</sup> Primero que nada, no es posible afirmar que el capitalismo existe desde siempre o desde hace miles de años sólo porque los elementos que ocupan un lugar preponderante en dicho orden se han presentado en etapas históricas remotas. Buscar el comienzo histórico del capitalismo en la genealogía de algunos de sus elementos constitutivos significa dejarse alienar por el *ídolo de los orígenes* que denunciaba Bloch.<sup>448</sup> En realidad no importa que el dinero, la propiedad privada, el trabajo asalariado, el lucro, la concurrencia, la explotación del trabajo para obtener ganancias o cualquier otro de las relaciones sociales fundamentales del capitalismo hayan existido desde hace miles de años o, si se quiere, desde el preludio de la historia humana. *La existencia desarticulada de estos o aquellos elementos no genera ningún cambio estructural en la realidad; no produce un orden social.*

Lo que debería preocupar a estos intelectuales no es seguir el confuso rastro histórico de cada elemento constitutivo del capitalismo por separado hasta llegar a su(s) presunto(s) “origen(es)”. *Lo que importa, en realidad, es explicar cómo es que todas esas relaciones sociales (intercambio, explotación del trabajo, propiedad privada, etcétera) confluyeron en un mismo tiempo y espacio para dar lugar al régimen histórico de clase que hasta el día de hoy modela la dinámica del mundo moderno. Cómo la cantidad devino en cualidad.* Para decirlo con Hobsbawm, el problema no está en explicar la existencia de los “[...] elementos de una nueva economía y una nueva sociedad, sino su triunfo; trazar, no el progreso de su gradual zapado y

---

<sup>446</sup> Naturalmente, en los argumentos de los intelectuales de la burguesía es en donde más se encuentra desatollada la idea de que el capitalismo es la última etapa histórica de la humanidad. Algunas de las obras más icónicas de este género son: Francis Fukuyama, "The end of history?", en *National Interest*, núm. 16, s/vol., Estados Unidos, Center for the National Interest, verano, 1989, pp. 3-18; Friedrich von Hayek, *Camino de servidumbre*, op. cit.; Ludwig von Mises, "The ethical justification of capitalism and why socialism is morally indefensible", [versión electrónica], en *A Theory of socialism and capitalism*, Estados Unidos, Instituto Ludwig von Mises, 2010, pp. 151-171; y Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, op. cit.

<sup>447</sup> Se puede acceder a una interesante crítica a algunas de las interpretaciones que plantean esta idea de existencia milenaria del capitalismo en: Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, España, Siglo XXI, 1984, décimo quinta edición, pp. 13-48.

<sup>448</sup> Vid: Marc Bloch, *Apologie de l'histoire ou métier d'historien*, op. cit. pp. 35-37.

minado en los siglos anteriores, sino la decisiva conquista de la fortaleza. Y también señalar los profundos cambios que este súbito triunfo ocasionó en los países más inmediatamente afectados por él y en el resto del mundo [...].”<sup>449</sup>

Los antecedentes más remotos del régimen capitalista sin duda se pueden seguir, como propone Marx, hasta el último tercio del siglo XV, cuando en algunas sociedades de Europa occidental comenzaron a producirse las nuevas relaciones socio-económicas, socio-políticas y socio-culturales que darían vida al régimen capitalista.<sup>450</sup> El capitalismo, en su fase de *acumulación originaria*, surge como síntesis de un nuevo orden social y antítesis de los elementos más atrasados de las formaciones sociales hasta entonces existentes. Es entonces cuando la propiedad privada, el trabajo asalariado, la explotación del trabajo que busca la plusvalía, la dominación de clase y demás elementos constitutivos del capitalismo, comienzan a presentarse como relaciones sociales articuladas bajo una misma dinámica.

Sin embargo, aún entonces no se puede hablar de un régimen capitalista propiamente dicho. Sólo se puede hablar de un incipiente modo de producción que lucha contra la tradición para sobrevivir y expandirse. Se puede decir, entonces, que el capitalismo comenzó a existir como un tenue régimen social hacia finales del siglo XVIII; cuando este entra en su fase *mercantil* a partir de que sucintaran los dos episodios revolucionarios que permitieron a la burguesía devenir en la clase económica y políticamente dominante de las sociedades europeas: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.<sup>451</sup> De hecho, el capitalismo aparece como régimen que modela las relaciones políticas y la economías de varias sociedades a nivel internacional, únicamente hasta muy entrado el siglo XIX<sup>452</sup>. Por lo demás, esa hegemonía sólo se consolida hasta a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando el capitalismo entra en su fase *imperialista*.<sup>453</sup>

Habiendo dejado claro que el capitalismo no existió desde siempre, ahora es necesario ocuparse del argumento que sostiene que es infinito. Decir que el capitalismo es eterno es tanto como afirmar que el capitalismo transgrede los límites de la propia historia. Pero esto es absurdo, pues como ya vimos, el capitalismo se expresa dentro de los márgenes de la historia, ocupando

---

<sup>449</sup> Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, op. cit., p. 11.

<sup>450</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T, I, L. 3, p. 897.

<sup>451</sup> Cfr. Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, op. cit., pp. 34-83.

<sup>452</sup> Cfr. Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2003, segunda edición, pp. 49-78.

<sup>453</sup> V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, op. cit., pp. 20-22.

una parte ínfima y subsumido a su dialéctica. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que durante 300 mil años de historia propiamente humana las sociedades nunca se han estancado eternamente en alguna etapa histórica. Esto es así porque de lo contrario la *marcha de progreso* de la humanidad se detendría y la historia misma perdería su fuerza motriz fundamental.<sup>454</sup> Por ello, el capitalismo no puede ser considerado el último estadio de la historia humana. La existencia del régimen capitalista, como ya se explicó, tiene un objetivo concreto: fungir como contexto socio-histórico para que la humanidad pueda superar las trabas económicas, políticas y socioculturales impuestas por los regímenes que le anteceden y continuar con su marcha de progreso. En la medida que esto deja de suceder, el capitalismo pierde todo sentido histórico. Partiendo de lo anterior, se puede señalar que al menos en teoría<sup>455</sup> el capitalismo es una etapa histórica finita.

Siguiendo el desarrollo que las fuerzas productivas han experimentado durante los últimos tres siglos es posible entender por qué el capitalismo es sólo una etapa más en la historia humana.<sup>456</sup> Al analizar el avance del conocimiento, la técnica y la tecnología, así como sus

---

<sup>454</sup> Cada una de las etapas históricas por las que atraviesan las sociedades humanas ofrecen ciertos elementos para que sigan progresando. No obstante, a la larga cada una de esas etapas devienen *en su contrario* y engendran nuevas trabas para el progreso. Cuando esto último sucede, la historia nos muestra que las sociedades tienden a entrar en estadios de inestabilidad y convulsión que fungen como incubadoras de nuevas transformaciones sociales (*ver pp. 39-40*). Por ello, en la *historia el progreso se presenta como la negación de lo existente*. *Vid:* Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza, op. cit.*, p. 178.

<sup>455</sup> Digo que "al menos en teoría" el capitalismo es finito porque es un hecho que el régimen no caerá por sí mismo. El capitalismo sólo puede dejar de existir como régimen hegemónico si es enterrado por una revolución de los oprimidos. El problema es que esa revolución puede fallar, ser derrotada o llegar demasiado tarde.

En este sentido, se debe recordar que la dinámica de acumulación de capital está produciendo una degradación sin paragon de la biósfera que amenaza la existencia de la vida humana en el planeta (*Vid:* John Bellamy Foster y Brett Clark, "The planetary emergency", [en línea], en *Monthly Review*, núm. 07, vol. 64, Estados Unidos, Monthly Review Press, diciembre, 2012, s/p., Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2012/12/01/the-planetary-emergency/> [consultado el 27 de noviembre de 2017].) Además, hay que tener en cuenta que existe un alto riesgo de que los gobiernos de los principales países imperialistas entren en pugna y desaten una guerra nuclear de exterminio (*Vid:* John Saxe-Fernández y Juan Fal, "La especificidad de la etapa actual del capitalismo: los límites materiales del crecimiento y sus consecuencias", en John Saxe-Fernandez (ed.), *Crisis e imperialismo*, México, UNAM-CEIICH, 2012, p. 37). De modo que una revolución con el potencial para terminar con el capitalismo, podría llegar demasiado tarde si se genera, por ejemplo, después de que la actual crisis ecológica se extrapolé hasta un nivel insoportable para la biósfera o si no se produce antes de que una potencial guerra atómica interimperialista estalle.

Por todo ello, es fundamental enterrar este régimen caduco cuanto antes. De lo contrario, se corre el riesgo de que el capitalismo efectivamente termine siendo la última etapa de la historia humana, pues se habrá extinguido la humanidad. Sin embargo, a este tema volveré en otro momento (*ver pp. 253-255*). Por el momento, continuaré desarrollando mi argumento basándome en el supuesto de que el capitalismo es finito y que habrá historia cuando este sea derrocado.

<sup>456</sup> En efecto, la ruta de desarrollo de las fuerzas productivas sintetiza buena parte del movimiento histórico y denuncia algunos de los cambios más importantes de la era capitalista.

aplicaciones en la reproducción de la vida, es posible entender el sentido histórico que el régimen capitalista tiene, comprender su desarrollo y apreciar sus límites históricos. Esto permite situar objetivamente al régimen capitalista en el lugar que la humanidad le ha asignado en la historia. Por ello, a continuación presenta una síntesis de la ruta de desarrollo que las fuerzas productivas han tomado en la era capitalista, al pasar por cinco coyunturas de avance o revoluciones tecnológicas.<sup>457, 458</sup>

---

Las fuerzas productivas no son más que la concreción material del desarrollo de las relaciones, la mayoría de las veces antagónicas, entre clases y grupos, así como entre las mismas sociedades y su entorno natural. Al respecto, Marx señala que la importancia de la tecnología yace en que “[...] pone al descubierto el comportamiento activo del hombre [ser humano] con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.” (Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. I, L. 2, p. 453 [nota al pie número 88]). Y lo mismo se puede decir del conocimiento y la técnica.

<sup>457</sup> Estudiar el desarrollo de las fuerzas productivas de cualquier etapa histórica es complicado, pues son muchos los factores a tomar en cuenta. En lo que sigue, me apoyaré en una parte del trabajo que ha realizado Carlota Pérez para analizar el desarrollo de las fuerzas productivas en la era capitalista. Lo hago, a pesar de que no comparto algunas de sus conclusiones, así como varias de sus premisas teóricas, porque desde mi perspectiva su trabajo tiene la gran ventaja de haber desarrollado un método que permite formarse una idea sensata y general de dicho avance. En efecto, para seguir la ruta de desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, Pérez localiza y analiza lo que considera son las cinco coyunturas de cambio técnico y tecnológico –a las que ella llama revoluciones tecnológicas– más importantes de los últimos trecientos años. Cfr. Carlota Pérez, “Technological revolutions and techno-economic paradigms”, [en línea] en *Cambridge Journal of Economics*, núm. 1, vol. 34, Oxford University, enero, 2010, pp. 185–202, Dirección UR: <https://doi.org/10.1093/cje/bep051> [consultado el 10 de agosto de 2017].

<sup>458</sup> En la era capitalista la humanidad ha desarrollado de forma impresionante sus fuerzas productivas; tal vez como nunca antes en la historia. Sin embargo, sería incorrecto pensar que las conquistas logradas por la humanidad durante esta etapa histórica son hechos fortuitos que se produjeron únicamente gracias a la idiosincrasia de la época o al genio de sus creadores y creadoras. Por ejemplo, la máquina hilandera *Arkwright* –hito tecnológico de la Revolución Industrial– no podría haberse concretado en la Inglaterra del siglo XVIII si antes no hubieran sido conocidos y dominados los principios básicos de la mecánica moderna que la física newtoniana develó un siglo y medio antes. Las conquistas que se sintetizan en la era capitalista indudablemente tienen como precursores conocimientos, así como los desarrollos técnicos y tecnológicos que miles de generaciones produjeron durante siglos e, incluso, milenios que le precedieron.

También, es incorrecto pensar que los avances que la humanidad ha logrado en la era capitalista se han producido exentos de contradicciones. Me parece que existen particularmente dos tipos de contradicciones que afecta el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo: una de carácter técnico y otra social. La contradicción técnica se refiere a que en el régimen capitalista el motor de desarrollo de las fuerzas productivas son la producción material y la acumulación de capital. Por ello, no debe ser extraño que en el capitalismo las investigaciones y los desarrollos que más apoyo y mejor recibimiento han experimentado son aquellos que demuestran tener o derivar en alguna aplicación práctica para la mejora del proceso global de producción capitalista.

Ciertamente, es imposible saber cuántos avances se han frustrado, limitado o retrasado gracias a esta contradicción imperante, pero lo que es seguro es que gran potencial se ha desperdiciado. Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la dinámica del capitalismo genera una contradicción de tipo social, porque –como ya se mencionó y se mostrará en este apartado– los avances de la técnica y la tecnología no se concentran en satisfacer las necesidades humanas, sino en mejorar los medios para acumular capital, incluso al precio de sumir en la miseria a las clases y los grupos oprimidos. De ahí que en el capitalismo *cada nuevo progreso de la civilización sea al mismo tiempo un nuevo progreso de la desigualdad* (Cfr. Friedrich Engels, *El anti-Dühring*,

El increíble impulso con el que la humanidad comenzó el último gran salto cualitativo y cuantitativo en el desarrollo del conocimiento, la tecnología, así como la técnica aplicada a la mejora de la producción material, tiene su origen en la Revolución Industrial que se desencadenó en Inglaterra durante el último tercio del siglo XVIII.<sup>459</sup> La introducción de la máquina hiladora movida por fuerza hidráulica en la industria textil algodonera inglesa fue el principal cambio que produjo la Revolución Industrial para iniciar una nueva fase de mecanización del trabajo; que, a su vez derivó, en un vertiginoso aumento de la productividad y producción del trabajo.

Una muestra clara de las mejoras que en este sentido se produjeron lo ilustra el crecimiento anual de la producción industrial de Gran Bretaña que prácticamente se triplicó en poco más de cinco décadas al pasar de 1.04 en 1760 a 2.97 en 1830.<sup>460</sup> Y aunque es obvio que no se debe considerar que la industria textil produjo todo el impacto, está claro que una parte importante del impulso se encontraba en esa rama. De hecho, el impulso económico que ofreció la mecanización iniciado en la industria textil inglesa fue tan importante que en unas pocas décadas se expandió hacia otras ramas productivas y fue emulado en otras partes del mundo.

Para dimensionar la preponderancia de esta *primera revolución tecnológica* resulta ilustrativo observar el consumo de algodón en bruto de los países de Europa, que fue el epicentro de la *gran transformación* que aconteció. El mismo año que se inventó la máquina *hilander* *Arkwright* (1771) el consumo total de algodón en Reino Unido fue de 1100 tm. Veinte años después, cuando la industria algodonera del país estaba en tránsito a mecanizarse por completo, el consumo ascendía a 13 000 tm, pero en 1860, cuando el proceso de mecanización había sido definitivamente completado e incluso exportado a otras ramas económicas y otros países, el consumo era ya de 492 000 tm. Por su parte, en Europa continental el consumo de algodón entre los años 1780 y 1860 había pasado: de 39 000 a 115 000 tm en Francia, de 4500 a 67 000 tm en

---

*op. cit.*, p. 207.). En fin, es preciso tener en cuenta esto para formarse una idea correcta sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en la era del capital.

<sup>459</sup> Cfr. Carlota Pérez, "Technological revolutions and techno-economic paradigms", *op. cit.*, p. 189; Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, *op. cit.*, pp. 34-60; Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Le temps du monde*, [versión electrónica], Francia, Armand Colin, 1979, T. III, pp. 451-452, 496-522; y Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, *op. cit.*, pp. 60-63.

<sup>460</sup> *Apud*: Stephen Broadberry *et al.*, "British economic growth, 1270-1870: an output-based approach", [en línea], Reino Unido, University of Kent School of Economics Discussion Papers, diciembre de 2011, p. 34, Dirección URL: <ftp://ftp.ukc.ac.uk/pub/ejr/RePEc/ukc/ukcedp/1203.pdf> [consultado el 13 de agosto de 2017].

Alemania, de 8700 a 45 000 tm en Austria, de 2900 a 24 000 tm en España y de 3600 a 47 000 tm en Rusia.<sup>461</sup>

El nivel de productividad que se alcanzó gracias a la inclusión de máquinas fue tan rotundo que para 1870 una tercera parte del valor total de la industria en Europa lo generaba el sector textil.<sup>462</sup> Además, en poco tiempo la mecanización se comenzó a expandir hacia otros sectores y áreas económicas produciendo un efecto similar. Para mostrar la magnitud del cambio influido por este proceso se puede mencionar que si para 1820 el PIB de Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Italia, Francia y Reino Unido sumaba \$138 000 millones de dólares, tan sólo cincuenta años después la suma ascendía a casi \$400 000 millones; es decir se había triplicado.<sup>463</sup> La industrialización estaba mostrando la eficiencia productiva que se podía alcanzar y, aún más importante para la burguesía en ciernes, su capacidad de incrementar las ganancias.

Esto, a su vez, permitió que se generara una segunda coyuntura de revolución de las fuerzas productivas en las primeras décadas del siglo XIX. El núcleo de esta segunda coyuntura nuevamente fue Inglaterra -por entonces ya la potencia económica y militar hegemónica del mundo-, pero ahora el impulso de cambio venía de la máquina movida por vapor, la industria del carbón, así como la industria del hierro. Cinco años después de que se inaugurara la línea férrea *Liverpool-Mánchester* (1830) y de que el ferrocarril con motor de vapor comenzara a convertirse en el paradigma de transporte de la época, Alemania, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Francia y Reino Unido produjeron en conjunto poco más de 44 millones de toneladas de carbón. Para 1860, cuando el motor de vapor se empezaba a utilizar con regularidad en otras ramas y sectores productivos (como la minería), la producción total de carbón de los mismos países era aproximadamente de 145 millones de toneladas. Es decir, se había incrementado poco más de 300%. Y aunque no contamos con datos precisos para señalar el incremento en la producción de hierro para el mismo periodo, lo que sí se puede mencionar es que la producción conjunta de este

---

<sup>461</sup> *Apud*: B. R. Michell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, Reino Unido, Macmillan, 1998, cuarta edición, pp. 503-504.

<sup>462</sup> *Apud*: Stephen Broadberry, Rainer Fremdling y Peter Solar, "Industry", en Stephen Broadberry y Kevin H. O'Rourke (eds.), *The Cambridge economic history of Europe*, [versión electrónica], Estados Unidos, Cambridge University Press, 2010, Vol. I, p. 171.

<sup>463</sup> *Apud*: Angust Madsison, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", *op. cit.*

metal en Alemania, España, Estados Unidos, Francia, Suecia y Reino Unido fue de aproximadamente de 16 millones de toneladas para 1860.<sup>464</sup>

Esa gran producción de materias primas fue la que nutrió la mecanización y promovió la industrialización de las economías capitalistas. Además, explica porque –según las valiosas estimaciones de B. R. Mitchell– de 1801 a 1860 el índice de producción industrial en Reino Unido pasó de 6.6 a 31.7 y, también, por qué para 1860 el mismo indicador se estimaba para: Francia en 39.1, Alemania en 13, España en 31.2 y Estados Unidos en 16.<sup>465</sup> Igualmente, ahí yace la razón de que por la época comenzaran a proliferar ciudades industriales a la usanza del Manchester y Lancashire en Europa continental y América del Norte. Todo esto permitió que a mediados del siglo XIX el régimen capitalista fuera, al menos, ya un modo de producción hegemónico en Inglaterra, Estados Unidos, así como algunos países de Europa occidental; y estuviera en proceso su expansión hacia otros países y continentes del mundo.

Las repercusiones de estas dos coyunturas de desarrollo de las fuerzas productivas (la de finales del siglo XVIII y la de principios del siglo XIX) son varias, tal vez incontables, no obstante, para dimensionar la proporción de la *gran transformación* a la que dieron lugar vale la pena señalar los cambios ocurridos en materia de trabajo, comercio y transporte. En este sentido, uno de los cambios más importantes es que al desarrollarse con más fuerza la industrialización, la agricultura fue perdiendo preponderancia económica en los países capitalistas centrales. La muestra está en que, por ejemplo, en Estados Unidos y Gran Bretaña el porcentaje de la fuerza laboral total ocupada, entre 1820 y 1890, en el sector industrial de esas economías pasó de 15% y 33% a 24% y 43%, respectivamente<sup>466</sup>

Además, el desarrollo industrial –con su demanda ingente de mano de obra y materias primas, así como con el aumento asombroso de la productividad que generó– lógicamente provocó un incremento considerable del comercio local e internacional. Según datos ofrecidos por Maddison, de 1820 a 1870 el valor de las exportaciones (estimado en millones de dólares constantes a precios de 1990) había pasado en Gran Bretaña de \$1125 a \$12 237, en Francia de \$487 a \$3512, en Bélgica de \$92 a \$1237 y en Italia de \$339 a \$1788. El impulso que la

---

<sup>464</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 426-428, 451 y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, Reino Unido, Macmillan, 1993, segunda edición, pp. 306, 319.

<sup>465</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 419-420 y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., p. 308.

<sup>466</sup> Apud: Angus Maddison, *The world economy*, op. cit., p. 97.

producción capitalista generó fue contundente; sobre todo en los países donde –como fruto de las revoluciones burguesas– se consiguió implantar repúblicas liberales o, al menos, obligar a las monarquías a aceptar ciertos cambios progresistas. En consecuencia, para el año 1870 el valor mundial estimado de las exportaciones era de \$50 345 millones de dólares; de las cuales aproximadamente el 5% pertenecían a África, el 13% a América, el 14% a Asia y el 68% a Europa.<sup>467</sup>

El poderoso aumento de la producción de mercancías y el creciente incremento de los intercambios demandó el pronto desarrollo de medios de transporte más eficaces. Como durante la *primera revolución tecnológica* (en la década de 1770) aún no se habían inventado los sistemas de transporte impulsados por energía fósil, en un primer momento la fuerza modernizante se focalizó en los medios de transporte que por entonces existían. En este proceso los medios por agua ocuparon un lugar preponderante, por el rendimiento que demostraban y el potencial que tenían. La punta de lanza en el proceso aludido nuevamente fue Reino Unido y lo confirma el hecho de que su flota mercante pasó de tener un total de 12 464 embarcaciones en 1788 a aproximadamente 26 000 en 1850.<sup>468</sup> En cierto modo, esta flota mercante –que era considerada por entonces una de las más grandes del mundo– combinada con la fuerza militar inglesa, permitieron a los comerciantes de aquel país vender en el mundo sus *stocks* de mercancías ampliamente incrementados por la industrialización. Por su parte, el resto de los países –que contaban con los medios económicos y la independencia política suficientes– trataron de no quedarse atrás en el desarrollo de sus medios de transporte. Así, se estima que de 1780 a 1850 la capacidad de carga del conjunto de las flotas mercantes del mundo casi se había cuadruplicado, al pasar de 3950 a 14 600 toneladas.<sup>469</sup>

Ahora bien, no todo el traslado de mercancías era de país a país, sino que mucha de la logística de mercancías y mano de obra se realizaba dentro de los márgenes de los territorios nacionales, sobre todo en los países más industrializados. Así sucedía, por ejemplo, con el carbón y la fuerza de trabajo que se transportaba por el *Canal Bridgewater* entre la mina de Worley y la ciudad de Manchester, a finales del siglo XVIII. En este sentido, el papel que jugaban los canales y ríos navegables era particularmente importante, pues –igual que a escala internacional y a falta de otros medios de transporte– el traslado por agua era también la mejor opción. Una muestra

---

<sup>467</sup> Apud: Angus Maddison, “Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD”, *op. cit.* y Angus Maddison, *The world economy, op. cit.*, p. 360.

<sup>468</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993, op. cit.*, pp. 710-714.

<sup>469</sup> Apud: Angus Maddison, *The world economy, op. cit.*, p. 97.

fehaciente de ello es que al final de esta etapa –que los historiadores económicos llaman la “era de los canales” (1760-1860)– se habían construido en Reino Unido unos 5630 km de canales, en Francia unos 4825 km y en Estados Unidos unos 6860 km.<sup>470</sup>

Pero, la historia de las comunicaciones y los medios de transporte sólo cambió definitivamente con la creación del ferrocarril impulsado por vapor y el advenimiento de la *segunda revolución tecnológica* capitalista. El ferrocarril permitió acortar dramáticamente las distancias en tiempo, aumentó considerablemente la cantidad de cargas que se podían trasladar por tierra, amplió la gama de productos que podían ser transportados y, hasta cierto punto, podría decirse que “democratizó” el acceso social al transporte, hasta entonces restringidos casi en su totalidad a los miembros de la monarquía, la aristocracia y la burguesía. Otra razón en la que se sustentaba la centralidad que adquirió el ferrocarril es que su instalación y mantenimiento servía de soporte a las industrias capitalistas modernas al incrementar la demanda de sus productos.<sup>471</sup>

Según la completa investigación de Arnulf Grübler al respecto, el ferrocarril se convirtió en el medio de transporte dominante por aproximadamente 100 años (1830-1930). Durante ese tiempo, se transportó por este medio entre el 80 y 90 por ciento de los viajeros y mercancías. Y no se exagera si se afirma que la expectativa que despertó el ferrocarril fue hasta entonces inaudita entre las sociedades de la época. La muestra está en que en el tiempo que va de 1840 a 1900 en Alemania se construyeron 51 209 km de vías férreas, en el territorio de lo que fuera el Imperio Austrohúngaro 19 085 km, en Bélgica 4228 km, en Canadá 28 450 km, en Estados Unidos la impresionante cantidad de 306 625 km, en Gran Bretaña 27 689 km y en Rusia 53 207 km.<sup>472</sup>

Por vez primera los frutos del desarrollo industrial y tecnológico no quedaron concentrados en los países capitalistas centrales. Si bien es cierto que en los países dependientes la implementación de dichos avances comparativamente más lenta y sus alcances más modestos, sería injusto afirmar que tal desarrollo no se produjo. Ya para 1930 en el continente africano, por ejemplo, Argelia y Egipto tenían por separado redes férreas de casi 5000 km y Sudáfrica una de

---

<sup>470</sup> Apud: Arnulf Grübler, *The rise and fall of infrastructures*, [versión electrónica], Alemania, Physica-Verlag, 1990, pp. 73-81.

<sup>471</sup> Recuérdese que el ferrocarril de la época era movido por combustible fósil (carbón), lo que permitía superar las limitaciones de velocidad y rendimiento que enfrentaban los medios movidos por fuerza natural, animal o humana. Además, el hecho de que los rieles, los vagones, los carros y las máquinas fueran producidas con hierro y acero en su mayoría, así como que su motor fuera alimentado con carbón, incentivaba el desarrollo de los sectores industriales que producían dichos insumos.

<sup>472</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 671-681 y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 528-539.

20 798 km. En América Latina, por su parte, Argentina contaba ya con 37 978 km de vías férreas, Brasil con 32 478 km y México con 23 395 km. En Asia, países como China, India y Japón poseían entramados de vías de 13 441 km, 68 045 km y 21 593 km, respectivamente. Finalmente, en Oceanía, Australia tenía 44 223 km y Nueva Zelanda 5343 km. En consecuencia, al final de la “era de los ferrocarriles” (en 1930) a nivel mundial se habían construido un total de 1.25 millones de kilómetros de vías férreas, de las cuales: el 38% estaban concentradas en Estados Unidos y el 32% en Europa.<sup>473</sup>

La *tercera revolución tecnológica* que sirvió de coyuntura para el desarrollo de las fuerzas productivas se produjo durante el último tercio del siglo XIX y tuvo como principales núcleos impulsores a las industrias siderúrgica y eléctrica, principalmente de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Se dio inicio, así, a una época a la que caracterizaron las grandes edificaciones (fábricas, naves industriales, barcos, vías férreas internacionales, puentes, túneles, etcétera) construidas con acero barato. Muestra patente de la preponderancia que adquirió este metal en la época es que mientras en 1880 Alemania, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia habían producido en conjunto 3830 tm de ese metal, para 1930 los mismos países produjeron en total 82 660 tm; generando un incremento del 2000% en la producción.<sup>474</sup>

Por otra parte, la producción de electricidad no fue menos impresionante. A partir del último tercio del siglo XIX, se instalaron en los países capitalistas centrales, y en algunos periféricos, amplias redes eléctricas para satisfacer la creciente demanda energética industrial y civil. De este modo, por ejemplo, para 1930: Argelia y Sudáfrica producían en conjunto 2.5 gw/h de energía eléctrica; Argentina, Brasil y México generaban 3.3 gw/h; Estados Unidos y Canadá producían 134 gw/h; China, Indonesia, así como Japón generaban 17.4 gw/h; y Alemania, Austria, Bélgica, Gran Bretaña, Italia y Rusia producían 89.1 gw/h.<sup>475</sup>

En materia de comunicación, resalta la relativa mejora y expansión que experimentaron los medios de transporte impulsados por vapor. Sin embargo, estos cambios no resultaron tan

---

<sup>473</sup> Apud: Arnulf Grübler, *The rise and fall of infrastructures*, op. cit., pp. 90-127; B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 528-539; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, Reino Unido, Macmillan, 1999, tercera edición, pp. 673-690.

<sup>474</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 451-456; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 319-320.

<sup>475</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 422-426, 490-503; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 466-473, 562-568; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 356-358, 396-404.

avasalladores como en otras épocas. Eric Hobsbawm, por ejemplo, señala que el tiempo de viaje en barco de Liverpool a Nueva York era prácticamente el mismo en 1851 que en 1873; de once a doce días y medio.<sup>476</sup> En todo caso, parece que los cambios más importantes ocurridos se presentaron en el desarrollo de las comunicaciones a distancia mediante conexiones alámbricas. La invención del telégrafo (en la década de 1830) y el teléfono (en la década de 1850) significaron un asombroso avance en la historia de las comunicaciones, pues por primera vez en la historia fue posible –para quienes podían pagar por el servicio– enviar y recibir rápidamente información desde puntos separados por cientos y miles de kilómetros de distancia.

Así, por ejemplo, las noticias que a principios del siglo XIX tardaba semanas en llegar de Francia a Inglaterra, sesenta o setenta años después podían transmitirse en cuestión de minutos. Y aunque estos adelantos de las comunicaciones –como todo avance tecnológico– se concentraron en pocas manos al inicio, el acceso se amplió conforme el capitalismo se fue consolidando. En Estados Unidos –país en donde ambos inventos se desarrollaron y expandieron con mayor fuerza–, la *Western Union Telegraph* reportó haber enviado por sus cables casi seis millones de telegramas ya en 1867, poco más de 29 millones en 1880 y casi 56 millones en 1890. Asimismo, de 1880 a 1930, en Alemania los telegramas enviados pasaron de 13 a 32 millones, en Australia pasaron de 4 a 16 millones, en Francia pasaron de 17 a 47 millones, en India pasaron de 2 a 18 millones, en Gran Bretaña pasaron de 30 a 66 millones, en Japón pasaron de 2 a 58 millones, en México pasaron de 0.2 a 6 millones y en Sudáfrica pasaron de 0.4 a 7 millones.<sup>477</sup>

El teléfono, a pesar de que tardó un poco más en ser utilizado de forma masiva, cuando se comenzó a difundir igualó rápidamente el rango de uso del telégrafo; de modo que en las primeras dos décadas del siglo XX la difusión del teléfono, aunque modesta, era ya perceptible a escala mundial. La muestra está en que por aquel entonces el número de teléfonos en uso (calculado en miles) era de: 74 en Argentina, 25 en Australia, 2.5 en Bolivia, 464 en Canadá, 135 en Estados Unidos, 310 en Francia, 775 en Gran Bretaña, 17 en India, 90 en Italia, 212 en Japón y 42 en México. No obstante, la expansión más perceptible de este invento se produjo a

---

<sup>476</sup> Apud: Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, op. cit., p. 69.

<sup>477</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 781-803; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 750-764; B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 599-607; y Census, *Historical statistics of United States. Colonial times to 1970*, [versión electrónica], Estados Unidos, Bureau of the Census, 1975, Vol. 2, p. 788.

mediados de ese siglo, cuando la fortaleza de la economía capitalista mundial permitió masificar efectivamente su producción y consumo. De 1940 a 1970, el número de teléfonos en uso por cada 1000 habitantes paso, por grupos regionales de países, de: 3 a 12 en Egipto, de 0.09 a 1 en Nigeria, de 15 a 66 en Sudáfrica; de 125 a 448 en Canadá, de 151 a 586 en Estados Unidos; de 32 a 73 en Argentina, de 1 a 10 en Bolivia, de 9 a 28 en México; de 0.1 a 2 en India, de 9 a 10 en Japón, de 0.19 a 0.16 en Tailandia; de 98 a 309 en Australia; de 40 a 169 en Francia, de 69 a 267 en Gran Bretaña y de 16 a 175 en Italia.<sup>478</sup>

En términos generales, esta tercera coyuntura de desarrollo fue la muestra más fehaciente de que el capitalismo estaba dejando de ser un modo de producción restringido a Europa y se estaba convirtiendo en un régimen hegemónico a nivel mundial. Tan sólo se debe tener en cuenta que en el lapso de cincuenta años que hay entre la segunda y la tercera coyunturas de desarrollo de las fuerzas productivas a las que se ha aludido, el PIB mundial casi se duplicó pasando de \$695 000 millones a \$1.112 billones de dólares.<sup>479</sup> Por otra parte, una de las muestras (cualitativas) más patentes del estado de desarrollo que el régimen capitalista había alcanzado son las ciudades que se erigieron por la época. Y es que, a diferencia de las ciudades medievales que eran de tamaño medio, semirurales y pobladas principalmente por miembros de la aristocracia, así como la monarquía, las ciudades modernas eran enormes, estaban industrializadas y tenían una numerosa población principalmente integrada por familias proletarias y burguesas.<sup>480</sup>

La ciudad moderna era el lugar donde el régimen capitalista y sus clases sociales constitutivas (el proletariado y la burguesía) podían desarrollarse de manera más adecuada, pues ahí tenían poca fuerza las viejas instituciones feudales. Además, las nuevas instituciones –y muchas veces la falta de ellas– permitían que las relaciones capitalistas de producción y consumo florecieran con esplendor, facilitando al mercado mundial hacer de estos lugares sus centros neurálgicos. La importancia que alcanzaron las urbes modernas en el régimen capitalista de entonces se ve claramente reflejada en el desarrollo demográfico que experimentaron. En Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX, la población de Berlín creció once tantos, la de Budapest, así como la de Viena se cuadruplicaron, al tiempo que las poblaciones de Londres y

---

<sup>478</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 803-813; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 765-774; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 608-614.

<sup>479</sup> Apud: Angus Maddison, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", op. cit.

<sup>480</sup> Vid: Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, op. cit., pp. 217-238.

San Petersburgo se duplicaron. En el resto del mundo, por ejemplo, el número de habitantes de Chicago se incrementó en 56 tantos, el de Sídney aumentó once tantos, el de Buenos Aires se septuplicó, los de Nueva York y Río de Janeiro se quintuplicaron, el de Filadelfia se cuadruplicó, el de Chongqing se triplicó y el del Cairo se duplicó.<sup>481</sup>

Mientras duró el impulso de la *tercera revolución tecnológica*, se comenzaron a hacer patentes elementos estructurales que caracterizan la fase de madurez del capitalismo; la *imperialista o monopolista*.<sup>482</sup> Pero, con todo, el *cenit capitalismo monopolista* no inició hasta que, en el contexto de la *cuarta revolución tecnológica*, la sociedad burguesa logró consolidar a nivel mundial su *proyecto de clase*. La cuarta coyuntura de desarrollo de las fuerzas productivas se generó a principios del siglo XX, pero a diferencia de sus precedentes, la vanguardia del proceso de revolución técnica y tecnológica no se produjo sólo en la sociedad inglesa, sino que se desarrolló con la misma fuerza en las sociedades estadounidense y alemana. Esta revolución tecnológica se caracterizó, principalmente, por el desarrollo de una verdadera producción en masa sistematizada, la aplicación del motor de combustión interna a la industria y los medios de transporte, así como la sustitución del carbón por el petróleo como combustible más utilizado. Por las particularidades de la coyuntura, a nadie debe extrañar que las principales industrias en las que se materializó buena parte del progreso fueran la petrolera y la automovilística.

Uno de los grandes cambios que trajo el cambio de siglo fue la sustitución del carbón por el petróleo como combustible más utilizado. Las principales ventajas que presentaba el petróleo respecto a los otros combustibles de la época era que su producción –al incorporar las mejoras técnicas y tecnológicas de la época– era más barata y, además, su eficiencia energética era mucho mayor. La brusquedad del cambio en el paradigma energético que produjo el petróleo la expresa a la perfección el aumento que experimentó su producción, pues si para 1901 Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, por ejemplo, producían en su conjunto poco más de 10 millones de tm de petróleo, para 1950 generaban ya 291 millones de tm. Pero, el incremento definitivo de la producción mundial de petróleo se generó sólo durante la segunda mitad del siglo XX, cuando amplias reservas del recurso fósil se descubrieron alrededor del mundo (principalmente en Asia

---

<sup>481</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 39-46; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 74-77; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 44-56.

<sup>482</sup> Algunas de estas señas de madurez son: la masificación de la producción, la internacionalización del capital productivo y financiero, la proliferación de grandes empresas monopólicas y oligopólicas, así como el surgimiento de una verdadera economía capitalista global basada en una rígida división internacional del trabajo entre países avanzados y países dependientes. Vid: V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, op. cit.

sudoccidental) y se había desarrollado más la tecnología utilizada para su extracción, procesamiento, así como transporte.

Para 1970 Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña producían ya 494 millones de tm de ese hidrocarburo. Asimismo, de 1950 a 1970, la producción de petróleo conjunta de los miembros actuales de la OPEP (exceptuando a Guinea Ecuatorial) pasó de 157 millones a 1270 millones de tm, es decir aumentó 700%. Además, en el mismo lapso de tiempo, la producción conjunta de China, Egipto, México y Rusia aumentó de 16 millones a 217 millones de tm; es decir aumentó 1200%.<sup>483</sup> De este modo, en el transcurso de setenta años la industria petrolera se convirtió en una de las más grandes y poderosas a nivel mundial. Muestras de la importancia que este hidrocarburo ha adquirido en el régimen capitalista son el poder que concentran los monopolios y oligopólicos de la industria, las guerras desatadas por su causa sobre todo en Asia sudoccidental, así como la crisis mundial de petróleo de la década de 1970.<sup>484</sup>

La industria automotriz fue el otro epicentro de la revolución de las fuerzas productivas de esta *cuarta revolución tecnológica*. Los bajos costos de los insumos que se utilizaban en la producción (como el petróleo y el acero), así como el desarrollo del motor de combustión interna y su adaptación para usarse en autos facilitaron el desarrollo de la industria. Sin embargo, el verdadero impulso a la industria automotriz de la época fue el modelo de producción en cadena, que –mediante la incorporación de varios adelantos técnicos, así como tecnológicos– permitía incrementar la productividad del trabajo y, con ello, la producción, al tiempo que se reducían los costos que ésta significaba.

El modelo de producción en cadena fue creado, presuntamente, por Henry Ford y este lo aplicó por vez primera en 1908 para producir el famoso auto denominado *Modelo T*. La producción en cadena resultó ser tan exitosa en ese momento que permitió al dueño de la *Ford Motors Company* reducir el costo de producción del auto de \$850 a \$290 (dólares). El decremento del precio tuvo un triple efecto: 1) la producción se masificó, 2) aumentó considerablemente la tasa de ganancia de la empresa y 3) permitió, por primera vez, que integrantes de la pequeña burguesía y un sector acomodado de la clase obrera estadounidenses pudieran acceder a una mercancía que hasta entonces había estado restringida por su precio casi

---

<sup>483</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993, op. cit.*, pp. 360-366; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993, op. cit.*, pp. 436-438; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988, op. cit.*, pp. 312-315.

<sup>484</sup> Vid: Daniel Yergin, *The prize. The epic quest for oil, money and power*, [versión electrónica], Estados Unidos, Simon & Schuster, 1990, pp. 165-302, 389-560.

exclusivamente a la burguesía. En consecuencia, el modelo de producción en cadena permitió una verdadera masificación de la producción y del consumo de automóviles, así como la expansión de las compañías automotrices; cuyos dueños, con el tiempo, comenzaron a constituir monopolios y oligopolios igual de fuertes que los de la industria petrolera.<sup>485</sup>

Las muestras de la magnitud de desarrollo que alcanzó la industria automotriz las encontramos en los niveles de la difusión en el uso de automóviles, así como en la construcción de caminos y carreteras. Desde finales del siglo XIX hasta la década de 1980, por ejemplo: en Estados Unidos se construyeron 1.13 millones km de caminos transitables y se asfaltaron aproximadamente 6 millones km; en Francia se construyeron 300 000 km y se asfaltaron alrededor de 800 000 km; y en Gran Bretaña se construyeron 66 000 km y se asfaltaron cerca de 350 000 km.<sup>486</sup> Asimismo, en Estados Unidos –país en el que la industria automotriz se desarrolló con mayor fuerza– el número de vehículos automotor en uso de 1910 a 1970 experimentó un incremento de 108 millones de unidades. Por su parte, de 1920 a 1970, en el resto del mundo el parque vehicular automotor en uso incrementó de la siguiente manera: en Argelia casi se triplicó, en Egipto se sextuplicó y en Nigeria se duplicó; en Argentina se sextuplicó, en Canadá se multiplicó por treinta, en Chile se septuplicó, en Ecuador se multiplicó por 26, en Haití creció ocho tantos y en México se multiplicó por 34; en Iraq se multiplicó por 28 y en Siria se sextuplicó; en Japón incrementó 76 veces y en Tailandia aumentó 41 veces; en Austria se multiplicó por 51 , en Francia y Suiza se multiplicó por 30, en Italia se multiplicó por 49; y finalmente, en Australia se multiplicó por 55.<sup>487</sup>

El impulso que generó la *cuarta revolución tecnológica* y el advenimiento de las grandes guerras interimperialistas de la primera mitad del siglo XX, fueron elementos que al converger en el tiempo facilitaron el desarrollo de la química industrial. Una muestra patente de ello es que de 1930 a 1960 la producción de fibras sintéticas y artificiales –una de las tantas aplicaciones de esta rama– pasó en Alemania de 29 200 a 427 000 tm, en Estados Unidos de 58 000 a 774 000 tm, en Francia de 23 200 a 164 000 tm, en Gran Bretaña de 21 200 a 269 000 tm, en Italia de 30 100 a 195 000 tm y en Rusia de 2800 a 211 000 tm. Asimismo, para el año de 1970 países

---

<sup>485</sup> Vid: Paul M. Sweezy, "Cars and cities", [en línea], en *Monthly Review*, núm, 11, vol. 51, Estados Unidos, Monthly Review Press, abril, 2000, s/p, Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2000/04/01/cars-and-cities/> [consultado el 13 de noviembre de 2017].

<sup>486</sup> Vid: Arnulf Grübler, *The rise and fall of infrastructures*, op. cit., pp. 132, 127-128.

<sup>487</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 746-476; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 735-744; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 577-588.

productores importantes como Brasil, China, Corea del Sur, Japón, así como México ya generaban en conjunto más de 2 millones de tm de fibras sintéticas y artificiales.<sup>488</sup>

Por otra parte, conforme el modelo de producción en cadena se aplicó a otros sectores de la industria, el consumo se masificó definitivamente. Y aunque esto, como de costumbre, sucedió primero en los países capitalistas centrales, con el tiempo ocurrió en los países dependientes. Como ejemplo de ello tenemos que de 1913 a 1973 el valor en miles de millones de dólares (de 1990) del conjunto de mercancías exportadas por: Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña e Italia pasó de \$100 a \$500; el de Canadá y Estados Unidos de \$23 a \$234; el de la URSS de \$6 a \$58; el de Argentina, Brasil, México y Venezuela de \$7 a \$43; y el de China, India, Corea del Sur, así como Taiwan de \$14 a \$35.<sup>489</sup>

En general, esta cuarta coyuntura permitió que las sociedades de la mayoría de los países del mundo –independientemente de si eran avanzadas o dependientes– alcanzaran cierto grado de industrialización. Ciertamente, no todas estas sociedades se industrializaron en el mismo grado, pero el cambio que se presentó entre principios y finales del siglo fue considerable. La muestra está en que el grueso de la mano de obra en todos los países pasó a concentrarse cada vez más en los sectores industrial y de servicios. Basta observar que, de 1930 a 1970, el porcentaje de la fuerza de trabajo activa ocupada en la agricultura, la tala de árboles y la pesca pasó: en Chile del 38 a 23%, en Estados Unidos del 23 a 4%, en Gran Bretaña del 6 al 3%, en Grecia del 61 al 41%, en México del 71 a 42% y Rusia del 81 al 27%. Por su parte, el mismo indicador, pero de 1940 a 1980 pasó: en Argelia de 83 al 32%, en Australia del 17 al 7%, en Egipto del 71 al 50%, en Japón del 45 al 11%, en Nueva Zelanda del 29 al 11%, en Sudáfrica del 50 al 17%, en Tailandia del 86 al 74% y en Turquía del 73 al 62%.<sup>490</sup>

A finales del siglo XX emergió la *quinta revolución tecnológica*, como una cadena sinérgica de desarrollos técnicos y tecnológicos. Tuvo su origen en los Estados Unidos, sin embargo, el sudeste de Asia poco a poco ha ido adquiriendo un papel preponderante en el proceso.<sup>491</sup> La coyuntura fue desencadenada por la invención del microordenador y sus nichos de

---

<sup>488</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 463-465; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 534-537; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 377-378.

<sup>489</sup> Apud: Angus Maddison, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", op. cit.

<sup>490</sup> Apud: B. R. Mitchell, *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, op. cit., pp. 90-104; B. R. Mitchell, *International historical statistics. Europe 1750-1993*, op. cit., pp. 145-162; y B. R. Mitchell, *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, op. cit., pp. 99-107.

<sup>491</sup> Vid: Manuel Castells, *La era de la información... op. cit.*, p. 78.

desarrollo fueron originalmente las industrias: aeroespacial, electrónica, informática, microelectrónica y de las telecomunicaciones.

Los antecedentes de esta quinta coyuntura de desarrollo de las fuerzas productivas se encuentran en la invención del ordenador programable, el transistor y el circuito integrado en las décadas de 1940 y 1950. No obstante, su pleno desarrollo se produjo cuando las mejoras tecnológicas que trajeron dichas innovaciones se sintetizaron en el microprocesador, creado en 1971 por Ted Hoff, en Silicon Valley (California). Por vez primera, un aparato (chip) que cabía en la palma de la mano permitía llevar a cabo, de forma veloz y eficiente, un sin fin de tareas lógicas, así como aritméticas con aplicaciones prácticas muy variadas y susceptibles de utilizarse en los campos más diversos. Y poco tiempo después llegó la siguiente gran conquista de esta revolución tecnológica: el microordenador, que permitió explotar el potencial del microprocesador e introducirlo en múltiples campos.

En los lustros siguientes el conocimiento, la técnica, así como la tecnología en la que se basaban el microordenador y el microprocesador continuaron siendo desarrolladas –favorecidos estos avances por un contexto de *intercambio cruzado* de conocimiento, inventos y científicos del que el mejor ejemplo es Silicon Valley<sup>492</sup>– hasta hacerse más eficientes y baratas. De modo que, para finales de siglo, la microelectrónica, la informática y la computación se había desarrollado tanto que sus principales desarrollos (el microordenador y el microprocesador) eran masivamente difundidos y aplicados en las más diversas áreas productivas, civiles y militares. Como muestra de este avance tenemos que la producción mundial de cobre –el material conductor por excelencia y por lo tanto un insumo básico de las industrias: de la electrónica, así como de la microelectrónica– se cuadruplicó de 1960 a 2010, experimentando un aumento de 12 114 millones de toneladas.<sup>493</sup> Asimismo, la producción de silicio con pureza de más del 99.99% (el material base para la fabricación de los productos de la microelectrónica como los chips y los microordenadores) en el mundo llegó a 3.2 millones de tm en 1995, a 5.1 millones de tm en 2005 y a más de 8 millones de tm en 2015.<sup>494</sup>

---

<sup>492</sup> Vid: *ibidem*, pp. 66-73.

<sup>493</sup> Apud: ICSG, *The world copper factbook 2014*, [en línea], Portugal, International Copper Study Group, 2014, p. 11, Dirección URL: [copperalliance.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/01/ICSG-Factbook-2014.pdf](http://copperalliance.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/01/ICSG-Factbook-2014.pdf) [consultado el 12 de noviembre de 2017].

<sup>494</sup> Apud: USGS, *Mineral Commodity Summaries 1996*, [en línea], Estados Unidos, United States Government Printing Office, 1996, s/p, Dirección URL: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/1996/> [consultado el 17 de septiembre de 2017] [s/p]; USGS, *Mineral Commodity Summaries 2006*, [en línea], Estados Unidos, United States Government Printing Office, 2006, pp. 150-151, Dirección URL:

Lo mismo sucedió, por ejemplo, con los insumos utilizados para fabricar los componentes indispensables para los productos de la electrónica y microelectrónica como lo son computadoras, tabletas, pantallas, celulares, etcétera. Tan sólo de 1993 a 2008 se utilizaron en el mundo 45 000 tm de litio para producir baterías que mayoritariamente alimentan dispositivos electrónicos como celulares y computadoras portátiles. De modo que la producción anual de litio a nivel mundial ahora es aproximadamente de 6 000 tm.<sup>495</sup> Otra muestra de la preponderancia que han alcanzado las nuevas tecnologías está en el hecho de que, de 2000 a 2016, el comercio de semiconductores de los principales países importadores y exportadores del mundo (Estados Unidos, China, Corea del Sur, Japón, Malasia, Singapur y los países de la Unión Europea) prácticamente se triplicó, al pasar de \$4.5 a \$13.5 mil millones de dólares.<sup>496</sup>

Otro campo que también experimentó un progreso importante durante la segunda mitad del siglo XX, fue la industria aeroespacial. Esta industria recibió un importante impulso de la lucha por conquistar el espacio exterior que se desató entre la URSS y Estados Unidos en el contexto de la guerra fría.<sup>497</sup> Solamente entre 1957 y 1964, en lo más álgido de la contienda por “dominar” el espacio exterior, se estima que la URSS invirtió en sus programas espaciales de \$5.7 a \$10.2 mil millones de dólares y que Estados Unidos invirtió en los propios unos \$15.9 mil millones de dólares.<sup>498</sup> Los resultados no fueron menores, la inversión de dinero y esfuerzos que se hicieron permitieron que en tan sólo veinte años (de 1955 a 1975) la humanidad lograra poner satélites en la órbita, enviar seres humanos al espacio extraterrestre y llegar a la Luna.

Para ofrecer una idea de la importancia que ha tenido la “conquista” del espacio exterior sirve mencionar que desde que el primer satélite artificial (el *Sputnik*) fue puesto en órbita por la URSS en 1957, se han lanzado al espacio más de 24 500 objetos (la mayoría de ellos también satélites artificiales); de los cuales actualmente sobreviven 8 000 y sólo el 7% son satélites

---

<https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/2006/mcs2006.pdf> [consultado el 17 de septiembre de 2017]; y USGS, *Mineral Commodity Summaries 2016*, [en línea], Estados Unidos, United States Government Printing Office, 2016, pp. 150-151, Dirección URL: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/2016/mcs2016.pdf> [consultado el 17 de septiembre de 2017].

<sup>495</sup> *Apud*: Thomas G. Goonan, *Lithium use in batteries*, [en línea], Estados Unidos, USGS, 2012, p. 9, Dirección URL: <http://pubs.usgs.gov/circ/1371/> [consultado el 17 de septiembre de 2017].

<sup>496</sup> *Apud*: ONU, “UN data”, *op. cit.*

<sup>497</sup> *Vid*: Edmundo Hernández-Vela, “Militarización del espacio”, en *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013, T. III, pp. 2829-2839.

<sup>498</sup> *Vid*: CIA, *Comparison of US and estimated soviet expenditures for space programs*, [en línea], Estados Unidos, Central Intelligence Agency, 1964, p. 4, Dirección URL: [https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC\\_0000316255.pdf](https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000316255.pdf) [consultado el 12 de noviembre de 2017].

funcionando.<sup>499</sup> Asimismo, para apreciar el desarrollo que ha experimentado la industria aeroespacial se puede seguir el incremento que han tenido materiales que funcionan como insumos básicos para hacer aviones, naves espaciales, transportadores, satélites y sondas. Se calcula que de 1994 a 2015 la producción total de: cobalto pasó de 18.5 a 124 mil tm; la de estaño de 186 a 294 mil tm; la de magnesio de 2.4 a 8.3 mil tm; la de nickel de 90.6 mil a 2.5 millones de tm; la de niobio de 15.2 a 56 mil tm; la de renio de 26.7 a 46 mil tm; y la producción conjunta de ilmenita y rutilio (metales base para producir el tan codiciado titanio) pasó de 3.6 a 6 mil tm.<sup>500</sup> Y todo parece apuntar que este ha sido tan sólo el prefacio de la “carrera espacial”, pues nuevamente las inversiones en la materia se han incrementado de forma importante. Actualmente, las inversiones en programas espaciales de Alemania, Canadá, China, Estados Unidos, Francia, Italia, India, Japón, Reino Unido y Rusia ascienden en conjunto a 62 mil millones de dólares.<sup>501</sup>

Por otra parte, un sector más que se ha desarrollado de manera boyante en esta *quinta revolución tecnológica* es el de las telecomunicaciones basadas en conexiones alámbricas e inalámbricas. Un ejemplo claro de los logros alcanzados por esta rama es el teléfono móvil o portátil que funciona a través de enlaces de radiofrecuencia. La importancia que este invento adquirió en tan sólo unas décadas es impresionante. Esto se debe a que el invento facilitó y flexibilizó la comunicación de manera increíble al prescindir de las conexiones alámbricas que obligaban a las personas a permanecer en un lugar fijo si se quiere utilizar el servicio. Además, el invento ganó más popularidad porque los aparatos celulares pronto fueron integrando funciones y aplicaciones (reloj, alarma, calendario, calculadora, linterna, agenda, juegos, cámara, acceso a Internet y un largo etcétera) que se empezaron a considerar “básicas” y “necesarias” para la vida diaria. En fin, el éxito que este invento ha alcanzado lo muestra la difusión que ha tenido. Actualmente, se puede decir que existen tantos celulares como personas en el mundo, pues en tan sólo veinte años (de 1994 a 2014) los suscriptores de telefonía móvil por cada cien habitantes a nivel mundial han pasado de 0.26 a 104.47.<sup>502</sup>

---

<sup>499</sup> Vid: Space Surveillance Network, "Space Surveillance", [en línea], Dirección URL: [www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usspc-fs/space.htm](http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usspc-fs/space.htm) [consultado el 66 de noviembre de 2016].

<sup>500</sup> Apud: USGS, *Mineral Commodity Summaries 1996*, op. cit., pp. 47, 49, 77, 99, 115, 135, 139 y 177; así como USGS, *Mineral Commodity Summaries 2016*, op. cit., pp. 53, 103, 114, 117, 137, 175 y 179.

<sup>501</sup> Apud: Emma Luxton, "Which countries spend the most on space exploration?", [en línea], en *World Economic Forum*, 11 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/which-countries-spend-the-most-on-space-exploration/> [consultado el 16 de noviembre de 2017].

<sup>502</sup> Apud: ONU, "UN data", op. cit.

Sin embargo, el principal desarrollo en el ramo de las telecomunicaciones en lo que va de esta revolución tecnológica es sin lugar a dudas el conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas al que se denomina Internet. Gracias a los servicios que provee, y aunado al impulso que le proveyeron los desarrollos de las industrias aeroespacial (que permitió el desarrollo de los satélites, indispensables para su funcionamiento) y microelectrónica (que posibilitó la producción y el consumo masivo de computadoras), se logró masificar de manera impresionante el uso de Internet.

El ejemplo más patente de esta masificación se encuentra en el asombroso incremento que experimentó el número de usuarios de Internet, pues si para 1990 ni siquiera una de cada cien personas en el mundo tenía acceso a Internet, para 2015 prácticamente la mitad de la humanidad (43.9%) gozaba del servicio.<sup>503</sup> En cuestión de tres o cuatro décadas se fue formando una impresionante red parcialmente mundial de interacción e intercambio de información con diversidad de aplicaciones. Pero no todo es miel sobre hojuelas en el mundo virtual de Internet, para la total democratización del acceso se imponen las típicas barreras capitalistas de clase, género y etnia, así como las que existen a nivel internacional entre países capitalistas avanzados y dependientes. Para ofrecer un ejemplo sobre las restricciones del capitalismo a la democratización en el acceso a Internet basta con rastrear el origen de los 3.8 mil millones de usuarios y usuarias existentes actualmente en el mundo y notar que de ese total sólo el 10% se encuentran en África, el 3.8% en Medio Oriente y el 0.7% en Oceanía.<sup>504</sup>

Pero, aún con todo, se puede decir que la difusión de Internet, así como la producción de computadoras baratas de todo tipo han permitido que en el siglo XXI se estén dando pasos firmes para la construcción de aquello que los especialistas en la materia llaman la “sociedad de la información”. Esto es, una red mundial de acceso e intercambio de información de todo tipo que tiene un inmenso potencial para ayudar a que las personas adquieran y desarrollen habilidades, así como conocimientos indispensables para impulsar el progreso humano. En estos términos, me podría aventurar a afirmar que Internet no es otra cosa que la antesala de lo que será la impresionante socialización del conocimiento en el futuro socialista. Así como los *trusts* son *mecanismos de alta perfección técnica* para la socialización del trabajo<sup>505</sup>, Internet es un medio

---

<sup>503</sup> Apud: *ibidem*.

<sup>504</sup> IWS, "Internet world stats", Dirección URL: [www.internetworldstats.com/stats.htm#links](http://www.internetworldstats.com/stats.htm#links) [consultado el 16 de noviembre de 2017].

<sup>505</sup> Lenin decía que los *trust* eran *mecanismos de alta perfección técnica* porque, a pesar de ser utilizados para reproducir de forma ampliada el capital mediante un sistema amplio y extenuante de explotación del proletariado,

formidable para socializar el conocimiento y la información, así como para educar y desarrollar habilidades en las personas, pero no podremos utilizar todo su potencial para estas tareas hasta que no enterremos al capitalismo.<sup>506</sup>

No obstante, en el capitalismo es imposible que este potencial sea explotado al máximo. Esto es así porque en el capitalismo Internet es un valor de cambio al que sólo se puede acceder pagando y su potencial de uso se restringe en función de una escala de precios y conocimientos. Además, como valor de uso mucho de su potencial se ocupa no para elevar el nivel de cultura y consciencia de las personas, sino para apoyar los procesos de acumulación capitalista.

El desarrollo de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación que está generando la *quinta revolución tecnológica* ha producido ya un avance de las fuerzas productivas tan impresionante que en unas cuantas décadas se ha masificado y diversificado su uso en la mayoría de las sociedades del mundo. Esto, por su parte, ha permitido a la economía mundial capitalista recuperarse parcialmente de las múltiples crisis que ha experimentado a partir de 1970 e, incluso, ha posibilitado que la dinámica de acumulación se acelere; ya que esta quinta coyuntura de desarrollo ha revelado nuevos “nichos de oportunidad” para el capital. Para comprobarlo, tan sólo basta reparar en el poder que han ganado las empresas “impulsoras” de esta coyuntura de revolución de las fuerzas productivas.

Actualmente, por ejemplo, los ingresos anuales de cada una de las diez empresas más valiosas en el ramo de la tecnología (*Apple, Amazon, Cisco Systems, Dell Technologies, Google,*

---

permiten a las sociedades planificar de forma extensiva la economía y hacen avanzar de forma impresionante la socialización del trabajo, así como productividad (Vid: V. I. Lenin, “El estado y la revolución”, en *Obras completas*, Cuba. Editorial Política, 1963, T. 25, p. 420). En este sentido, los *trusts* pueden considerarse como mecanismos propios de una economía socialista funcionando bajo el dominio del gran capital. Luego, lo que hace falta para desarrollar todo su potencial y que sirvan al propósito de liberar de los excesos del trabajo a las masas de explotados es precisamente que esas masas de explotados tomen el poder, expropien a los propietarios y conviertan a los *trust*, así como los otros *mecanismos de alta perfección técnica* en medios para su emancipación.

<sup>506</sup> La muestra del potencial de esta red mundial está en que, aún con la limitada capacidad tecnológica actual y con la desigualdad por varios motivos que impide el acceso a Internet a más de la mitad del planeta, actualmente existen más de mil millones de sitios web y cada día se comparten alrededor de 4.3 mil millones de Gb de información. Para dar una idea más sensata de lo que ello significa se puede señalar que cada segundo que pasa, en promedio: se envían 2.5 millones de correos electrónicos, se realizan 63 mil consultas de información y se ven más de 71 vídeos utilizando Internet.

Aunque se debe tener en cuenta que en el proceso de la conformación de la “sociedad de la información” no todo es idílico. Además de la desigualdad en el acceso que ya se señaló, las afectaciones a la biosfera que producen el uso de tecnología basada en el paradigma capitalista de energía fósil son considerables. Se estima que anualmente el uso mundial de Internet: consume alrededor de 1000 millones de MW, lo que produce un impacto entrópico considerable y aproximadamente 990 millones de t de CO<sub>2</sub>, que impactan de forma directa en la biósfera y contribuyen al cambio climático de origen antropogénico. *Apud*: ILS, “Internet live stats”, Dirección URL: [www.internetlivestats.com](http://www.internetlivestats.com) [consultado el 16 de noviembre de 2017].

*Hewlett Packard Enterprise, HP, IBM, Intel y Microsoft*, la mayoría de ellas no fundadas antes de la primera mitad del siglo XX) son superiores al PIB de 109 de los 193 países miembros de la ONU.<sup>507</sup> Más dramático aún: únicamente 17 países en el mundo (Alemania, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, España, Estados Unidos, Francia, India, Italia, Japón, México, Países Bajos, Reino Unido, Rusia y Turquía) tienen un PIB mayor al valor en el mercado de *Apple*, la empresa del ramo de la tecnología más valiosa (\$753 718 millones de dólares).<sup>508</sup> Además, el dominio que estas empresas están ganando no se restringe al campo económico, sino que llega al campo político; donde cada vez con más regularidad logran incidir en coyunturas y toma de decisiones importantes.<sup>509</sup>

Por otra parte, las innovaciones de las tecnologías de la información y la comunicación han permitido a la burguesía mejorar sus medios de acumulación de capital, así como desarrollar otros nuevos. Uno de los medios que han hecho más dinámica la acumulación y, por lo tanto, ha proliferado y crecido descomunadamente son las bolsas de valores; cunas de la especulación y el capital financiero. Un ejemplo claro del potencial que han adquirido estos mecanismos de reproducción del capital financiero lo ofrece el caso de *Nasdaq*<sup>510</sup>; la bolsa de valores donde cotizan los gigantes de la tecnología, que hoy es la segunda más grande del mundo (con un valor estimado de \$11 mil millones e ingresos de \$3000 millones de dólares) y la más activa por el número de transacciones diarias que en ella se realizan.<sup>511</sup>

---

<sup>507</sup> Las cifras de los valores en el mercado e ingresos de cada una de las empresas citadas son del año 2017 y fueron tomados de: Fortune, "Fortune 500", [en línea], Dirección URL: [fortune.com/fortune500/list/filtered?sector=Technology](http://fortune.com/fortune500/list/filtered?sector=Technology) [consultado el 29 de septiembre de 2017]. El valor del PIB de los diferentes países citados corresponde al año 2016 y fueron tomados de: Banco Mundial, "World Bank Open Data", Dirección URL: <https://data.worldbank.org/> [consultado el 29 de septiembre de 2017].

<sup>508</sup> *Apud: idem.*

<sup>509</sup> En efecto, en los últimos años dichas empresas han ganado capacidad suficiente como para: influir, a través de sus millonarios *lobbies*, en las decisiones de diferentes gobiernos alrededor del mundo para ganar contratos o subvenciones millonarias; afectar la opinión pública en coyunturas políticas importantes (como las electorales); o modelar los gustos y preferencias de los usuarios de "su tecnología", mediante el procesamiento de torrentes ingentes de información privada. *Vid:* Farhad Manjoo, "The frightful five want to rule entertainment. They are hitting limits", [en línea], en *The New York Times*, 11 de octubre de 2017, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2017/10/11/technology/the-frightful-five-want-to-rule-entertainment-they-are-hitting-limits.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article> [consultado el 18 de noviembre de 2017] y David Streitfeld, "Tech giants, Once seen as saviors, are now viewed as threats", [en línea], en *The New York Times*, 12 de octubre de 2017, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2017/10/12/technology/tech-giants-threats.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article> [consultado el 18 de noviembre de 2018].

<sup>510</sup> La *National Association of Securities Dealers Automated Quotation (Nasdaq)* es la bolsa de valores donde cotizan las grandes empresas de la electrónica, la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología, etcétera.

<sup>511</sup> *Apud:* Fortune, "Nasdaq", [en línea], Dirección URL: <http://fortune.com/fortune500/nasdaq/> [consultado el 29 de septiembre de 2017].

Además, las innovaciones en el sector de las telecomunicaciones han proveído a la burguesía de medios para hacer “fluir” el capital financiero especulativo con mayor velocidad, eficiencia y sorteando mejor las instituciones, así como las reglas que lo tratan de regular. La prueba de ello es que de 1970 a 2010 la proporción de activos y pasivos extranjeros sobre el ingreso nacional se incrementaron de forma abrupta. En el lapso señalado, por ejemplo, pasaron respectivamente: en Alemania de 305 y 300% a 825 y 800%; en Canadá de 444 y 484% a 1032 y 1042%; en Estados Unidos de 460 y 402% a 984 y 866%; en Francia de 456 y 443% a 1227 y 1240%; en Japón de 482 y 481% a 1479 y 1412%; y en Reino Unido de 783 y 827% a 1989 y 2008%.<sup>512</sup> Todo ello, al tiempo que la inversión extranjera directa del conjunto de los países miembros de la OCDE se multiplicó por cien, al crecer de \$13 mil millones a poco más de \$1 billón de dólares.<sup>513</sup>

Hasta aquí nuestro esquemático seguimiento del desarrollo de las fuerzas productivas logrado por la humanidad en la era capitalista.

Como se mencionó unas páginas más arriba, con el recuento del desarrollo de las fuerzas productivas durante estos últimos doscientos años, se ha buscado ilustrar la función del capitalismo en tanto régimen histórico. Asimismo, el seguimiento de todo este proceso ha permitido ejemplificar cómo es que los grandes cambios conquistados por la humanidad en la *era capitalista* aparecen como saltos cuantitativos y cualitativos relativamente cortos en el tiempo; es decir, como materializaciones de la dialéctica histórica a la que está subsumida la *era capitalista*. Lo que queda claro después de dar seguimiento a este proceso es que el mundo se ha transformado de manera radical, en más de un sentido en la era capitalista. A final de cuentas, es imposible negar que el mundo de finales del siglo XVIII, cuando el capitalismo deviene en el modo de producción hegemónico en Europa occidental y Estados Unidos, y el mundo de principios del siglo XX, cuando el capitalismo es un régimen social de proporciones mundiales, son muy distintos.

Por otra parte, el recuento general del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en la era capitalista además de dar muestras del dinamismo del capitalismo en tanto etapa histórica, permite comprender por qué no es posible hablar del capitalismo como el último estadio de la historia humana. Es claro que aunque actualmente las fuerzas productivas siguen siendo

---

<sup>512</sup> *Apud*: Thomas Piketty “Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>”, *op. cit.*

<sup>513</sup> *Apud*: Banco Mundial, “World Bank Open Data”, *op. cit.*

desarrolladas gracias al trabajo e ingenios humanos, el capitalismo, al devenir en *proyecto de clase*, se opone cada vez más al progreso humano.

En efecto, las relaciones de explotación y dominación que modelan varios aspectos de la realidad social en el capitalismo detienen el progreso porque impiden que las innovaciones del conocimiento, la técnica y la tecnología desaten todo su potencial para hacer de nuestro mundo un lugar más digno para la vida de todas y todos. De hecho, la contradicción es de tal magnitud que en algunos aspectos fundamentales nuestra realidad parece haber retrocedido a las condiciones de finales del siglo antepasado, cuando Engels denunciaba:

En los países industriales más adelantados, hemos [F. E.] domado las fuerzas naturales para ponerlas al servicio del hombre; con ello, hemos [F. E.] multiplicado la producción hasta el infinito, de tal modo que un niño produce hoy más que antes cien adultos. ¿Y cuál es la consecuencia de ello? Un exceso de trabajo cada vez mayor, la miseria sin cesar creciente de las masas y, cada diez años, la explosión de una tremenda crisis.<sup>514</sup>

La miseria en la que se encuentra sumida buena parte de la humanidad en la actualidad, es producto del desarrollo de la contradicción que implica el desdoblamiento del capitalismo como *proceso en sí* en un *proceso para sí*. Las crisis cíclicas que continuamente experimenta la economía capitalista son muestra patente de esta contradicción, que no deja de profundizarse a pesar de que las fuerzas productivas se sigan desarrollando y, así, no cejan de anunciar que el tiempo del capitalismo ha llegado a su fin. Así, por ejemplo, si bien las nuevas tecnologías desarrolladas a partir de la *quinta revolución tecnológica* han sido utilizadas por la burguesía financiera como medios para revitalizar el proceso global de acumulación, lo cierto es que su uso también ha potenciado e incrementado las derivaciones negativas.

Después de décadas de sortear diversas crisis locales (nacionales y regionales) que no dejaron de ser más que eso, en 2007 estalló a nivel mundial una de las crisis financieras más importantes en la historia. La desregulación financiera de las principales economías y las sucias maniobras del capital especulativo –concentradas literalmente en hacer millones de la nada– dieron al traste con el *mecanismo internacional de reciclaje de flujos financieros* que mantenía el “equilibrio” vigente desde hacía décadas en la economía mundial, y del que *Wall Street* era el centro operativo, así como el gobierno y la burguesía chinos los principales proveedores.<sup>515</sup> Una

---

<sup>514</sup> Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>515</sup> Vid: Yanis Varoufakis, *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, [versión electrónica], España, Capitán Swing, 2014, 333 pp.

vez roto dicho mecanismo, la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos estalló creando un efecto dominó que afectó de forma abrupta al sector financiero, así como a los principales sectores económicos que estaban conectados a este, creando una catástrofe de proporciones mundiales<sup>516</sup>, que afectó el nivel de vida de miles de millones de personas.<sup>517</sup> Además, las tendencias actuales muestran que el uso que en el capitalismo se le da a las innovaciones técnicas y tecnológicas seguirá trayendo más problemas.<sup>518</sup>

Otra muestra importante de lo pernicioso que está resultando el régimen capitalista imperante la podemos encontrar en la llamada *contradicción capital-naturaleza*.<sup>519</sup> *Grosso modo*,

---

<sup>516</sup> Vid: David Harvey, *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*, [versión electrónica], España, Akal, 2012, pp. 7-40.

<sup>517</sup> Las consecuencias de esta catástrofe mundial sin parangón desde 1929 son múltiples y aún hoy —a diez años de distancia— se pueden observar. Sin embargo, para dimensionar la magnitud de la crisis que se produjo basta citar y poner atención en lo que sucedió en la sociedad estadounidense, que fue el epicentro de la hecatombe. Cuando estalló la burbuja inmobiliaria, de golpe desaparecieron \$140 mil millones de dólares de la economía doméstica estadounidense y para finales de 2008 más de 2 millones de personas se habían quedado sin hogar. Además, la crisis provocó que durante poco más de un año fueran despedidos 700 mil trabajadores y trabajadoras mensualmente. De modo que la tasa de desempleo real afectaba aproximadamente a la décima parte de la población todavía hasta 2013. En consecuencia, el ingreso medio por hogar se contrajo 2% y la inflación aumentó otro 2%; lo que dejó un margen de 4% de desfase entre los ingresos familiares y el aumento de los precios de los bienes de consumo. Y por si fuera poco, para 2008 la deuda agregada estadounidense había superado el 350% del PIB. Pero la situación no fue para mejor, pues la política económica adoptada por la Casa Blanca y la Reserva Federal se dedicó por contraer el gasto social público para controlar la inflación, al tiempo que las administraciones Bush y Obama financiaban con más de \$800 mil millones de dólares a las grandes financieras de *Wall Street* (como *Goldman Sachs* y *Lehman Brothers*) que desde la lógica del fundamentalismo de mercado eran “*too big to fail*”.

Todos los datos de las consecuencias de la crisis financiera de 2007 fueron recuperados de: Sebastián Olvera, “¿Qué está pasando en Estados Unidos?”, [en línea], en *Políticas Media*, 09 de noviembre de 2016, Dirección URL: <https://politicamedia.org/que-esta-pasando-en-estados-unidos/> [consultado el 17 de noviembre de 2017].

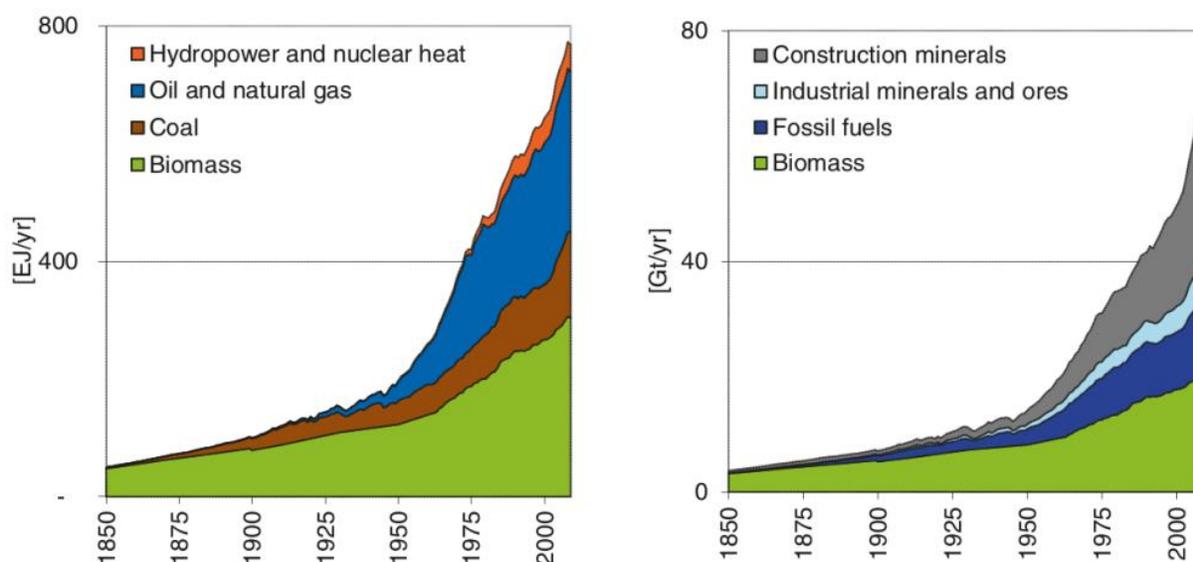
<sup>518</sup> Vid: William Magnuson, “The next crisis will start in Silicon Valley”, [en línea], en *Bloomberg View*, 18 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.bloomberg.com/view/articles/2017-09-18/the-next-crisis-will-start-in-silicon-valley> [consultado el 14 de noviembre de 2017].

<sup>519</sup> La contradicción *capital-naturaleza* se ha denominado también como *segunda contradicción del capitalismo*. Al parecer, este último término fue utilizado por vez primera por James O'Connor (Vid: James O'Connor, “Introduction to issue number one”, [versión electrónica], en *Capitalism, Nature, Socialism*, núm. 1, vol. 1, Estados Unidos, The Center for Political Ecology, 1988, pp. 7-10). Posteriormente, diversos académicos e intelectuales, como Andriana Vlachou, Carla Ravaioli, Elma Alvater, Enrique Leff, Enzo Mingione, Giovanna Ricoveri, el mismo James O'Connor, Joan Martinez Alier, John Bellamy Foster, John Ely, Kamal Nayan Kabra, Martin O'Connor, Martin Spence, Michael A. Lebowitz, Sunil Ray, Valentino Parlato y Victor Manuel Toledo, dieron vida a un interesante debate que ayudó a que el concepto se desarrollara y, hasta cierto punto, aterrizara en acepciones más definidas. En fin, el debate puede consultarse para indagar más sobre el tema, este apareció en diversos artículos publicados, entre 1988 y 1994, en los volúmenes 1, 2, 3, 4 y 5 de la citada revista *Capitalism, Nature, Socialism*.

Al respecto, personalmente prefiero la propuesta que respalda John Bellamy Foster, porque defiende el hecho de que, a pesar de la crisis ecológica que la humanidad ha producido en la *era del capitalismo*, la contradicción principal del régimen sigue siendo la que produce *la lucha de clases* entre burguesía y proletariado; de modo que la única alternativa posible para dar inicio a un mundo nuevo lleno de oportunidades para dar solución a los problemas actuales es una revolución liderada por el proletariado (Vid: John Bellamy Foster, “Capitalism and ecology”, [en línea], en *Monthly Review*, núm. 04, vol. 54, Estados Unidos, Monthly Review Press,

el modo de producción capitalista dirigido por la burguesía al buscar continuamente expandir su producción para acumular más capital, no sólo desgarrar la vida de las clases subalternas, sino que genera afectaciones a la biósfera, pues su dinámica no tiene en cuenta la finitud material de los recursos naturales y el impacto negativo que ésta genera en los ciclos biogeoquímicos medioambientales. Entonces, la contradicción se encuentra en que la misma dinámica capitalista afecta de forma adversa al sistema natural que produce los recursos y servicios medioambientales que se precisan para desarrollar el ciclo de acumulación de capital y, más importante aún, de los que dependen no sólo los seres humanos sino toda forma de vida en el Plantea.

**Gráfica 5: Uso mundial de energía y materiales,  
Años: 1850-2005**



Fuente: Fridolin Krausmann et al., "Long-term trends in global material and energy use", *op. cit.*, p. 202.

En este sentido, una de las expresiones más nítidas de la *contradicción capital-naturaleza* la podemos encontrar en las repercusiones negativas que tienen en la biósfera y la vida humana los ingentes patrones de producción capitalistas basados en el paradigma de energía fósil. A partir de 1850, cuando las economías de los países capitalistas (es decir Europa occidental y Estados Unidos) se habían industrializado adaptando a sus principales procesos productivos el empleo de máquinas y el uso de energía fósil para aumentar la productividad del trabajo, se

septiembre, 2002, s/pp., Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2002/09/01/capitalism-and-ecology/> [consultado el 16 de noviembre de 2017]).

comienza a generar un vertiginoso aumento en la extracción de materiales y utilización de energía. Fridolin Krausmann *et al.* han calculado que del año 1850 a 2010, el uso mundial de energía y recursos naturales básicos para el desarrollo de la economía material (es decir: biomasa en todas sus formas, minerales para la construcción y la industria, así como combustibles fósiles) se multiplicaron respectivamente 14 y 19 veces; en esos 160 años el uso de energía pasó de menos de 100 a 730 EJ por año y la extracción de materiales pasó de 4 a 68 GT por año.<sup>520</sup>

Como el paradigma energético para el funcionamiento de la economía capitalista se ha basado casi desde su surgimiento en materiales fósiles, no debe sorprender que aproximadamente el 20% de los materiales extraídos de 1850 a 2010 sean precisamente hidrocarburos. Tampoco debe sorprender a nadie que, como consecuencia esa extracción y utilización de combustibles fósiles cada vez mayor, se haya registrado el máximo incremento de emisiones de CO<sub>2</sub> registrado hasta ahora. En efecto, en 1850, cuando las sociedades capitalistas de la época basaban mayoritariamente su economía en el carbón, las emisiones de CO<sub>2</sub> mundiales eran de aproximadamente 5 GT por año. Cien años después (en 1950), cuando el paradigma energético en la mayor parte del mundo era el petróleo, las emisiones de CO<sub>2</sub> eran de 10 GT por año. Pero, para 2010, cuando el régimen capitalista y su paradigma energético basado en los hidrocarburos estaban más que consolidados a nivel mundial, los niveles de emisiones anuales de CO<sub>2</sub> llegaron hasta 40 GT.<sup>521</sup>

Está comprobado ya que este impresionante aumento de emisiones de CO<sub>2</sub>, durante el último siglo y medio de la *era capitalista*, ha contribuido a acelerar los efectos más perniciosos del cambio climático de origen antropogénico. Los expertos del PICC, por ejemplo, señalan que en el futuro próximo la “[...] emisión continua de gases de efecto invernadero [-de los que el CO<sub>2</sub> es el principal-] causará un mayor calentamiento y cambios duraderos en todos los componentes del sistema climático, lo que hará que aumente la probabilidad de impactos graves, generalizados e irreversibles para las personas y los ecosistemas.”<sup>522</sup>

---

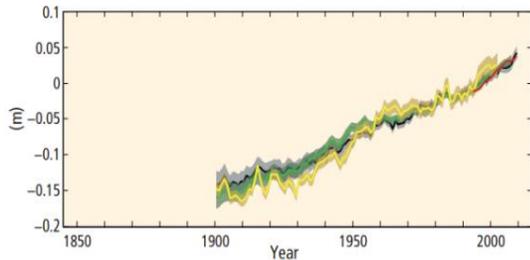
<sup>520</sup> Fridolin Krausmann *et al.*, “Long-term trends in global material and energy use”, en Helmut Haberl *et al.* (eds.), *Social ecology. Society-nature relations across time and space*, [versión electrónica], Suiza, Springer, 2016, p. 202.

<sup>521</sup> *Apud*: PICC, *Climate change 2014: synthesis report. Contribution of working groups I, II and III to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, [en línea], Suiza, 2014, Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, p. 3, Dirección URL: [www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR\\_AR5\\_FINAL\\_full\\_wcover.pdf](http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR_AR5_FINAL_full_wcover.pdf) [consultado el 20 de noviembre de 2017].

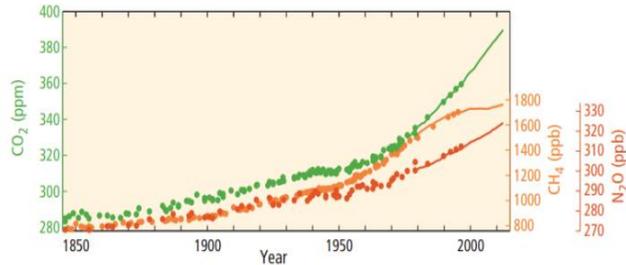
<sup>522</sup> *Ibidem*, p. 8.

## Gráfica 6: Impactos del cambio climático de origen antropocéntrico, Años: 1850-2000

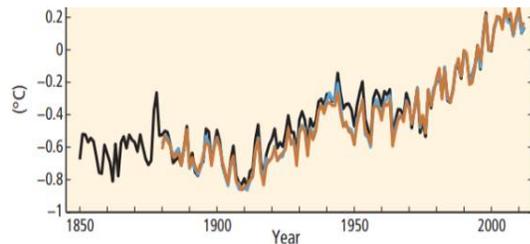
6.1 Promedio mundial del aumento en el nivel del mar



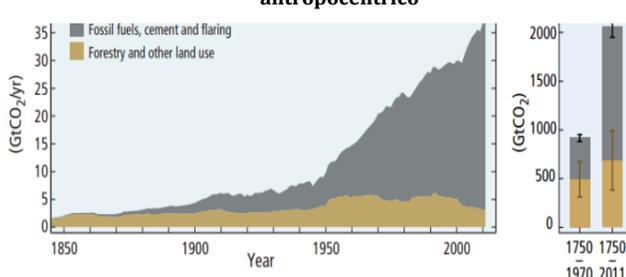
6.2 Promedio mundial de la concentración de gases de efecto invernadero



6.3 Promedio mundial del aumento de la temperatura en la superficie terrestre y oceánica



6.4 Emisiones mundiales de CO2 de origen antropocéntrico



Fuente: PICC, *Climate change 2014: synthesis report. Contribution of working groups I, II and III to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, op. cit., p. 3.

De hecho, se calcula que de las emisiones de CO<sub>2</sub> liberadas entre 1750 y 2011, el 40% permanecen en la atmósfera y 30% en los mares.<sup>523</sup> Todo ello ha contribuido a que los efectos del calentamiento global se intensifiquen. Actualmente, se calcula que, de 1850 a 2012, la temperatura del océano se incrementó 0.85 C° y su nivel de acidez aumentó 26%. Asimismo, se pondera que el nivel medio del mar se elevó 0.19 metros de 1901 a 2010. Además, se sabe que la superficie media anual de hielo del Ártico disminuyó entre el 3.5 y el 4.1% a partir de la década de 1970 y que la extensión media anual de hielo marino de la Antártida aumentó entre 1.2 y 1.8% de 1979 a 2012.<sup>524</sup>

Los impactos nocivos para la humanidad, y sobre todo para las clases y grupos oprimidos, son más que evidentes. Los niveles de contaminación del aire que genera la combustión de hidrocarburos y sus efectos en el mundo ofrecen ejemplos claros. Para 2017 se calcula que existen en el mundo más de 30 mil ciudades –de las cuales una buena parte están situadas en

<sup>523</sup> Vid: *ibídem*, p. 5.

<sup>524</sup> *Apud: ibídem*, pp. 2-4.

países capitalistas dependientes y semidependientes del continente asiático— en donde la calidad del aire es nociva para la salud, según los estándares de la OMS, por la alta concentración de partículas contaminantes.<sup>525</sup> El problema es tal que, de hecho, estudios recientes señalan que el aire contaminado produce alrededor de 3.3 millones de muertes prematuras alrededor del mundo por afectaciones a la salud como: la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, la enfermedad respiratoria inferior aguda, la enfermedad cerebrovascular, la cardiopatía isquémica y el cáncer de pulmón.<sup>526</sup>

Las feroces crisis económicas y los graves problemas ecológicos que actualmente se presentan son las muestras más fehacientes de que el capitalismo como *proceso en sí* ya ha superado fecha de caducidad histórica y ha devenido en un obstáculo para que el progreso humano. Es evidente que la humanidad necesita superar esta etapa histórica de una buena vez. De eso no sólo depende que la marcha de progreso continúe, sino que es probable que dependa hasta nuestra propia existencia en este mundo.

En este sentido, no hay que olvidar aquello que Marx señalara —con una sobriedad y visión que hace palidecer a los mejores ecologistas burgueses y pequeñoburgueses de nuestro tiempo— hace 150 años sobre que: “[I]a producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador [...]”<sup>527</sup>, es decir, *la vida misma*. Por eso, *hay que terminar con el capitalismo, antes de que este termine con la civilización*.

---

<sup>525</sup> Vid: John Vidal, "Air pollution rising at an 'alarming rate' in world's cities", [en línea], en *The Guardian*, 12 de mayo de 2016, Dirección URL: [https://www.theguardian.com/environment/2016/may/12/air-pollution-rising-at-an-alarming-rate-in-worlds-cities?CMP=tw\\_t\\_gu](https://www.theguardian.com/environment/2016/may/12/air-pollution-rising-at-an-alarming-rate-in-worlds-cities?CMP=tw_t_gu) [consultado el 19 de noviembre de 2017].

<sup>526</sup> Vid: J. Leliveld *et al.*, "The contribution of outdoor air pollution sources to premature mortality on a global scale", en *Nature*, s/núm., vol. 525, Gran Bretaña, Nature Publishing Group, septiembre, 2015, pp. 367-371.

<sup>527</sup> Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, T. I, Vol. 2, pp. 612-613.

## CONCLUSIONES GENERALES: CRISIS DEL CAPITALISMO Y REVOLUCIÓN

El capitalismo no es un sistema carente de sentido histórico, tampoco es un ente omnisciente con capacidades absolutas y mucho menos un orden infinito. El capitalismo es un *proceso dialéctico* que funciona durante un *periodo histórico específico* como un *régimen social*, cuya dinámica contradictoria tiene por fin la acumulación de capital. Por ello elegí definirlo como un *proceso social histórico*.

Como ya se explicó de forma pormenorizada en el *Capítulo V*, la propuesta para entender al capitalismo como *proceso social histórico* está compuesta por tres tesis centrales, que se basan a su vez en tres de sus características fundamentales. La *primera* de estas tesis (*ver pp.176-190*) sostiene que el capitalismo no puede ser entendido como un fenómeno que carece de sentido histórico o cuya existencia no tiene más que una justificación autoreferencial (“existe porque existe”).

Al plantear que el capitalismo es un *proceso dialéctico*, se busca dilucidar la doble lógica que determina su sentido histórico como *proceso en sí* y como *proceso para sí*. La función histórica del capitalismo, como *proceso en sí*, ha sido fungir de contexto socio-histórico para que las sociedades que componen la humanidad pudieran vencer las trabas que les oponían las etapas precapitalistas para desarrollar sus fuerzas productivas, mejorar sus estadios de existencia y continuar con su sinuosa *marcha de progreso* (*ver pp. 178-180*).

Es cierto que el surgimiento del capitalismo, como etapa histórica, no era un hecho inevitable, necesario o predeterminado. El capitalismo pudo surgir como régimen histórico en Europa occidental gracias a la convergencia azarosa e incidental en el tiempo de un conjunto de factores –como la proletarización obligada del campesinado, la privatización de medios de producción (principalmente la tierra) mediante el despojo, la construcción de un mercado intercontinental que ya en el siglo XVI tenía por centro el área del Mediterráneo, los procesos de invasión colonial que permiten a las clases dominantes de las metrópolis adueñarse (mediante los métodos más bárbaros) de la mano de obra indígena y los recursos naturales de territorios de África y América, etcétera– que a finales del siglo XVIII fueron vinculados y estructurados gracias al estallido de dos revoluciones (la Francesa y a Industrial inglesa) para dar forma a una *totalidad* (la *moderna sociedad burguesa*).

Lo importante a comprender aquí es que si bien no era inevitable su advenimiento, cuando el capitalismo emerge y se materializa como régimen, adquiere sentido histórico. El capitalismo se convierte en una etapa que debe brindar a la humanidad el *contexto socio-histórico* para que las sociedades que lo producen y reproducen puedan seguir desarrollando sus fuerzas productivas. En este sentido, el capitalismo es la etapa en que la humanidad logra materializar tres conquistas concretas<sup>528</sup>:

- 1) el desarrollo sin paragón de la ciencia, la técnica y la tecnología,
- 2) la más amplia socialización del trabajo y, en consecuencia, el más grande aumento de la productividad del que se tenga registro, y
- 3) la conformación de una economía verdaderamente mundial.

Estas tres tareas únicamente se han podido completar en el contexto que producen las sociedades burguesas y el régimen capitalista internacionalizado que, con sus nuevos valores, principios, formas de producción y organización política, permitieron trascender varias de las trabas ideológicas y materiales que modelaban la vida en las formaciones sociales precapitalistas. Pero todo este proceso no ha estado exento de contradicciones.

El capitalismo es todo menos un régimen idílico. Surgió como la negación violenta de órdenes sociales que en muchos sentidos habían prestado ya todos sus servicios históricos a la humanidad. Sin embargo, eso no quiere decir que en este régimen se logre superar la dinámica contradictoria del propio desarrollo histórico. La historia es dialéctica y que la humanidad la

---

<sup>528</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 1, p. 341.

produce a partir de un proceso sinuoso y antitético (ver pp. 44-46), de modo que el capitalismo, en tanto etapa histórica, no podía ser la excepción.

En las sociedades burguesas (dependientes y avanzadas) surgen contradicciones que se enlazan con las viejas que sobreviven -el patriarcado y el racismo, por ejemplo- para dar forma a nuevas trabas que van dificultando cada vez más la *marcha de progreso* de la humanidad. Y justo en este punto es importante recordar la *segunda tesis* que compone la propuesta que en este trabajo se ha presentado y analizar al capitalismo como un *proceso para sí*, (ver pp. 191-207).

Esta *segunda tesis* sostiene que el capitalismo no es un ente autoconsciente, omnipresente y omnipotente con la capacidad de producir la realidad. El capitalismo es, ante todo, una *construcción social*. Esto es, un *régimen producido y reproducido por un conjunto de relaciones sociales de explotación y dominación*, tales como: la propiedad privada de los medios de producción, la subsunción del trabajo al capital (mediante mecanismos de explotación asalariada, servil o esclava), el imperialismo, el intercambio desigual, la injusta e inequitativa concentración de la riqueza social, etcétera.

No se puede obviar que en las sociedades burguesas la cuestión de género y la cuestión nacional o étnica ocupan un lugar importante en el cúmulo de contradicciones sociales, pero el elemento fundamental que da su particular sentido antitético a la dinámica del régimen capitalista es por mucho la lucha de clases que protagonizan, al enfrentarse irreconciliablemente, la burguesía y la clase trabajadora. Esto es a lo que se le llama la *contradicción capital-trabajo*. Dicha contradicción, trastoca el orden del régimen y genera que se exprese en antípodas su sentido histórico.

Recordemos: como *proceso en sí*, el capitalismo funciona como contexto socio-histórico para que la humanidad continúe su *marcha de progreso*. Esto se logra instaurando un modo de producción que se basa en la explotación del trabajo humano y la propiedad privada (*ley del valor*) para llevar a cabo un proceso de producción y reproducción ampliada del capital (*ley de la acumulación*), que justamente sirve como medio para materializar el desarrollo de las fuerzas productivas, la socialización del trabajo y la construcción del mercado mundial.

Sin embargo, el régimen no funciona gracias a una voluntad divina o al trabajo impersonal de una maquina celestial. El régimen existe y funciona por obra humana. Pero no por obra de la humanidad en abstracto, sino de las sociedades capitalistas que están divididas en clases. Para que el capital exista y pueda dar vida al régimen en su totalidad, hay dos requisitos *sine qua non*.

Por un lado, debe existir una clase social que no posea nada para reproducir su propia existencia más que su fuerza de trabajo y que, en consecuencia, se vea obligada a venderla para sobrevivir. Esta clase es el proletariado. La necesidad lleva a sus integrantes a aceptar la explotación como medio de vida. Con su trabajo sostienen al régimen burgués que los explota, así como todo el modo de producción que se encarga de reproducir de forma ampliada el capital. Esta clase surge desarticulada; un manto ideológico impide que sus integrantes tengan *consciencia de sí* en tanto clase. Pero, la misma dinámica del modo de producción capitalista a la que por necesidad se someten, va vinculando a sus miembros, los disciplina y, a través de la más explotación rapaz, los orilla a tomar *consciencia* de su situación para que se organicen y luchen contra el régimen que los oprime.

Por otro lado, debe existir una clase que acapare una gran parte de la riqueza social existente, con capacidad para instaurar un cuerpo estatal que defienda -por medio del consenso, así como la coerción- sus intereses y que posea la determinación ideológica para ostentarse como clase dominante, defensora del orden imperante. Este papel lo lleva a cabo la burguesía, que, entre otras cosas, es la clase poseedora que se encarga de instrumentar el proceso mediante el que se crea y se acumula el capital.

Visto de este modo, el capitalismo es el orden que da origen tanto a la posición hegemónica que ostenta la clase capitalista, como a la situación de opresión que vive la clase trabajadora. Para la burguesía -una clase plenamente desarrollada y con *consciencia de sí*- la conservación del capitalismo es una cuestión fundamental. Es un *proyecto de clase*, pues de ello depende que sus integrantes puedan conservar su posición hegemónica. A esa conclusión llega esta clase mucho antes que el proletariado. De modo que para la preservación del régimen, la burguesía no escatima recursos. No sólo ocupa el poder económico directamente bajo su dominio, sino que también se sirve del poder político que condensa la estructura estatal que controla y de la influencia ideológica que tienen sobre las masas instituciones a su servicio como: la iglesia, las escuelas, los centros de investigación, los medios de comunicación, las industrias culturales, etcétera.

La defensa del orden establecido por parte de la clase dominante, a través de estrategias que combinan la persuasión y la cohesión, genera que el capitalismo se materialice en lo concreto como un *proceso para sí* de la burguesía; donde el *objetivo histórico en sí* (el desarrollo de las fuerzas productivas) queda subsumido al *objetivo para sí* de la autopreservación. Entonces, el grueso del potencial de la ciencia, la técnica y la tecnología, así como la mayor parte

de la riqueza social se convierten en medios para conservar al régimen y sostener la hegemonía de la clase capitalista.

Pero este *proyecto de clase* que podría parecer un “plan maestro” para mantener el orden burgués de forma indefinida, está muy lejos de serlo. Al encontrarse el capitalismo en su doble acepción –como *proceso en sí* (como etapa histórica) y *proceso para sí* (como proyecto de clase)– subsumido a la dialéctica del desarrollo histórico, la burguesía no puede abstraer al régimen capitalista de la permanente transformación a la que está sujeto todo lo social. En consecuencia, el orden capitalista no permanece inerte y, menos aún, puede ser mantenido infinitamente. Y aquí es donde la *tercera tesis* de nuestra propuesta cobra relevancia.

El capitalismo no es algo inherente a la humanidad. No es un orden “natural” que se presenta en cada etapa del desarrollo histórico. De los 300 mil años que se calcula tiene de existencia la especie humana, el régimen capitalista plenamente consolidado (con sus trecientos años de vida) no representan más que un suspiro; en concreto el 0.1% del total. Por ello, la *tercera tesis* (ver pp. 208-237) sostiene que el capitalismo no es más que *una etapa en la historia humana*, que así como tuvo un inicio, por lógica tendrá un fin.

Ahora bien, hablar del capitalismo como *régimen histórico*, significa también comprender que este no permanece inerte como una “estructura” congelada en el tiempo. Aunque existen un conjunto de relaciones estructurales que lo definen en tanto fenómeno social, este se materializa a lo largo del tiempo y el espacio de manera *desigual* y *combinada*. Por ejemplo, aunque la explotación del trabajo para generar ganancias y acumular capital es una regularidad que se reproduce en toda sociedad capitalista, la forma en la dicha relación se concretiza difiere según el momento y el lugar del que se hable. Mientras en la industria automotriz de Detroit en la década de 1960 el valor y plusvalor se generaba mediante un esquema de explotación asalariada que ofrecía a las y los trabajadores un remuneración para vivir dignamente, la generación de ganancias en la industria manufacturera textil en Bangladesh a principios del siglo XXI utiliza un esquema de explotación basado en la semiesclavitud que hace de las y los empleados simples componentes desechables de todo el aparato productivo.

Lo importante es comprender que las contradicciones que engendra el capitalismo se extrapolan hasta tal punto que cuando el *proyecto de clase* de la burguesía logra imponerse, todo el potencial que guarda el régimen para fungir como contexto para el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad se disipa. Cuanto más sucede esto, es más claro que el capitalismo

se ha agotado históricamente, pues no tiene nada más que ofrecer a la humanidad para que ésta continúe su *marcha de progreso*.

Esto nos lleva a analizar cómo se genera ese agotamiento, que la misma dinámica del régimen engendra, y a evaluar en qué medida esto puede significar su fin.

El capitalismo se caracteriza porque cuanto más se desarrolla más inestable se vuelve su dinámica y más miseria social tiende a producir. Sin lugar a duda los puntos más álgidos de inestabilidad y propagación de miseria se producen en los momentos de crisis del régimen. Cada crisis permite apreciar con claridad el estado del régimen capitalista y sus límites objetivos. Esto es así porque las crisis son los estallidos abruptos y violentos de las contradicciones fundamentales que dan vida al régimen capitalista.

Lo que está en el centro de toda esta inestabilidad es la lucha de clases. A su vez, las dos significaciones que adquiere el capitalismo (como *proceso en sí* y *proceso para sí*) son, como ya se mencionó, la extrapolación de esa contradicción básica. Ambas acepciones del sentido histórico del capitalismo se expresan de forma antitética y colisionan violentamente sumiendo al régimen en momentos de inestabilidad cada vez más continuos y de mayor magnitud.

Esto tiene dos derivaciones principales. La primera es que las relaciones capitalistas de producción con el paso del tiempo se convierten en trabas para el desarrollo de las fuerzas productivas. La segunda es que, a pesar de que con el desarrollo del capitalismo la producción alcanza un alto grado de socialización y la riqueza social aumenta exponencialmente, los frutos de ese progreso son enajenados por una minoría (la burguesía y sus acólitos), mientras las masas se sumen en la miseria. Lo que quiere decir, en otras palabras, que entre más se desarrolla la ciencia, crece la producción y se consolida la capacidad de la especie humana para asegurar su existencia material, paradójicamente, millones de personas se ven imposibilitadas para satisfacer sus necesidades más básicas.<sup>529</sup>

Cuando la contradicción madura lo suficiente, el capital se vuelve ineficiente para aprovechar todo el potencial de la fuerza de trabajo y las fuerzas productivas. En consecuencia, la productividad se estanca, la tasa de ganancia cae, el capitalismo languidece y las crisis explotan. Para concebir cómo se sucinta este proceso es preciso dilucidar las complejas relaciones que vinculan las fuerzas productivas, las relaciones capitalistas de producción, la

---

<sup>529</sup> Actualmente, por ejemplo, sabemos que la cúpula de la burguesía internacional (el 1% de la población) acapara aproximadamente el 50% de la riqueza mundial, al tiempo que una parte considerable de la clase trabajadora, las clases medias y el campesinado (más de un cuarto de la población mundial) vive en el pauperismo sobreviviendo diariamente con menos de 3 dólares al día.

lucha de clases, la crisis de sobreproducción y la caída de la tasa de ganancia<sup>530</sup>. A continuación se plantea un cuadro general sobre esta cuestión.

La acumulación ha sido el medio que históricamente ha ocupado la humanidad para desarrollar las fuerzas productivas, hacer más productiva la fuerza de trabajo y mejorar –eso sí, de forma desigual– las condiciones materiales de vida en general.<sup>531</sup> Sin embargo, en el capitalismo, la burguesía hace de la acumulación un fin *para sí*, pues de ello depende que conserven su condición de clase dominante. Entonces, la ganancia, que es la piedra angular de la acumulación, *se convierte en el principal objetivo de todo proceso productivo*.

El problema es que bajo esta lógica de operación, el modo de producción capitalista da pie a dos fenómenos: la sobreproducción y las crisis capitalistas.<sup>532</sup> De este modo, la misma dinámica capitalista termina por desatar fenómenos que se oponen de forma directa a la reproducción ampliada del capital y al desarrollo de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas, que el mismo proceso de acumulación de capital promueve, permite que el trabajo se vuelva más productivo. De forma que una cantidad dada de fuerza de trabajo puede echar a andar cantidades cada vez más grandes de medios de producción. Este incremento de la productividad del trabajo hace que la composición orgánica del capital se eleve, provocando que en el proceso productivo se gaste una mayor cantidad de capital para adquirir medios de producción e insumos (capital constante) y una menor cantidad para obtener mano de obra (capital variable). Y el aumento en la composición orgánica del capital genera, a su vez, una baja en el valor relativo de las mercancías y, como consecuencia de ello, una baja en la tasa de ganancia.

Sin embargo, en un primer momento la baja en la tasa de ganancia no inhibe la producción. Como en un inicio esta baja está acompañada de un incremento en la productividad y, por lo tanto, de un incremento del valor absoluto, la producción se amplía. “Simultáneamente con la baja de la tasa de la ganancia aumenta la masa de los capitales, y corre parejas con ella una desvalorización del capital ya existente que contiene esta baja y da un impulso acelerante a la

---

<sup>530</sup> Sin ignorar las limitaciones que presenta la teoría clásica marxista sobre la baja tendencia de la tasa de ganancia, así como sin dejar de reconocer que esta teoría ha conocido un continuo desarrollo, no se puede negar que la propuesta original de Marx y Engels sobre el comportamiento de la tasa de ganancia es fundamental para poder explicar la propensión del capitalismo a producir crisis. Por ello, en lo que sigue, para desarrollar mi argumento, partiré de las premisas fundamentales (*ver pp. 161-162*) que señala esa teoría.

<sup>531</sup> *Cfr.* Rosa de Luxemburgo, *The accumulation of capital*, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>532</sup> Karl Marx, “Las crisis del capitalismo”, en Karl Marx y Daniel Bensaid, *Las crisis del capitalismo*, *op. cit.*, p. 49.

acumulación de valor de capital.”<sup>533</sup> Pero esto a la larga sólo hace que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se refuerce.

Los capitalistas no piensan en los efectos nocivos que les traerá el decrecimiento de la tasa de ganancia al largo plazo o en los límites concretos de la economía capitalista, sólo se concentran en valorizar el capital que han invertido *en el momento*. En la medida de sus posibilidades, deciden aprovechar todas las oportunidades (entre ellas los desarrollos técnico-tecnológicos) para incrementar su producción y generar más ganancias. Por eso es que se dice que *la clase capitalista sólo respeta como límite a la producción al capital mismo*.<sup>534</sup> En el régimen capitalista la ganancia es la fuerza impulsora de la producción; de modo que únicamente se produce lo que ofrece ganancias y sólo en la medida en que se produce con ganancia. Pero esa *sed infinita de ganancias* que impulsa la producción choca con un límite material concreto que impide que la valorización del capital sea tan inmediata como desearan los miembros de la burguesía: el mercado.

La dinámica del mercado (incluso el mercado mundial) es mucho más lenta que la de la producción capitalista, de modo que llega un punto en el que resulta insuficiente para valorizar la cantidad constantemente creciente de mercancías que los capitalistas generan.<sup>535</sup> Cuando esto sucede, el ciclo de la acumulación de capital se ve interrumpido y la sobreproducción se hace presente a través de la existencia en “exceso” *de masas de valor que deberían estar destinadas a crear plusvalía*.<sup>536</sup> Esto significa que el capital es incapaz de enajenar el trabajo de forma rentable; es decir, de hacerlo “[...] con un grado de explotación que acrecient[e] por lo menos la masa de la ganancia con el crecimiento de la masa del capital empleado; es decir, que excluy[a] el hecho de que la tasa de ganancia disminuya en la misma medida en que aumenta el capital, o incluso que la tasa de ganancia disminuya más rápidamente de lo que crece el capital.”<sup>537</sup>

Entonces, todos los factores en los que se descompone el capital (el *capital dinerario*, el *capital productivo* y el *capital mercantil*) dejan de jugar su rol en el ciclo de acumulación. Las y los trabajadores quedan parcialmente inactivos; las maquinarias en las fábricas quedan paradas; los insumos no se consumen; las mercancías no se venden o se venden con pérdidas; y el dinero

---

<sup>533</sup> Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, T. III, Vol. 6, p. 320.

<sup>534</sup> *Vid: Ibidem*, p. 321.

<sup>535</sup> *Vid: Karl Marx, “Las crisis del capitalismo”, op. cit.*, p. 82.

<sup>536</sup> *Vid: Ibidem*, p. 92.

<sup>537</sup> Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, T. III, Vol. 6, p. 328.

de las y los capitalistas se queda en el banco sin ser reinvertido para reactivar la producción. Todo esto apuntala el decrecimiento al que tiende regularmente la tasa de ganancia.

En este punto es preciso aclarar que la sobreproducción no se genera por falta de consumo. Pese a que en un contexto de sobreproducción la demanda y el consumo se contraen – precisamente porque hay exceso de mercancías en el mercado– el problema de la sobreproducción no deriva del subconsumo (la reducción del consumo y la demanda de bienes por parte de la población).<sup>538</sup> Por el contrario, el subconsumo es una consecuencia de las crisis de sobreproducción. Para despejar toda duda al respecto, basta recordar que el *capital no produce para subsanar necesidades, sino para generar ganancias*. Esto implica que los capitalistas no

---

<sup>538</sup> Han sido varios los teóricos que sostienen que el problema de las crisis de sobreproducción deriva de la incapacidad del grueso de la población -compuesta en su mayoría por familias de obreros, así como pequeños y medianos propietarios del campo y la ciudad- para adquirir las mercancías que venden los capitalistas; de modo que cuando éstas no se venden la circulación se estanca, el mercado se satura, la acumulación se interrumpe y las crisis estallan.

Sin embargo, esta concepción es errónea básicamente por dos razones. Primero, porque aunque ciertamente en un contexto de sobreproducción la capacidad adquisitiva del grueso de la población se ve en mayor o menor medida reducida, este hecho en realidad no es muy significativo porque el consumo de las familias obreras, así como de propietarios pequeños y medianos es muy limitado; por lo que su margen de contracción no es tan preponderante para que exista sobreproducción. Más bien, el peso preponderante en el consumo lo tiene la misma clase capitalista, que es la dueña de la mayor parte de la riqueza monetaria y material de la sociedad (cfr. Karl Marx, “Las crisis del capitalismo”, *op. cit.*, pp. 49-50). La mayor parte del gasto de la clase capitalista no se concentra en satisfacer sus necesidades, sino en continuar reproduciendo los procesos productivos en los que participan sus integrantes para acrecentar su capital. Por lo tanto, cuando hablamos de consumo de la clase capitalista estamos hablando mayoritariamente de *consumo productivo*; lo que traslada el centro de la discusión respecto a la sobreproducción del ciclo de la circulación al de la producción.

Ahí yace, precisamente, la segunda razón de por qué las teorías subconsumistas no aciertan en su intento de explicar la sobreproducción. Los subconsumistas centran el debate en el proceso de circulación y particularmente en el comportamiento de la demanda y el consumo. Luego, pareciera que estos teóricos piensan que los capitalistas producen valores de uso para subsanar necesidades, cuando en realidad producen valores de cambio para generar ganancias. En este sentido, los límites del mercado y el consumo les son indiferentes a la clase capitalista. De ahí que en momentos de sobreproducción, aunque existen en exceso mercancías de todo tipo, el grueso de la población siga teniendo necesidades materiales insatisfechas. En fin, la clave para entender la sobreproducción está en comprender cómo surge este fenómeno en la fase de la producción y, a partir de ahí, analizar cómo repercute en la fase de circulación (*vid: Anwar Shaikh, Valor, acumulación y crisis, op. cit., 267-271*).

Ahora bien, a pesar de que las crisis del capital no son producidas por el subconsumo, esto no quiere decir que una crisis capitalista de sobreproducción no pueda generar, como una derivación de tantas, subconsumo (*vid: Ernest Mandel, Tratado de economía marxista, op. cit., pp. 338-339*). Tampoco, quiere decir que, una vez que se ha generado el fenómeno de subconsumo, este no pueda profundizar más las crisis. En todo caso, de lo que se trata es de no confundir la causa de las crisis (la sobreproducción) con una de sus posibles consecuencias, en este caso con el subconsumo.

Para acceder a tres interesantes críticas a los enfoques subconsumistas “marxistas” y no marxistas, se recomienda consultar: Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis, op. cit.*, pp. 260-279; Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista, op. cit.*, pp. 338-343; así como el primer capítulo del texto de: Heryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis, op. cit.*

dirigen la producción en función de las capacidades de consumo de la población, sino en función del objetivo de reproducir de forma ampliada su capital.

Ya se decía más arriba: *la ganancia es la única fuerza propulsora de la producción en el capitalismo*. El problema de la sobreacumulación no se origina en la fase de la circulación – cuando “los consumidores demandan mercancías”– para luego impactar en la producción, sino que surge en la fase de la producción y posteriormente tiene varias repercusiones en el ámbito de la circulación, entre ellas el subconsumo. En este sentido, un hecho relevante es que “[...] la sobreproducción de capital, y no de mercancías individuales —pese a que la sobreproducción de capital siempre implica la sobreproducción de mercancías— no significa otra cosa que la sobreacumulación de capital.”<sup>539</sup> La sobreacumulación quiere decir que existe demasiado capital en sus múltiples formas como para que este pueda producir ganancias y continuar acrecentándose con “normalidad”. Por eso es que la sobreproducción, con el tiempo, conduce a las crisis.

Como la sobreproducción acentúa la tendencia de la tasa de ganancia a decrecer y hace que los factores en los que se descompone el capital se vuelvan improductivos, *las esferas de producción y de circulación se autonomizan una respecto de la otra, impidiendo que el capital recorra libremente el ciclo productivo D - M - D' para valorizarse*. Cuando se genera la sobreproducción, el capital se queda inactivo en cada una de las etapas del ciclo productivo, creando aún más sobreproducción.

En esos momentos, dentro del cuerpo de las mercancías estalla la *contradicción entre valor de uso y valor de cambio*<sup>540</sup>, generando que éstas se vean imposibilitadas para completar la metamorfosis que les permite realizar el valor y el plusvalor que contienen, o bien que cuando esto se logre sea al costo de haber sido vendidas a un precio tan bajo que sólo sea posible realizar una parte ínfima del plusvalor o, incluso, ni siquiera su precio de costo. En cualquiera de los dos casos, se extingue cualquier posibilidad sería para los capitalistas de obtener ganancias y, por lo tanto, de reactivar el ciclo productivo de forma ampliada.

Además, esta *autonomización del proceso de producción del respecto al proceso de circulación*, que impide que las mercancías completen su metamorfosis, puede impactar –y casi

---

<sup>539</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 322.

<sup>540</sup> Vid: Karl Marx, “Las crisis del capitalismo”, op. cit., p. 67.

siempre es así– en la función del *dinero como medio de pago*.<sup>541</sup> Cuando esto sucede, se produce una *dislocación temporal* entre los ritmos de rotación del capital constante y el capital variable. De modo que los momentos de compra y venta del proceso productivo global se separan temporal y espacialmente, generando una traba más para que la reproducción ampliada del capital continúe.<sup>542</sup> Y es que si

[...] el valor cambia en el intervalo [que existe entre el proceso de producción y el de circulación, a causa de la discordancia en los ritmos de rotación], es decir, si la mercancía en el momento de venderse no vale tanto como valía en el momento en que el dinero actuaba como medida de su valor, entonces la venta de la mercancía no permite al vendedor saldar su deuda (si tenía previsto hacerlo con el importe de esa venta) lo que imposibilitará que se realicen todos los pagos subsiguientes que, en cadena, dependían de ese importe no cobrado. Por otro lado, si la mercancía no logra venderse en un determinado plazo de tiempo, aunque su valor no cambie, el dinero no podrá actuar como medio de pago pues para ello tenía que hacerlo dentro de ese plazo determinado. Y como esta suma de dinero debía servir para saldar toda una serie de transacciones y obligaciones recíprocas, la insolvencia afectará no sólo a un punto concreto de la cadena, sino a muchos: surge la crisis.<sup>543</sup>

Tanto la autonomización de la producción respecto de la circulación, como la neutralización de la función del dinero como medio de pago –ambos fenómenos producidos por la sobreproducción–, acentúan la sobreacumulación y estropean el proceso de reproducción ampliada del capital; zanjando el camino para que las crisis capitalistas estallen con toda su fuerza.

Las crisis capitalistas se producen cuando el medio para que las fuerzas productivas se desarrollen (la acumulación) no logra cumplir esta función a causa de que las mismas relaciones de producción capitalistas se han convertido en trabas para ello. Las crisis capitalistas son, entonces, una de las máximas expresiones de la contradicción fundamental del capitalismo, *la contradicción capital-trabajo*, y muestran hasta qué punto el afán de la burguesía de explotar el trabajo humano únicamente para producir ganancias puede frenar el progreso histórico de la humanidad.

Expresada de una manera totalmente general, la contradicción consiste en que el modo capitalista de producción implica una tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas

---

<sup>541</sup> Recordemos una vez más que “[...] el distinto grado de velocidad con el cual el capital se desprenda de su forma mercantil y adopte su forma dineraria, o según la rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá en grado muy desigual como creador de producto y de valor, y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará.” Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. II, Vol. 4, pp. 47-48.

<sup>542</sup> Daniel Bensaïd, “Marx y las crisis”, op. cit., p. 8.

<sup>543</sup> Karl Marx, “Las crisis del capitalismo”, op. cit., p. 72.

productivas, con prescindencia del valor y del plusvalor encerrado en él, y haciendo abstracción asimismo de las relaciones sociales dentro de las cuales se efectúa la producción capitalista; mientras que, por otra parte, tiene como finalidad la conservación del valor de capital existente y su valorización en medida extrema [...].<sup>544</sup>

Sin embargo, no se debe confundir el significado de las crisis con su función. Las crisis capitalistas significan, como ya se mencionó arriba, *extrapolaciones intensas de la contradicción capital-trabajo*. Por otra parte, su función concreta es la de lograr que el proceso de acumulación, que se ve frenado por la sobreproducción, se restablezca de nuevo y con más fuerza, de ser posible. Para que esto ocurra es necesario que el proceso de producción, así como el proceso de circulación se logren coordinar de nuevo, de forma que al capital le sea posible valorizarse con fluidez y sin trabas. Lo que implica, por su parte, que la compra y la venta no deben ser funciones contrapuestas por los ritmos de rotación dentro del proceso global de producción, además de que el dinero tiene que poder cumplir su función de medio global de pago.

En síntesis, para que el capital se pueda reproducir de nuevo forma ampliada es indispensable que el *fenómeno de sobreproducción-sobreacumulación*, que origina las crisis capitalistas, termine. Y, dado que la sobreproducción y la sobreacumulación no significan otra cosa que la imposibilidad del capital para valorizarse porque este existe en exceso, las dos salidas que produce la crisis para restablecer el equilibrio son: la destrucción de capital y la desvalorización de capital.<sup>545</sup> Haciendo uso de ambos mecanismos las crisis capitalistas *producen el exterminio del capital ya existente para que el capital renazca y pueda seguir existiendo*. En otras palabras, *el capital debe negarse a sí mismo para que el régimen capitalista pueda sobrevivir*; lo que resulta una solución por demás dialéctica.

En el capitalismo, el restablecimiento del equilibrio en el ciclo productivo no se genera a través de compensaciones paulatinas. Como la producción capitalista no es un proceso planificado y organizado, la forma orgánica en la que vuelve al equilibrio es a través de *violentas convulsiones que destruyen y desvalorizan una parte considerable del capital existente*.<sup>546</sup> Sólo es posible volver a la “normalidad” extrapolando impetuosamente la sobreproducción hasta el punto en que el fenómeno mismo se agote; siguiendo, como ya se mencionó, dos caminos.

---

<sup>544</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 320.

<sup>545</sup> Vid: Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., pp. 32-33,

<sup>546</sup> Vid: Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, op. cit., p. 326.

El primer camino es el de la desvalorización del capital. Esto sucede cuando se intensifican las disociaciones espaciales y temporales del ciclo global de producción y las mercancías se abaratan a tal grado que partes importantes del valor de los factores de capital invertidos para reproducirles (mano de obra, medios de producción, insumos, etcétera) se extinguen. Se genera así un efecto en cadena que, en última instancia, refuerza la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

El segundo camino es el de la destrucción de capital. Esto pasa cuando las crisis refuerzan las condiciones para que los factores de capital no puedan intervenir en el ciclo productivo para valorizarse y reproducirse de forma ampliada. *Se afirma que el capital se destruye porque los factores en los que se descompone permanecen inactivos por plazos cada vez más largos de tiempo.* Al no participar más en el proceso global de acumulación, el dinero, la fuerza de trabajo, los insumos, la maquinaria y las fábricas dejan formalmente de funcionar y operar como capital.<sup>547</sup> Al final, la lucha de la competencia entre capitalistas decide quien carga con las mayores pérdidas generadas por la crisis; así se selecciona el capital que se desvalorizará o se destruirá.

Las crisis producen una *hipertrofia* en el fenómeno de sobreproducción que –al hacer que el capital se valore a una tasa decreciente de ganancia y que los factores en los que se descompone queden inactivos– termina generando fuerzas impulsoras que posibilitan que el capital se renueve y que el ciclo productivo se restablezca de nuevo con normalidad. Como señala Anwar Shaikh:

Al difundirse la crisis, los capitalistas más débiles y menos eficientes serán eliminados, y los más fuertes quedarán en posibilidad de comprar sus haberes a precios anormalmente bajos. Con el aumento del desempleo, la posición de los obreros se debilita. Los salarios reales tienden a disminuir, en tanto que el proceso de trabajo tiende a intensificarse, por lo que aumenta la tasa de explotación. Todos esos factores elevan la tasa de ganancia. De ese modo, cada crisis en sí prepara el escenario para la recuperación y para el siguiente ciclo de auge y crisis.<sup>548</sup>

Cuando las crisis terminan los miembros de la burguesía que han sobrevivido encuentran: de un lado, un proletariado que –asediado por el desempleo, las deudas, así como la necesidad– está dispuesto a trabajar bajo un régimen de explotación ampliado y, del otro, un mercado de insumos, así como medios de producción con precios drásticamente reducidos. Además, no se

---

<sup>547</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 325.

<sup>548</sup> Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, op. cit., p. 289.

debe perder de vista que cada crisis termina por ofrecer *condiciones de producción ampliadas, un mercado expandido y un incremento de las fuerzas productivas*.<sup>549</sup>

En este contexto, los capitalistas pueden echar a andar nuevamente sus procesos productivos e, incluso, encuentran incentivos para desarrollar nuevas técnicas y tecnología que hagan más productivo al trabajo. El ciclo productivo y de acumulación se restablece, incluso con un alza en la tasa de ganancias. Mediante las crisis, el capitalismo reconfigura su dinámica y trata de adaptarse, con un mayor o menor grado de efectividad, a las cambiantes condiciones históricas que le van oponiendo cada vez más trabas para que pueda reproducirse. De ahí que *las crisis sean fenómenos recurrentes, pues el capitalismo las necesita para restablecer intempestivamente el equilibrio que su mismo proceso de desarrollo sabotea continuamente*.<sup>550</sup>

Pero, las crisis son *medidas remediales* que sólo restablecen el equilibrio de manera temporal, pues no pueden anular la forma anárquica con la que se reproduce el capitalismo y, menos aún, terminar con sus contradicciones. De hecho, entre más se desarrolla el capitalismo, las etapas de equilibrio que subsiguen a las de crisis son más cortas, temporalmente hablando, y sólo preparan las condiciones para que nuevas crisis más profundas estallen. Esto se debe a que el mismo proceso desorganizado de acumulación de capital permite que la *contradicción capital-trabajo* irrumpa recurrentemente, en cada ocasión de forma más violenta e intempestiva. En última instancia, el *movimiento cíclico* que experimenta el capital, que lo lleva de crisis en crisis, no es más que la expresión más fidedigna de la lucha de clases que burgueses y proletarios libran entre sí.<sup>551</sup>

Como ya se señaló, este movimiento cíclico del capital -que lo lleva de las crisis a las recuperaciones y de nuevo a crisis más agudas- no es infalible y, menos, eterno. Llegado a cierto punto de madurez, el capitalismo cae en una *espiral descendente* y los periodos de crisis se vuelven más prolongados e intensos, al tiempo que los periodos de estabilidad más breves y efímeros. Se puede decir que ahí da comienzo el ocaso del capitalismo o, lo que es lo mismo, la

---

<sup>549</sup> Vid: Karl Marx, *El capital*, op. cit., T. III, Vol. 6, p. 327.

<sup>550</sup> Al respecto, el cuadro completo sobre la función de las crisis en el capitalismo queda dibujado, en palabras de Mandel, de la siguiente forma: "El aumento de la composición orgánica que del capital y la consiguiente baja tendencial de la tasa de ganancia, constituyen las leyes generales de desarrollo en la economía capitalista. Al acarrear una modificación periódica del precio de producción de las mercancías, crean la posibilidad teórica de las crisis generales de sobreproducción, siempre y cuando se admita un intervalo entre la producción y la venta de las mercancías. El modo de producción capitalista adquiere así ese ritmo de desarrollo desigual, inconstante, por saltos seguidos de periodos de detención y retroceso, que lo caracteriza." Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, op. cit., pp. 322-323.

<sup>551</sup> *Ibidem*, p. 326.

*crisis del capitalismo. Los límites del capitalismo, como proceso histórico, son delineados por la dialéctica de esta crisis.* La crisis capitalista significa que la espiral decreciente –cuyo motor son la lucha de clases y las crisis económicas recurrentes– cruza un borde del que no hay vuelta atrás; porque no puede haber recuperación posible capaz de restablecer su vitalidad.

Para muchos intelectuales y teóricos, pertenecientes a diferentes espectros de la izquierda, ese punto se cruzó en la década de 1970 del siglo pasado.<sup>552</sup> Y según los hechos, estas opiniones no son infundadas. En el periodo que va de 1950 a 1970 la tasa de ganancia neta de las industrias capitalistas avanzadas de Estados Unidos fue de 24.4, la de Alemania de 23.1 y la de Japón de 40.4, pero para el periodo de 1970 a 1993 el mismo indicador sufrió una baja dramática para quedar en los siguientes niveles: 14.5, 10.9 y 20.4, respectivamente.<sup>553</sup> Además, se puede observar que mientras de 1950 a 1970 las tasas de crecimiento de la producción por habitante habían sido para: África de 2.1%, América de 1.9%, Asia de 3.5% Europa de 3.8%, el mismo indicador para el periodo que va de 1970 a 1990 cayó a 0.3, 1.6, 2.1 y 1.9 por ciento, respectivamente.<sup>554</sup> Asimismo, el impacto de esta crisis se puede apreciar de forma más nítida a nivel mundial si se observa que la tasa promedio de crecimiento compuesto del PIB per cápita en el periodo que va de 1950 a 1973 era 2.93 y se redujo a 1.33 en el periodo que va de 1973 a 1998. En fin, estos datos no hacen más que mostrar la magnitud de la crisis económica más profunda de la que se tiene registro.<sup>555</sup> Esta es la razón por la que se afirma que lo que se está experimentando es algo más que una crisis recurrente y se trata de la *crisis de todo el régimen*.

Pero no nos confundamos, el hecho de que el capitalismo entre en una crisis generalizada, *no implica que este se derrumbará por sí mismo*. Pensar que el régimen imperante se vendrá abajo sólo porque las relaciones capitalistas de producción han llegado al punto en que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas es, en el mejor de los casos, una simpática ilusión. El capitalismo, como *proceso social histórico*, no se va autoabolir; la burguesía no va a renunciar a sus privilegios y su condición dominante para entregar el poder a las y los *condenados de la Tierra*.

---

<sup>552</sup> Ver por ejemplo: Arturo Guillén, *La crisis global en su laberinto*, México, UAM-I, 2015, pp. 35-39; David Harvey, “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, [versión electrónica], Argentina, Clacso, 2005, pp. 99-100; Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 1995, pp. 404-431; Ernest Mandel, *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*, México, Ediciones Era, 1980, 302 pp.; Immanuel Wallerstein, “Crisis Estructurales”, *op. cit.*, 127-136; Robert Brenner, *La economía de la turbulencia global... op. cit.* pp. 379-393.

<sup>553</sup> *Apud*: Robert Brenner, *La economía de la turbulencia global...*, *op. cit.*, p. 141.

<sup>554</sup> *Apud*: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, *op. cit.*, p. 111.

<sup>555</sup> *Apud*: Angus Maddison, *The world economy*, *op. cit.*, p. 129.

Como señala Guillermo Almeyra: el capitalismo

[...] está en su fin, pero no se derrumbará. Más bien se pudrirá aún más, pero de pie y tambaleante, y se defenderá a cualquier costo explotando a muerte, oprimiendo, dominando, concentrando cada vez más en pocas manos la riqueza producida por todos. Un sistema socioprodutivo no muere si no tiene quien lo entierre.<sup>556</sup>

En este sentido, *hay que entender que la crisis del capitalismo sólo brinda las condiciones objetivas para que el régimen sea finado, pero alguien tiene que hacer el trabajo*. Las masas oprimidas por el capitalismo, y entre ellas particularmente las y los integrantes del proletariado, son quienes tienen que hacer ese trabajo. Pero esto no es así por designio de algún mandato divino o profecía. No, la razón no se debe buscar en las nubes o el “más allá”, sino en la realidad concreta. Si del proletariado, así como de los demás grupos oprimidos por el capital, saldrán los *dirigentes y hacedores* de la transformación que necesita el mundo, es porque la necesidad los llevará, casi por la fuerza, a fungir ese papel.

Cierto es que el grueso de las personas que integran las masas de oprimidos no están pensando en hacer la revolución, es más la sola idea les incomoda pues piensan en la vida de sus hijas e hijos, así como en los costos reales que todo el proceso implicaría. En ellos se ha inculcado, por *educación, tradición y hábito* el respeto al régimen, a sus instituciones, así como a su clase dominante. Piensan “mejor malo por conocido, que bueno por conocer”, pues prefieren conservar lo poco que –en términos de derechos y libertades– tienen a arriesgarse y perderlo todo. Sin embargo, *el hambre, el frío y la miseria*, a las que son condenadas las masas en el capitalismo, son los mejores antídotos para romper con aquella *educación, tradición y hábitos* que sostienen el conservadurismo alienante que subsume la consciencia de las masas.

En efecto, la crisis del capitalismo y su impacto provoca cambios grandes en la psicología de las masas, de modo que poco a poco sus elementos van cobrando mayor consciencia de su situación y comienzan a querer cambiarla. Sin embargo, no hay que perder de vista que la clase trabajadora y los demás sectores oprimidos por el capitalismo

[...] no tienen ninguna utopía lista para implantar *par decret du peuple*. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres [las personas]. Ellos no tienen que

---

<sup>556</sup> Guillermo Almeyra, “El talón de hierro”, [en línea], en *La Jornada*, México, sección “Opinión”, 07 de octubre de 2016, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/08/07/opinion/015a2pol> [consultado el 08 de marzo de 2017].

realizar ningunos ideales, sino simplemente liberar los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno.<sup>557</sup>

Pero si esto es así, entonces ¿tiene sentido estudiar la dinámica del régimen imperante? Sí, el estudio de las *leyes* que condicionan la dinámica del capitalismo puede brindar claridad para discernir y prospectar los momentos más propicios para actuar contra este régimen. El conocimiento de sus tendencias, sus fortalezas y sus debilidades puede ser clave para darle fin. Ese conocimiento puede permitir a las masas organizarse para transformar una coyuntura prerrevolucionaria estimulada por una crisis cíclica en una coyuntura revolucionaria.<sup>558</sup>

Pero que quede claro: el conocimiento por el conocimiento no va a lograr una transformación radical de la realidad; eso no es más que una elucubración del *idealismo*. Para que el conocimiento teórico pueda cambiar algo, hace falta fundirlo con la práctica para producir una *praxis consciente* que sea capaz de erradicar de raíz este régimen podrido. La única manera de terminar con el capitalismo, entonces, es que las y los explotados que le dan vida lo entierren.

La *crisis del capitalismo* significa que las condiciones materiales de vida de las masas se recrudecen constantemente, cruzando por momentos más prolongados los límites de lo soportable. Esto abre la puerta a que la lucha de clases alcance sus momentos más álgidos y se produzca enfrentamientos formales entre oprimidos y opresores; donde lo que se juega es la posibilidad de transformación del orden social existente. Se tiene, de un lado, a la burguesía tratando de proteger todos sus privilegios, así como luchando con todos sus medios para salvaguardar el régimen de explotación y dominación en el que descansa su hegemonía Y, por el otro lado, se tiene a las masas de explotados, con la clase trabajadora a la cabeza, luchando primero por mejorar sus condiciones inmediatas de vida dentro del capitalismo y, después -al llegar a la conclusión de que es justamente el capitalismo el origen de todos sus males-, *construyendo una lucha revolucionaria para acabar con el orden imperante y tomar el futuro de sus propias vidas en sus manos*.

No obstante, la suerte no está echada y la conclusión de ese enfrentamiento no es previsible. En la historia no siempre han triunfado las revoluciones, sino que, por el contrario, varias veces las contrarrevoluciones han vencido. Ahí están las duras lecciones que ofrecieron al mundo el acenso de los fascismos en países como Alemania, España e Italia durante la primera

---

<sup>557</sup> Karl Marx, "La guerra civil en Francia", en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, URSS, Progreso, 1973, T. II, p. 237. [pp. 214-259]

<sup>558</sup> Vid: León Trotsky, "Una vez más: ¿a dónde va Francia?", [en línea], marzo de 1935, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/1936-francia/02.htm> [consultado el 08 de marzo de 2017].

mitad del siglo XX. También están los ejemplos de las dictaduras y los regímenes autoritarios que se impusieron durante el siglo pasado en varios países África, América Latina y el Caribe y Asia.

Como ya se mencionó, una crisis puede abrir una coyuntura prerrevolucionaria, pero si las masas no cuentan con la *claridad de ideas, la organización y las directrices adecuadas* que canalicen su intempestiva acción de forma efectiva, la coyuntura puede derivar en su opuesto: la contrarrevolución más ruin y barbárica. Si no existe una verdadera opción revolucionaria internacional, el capitalismo puede ser sostenido por la fuerza, sumiéndonos en condiciones aún más deplorables por mucho tiempo. Esto no hay que dudarlo.

Además, incluso el fin del capitalismo no asegura la victoria de *los condenados de la Tierra*. La humanidad puede quedar sumida en una nueva etapa de oscurantismo o comenzar a sufrir su extinción a raíz, por ejemplo, de la destrucción exacerbada de la biósfera que está produciendo el acelerado y lunático ritmo de acumulación actual o como consecuencia de la catástrofe nuclear que -con el amplio potencial bélico-nuclear actual- podría desatar una nueva guerra interimperialista mundial (*ver nota al pie 454*).

Por todo lo anterior, lo que se requiere para enterrar este régimen de muerte es la *praxis* organizada y consciente de las clases y grupos oprimidos, con el proletariado a su cabeza.

La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de que se trata, por qué dan su sangre y su vida. [...] Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante.<sup>559</sup>

La realidad es dialéctica y así hay que entenderla. Pero esto no debe desanimarnos. La cruda realidad debe generar alicientes para que las y los oprimidos del mundo fragüemos desde todos los frentes una lucha verdaderamente revolucionaria y sin cuartel contra el capitalismo a nivel internacional. Lo que está en juego es más que claro: *trabajo o capital, vida o muerte, socialismo o barbarie*.

---

559 Friedrich Engels, "Introducción", en Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850*, URSS, Progreso, s/fecha, p. 21.

## CONCLUSIONES METODOLÓGICAS

Esta investigación surgió con el fin de ofrecer una *aproximación teórica* al capitalismo. A lo largo de estas páginas se desarrollaron los argumentos, premisas y tesis principales que componen la propuesta presentada para interpretar al capitalismo como un *proceso social histórico*. Ahora es momento de presentar las conclusiones metodológicas a las que me llevo la investigación.

La pregunta que guió la investigación en todo momento fue *¿qué es el capitalismo?* Esta cuestión, como se señaló en un inicio, demanda explicar al capitalismo como *totalidad*. Por ello, para intentar ofrecer una respuesta concreta antes fue necesario abordar algunos temas importantes. Concretamente, lo que se hizo fue: estudiar el papel fundamental que el trabajo ha jugado en el desarrollo humano; explicar la relación existente entre la dialéctica histórica, así como el progreso humano y cómo esta relación se materializa en los modos de producción; analizar algunas de las interpretaciones sobre el capitalismo más difundidas para evaluar sus alcances, limitaciones y las ideas de las que parten; exponer tres desarrollos teóricos del materialismo histórico (*la ley del valor, la ley de la acumulación capitalista y la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*) que ofrecen bases para entender la dinámica del capitalismo.

Partiendo de todo lo anterior, se presentó una propuesta para entender al capitalismo como un *proceso social histórico*. Se explicó que esta *aproximación teórica* está compuesta por tres tesis, que sostiene que el capitalismo es: 1) un *proceso dialéctico*, 2) una *construcción social* y 3)

un *régimen histórico*. Luego, recurriendo a datos y al análisis de algunos capítulos de la historia moderna se buscó exponer y fundamentar cada una de las tres tesis.

Los objetivos de todo el trabajo fueron dos. En primer lugar, se buscó colaborar en la importante labor colectiva de actualizar la teoría marxista del capitalismo, que no busca otra cosa más que ofrecer una explicación realista y formal del régimen para combatirlo. En segundo lugar, se intentó combatir tres ideas bastante difundidas sobre el capitalismo que considero incorrectas, a saber que el capitalismo: 1) carece de sentido histórico, 2) es un sistema o ente omnisciente y 3) se sustrae de la dialéctica histórica para presentarse como un fenómeno de proporciones infinitas en el tiempo.

Investigar al capitalismo, en tanto régimen internacional que tiene sus orígenes más remotos en el último tercio del siglo XV, me llevó a analizar el objeto de estudio de forma general y centrándome sólo en algunos momentos cruciales de su desarrollo. Lo mismo sucedió con las tres características fundamentales que decidí priorizar para estudiar al capitalismo, pues tuve que dejar en un segundo plano u omitir algunas otras que también son importantes. El resultado, como se anunció desde el inicio, fue una *aproximación* que si bien presenta al capitalismo como una totalidad, no es una teoría acabada y completa que lo explique completamente.

Cuando se realizan investigaciones generales o “panorámicas”, inevitablemente se pierde en la profundidad del análisis y el estudio de los detalles. También, es común en este tipo de investigaciones que se tengan que elegir entre analizar ciertos elementos en detrimento de otros. Esta es una de las limitaciones de la investigación. En este sentido, entre algunas de las cuestiones que faltó tomar en cuenta o profundizar están: realizar una caracterización de las etapas por las que ha travesado el capitalismo; analizar otras interpretaciones importantes sobre el capitalismo; trabajar en una caracterización de las clases sociales en el capitalismo; integrar más elementos de análisis cuantitativo, así como datos históricos para desarrollar de forma más completa la caracterización de los modos precapitalistas de producción; investigar con mayor profundidad la relación que existe entre la cuestión de género, la cuestión nacional o étnica y la lucha de clases; poner mayor atención a la dinámica de constitución espacial que traza el capital; y estudiar con mayor detenimiento la dimensión cultural-ideológica del capitalismo.

A pesar de estas limitaciones, en el trabajo se logró ofrecer una *aproximación* al capitalismo en tanto *totalidad concreta*, sino acabada, al menos sí general. Tarea para lo cual fue crucial recurrir a los desarrollos teóricos y las investigaciones no solo del materialismo histórico,

sino de ciencias como la Antropología, la Economía, la Historia, la Paleontología, Sociología, etcétera. Además, a partir del estudio de tres de las características básicas del capitalismo y analizando algunos momentos cruciales de su desarrollo histórico, fue posible proponer alternativas a las tres ideas incorrectas que ya se mencionaron sobre el capitalismo. Digamos entonces que, aunque haciendo uso de la brocha gorda que elimina parte de los detalles, se logró pintar un cuadro general de la cuestión. De manera que se consiguieron los objetivos planteados.

Ahora bien, la medida en que la interpretación del capitalismo que se propone en este trabajo, junto con sus tesis y premisas, coadyuva al desarrollo de una teoría actualizada del capitalismo y, más importante, resulta útil para entender su dinámica, así como profundizar en el estudio de los problemas y coyunturas que se producen dentro del mundo capitalista a nivel local, regional o internacional, es algo que sólo podrá decidir la lectora y el lector.

## FUENTES CONSULTADAS

### Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos, "La perspectiva del 'análisis de sistemas-mundo', entrevista con Immanuel Wallerstein", en *Immanuel Wallerstein, crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Era, 2003, pp. 141-348.
- Alimen, M. H. y Steve, M. J. (comps.), *Prehistoria*, México, Siglo XXI, 1992, vigésimo cuarta edición, 379 pp.
- Amin, Samir, *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*, México, Nuestro Tiempo, 1973, 156 pp.
- Amin, Samir, *Desarrollo desigual*, México, Nuestro Tiempo, 1974, 182 pp.
- Anderson, Kevin B., *Marx at the margins. On nationalism, ethnicity, and non-western societies*, Estados Unidos Chicago Press, 2010, 319 pp.
- Anderson, Perry, *Arguments within english marxism*, Gran Bretaña, New Left Review-Verso, 1980, 217 pp.
- Bertalanffy, Ludwin von, *Teoría general de los sistemas*, México, FCE, 1976, 311 pp.
- Bloch, Marc, *Apologie de l'histoire ou metiere d'historien*, Francia, Armand Collin, 1952, Segunda Edición, 112 pp.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude, *Le métier de sociologue*, [versión electrónica], Francia, École Pratique des Hautes Études-Mauton and Co., 2010, quinta edición, 360 pp.
- Braudel, Fernand, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Les structures du quotidien: le possible et l'impossible*, [versión electrónica], Francia, Armand Colin, 1967, T. I, 544 pp.
- Braudel, Fernand, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Le jeux de l'échange*, [versión electrónica], Francia, Armand Colin, 1979, T. II, 525 pp.
- Braudel, Fernand, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Le temps du monde*, [versión electrónica], Francia, Armand Colin, 1979, T. III, 607 pp.
- Brenner, Robert, *La economía de la turbulencia global*, México, Era, 2013, 743 pp.
- Broadberry, Stephen, Fremdling, Rainer y Solar, Peter, "Industry", en Stephen Broadberry y Kevin H. O'Rourke (eds.), *The Cambridge economic history of Europe*, [versión electrónica], Estados Unidos, Cambridge University Press, 2010, Vol. I, pp. 164-186.
- Brom, Juan, *Para comprender la historia*, México, Grijalbo, 1987, quincuagésima tercera edición, 271 pp.
- Bry, John, *La idea de progreso*, España, Alianza Editorial, 1971, 325 pp.
- Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, España, Editorial Seix Barral, 1978, octava edición, 221 pp.
- Carr, E. H., *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*, México, Alianza Editorial, 1981, 243 pp.
- Census, *Historical statistics of United States. Colonial times to 1970*, [versión electrónica], Estados Unidos, Bureau of the Census, 1975, Vol. 2, 1232 pp.
- Childe, Gordon, *Los orígenes de la civilización*, México, FCE, 1954, 291 pp.

- CIA, *Comparison of US and estimated soviet expenditures for space programs*, [en línea], Estados Unidos, Central Intelligence Agency, 1964, 6 pp., Dirección URL: [https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC\\_0000316255.pdf](https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000316255.pdf).
- Darwin, Charles, *El origen del hombre*, México, Editorial Época, s/año, 157 pp.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (ONU), *Rethinking poverty report on the world social situation 2010*, [en línea], Estados Unidos, ONU, 2010, 186 pp., Dirección URL: [www.un.org/esa/socdev/rwss/docs/2010/fullreport.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/rwss/docs/2010/fullreport.pdf).
- Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, España, Siglo XXI, 1984, décimo quinta edición, 496 pp.
- Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Karl Marx*, [versión electrónica], México, Itaca, 1998, 37 pp.
- Eisenstein, Zillah, “Hacia el desarrollo de una teoría de del patriarcado capitalista y el feminismo socialista”, [versión electrónica], en Zillah Eisenstein (coomp.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 15-47.
- Engels, Friedrich, “Carta a Joseph Bloch”, [en línea], en *Königsberg*, 21 de septiembre de 1890, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm>.
- Engels, Friedrich, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre / Manifiesto del Partido Comunista / Ideología alemana*, México, Colofón, 2008, 166-183.
- Engels, Friedrich, “Introducción”, en Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850*, URSS, Progreso, s/fecha, pp. 3-26.
- Engels, Friedrich, “Prologo a la cuarta edición [alemana]”, en Karl Marx, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 1, pp. 33-39.
- Engels, Friedrich, “Prologo”, en Karl Marx, *El capital. El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1976, T. III, Vol. 6, pp. 3-26.
- Engels, Friedrich, “Prologo”, en Karl Marx, *El capital. El proceso de circulación del capital*, México, Siglo XXI, 1976, T. II, Vol. 4, pp. 3-23.
- Engels, Friedrich, *Dialéctica de la naturaleza*, México, Grijalbo, 1981, octava edición, 348 pp.
- Engels, Friedrich, *El anti-Dühring*, [versión electrónica], España, Fundación Federico Engels, 2014, 442 pp.
- Engels, Friedrich, *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, URSS, Progreso, s/año, 220 pp.
- FAO, *The state of food security and nutrition in the world 2017. Building resilience for peace and food security*, [en línea], Italia, ONU - FAO, 2017, 119 pp., Dirección URL: [www.fao.org/3/a-I7695e.pdf](http://www.fao.org/3/a-I7695e.pdf)
- Fridolin Krausmann *et al.*, “Long-term trends in global material and energy use”, en Helmut Haberl *et al.* (eds.), *Social ecology. Society-nature relations across time and space*, [versión electrónica], Suiza, Springer, 2016, pp. 199-2016.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose, *Libertad de elegir*, España, Orbis, 1983, 447 pp.
- Friedman, Milton, *Capitalismo y libertad*, España, Rialp, 1966, 256 pp.
- García, Rolando, *Sistemas complejos: conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, España, Gedisa, 2006, 200 pp.
- Goonan, Thomas G., *Lithium use in batteries*, [en línea], Estados Unidos, USGS, 2012, 19 pp., Dirección URL: <http://pubs.usgs.gov/circ/1371/>.
- Gramsci, Antonio, *Antología*, México, Siglo XXI, 1970, 520 pp.
- Grossmann, Heryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI, 1979, 406 pp.

- Grübler, Arnulf, *The rise and fall of infrastructures*, [versión electrónica], Alemania, Physica-Verlag, 1990, 305 pp.
- Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, México, Nuestro Tiempo, 1981, 255 pp.
- Guillén, Arturo, *La crisis global en su laberinto*, México, UAM-I, 2015, 287 pp.
- Gunder Frank, Andre, *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo*, España, Anagrama, 1971, 119 pp.
- Gunder Frank, Andre y Gills, Barry K., *The world system: five hundred years or five thousand?*, Inglaterra, Psychology Press, 1993, 320 pp.
- Harvey, David, *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*, [versión electrónica], España, Akal, 2012, 239 pp.
- Harvey, David, *The limits to capital*, Gran Bretaña, Oxford, 1982, 479 pp.
- Hayek, Friedrich A. von, *Camino de servidumbre*, España, Alianza Editorial, 2011, tercera edición, 361 pp.
- Hayek, Friedrich A. von, *La teoría pura del capital*, España, Aguilar, 1946, 444 pp.
- Hayek, Friedrich A. von, *Los fundamentos de la libertad*, España, Unión Editorial, 1991, 510 pp.
- Hayek, Friedrich A. von, *Principios de un orden social liberal*, España, Unión Editorial, 2010, 130 pp.
- Heinrich, Michael, *An introduction to the three volumes of Karl Marx's Capital*, Estados Unidos, Monthly Review Press, 2004, 240 pp.
- Hernández-Vela, Edmundo, “Militarización del espacio”, en *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013, T. III, pp. 2829-2839.
- Hobsbawm, Eric, “Introducción”, en Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones sociales precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1989, segunda edición, 119 pp.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 1995, 614 pp.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución, 1749-1848*, España, Crítica, 2007, 441 pp.
- Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, España, Crítica, 2003, 359 pp.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, España, Crítica, 2007, 405 pp.
- ICSG, *The world copper factbook 2014*, [en línea], Portugal, International Copper Study Group, 2014, 59 pp., Dirección URL: [copperalliance.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/01/ICSG-Factbook-2014.pdf](http://copperalliance.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/01/ICSG-Factbook-2014.pdf)
- IFPRI, *Global hunger index 2017*, [versión electrónica], Alemania-Estados Unidos-Irlanda, International Food Policy Research Institute, 2017, 46 pp.
- Jay Gould, Stephen, *Desde Darwin. Reflexiones sobre historia natural*, [versión electrónica], España, Hermann Blume, 1983, 203 pp.
- Jay Gould, Stephen, *El pulgar del panda. Ensayos sobre evolución*, España, Booket, 1983, 366 pp.
- Kliman, Andrew, *Marx's 'capital'. A refutation of the myth of inconsistency*, Reino Unido, Lexington Books, 2007, 231 pp.
- Kurshonov, A. M., *Conocimiento y acción*, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, 1972, 165 pp.
- Laitman, Jeffrey T., *El origen del lenguaje articulado*, [en línea], México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2001, 11 pp., Dirección URL: <http://www.chapingo.mx/bagebage/16.pdf>.
- Lenin, V. I., “El estado y la revolución”, en *Obras completas*, Cuba. Editorial Política, 1963, T. 25, pp. 371-515.
- Lenin, V. I., “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en *Obras completas*, Argentina. Cartago, 1960, T. 19, pp. 12-16.
- Lenin, V. I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, URSS, Progreso, 1977, 150 pp.

- Luxemburgo, Rosa de, *Reforma o revolución*, [versión electrónica], España, Fundación Federico Engels, 2002, 99 pp.
- Luxemburgo, Rosa de, *The accumulation of capital*, [versión electrónica], Inglaterra, Roytledge & Kenan Paul Limited, 1951, 474 pp.
- Maddison, Angus, *The world economy. A millennial perspective*, [versión electrónica], Francia, OCDE, 2006, Vol. I, 381 pp.
- Maddison, Angus, *The world economy. Historiactal statistics*, [versión electrónica], Francia, OCDE, 2006, Vol. II, 270 pp.
- Mandel, Ernest, *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*, México, Ediciones Era, 1980, 302 pp.
- Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1969, T. I, 377 pp.
- Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1971, T. II, 424 pp.
- Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, España, Akal, 2000, 656 pp.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1974, segunda edición, 112 pp.
- Marx, Karl y Bensaïd, Daniel, *Las crisis del capitalismo*, España, Sequitur, 2009, 96 pp.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, México, Cultura Popular, 1974, 746 pp.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, URSS, Progreso, 1953, 86, pp.
- Marx, Karl, y Engels, Friedrich, *Obras escogidas*, URSS, Progreso, 1973, T. I, 616 pp.
- Marx, Karl, y Engels, Friedrich, *Obras escogidas*, URSS, Progreso, 1973, T. II, 536 pp.
- Marx, Karl, y Engels, Friedrich, *Obras escogidas*, URSS, Progreso, 1973, T. III, 613 pp.
- Marx, Karl, *Contribución de la crítica a la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, 410 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 1, 381 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 2, 392 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 3, 456 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso de circulación del capital*, México, Siglo XXI, 1976, T. II, Vol. 4, 431 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso de circulación del capital*, México, Siglo XXI, 1976, T. II, Vol. 5, 343 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1976, T. III, Vol. 6, 270 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1976, T. III, Vol. 7, 358 pp.
- Marx, Karl, *El capital. El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1976, T. III, Vol. 8, 523 pp.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse]*, México, Siglo XXI, T. 1, 500 pp.
- Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850*, URSS, Progreso, s/fecha, 150 pp.
- Mills, C. Wright, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 2003, 255 pp.
- Misses, Ludwig von, "The ethical justification of capitalism and why socialism is morally indefensible", [versión electrónica], en *A Theory of socialism and capitalism*, Estados Unidos, Instituto Ludwig von Mises, 2010, pp. 151-171.

- Mitchell, B. R., *International historical statistics. Africa, Asia & Oceania, 1750-1993*, Reino Unido, Macmillan, 1999, tercera edición, 1113 pp.
- Mitchell, B. R., *International historical statistics. Europe 1750-1993*, Reino Unido, Macmillan, 1998, cuarta edición, 975 pp.
- Mitchell, B. R., *International historical statistics. The Americas 1750-1988*, Reino Unido, Macmillan, 1993, segunda edición, 817 pp.
- Moore Lappé, Frances, Collins, Joseph y Rosset, Peter, *World hunger: 12 myths*, [versión electrónica], Estados Unidos, Grove Press, segunda edición, 1998, 271 pp.
- OIT, *Rapport mondial sur les salaires 2016-17. Les inégalités salariales au travail*, [en línea], Suiza, OIT, 2017, 145 pp., Dirección URL: [www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_545416.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_545416.pdf).
- ONU, *Human development report 2016. Human development for everyone*, [en línea], Estados Unidos, ONU-PNUD, 2016, 271 pp., Dirección URL: [hdr.undp.org/sites/default/files/2016\\_human\\_development\\_report.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2016_human_development_report.pdf).
- Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2004, 196 pp.
- Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, UAM-FCE, 2001, 176 pp.
- Oxfam, *An economy for the 99 percent*, [en línea], Reino Unido, Oxfam, 2017, 47 pp., Dirección URL: [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-en.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-en.pdf).
- PICC, *Climate change 2014: synthesis report. Contribution of working groups I, II and III to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, [en línea], Suiza, 2014, Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, 151 pp., Dirección URL: [www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR\\_AR5\\_FINAL\\_full\\_wcover.pdf](http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR_AR5_FINAL_full_wcover.pdf).
- Piketty, Thomas, *El capital en el siglo xxi*, México, FCE, 2015, 634 pp.
- Plejanov, Jorge, “El papel del individuo en la historia” en *El papel del individuo en la historia / Cant contra Kant*, España, Fundación Federico Engels, 2007, pp. 9-57.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2003, segunda edición, 399 pp.
- Reich, Wilhelm, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, [versión electrónica], México, Siglo XXI, 1972, segunda edición, 246 pp.
- Reuten, Geert, “Marx's general rate of profit transformation: methodological and theoretical obstacles - an appraisal based on the 1864-65 manuscript of Das Kapital III”, [versión electrónica], en Riccardo Bellofiore y Roberto Fineschi (eds.), *Re-reading Marx new perspectives. After the critical edition*, Reino Unido, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 211-230.
- Rieznik, Pablo, *Las formas del trabajo y la historia*, Argentina, Editorial Biblios, 2004, segunda edición, 157 pp.
- Roberts, Michael, *The great recession profit cycles, economic crisis. A marxist view*, s/país, s/editorial, 2009, 323 pp.
- Saxe-Fernández, John y Fal, Juan, “La especificidad de la etapa actual del capitalismo: los límites materiales del crecimiento y sus consecuencias”, en John Saxe-Fernandez (ed.), *Crisis e imperialismo*, México, UNAM-CEIICH, 2012, pp. 31-60.
- Scaron, Pedro, “Advertencia a la presente edición”, en Karl Marx, *El capital. El proceso de circulación del capital*, México, Siglo XXI, 1976, T. II, Vol. 4, pp. XII-XVI.
- Scaron, Pedro, “Advertencia del traductor”, en Karl Marx, *El capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, T. I, Vol. 1, pp. VII-XLI.

- Schumpeter, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, España, Orbis, 1983, T. 1, 300 pp.
- Schumpeter, J. A., *Ensayos*, España, Oikos-Tau, 1968, 349 pp.
- Shaikh, Anwar, *Valor, acumulación y crisis*, Colombia, Tercer Mundo Editores, 1990, 408 pp.
- Thompson, E. P., *Agenda para una historia radical*, España, Crítica, 2000, 200 pp.
- Thompson, E. P., *Miseria de la teoría*, España, Crítica, 1981, 302 pp.
- Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, España, Sarpe, 1985, Tomo I, 357 pp.
- USGS, *Mineral Commodity Summaries 1996*, [en línea], Estados Unidos, United States Government Printing Office, 1996, s/p, Dirección URL: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/1996/>.
- USGS, *Mineral Commodity Summaries 2006*, [en línea], Estados Unidos, United States Government Printing Office, 2006, 199 pp., Dirección URL: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/2006/mcs2006.pdf>.
- USGS, *Mineral Commodity Summaries 2016*, [en línea], Estados Unidos, United States Government Printing Office, 2016, 202 pp., Dirección URL: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/2016/mcs2016.pdf>.
- Varoufakis, Yanis, *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, [versión electrónica], España, Capitan Swing, 2014, 333 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistema mundo. Una introducción*, [versión electrónica], México, Siglo XXI, s/año, 85 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, [versión electrónica], México, CEIICH-UNAM, 1999, 28 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1989, segunda edición, 101 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *El futuro de la civilización capitalista*, España, Icaria, 1999, segunda edición, 131 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial. La agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1999, novena edición, 580 pp.
- Weber, Max, *El socialismo*, [en línea], s/país, s/editorial, s/año, Dirección URL: [http://3A%2F%2Fperio.unlp.edu.ar%2Fcatedras%2Fsystem%2Ffiles%2Fweber\\_max\\_-\\_el\\_socialismo\\_0.doc&usg=AFQjCNE8X-uWTHBid0VOzel5Pvz6Y0-\\_Wg](http://3A%2F%2Fperio.unlp.edu.ar%2Fcatedras%2Fsystem%2Ffiles%2Fweber_max_-_el_socialismo_0.doc&usg=AFQjCNE8X-uWTHBid0VOzel5Pvz6Y0-_Wg) [consultado el 03 de mayo de 2017].
- Weber, Max, *Historia económica general*, México, FCE, 1942, 331 pp.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, segunda edición, 2011, 580 pp.
- Woods, Alan, *Civilización, barbarismo y la visión marxista de la historia*, [en línea], s/país, s/editorial, s/año, 49 pp., Dirección URL: <http://www.luchadeclasses.org.ve/images/cuadernos/16.pdf>.
- Yergin, Daniel, *The prize. The epic quest for oil, money and power*, [versión electrónica], Estados Unidos, Simon & Schuster, 1990, 912 pp.

## Hemerografía

- Albaigès, Josep M., “¿Por qué andamos erguidos?”, [en línea], Dirección URL: <http://cmies25abril.blogspot.mx/2013/11/por-que-andamos-erguidos.html>.
- Almeyra, Guillermo, “El talón de hierro”, [en línea], en *La Jornada*, México, sección “Opinión”, 07 de octubre de 2016, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2016/08/07/opinion/>.
- Balter, Michael, "First gene linked to speech identified", en *Science*, núm. 5540, vol. 294, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, octubre, 2001, p. 32.
- Balter, Michael, "'Speech gene' tied to modern humans", en *Science*, núm. 297, vol. 5584, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, agosto, 2002, p. 1105.
- Barahona, Ana, “Origen y evolución del ser humano”, [en línea], en *¿Cómo ves?*, núm. 32, s/vol., México, UNAM, julio, 2001, pp. 10-14, Dirección URL: <http://www.comoves.unam.mx/assets/revista/32/origen-y-evolucion-del-ser-humano.pdf> [consultado el 07 de julio de 2016].
- Bellamy Foster, John y Clark, Brett, "The planetary emergency", [en línea], en *Monthly Review*, núm. 07, vol. 64, Estados Unidos, Monthly Review Press, diciembre, 2012, s/p., Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2012/12/01/the-planetary-emergency/>
- Bellamy Foster, John, "Capitalism and ecology", [en línea], en *Monthly Review*, núm. 04, vol. 54, Estados Unidos, Monthly Review Press, septiembre, 2002, s/pp., Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2002/09/01/capitalism-and-ecology/>
- Biraben, Jean-Noël, "L'évolution du nombre des hommes", [en línea], en *Population et Sociétés*, núm. 394, s/vol., Francia, Institut National d'Études Démographiques, octubre, 2003, pp. 1-4, Dirección URL: [https://www.ined.fr/fichier/s\\_rubrique/18827/pop\\_et\\_soc\\_francais\\_394.fr.pdf](https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/18827/pop_et_soc_francais_394.fr.pdf)
- Bocquet-Appel, Jean-Pierre, “When the world’s population took off: the springboard of the neolithic demographic transition”, en *Science*, núm. 560, vol. 333, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, julio, 2011, pp. 560-561.
- Broadberry, Stephen *et al.*, "British economic growth, 1270-1870: an output-based approach", [en línea], Reino Unido, University of Kent School of Economics Discussion Papers, diciembre de 2011, 46 pp., Dirección URL: <ftp://ftp.ukc.ac.uk/pub/ejr/RePEc/ukc/ukcedp/1203.pdf>
- Bunak, Victor, “Del grito a la palabra”, [versión electrónica], en *El Correo*, núm. 8-9, s/vol., Francia, UNESCO, agosto-septiembre, 1972, pp. 57-58, 69-68.
- Campillo-Valero, C. y Garcia-Guixé, E., “Origen y evolución del lenguaje”, [en línea], en *Revista de Neurología*, suplemento 1, vol. 41, España, Viguera Editores, julio-diciembre, 2005, pp. 5-10, Dirección URL: <http://www.revneurol.com/sec/ind.php?Vol=41&Num=S01&i=e#>.
- Echeverría, Bolívar, “La ‘forma natural’ de la reproducción social” [versión electrónica], en *Cuadernos Políticos*, núm. 41, s/vol., México, Editorial Era, julio-diciembre, 1984, pp. 33-46.
- Fortune, "Nasdaq", [en línea], Dirección URL: <http://fortune.com/fortune500/nasdaq/>.
- Fukuyama, Francis, "The end of history?", en *National Interest*, núm. 16, s/vol., Estados Unidos, Center for the National Interest, verano, 1989, pp. 3-18.
- Gibbons, Ann, "Ardipithecus ramidus", en *Science*, núm. 5960, vol. 326, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, diciembre, 2009, pp. 1598-1599.

- Harvey, David, "Crisis theory and the falling rate of profit", [en línea], s/ medio, s/fecha, 30 pp., Dirección URL: <https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/12/harvey-on-ltrpf.pdf>.
- Harvey, David, "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", [versión electrónica], Argentina, Clacso, 2005, pp. 99-129.
- Heinrich, Michael, "Crisis theory, the law of the tendency of the profit rate to fall, and Marx's studies in the 1870s", [en línea], en *Monthly Review*, núm. 11, vol. 64, Estados Unidos, Monthly Review Press, abril, 2013, Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2013/04/01/crisis-theory-the-law-of-the-tendency-of-the-profit-rate-to-fall-and-marxs-studies-in-the-1870s/>.
- Holloway, Ralph L. *et al.*, "Evolution of the brain in humans -Paleoneurology", [versión electrónica], en Larry R. Squire (ed.), *Encyclopedia of Neuroscience*, s/país, Academic Press, 2009, pp. 1323-1338.
- Holt Giménez, Eric, "We already grow enough food for 10 billion people — and still can't end hunger", [en línea], en *Huffington Post*, 18 de diciembre de 2014, Dirección URL: [https://www.huffingtonpost.com/eric-holt-gimenez/world-hunger\\_b\\_1463429.html](https://www.huffingtonpost.com/eric-holt-gimenez/world-hunger_b_1463429.html).
- Krieger, Nancy *et al.*, "Shrinking, widening, reversing, and stagnating trends in US socioeconomic inequities in cancer mortality for the total, black, and white populations: 1960-2006", [en línea], en *Cancer Causes & Control*, núm. 2, vol. 23, s/lugar de edición, febrero, 2012, pp. 297-319, Dirección URL: [www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/41410315.pdf](http://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/41410315.pdf).
- Krieger, Nancy *et al.*, "Social class, race/ethnicity, and incidence of breast, cervix, colon, lung and prostate cancer among Asian, black Hispanic, and white residents of the San Francisco area, 1988-98 (United States)", [en línea], en *Cancer Causes & Control*, núm. 6, vol. 10, s/lugar de publicación, Springer, diciembre, 1999, pp. 525-537, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/>.
- Leliveld, J. *et al.*, "The contribution of outdoor air pollution sources to premature mortality on a global scale", en *Nature*, s/núm., vol. 525, Gran Bretaña, Nature Publishing Group, septiembre, 2015, pp. 367-371.
- Luxton, Emma, "Which countries spend the most on space exploration?", [en línea], en *World Economic Forum*, 11 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/which-countries-spend-the-most-on-space-exploration/>.
- Maldonado, Carlos Eduardo, "La complejidad es un problema, no una cosmovisión", [versión electrónica], *UCM Revista de Investigación*, núm. 13, s/vol., España, mayo, 2009, pp. 42-54.
- Magnuson, William, "The next crisis will start in Silicon Valley", [en línea], en *Bloomberg View*, 18 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.bloomberg.com/view/articles/2017-09-18/the-next-crisis-will-start-in-silicon-valley>.
- Manjoo, Farhad, "The frightful five want to rule entertainment. They are hitting limits", [en línea], en *The New York Times*, 11 de octubre de 2017, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2017/10/11/technology/the-frightful-five-want-to-rule-entertainment-they-are-hitting-limits.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>.
- Marzke, Mary W. y Marske, R. F., "Evolution of the human hand: approaches to acquiring, analyzing and interpreting the anatomical evidence", [en línea], en *Journal of Anatomy*, s/núm., vol. 197, Gran Bretaña, Anatomical Society of Great Britain and Ireland, julio, 2000, pp. 121-140, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1046/j.1469-7580.2000.19710121.x/epdf>.
- Mills, C. Wright, "Letter to the New Left", [en línea], en *New Left Review*, núm. 5, vol. 1, Estados Unidos, NLR, septiembre-octubre, 1960, s/pp., Dirección URL: <https://www.marxists.org/subject/humanism/mills-c-wright/letter-new-left.htm>.

- Napier, John R., “Cuando el hombre se separó de los demás primates”, [versión electrónica], en *El Correo*, núm. 8-9, s/vol., Francia, UNESCO, agosto-septiembre, 1972, pp. 40-45.
- Novack, George, “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad”, [en línea], Marxists Internet Archive, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm>.
- O'Connor, James, "Introduction to issue number one", [versión electrónica], en *Capitalism, Nature, Socialism*, núm. 1, vol. 1, Estados Unidos, The Center for Political Ecology, 1988, pp. 7-10.
- Olvera, Sebastián, "¿Qué está pasando en Estados Unidos?", [en línea], en *Políticas Media*, 09 de noviembre de 2016, Dirección URL: <https://politicamedia.org/que-esta-pasando-en-estados-unidos/>.
- Olvera, Sebastián, "Reformismo como propuesta política central en el texto de Thomas Piketty: 'El Capital en el Siglo XXI'", [en línea] en *Contratiempo*, Dirección URL: [www.contratiempo.mx/single-post/2015/11/19/Reflexión-Reformismo-como-propuesta-politica-central-en-el-texto-de-Thomas-Piketty-EL-Capital-en-el-Siglo-XXI](http://www.contratiempo.mx/single-post/2015/11/19/Reflexión-Reformismo-como-propuesta-politica-central-en-el-texto-de-Thomas-Piketty-EL-Capital-en-el-Siglo-XXI).
- Owen Lovejoy, C. *et al.*, "The pelvis and femur of ardiopithecus ramidus: the emergence of upright walking", en *Science*, núm. 5949, vol. 326, Estados Unidos, American Association for the Advancement of Science, octubre, 2009, p. 71.
- Oxfam, "There is enough food to feed the world", [en línea], en *Oxfam Canadá*, Dirección URL: <https://www.oxfam.ca/there-enough-food-feed->.
- Pérez, Carlota, “Technological revolutions and techno-economic paradigms”, [en línea] en *Cambridge Journal of Economics*, núm. 1, vol. 34, Oxford University, enero, 2010, pp. 185–202, Dirección UR: <https://doi.org/10.1093/cje/bep051>.
- Riley, James C., "Estimates of regional and global life expectancy, 1800-2001", [en línea], en *Population and Development Review*, núm. 3, vol. 31, Estados Unidos, Population Council, septiembre, 2005, pp. 537-543, Dirección URL: [https://www.jstor.org/stable/3401478?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_](https://www.jstor.org/stable/3401478?seq=1#page_scan_tab_).
- Sandoval, Juan Manuel, “El proceso de trabajo en el proceso de hominización”, [en línea], en *Nueva Antropología*, núm. 23, vol. 6, México, Nueva Antropología A. C., marzo, 1984, pp. 103-129, Dirección URL: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/23/cnt/cnt7.pdf>.
- Schepartz, L. A., "Language and modern human origins", [en línea], en A. Theodore Steegman (ed.), *Yearbook of Physical Anthropology*, Estados Unidos, American Association of Physical Anthropologists, Vol. 36, 1993, pp. 91-126, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajpa.1330360607/epdf>.
- Streitfeld, David, "Tech giants, once seen as saviors, are now viewed as threats", [en línea], en *The New York Times*, 12 de octubre de 2017, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2017/10/12/technology/tech-giants-threats.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>.
- Sweezy, Paul M., "Cars and cities", [en línea], en *Monthly Review*, núm, 11, vol. 51, Estados Unidos, Monthly Review Press, abril, 2000, s/p, Dirección URL: <https://monthlyreview.org/2000/04/01/cars-and-cities>.
- Trotsky, León, “Una vez más: ¿a dónde va Francia?”, [en línea], marzo de 1935, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/1936-francia/02.htm>.
- Vidal, John, "Air pollution rising at an 'alarming rate' in world's cities", [en línea], en *The Guardian*, 12 de mayo de 2016, Dirección URL: [https://www.theguardian.com/environment/2016/may/12/air-pollution-rising-at-an-alarming-rate-in-worlds-cities?CMP=tw\\_t\\_gu](https://www.theguardian.com/environment/2016/may/12/air-pollution-rising-at-an-alarming-rate-in-worlds-cities?CMP=tw_t_gu).

- Wallerstein, Immanuel, "¿Resist? ¡Resist! ¿por qué y cómo?", [en línea], en *La Jornada*, Opinión, 11 de marzo de 2017, Dirección URL: [www.jornada.unam.mx/2017/03/11/opinion/022a1mun](http://www.jornada.unam.mx/2017/03/11/opinion/022a1mun).
- Wallerstein, Immanuel, "Worldsystem versus world-systems: a critique", en *Critique of Anthropology*, s/núm, vol. 11, Gran Bretaña, SAGE, junio, 1991, pp. 189-194, Dirección URL: [www.colorado.edu/geography/class\\_homepages/geog\\_4712\\_sum11/geog4712\\_sum/materials\\_files/Wallerstein%201991%20world%20system%20vs%20world-systems.pdf](http://www.colorado.edu/geography/class_homepages/geog_4712_sum11/geog4712_sum/materials_files/Wallerstein%201991%20world%20system%20vs%20world-systems.pdf).
- Wallerstein, Immanuel, "Crisis estructurales", [en línea], en *New Left Review*, núm. 62, s/vol., España, Akal, marzo-abril, 2010, pp. 127-136, Dirección URL: [https://newleftreview.org/article/download\\_pdf?id=2837&language=es](https://newleftreview.org/article/download_pdf?id=2837&language=es).
- Weissman, Joel S. y Schneider, Eric C., "Social disparities in cancer: lessons from a multidisciplinary workshop", [en línea], en *Cancer Causes & Control*, núm. 1, vol. 16, s/lugar de publicación, Springer, febrero, 2005, pp. 71-74, Dirección URL: [www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/20069442.pdf](http://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/20069442.pdf).
- Woods, Robert, "Ancient and early modern mortality: experience and undstanding", [versión electrónica], en *Economic History Review*, núm. 2, vol. 60, Inglaterra, Economic History Society, mayo, 2007, pp. 373-399, Dirección URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/ehr.2007.60.issue-2/>.
- Zink, Katherine D. y Lieberman, Daniel E., "Impact of meat and Lower Paleolithic food processing techniques on chewing in humans", [en línea], en *Nature*, núm. 7595, vol. 531, Gran Bretaña, Nature Publishing Group, mayo, 2016, pp. 500–503, Dirección URL: <http://www.nature.com/nature/journal/v531/n7595/full/nature16990.html>.

## Bases de datos

- Banco Mundial, "World Bank Open Data", Dirección URL: <https://data.worldbank.org/>.
- Fortune, "Fortune 500", [en línea], Dirección URL: [fortune.com/fortune500/list/filtered?sector=Technology](http://fortune.com/fortune500/list/filtered?sector=Technology).
- ILS, "Internet live stats", Dirección URL: [www.internetlivestats.com](http://www.internetlivestats.com).
- IWS, "Internet world stats", Dirección URL: [www.internetworldstats.com/stats.htm#links](http://www.internetworldstats.com/stats.htm#links)
- Madisson, August, "Historical statistics of the world economy: 1-2008 AD", 2010, Dirección URL: <http://www.ggd.net>.
- ONU, "UN data", Dirección URL: <http://data.un.org>.
- ONU, "World population prospects 2017", Dirección URL: <https://esa.un.org/unpd/wpp/DataQuery/>.
- Piketty, Thomas, "Annexe technique du livre <Le capital au 21e siècle>", 2011, Dirección URL: <http://piketty.pse.ens.fr/fr/capital21c>.
- PNUD, "Human development data", Dirección URL: [hdr.undp.org/en/data](http://hdr.undp.org/en/data)
- Space Surveillance Network, "Space Surveillance", [en línea], Dirección URL: [www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usspc-fs/space.htm](http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usspc-fs/space.htm).
- Wikipedia, "Wikipedia. The free encyclopedia", Dirección URL: <https://www.wikipedia.org/>.